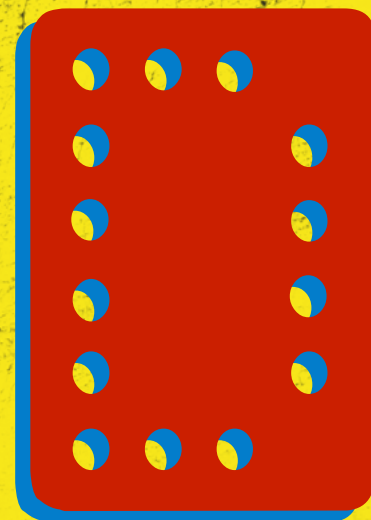
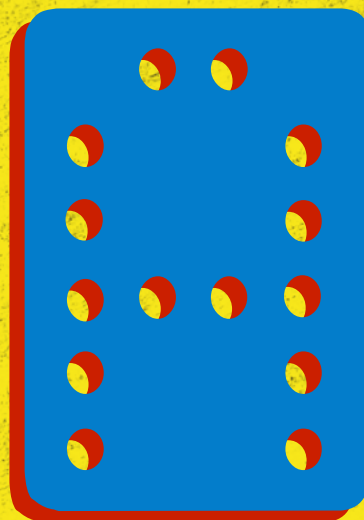
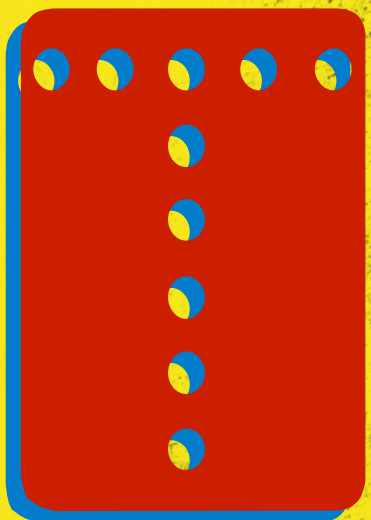
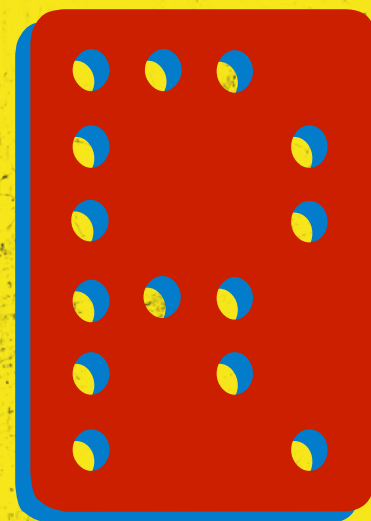
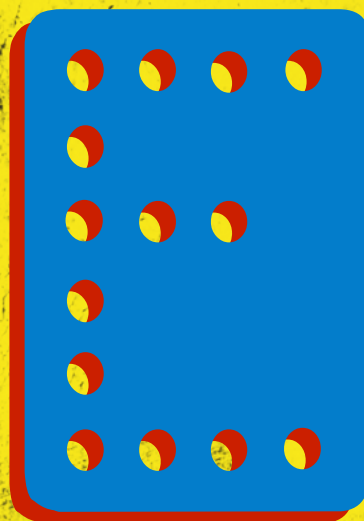
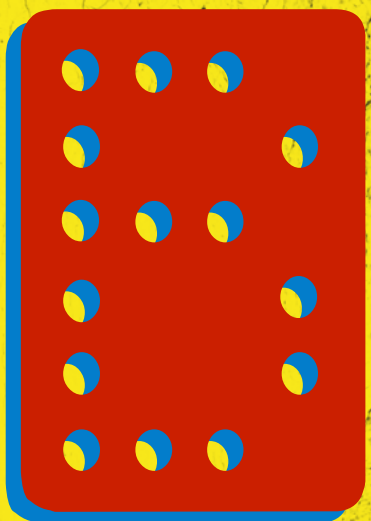
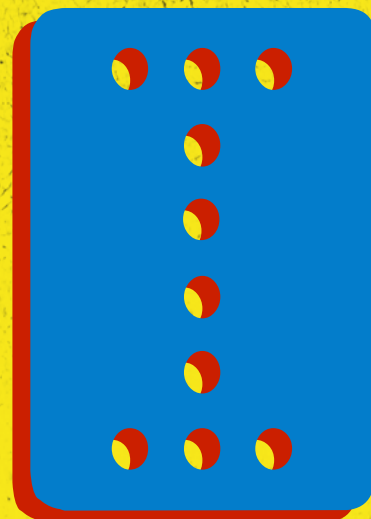
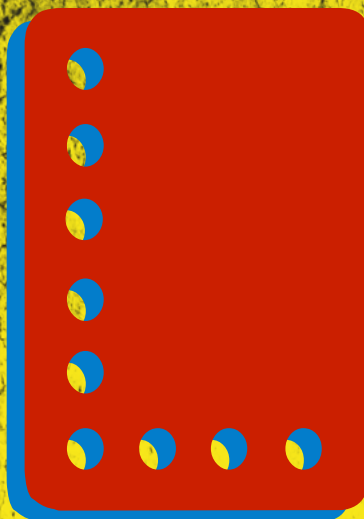


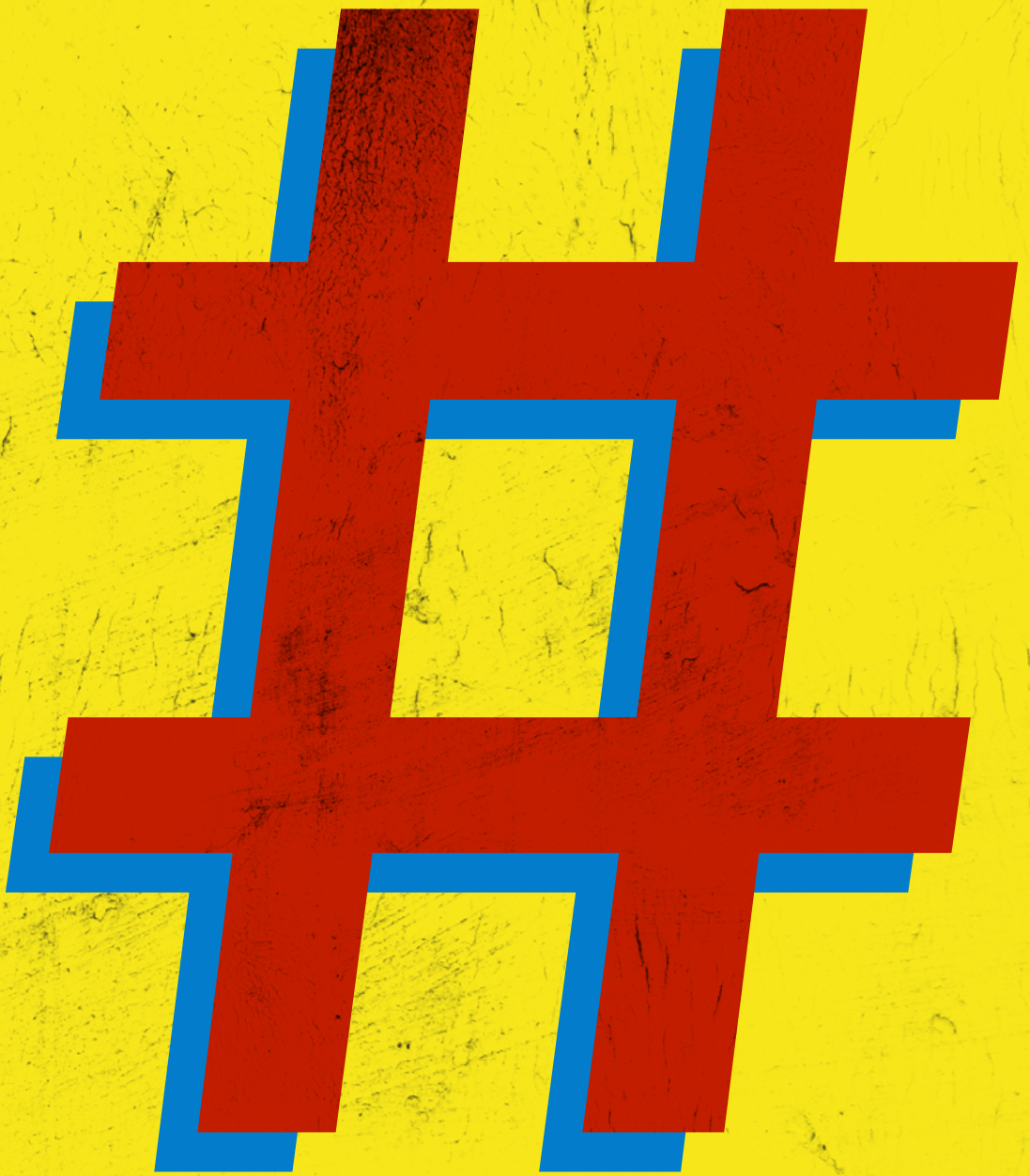
#



LIBERTAD

CUBA ENTRE SU PASADO Y SU FUTURO

Eva Kubátová, Martin Palouš



Este proyecto ha sido subvencionado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Checa, dentro del marco del Programa de la República Checa de Cooperación de Transformación.

TRANSITION

El presente libro ha sido creado en cooperación con las siguientes instituciones y proyectos:



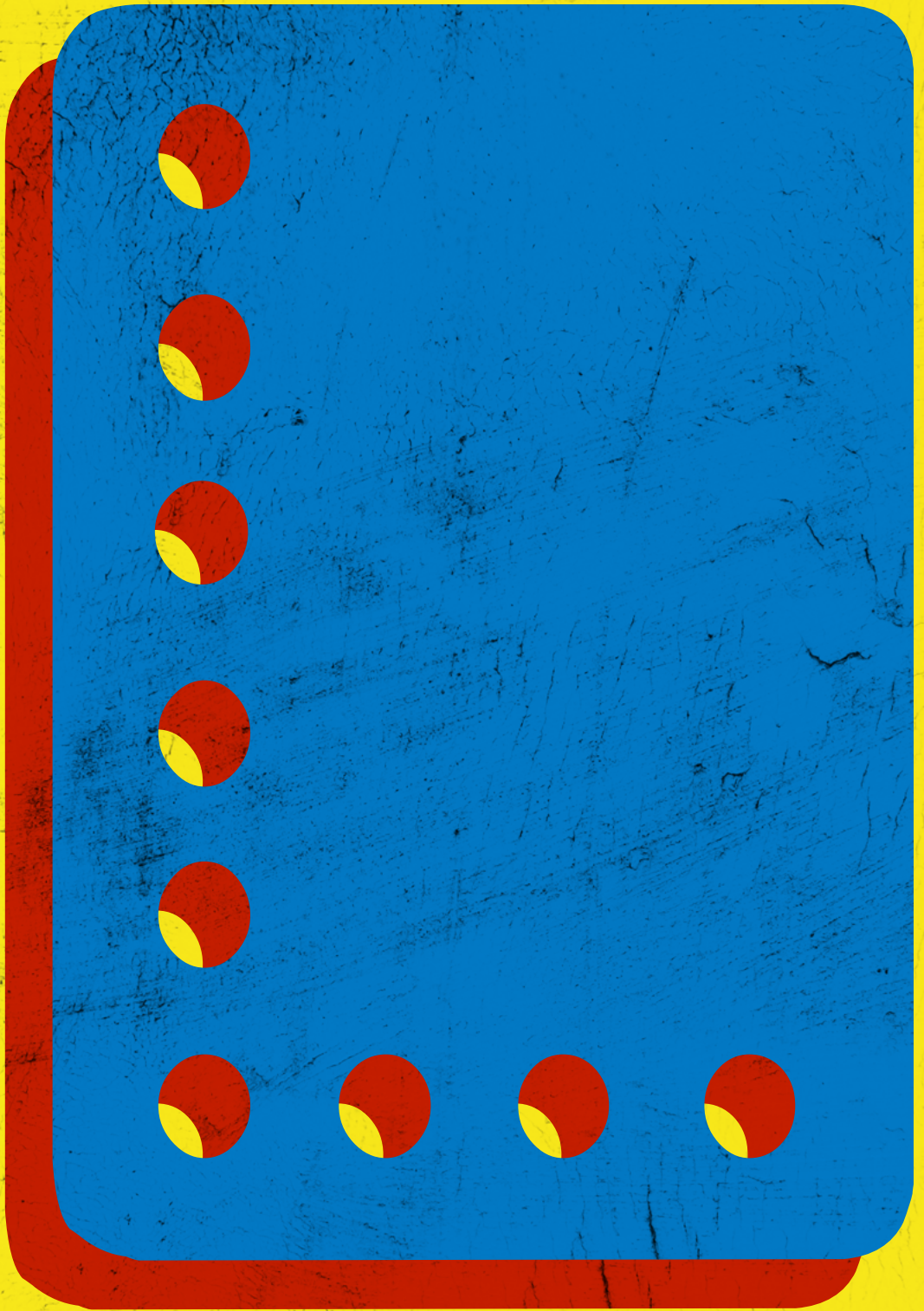
●●● Post Bellum



Sin embargo, hay instituciones, que han colaborado, ayudado y apoyado de diferentes maneras en el proceso de realización del libro y, por lo tanto, les pertenece un fuerte agradecimiento.



En el presente tomo, desafortunadamente, no ha sido posible publicar todas las entrevistas realizadas dentro del marco del proyecto Memoria de la Nación Cubana. Los invitamos a conocerlo más de cerca dándole click [aquí](#).





Martin Palouš

Esta obra ha de ser el lazo

La mejor resistencia al totalitarismo es simplemente desarraigarlo de nuestras propias almas.

Václav Havel¹

I

#LIBERTAD es uno de los resultados del proyecto *Memoria de la Nación Cubana*, realizado por la *Plataforma Internacional para los Derechos Humanos en Cuba* (organización sin fines de lucro con sede en Miami), el *Programa de Václav Havel para los Derechos Humanos y Diplomacia* de la Universidad Internacional de Florida, y por último, pero definitivamente no menos importante, la organización checa sin fines de lucro *Post Bellum*, cuyos trabajadores y colaboradores han hecho posible todo el trabajo documental de las entrevistas. No debo olvidar también la gran importancia del programa *Transition* del *Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa*, patrocinador principal del proyecto *Memoria de la Nación Cubana* desde 2017.

El libro *#LIBERTAD* es nuestra contribución al debate cubano desde la perspectiva de los “observadores comprometidos”, aquellos que saben perfectamente bien que no pueden ni deben inmiscuirse en los asuntos internos cubanos, pero pueden y deben aportar sus propias perspectivas externas, experiencia, y el conocimiento que haya podido surgir de ella.

Desde 2017 hemos estado recopilando, en cooperación con una extensa red de cooperadores cubanos, testimonios orales de personas que han estado y están siendo expuestas a las presiones desarraigadas del régimen totalitario instalado en Cuba en 1959, y quienes lo han intentado enfrentar y siguen haciéndolo, cada uno en sus propios términos. Ahora, finalizando el año 2021, contamos con alrededor de 200 testimonios en nuestra colección, donde resuenan alrededor de 200 voces de libertad, expresando sus vivencias, visiones y esperanzas del futuro de todas las generaciones de cubanos de pensamiento libre dentro y fuera de la isla, tanto los que ya han cumplido los 80 como los que actualmente apenas tienen 20 o 30.

El 1 de enero 2022 se van a cumplir 63 años desde el momento en que los revolucionarios encabezados por su *Commandante Maximo* Fidel Castro, entraron en La Habana e iniciaron de inmediato el proceso de cierre de la sociedad cubana y su transformación según su diseño totalitario. Por lo tanto, frente a la realidad de la profundización de la crisis política y económica en Cuba, hemos decidido seleccionar 63 testimonios representativos, cada uno por un año de duración del régimen de Castro en Cuba.

¿Cuál es el público que debería recibir el mensaje de #LIBERTAD? ¿Quiénes deberían ser sus principales lectores? En primer lugar, son los cubanos en general, todas las personas de buena voluntad, tanto dentro la isla como en el exilio, es decir, todos los que comparten su cubanidad como rasgo común, pero al mismo tiempo son capaces de pensar libremente por sí mismos, articulando su propio pensamiento y opinión. Nuestro objetivo es animar la discusión entre todos los miembros comprometidos y responsables de esta gran nación caribeña, de esta república criolla, políticamente inexistente en este momento, pero sin embargo aún viva, con todas sus tradiciones, altibajos históricos, memoria y experiencia personal y colectiva; es decir, una Nación en busca de su reunificación y de la posibilidad de un nuevo inicio después de décadas de conflictos internos y divisiones.

Según nuestro punto de vista, es evidente a quién se le debe culpar por el estado actual de las cosas en Cuba. Obviamente no a los que hablan en este libro: disidentes, defensores de los derechos humanos y de la democracia, sino al sistema totalitario vigente en Cuba desde hace más de seis décadas que, con todos los medios disponibles en su aparato represivo, desacredita las opiniones de los cubanos comunes, la manipula forzosamente, difunde desesperanza y miedo, bloquea cualquier espontaneidad entre los cubanos y cualquier forma de libre pensamiento y expresión. Es una forma de gobierno quebrada, ineficaz y, ante todo, ilegítima, que nunca ha dado una oportunidad a la democracia, nunca ha permitido elecciones multipartidistas libres y justas, según la promesa hecha al pueblo por el propio Fidel Castro cuando tomó el poder. Es un régimen político autocrático obsoleto, que intenta desesperadamente mantenerse en el poder a comienzos de la tercera década del siglo XXI, combinando la vieja retórica revolucionaria gastada del Castro-comunismo con los intentos repentinos de introducir nuevas políticas económicas que contienen ciertas reformas cuidadosamente calibradas, permitiendo a empresarios privados e inversionistas extranjeros entrar con sus iniciativas en la economía cubana disfuncional, pero al mismo tiempo manteniendo intacta la posición de monopolio del Estado totalitario cubano y del grupo de „capitalistas“ selectos que operan hoy bajo su techo, aliados de una forma u otra con los detentores actuales del poder.

El arreglo y el diseño gráfico de #LIBERTAD está inspirado en el juego de dominó, un pasatiempo muy popular entre los cubanos. El dominó forma parte indivisible de su vida cotidiana, así como bien afirma el dicho popular de que *no hay sábados sin sol, ni fiesta cubana sin dominó*. Los testimonios individuales plasmados en esta publicación van mano a mano con las fichas del “doble nueve”, que es la variedad específicamente cubana de este juego. Las fichas del dominó son aquí una especie de narrador histórico, numerando del 0 al 9 las fechas y generaciones específicas, e indicando que se puede jugar con ellas un juego: el juego por una Cuba libre; un juego en el que cada lector tiene la libertad de tomar su propia decisión de por dónde empezar y cómo proceder en su lectura, es decir, de cómo llegar desde el principio del libro hasta el final.

Y lo que es aún más importante: el lector cubano deberá tener en cuenta que no estará solo en esta tarea. Hay miles más, por toda Cuba, desde los habitantes de La Habana y otras grandes ciudades hasta los que viven en los pueblos más pequeños del campo montañoso, apasionados por el juego de dominó, que



también leerán *#LIBERTAD*, transformando así la actividad solitaria de lectura en algo cualitativamente diferente, es decir, en un asunto esencialmente pluralista y público; en una obra que es, como se dijo a sí mismo Hamlet de Shakespeare después de haberles dado la bienvenida a los actores del teatro al castillo de Elsinor, “*la obra en la que se enrede la conciencia del Rey*”.²

En otras palabras: *#LIBERTAD* debe ser percibido como una invitación para que todos los cubanos, incluyendo a los que aún apoyan al régimen comunista (!), se sienten a la mesa en su barrio, con los que están alrededor, y se pongan a jugar.

Primero barajando las fichas del dominó.

Luego recibiendo sus fichas para jugar y empezar a pensar estratégicamente para realizar sus jugadas, siguiendo con atención la línea de juego y, a pesar de posibles derrotas temporales, seguir jugando como miembro de un equipo; utilizar con prudencia las fichas a su disposición tratando de leer la mente de los que están del otro lado; ser consciente de sus errores de cálculo pasados, aprender de sus propios errores...

Todo eso teniendo en mente la esperanza de que su equipo termine derrotando a su oponente, y así tenga la oportunidad de exclamar el grito victorioso de *¡dominó!* al final.

He aquí nuestras preguntas audaces: ¿No sería posible que el espíritu placentero del juego del dominó pueda cambiar también el clima cubano de ideas políticas y cambiar la lucha a muerte entre el gobierno respaldado por las fuerzas policiales fuertemente armadas y los manifestantes prodemocráticos que por ahora tienen las manos vacías? ¿Existe la posibilidad de imaginarse que un capítulo verdaderamente nuevo en la historia de Cuba finalmente comience en este ambiente para que los que hablan a través de las fichas en *#LIBERTAD* a los jugadores del dominó convertidos en lectores puedan decirse a sí mismos que lo que han estado soñando se ha convertido en realidad, que su misión ha sido cumplida?

III

Este libro, publicado en su versión electrónica en diciembre de 2021, también pretende ser nuestro regalo de Navidad a todos los cubanos, como un mensaje de buena voluntad y una expresión de esperanza de que las cercanas Fiestas Navideñas puedan ser percibidas como una inspiración y como una oportunidad única para hacer un nuevo comienzo nacional: reabrir la sociedad cubana cerrada, ayudar a todos sus miembros a liberarse de sus grilletes, superar sus miedos y hablar alto y claro para finalmente deshacerse del totalitarismo y revivir el espíritu perdido de su república criolla. Es decir, hacer que la ficha del doble-dos, simbolizando el año 2022, sea la que cambie el rumbo del juego cubano.

Por supuesto, no todos los cubanos son cristianos, y es un bien sabido que incluso entre los cristianos hay diferencias, derivadas de las diferentes tradiciones de sus denominaciones. Además de eso, hay una fuerte tradición viva de la santería en Cuba, una religión sincrética que combina elementos importados de África a la región caribeña, el espiritismo local y el catolicismo romano. También



hay judíos, musulmanes, ateos y creyentes en „algo superior a nosotros“, es decir, en una espiritualidad interreligiosa o transreligiosa posmoderna un tanto ecléctica que viven en la isla. Y seguro que hay muchos cubanos con la mente firmemente anclada en la tierra, guiados solo por su intuición, buena voluntad y sentido común, sin tiempo ni capacidad para pensar en las cosas sobrenaturales, lidiando solamente con el dolor y angustia de su día a día.

Sin importar en este momento cuál sea su cosmovisión, posición social, nivel de educación, profesión, etc., todos los cubanos, sin embargo, son en primer lugar cubanos, seres humanos animados por su cubanidad y amor hacia su patria. En ese sentido, nosotros, que no somos cubanos, sino solo “observadores comprometidos” de las batallas actuales de los cubanos por su verdadero yo e identidad, tenemos fuertes razones para creer que los ejemplos de los individuos a los que #LIBERTAD está dando voz tienen poder para cambiar los textos bíblicos que se leen habitualmente en la temporada navideña, como por ejemplo los del profeta Isaías, donde habla de “un niño” que “nos es nacido”, que llevará “el principado sobre su hombro” y cuyo nombre se llamará “Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”,³ o sobre el milagro de que “el pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz [...] que resplandeció sobre ellos”⁴ y la llegada de un momento en que “volverán sus espadas en rejas de arado, sus lanzas en hoces”⁵, para darle a este año para todos los cubanos de buena voluntad y mente abierta un significado apelativo muy especial.

IV

Esperamos, por supuesto, que no solo los cubanos lean este libro. Entonces, ¿cuál es el mensaje de #LIBERTAD para ellos, para el público internacional en general?

Echémosle primero un vistazo al proyecto general de Post Bellum, *Memoria de las Naciones*, del cual nuestro proyecto de la *Memoria de la Nación Cubana* forma sólo una pequeña parte.

Es una colección de testimonios personales, fotografías, prensa y documentos de archivo de las eras totalitarias del siglo XX. [...] El archivo disponible en línea incluye recuerdos de veteranos de la Segunda Guerra Mundial, sobrevivientes del Holocausto, combatientes de la resistencia, presos políticos, disidentes, veteranos de guerra contemporáneos, minorías étnicas, pero también de aquellos que estuvieron en el lado represivo de los regímenes totalitarios: Seguridad del Estado, KGB y otros. [...] No limitamos nuestros testimonios a la vida de héroes y personajes famosos. Cientos de testigos entrevistados tienen historias dramáticas e increíbles de resistencia y valentía personal.⁶

Por un lado, es importante señalar que, dentro de los casi 7000 testimonios publicados en *Memoria de las Naciones*, la colección cubana es relativamente pequeña: hasta ahora hemos reunido 200 testimonios y seleccionado solo 63 de ellos para esta publicación. Sin embargo, esta pequeña parte cubana pertenece ya a un conjunto mucho mayor de *Memoria de las Naciones*, y así, cada persona que se aproxime al archivo tendrá la oportunidad de observar de manera comparativa las historias de Cuba con otros totalitarismos, y comprobar que hay historias bastante similares a las cubanas contadas por testigos de otras regiones lejanas a la isla.



Sin embargo, hay algo esencial que nunca se debe dejar de enfatizar, porque marca una diferencia real aquí. Para los testigos de Europa central y oriental, el totalitarismo es, al menos por el momento, una cuestión del pasado. Sus reflexiones pueden enmarcarse como algo hecho *post bellum*, es decir, después de la guerra, que terminó felizmente en el *annus mirabilis*, el año milagroso de 1989.

Para los cubanos, sin embargo, este no es el caso. Las historias cubanas son diferentes pues hablan del heroico esfuerzo por hacer frente a este fenómeno político aún presente en la Cuba de hoy, a comienzos de la tercera década del siglo XXI. No demuestran las características nocivas del sistema del pasado, que sin duda influyó decisivamente en el curso del siglo XX, sino que están enviando mensajes sobre sus transformaciones y manifestaciones actuales. Sus narradores no están en la situación de postguerra, dado que todavía se encuentran, en 2021, *in bello*, en el curso de la guerra, dentro de las batallas continuas por la libertad.

Hay tres puntos que me gustaría señalar aquí.

El primero está vinculado a lo que acabo de decir sobre la presencia continua del totalitarismo del gobierno cubano.

No es sólo una carga pesada que aún recae sobre los hombros de la nación cubana, no es un problema de „un país lejano [...] del que no sabemos nada“, parafraseando las palabras del primer ministro británico Chamberlain expresadas en 1938, cuando su gobierno estuvo de acuerdo con la destrucción de Checoslovaquia para apaciguar a Adolf Hitler y „asegurar la paz de nuestro tiempo“. ¡El totalitarismo representa un peligro al que toda la humanidad mundial está aún expuesta y, por lo tanto, la humanidad lo debe enfrentar!

Lo que pasa es que la solidaridad internacional con la oposición democrática cubana requiere mucho más que una respuesta acertada a la pregunta de si nosotros, afortunados habitantes del mundo libre, estamos dispuestos a centrarnos no solo en nuestro bienestar material, sino a vivir de acuerdo con los valores y principios fundamentales declarados de nuestra civilización.

Es también una prueba de si tenemos suficiente imaginación para diagnosticar a tiempo las tendencias totalitarias en nuestros propios países democráticos y encontrar una cura oportuna para esta enfermedad mortal antes de que comience a quitarnos nuestro estilo de vida libre; convirtiendo sus primeros síntomas, tal vez solo leves, en elementos de algunas nuevas formas de autocracia, en pandemias políticas aún desconocidas pero, gracias a su alcance global, aún más peligrosas que el nazismo alemán o el comunismo soviético: dos variedades conocidas de esta especie que surgieron en el transcurso del siglo XX y contagiaron a la humanidad.

El segundo punto se refiere a cómo las luchas actuales de los cubanos con los legados totalitarios en su propio país deben ser percibidas en términos mundiales; es absolutamente necesaria una respuesta adecuada de la sociedad internacional a la crisis cubana. La democratización cubana, la reapertura de la sociedad cubana, cerrada durante décadas por su gobierno autocrático suscrito a la ideología del Castro-comunismo, su curación de su persistente enfermedad totalitaria crónica, requiere una acción concertada y efectiva del lado de las democracias mundiales; creyendo todavía en lo que la conferencia Forum 2000⁷ claramente demostró, la



realización de la idea del presidente estadounidense Woodrow Wilson exclamada durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918): que el mundo de posguerra podía “ser creado de forma segura para la democracia”. Sin embargo, aquí nos enfrentamos con una conclusión clara si la visión de Wilson se ha de concebir como una propuesta realista en la encrucijada histórica en la cual el mundo se encuentra ahora, en el inicio de la tercera década del siglo XXI: la cooperación entre los actores clave de este juego en el ámbito de las relaciones internacionales (Estados Unidos, la Unión Europea, los países democráticos de América Latina) representa un paso fundamental en esta dirección.

Y tercero: lo que hay que tener en cuenta, examinándolo cuidadosamente y reflexionando con suficiente precisión en caso de que se proponga tal plan de acción, son las transformaciones del totalitarismo a través del transcurso de las décadas de su dominio político, pero al mismo tiempo también de la historia de la resistencia en su contra, la cual en el caso específico de Cuba empezaría desde las rebeliones armadas de los años 60, junto a las intervenciones militares dirigidas desde el extranjero, hasta el concepto de la resistencia pacífica y no violenta, ambas bien ilustradas en los testimonios personales presentados en este libro a través de las diferentes generaciones que de forma natural conforman el transcurso de la vida del pueblo cubano.

Voy a dejar este análisis suficientemente profundo, detallado e históricamente informado de una variante del totalitarismo que aún existe en Cuba -inspirado no solo por el marxismo-leninismo, sino por lo que podría ser un sabor distintivo del „realismo mágico“ traído por el castrismo y che-guevarismo al ámbito de la política mundial-, a expertos más calificados, de preferencia cubanos. En cambio, voy a concluir este texto introductorio a #LIBERTAD con unas observaciones de Václav Havel, quien, en su texto de 1986, es decir, tres años antes del ya mencionado *annus mirabilis* de las revoluciones de 1989, trató de comprender lo que sucedió en su propio país ubicado “en el corazón de Europa” después de más de cuatro décadas del régimen comunista y sus metamorfosis específicas a lo largo de las décadas:

El ethos revolucionario y el terror han sido reemplazados por una inercia sorda, una cautela cargada de pretexto, un anonimato burocrático y un comportamiento estereotipado y estúpido, cuyo único objetivo es llegar a ser, cada vez más plenamente, exactamente lo que son. Los cantos de los fanáticos y los gritos de los torturados se han silenciado. La anarquía se ha puesto guantes de cabrito y se ha trasladado de las cámaras de tortura a las oficinas tapizadas de burócratas sin rostro.⁸

El sistema totalitario avanzado depende de dispositivos manipuladores tan refinados, complejos y poderosos que ya no requiere de asesinos y víctimas. Menos aún requiere que los ardientes constructores de la utopía difundan el descontento con sus sueños de un futuro mejor. El epíteto del ,socialismo real', que esta época ha acuñado para describirse a sí mismo, señala con el dedo a aquellos para quienes no tiene lugar: los soñadores.⁹

Puede que la experiencia cubana con el totalitarismo sea algo diferente y, en contraste con el caso checoslovaco, incluso la realidad cubana actual es una extraña combinación de terror revolucionario y la aplicación de dispositivos ma-



nipuladores de sistema totalitario avanzado. Entiendo este punto, pero, como observador comprometido, no tengo nada más que agregar. Sólo les deseo a todos los que tienen ahora #LIBERTAD, esas 63 historias de soñadores cubanos, en sus manos: ¡tengan una lectura inspiradora!

Tal vez todavía quede una cosa por decir, en conclusión: ¿podrían aceptar esta introducción como otra ficha adicional que tienen frente a ustedes a la hora de empezar a jugar al dominó? Si la aceptan, úsenla, si no, simplemente ignórenla o incluso tírenla. Pero a la hora de jugar, ¡sean inteligentes, piensen estratégicamente y tengan mucha suerte en la partida!

1 Havel, V.: Politics and Conscience. In: Open Letters. Selected Writings 1965-1990. Edited and translated by Paul Wilson, Alfred A. Knopf, New York, p. 268

2 Hamlet, Acto 2, Escena 2

3 Isaías 9:6

4 Isaías 9:2

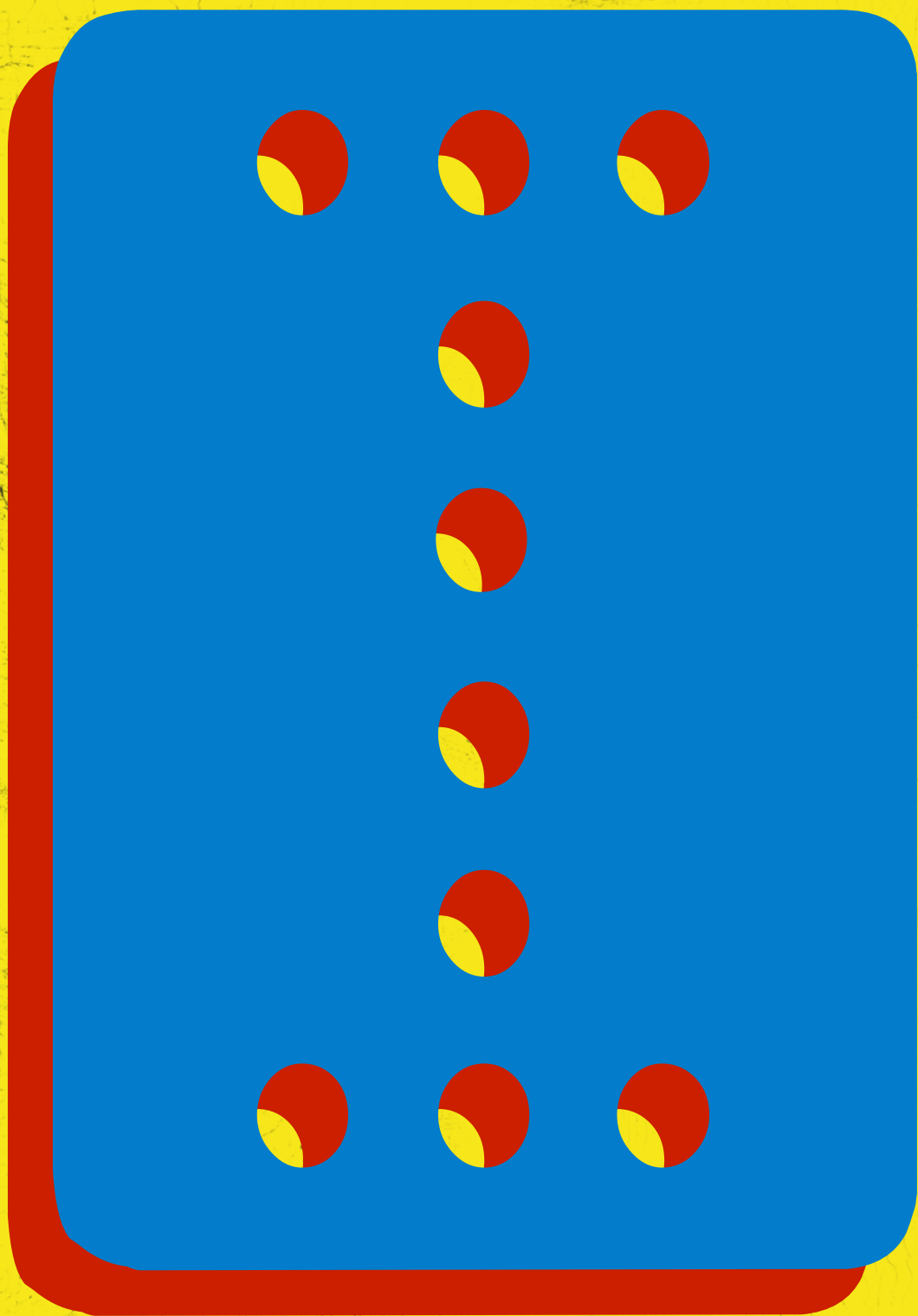
5 Isaías 2:4

6 Janoušková, M.: Remarks on Post Bellum and the Memory of Nations Project. In: The Presence of the Past. Essays on Memory, Conflict and Reconciliation, Martin Palouš and Glenn Hughes, Editors, Academica Press Washington/London, 2019, p. 9-10

7 5 Big Ideas - What now? Building back democratically | Forum 2000

8 Havel, V.: Stories and Totalitarianism. In: Open Letters. Selected Writings 1965-1990. Edited and translated by Paul Wilson, Alfred A. Knopf, New York, p. 330

9 Ibid., p. 332





Nota editorial

Eva Kubátová

Subjetividad. Derecho a mi propio recuerdo. Derecho a mi propia visión del mundo. Ese pilar tan importante de las sociedades democráticas. Y al mismo tiempo también uno de los pilares más importantes de los testimonios del proyecto de Memoria de la Nación Cubana y, por lo tanto, también del libro que está usted leyendo ahora mismo.

No es un relato histórico. No es un análisis exhaustivo de hechos. No es una guía a cómo debe entenderse Cuba. Es material para la mente de todos los que consideran que la democracia no se da por hecha. Es un compendio de relatos humanos, de valentía y orgullo, de esperanzas y desesperación, de alegría y tristeza, pero sobre todo de corazones que latan por una isla de cuatro letras.

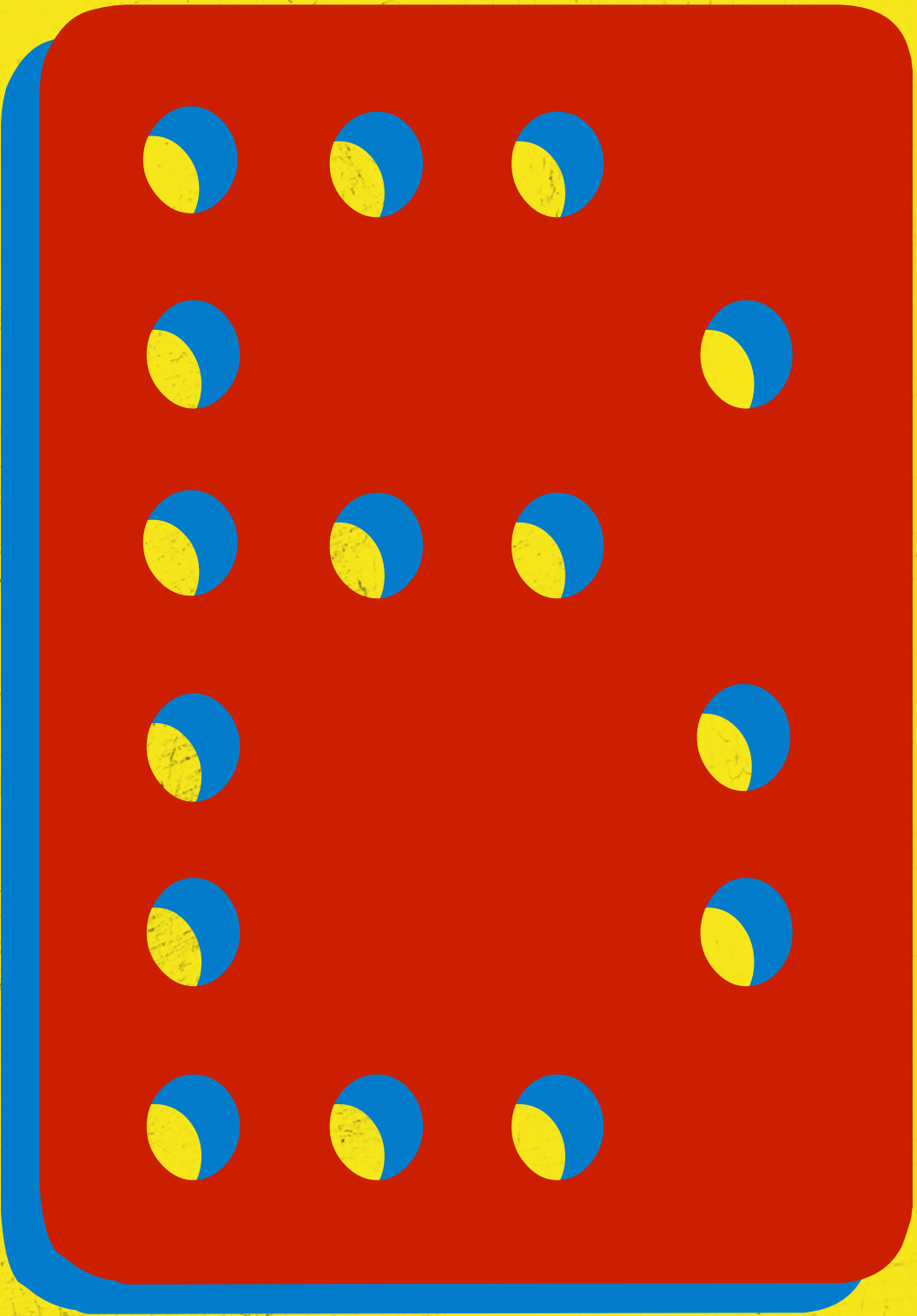
Las conclusiones que vaya sacando, dependen plenamente de usted. Porque la memoria humana tiene tantas capas y facetas que simplemente no hay una sola salida. Pero tengo toda la confianza de que le servirá a lo que es su propósito primordial: que los esfuerzos de los personajes aquí descritos no caigan en el olvido.

Hay que agradecer a todos los que, a lo largo de los años, han dejado su rastro imborrable en este proyecto. Sobre todo, a los testigos que han tenido el valor de compartir con nosotros sus vidas, pero también a mucha gente más: entrevistadores, camarógrafos, editores, traductores, correctores, consultores, incluyendo a los cooperadores que han participado en este libro y han deseado permanecer anónimos. Muchos de los mencionados han corrido riesgos, pero nunca han cesado. Todos y cada uno de ellos han dejado un grano de arena con su trabajo, y sin ellos nada de esto habría sido posible. Les agradezco de todo corazón.

El presente libro plantea solo unas cuantas decenas de testimonios que hemos reunido en el archivo de Memoria de la Nación Cubana. Cada uno que no cupo causó un dolor infinito. Pero estamos en el mero inicio de nuestro trabajo, seguirán más libros y más trabajos con los testimonios, haciéndolos llegar a todos los oídos interesados. A cada uno de los que no fue posible incluir, le pido perdón, pero al mismo tiempo les juro que su testimonio se queda como un latido de corazón, disponible en línea para ser escuchado.

La subjetividad de la narración y de la historia propia de uno debe entenderse como un derecho. Paralelamente, la edición y los arreglos posteriores procuraron ser lo más objetivos posible aunque, por supuesto, es posible que haya algún error. Al final, errar es también humano. A pesar de todo el esfuerzo dedicado, en el caso de haber incurrido en alguna imperfección o malentendido, ofrezco en mi nombre y el de todo el equipo editor una disculpa sincera. Nuestra intención en todo momento fue de rigor y pulcritud.

Para concluir, espero que todos estos testimonios, contribuyan a crear lo que es nuestro deseo común: una Cuba en #LIBERTAD.



Rosa Leonor Whitmarsh y Dueñas (1930)



[#profesora de historia](#) [#doctora en Filosofía y Letras](#) [#católica](#)

[#exilio en México](#) [#UNAM](#) [#Enmienda Platt](#) [#exilio en EUA](#)

[#Universidad Nacional Autónoma de México](#)



2021



No podemos politizar el pensamiento de una nación poniendo solamente su historia política. Hay que poner esa vida paralela que ocurre simultáneamente.

Con más de 60 años en el exilio, la doctora Rosa Leonor Whitmarsh y Dueñas sueña con regresar a la patria que la vio nacer: Cuba. Aún tiene preparada la maleta por si ese día llega. La tiene escondida debajo de su cama. Ese tema, al ser mencionado durante la entrevista, le toca la fibra sensible, incluso después de tantas décadas.

Eran los años del gobierno de Gerardo Machado, los tiempos de revueltas por la Enmienda Platt, cuando Rosa Leonor nació en mayo de 1930, en el barrio del Vedado, en La Habana. “Soy bisnieta del mayor General y lugarteniente Calixto García Iñiguez por parte de padre, y por parte de mi madre del doctor Joaquín L. Dueñas, considerado por el Colegio Médico Nacional de Cuba como el primer pediatra de la isla. Mi familia era de fuertes raíces católicas, como la mayoría de los núcleos de aquella época en la isla. Estudié en el colegio de las Ursulinas [Orden de Santa Úrsula] donde recibí muy buena educación. Allí hice buenos amigos, los cuales aún conservo, otros, lastimosamente, ya han fallecido”, narra



Rosa Leonor. A los 10 años comenzó a estudiar piano con la profesora María Emma Botet. Después de haber pasado por el Instituto del Vedado, Rosa Leonor estudió en la Universidad de La Habana la carrera de Filosofía y Letras, en medio de una Cuba marcada por fuertes protestas estudiantiles. “Mi conciencia cívica comenzó durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940”, afirma Rosa.

Cuba es un país de corta vida republicana libre

Transcurría la década de 1940 y Cuba empieza a vivir, según Rosa, buenos momentos políticos. “En el año 1944 es elegido el doctor Ramón Grau San Martín por el Partido Revolucionario Cubano, quien estaría en el poder del país hasta 1948. Fueron cuatro años de mandato, marcados por buenas leyes sociales que nada tenían que ver con lo que plantea el comunismo como sistema político. Eran leyes de progreso y libertades comunes para todos los cubanos. Del 1948 al 1952 toma el poder Carlos Prío Socarrás, quien también impulsó un gran avance. Se crea el Banco Nacional de Cuba. Hubo un impulso en la educación. Es decir, que fueron dos mandatos, ocho años en total, en los que Cuba vivió grandes momentos de florecimiento económico, político y social. Pero Cuba es un país de corta vida republicana libre. No podemos politizar el pensamiento de una nación poniendo solamente su historia política. Hay que poner esa vida paralela que ocurre simultáneamente. Cuba no nace cubana. Cuba nace producto de un cubanismo sentido porque ya éramos criollos, ya no pensábamos igual que los padres españoles. En fin, que todos estos años hubo un avance muy am-

Cuba contaba con una gran riqueza en la literatura, la música y la danza. Pero toda esa riqueza empezó a morir a partir de 1959 con el triunfo de la Revolución de Fidel Castro.

plio en muchos sentidos. En aquellos años se abrió más trabajo en Cuba para los cubanos, expansión de la tierra, educación, y también una Reforma Agraria”, explica Rosa, que durante la Cuba republicana fue miembro de la directiva del club cultural para mujeres *Lyceum* y *Lawn Tennis Club*, de La Habana, desde el año 1952 hasta 1959.

Llega 1959

Rosa Leonor ya había salido de Cuba por diferentes motivos antes de 1959, entre ellos estudiar y trabajar. Concretamente, hasta el 1957 estuvo en Estados Unidos de América (EUA), en la ciudad de Poughkeepsie, regresando ese mismo año a Cuba. Había dedicado gran parte de su tiempo a terminar sus estudios



de piano con 22 años. “En esa época, Cuba contaba con una gran riqueza en la literatura, la música y la danza. Pero toda esa riqueza empezó a morir a partir de 1959 con el triunfo de la Revolución de Fidel Castro. A partir del primero de enero de ese año hubo un gran sometimiento de los intelectuales de la isla. Algunos de los perjudicados fueron Jorge Vals, quien estuvo preso 20 años, Ángel Cuadra, compañero del bachillerato, preso 14 años, y Concha Arzola, pero también hubo intelectuales que se mantuvieron al margen de toda esa censura y se hicieron simpatizantes del régimen, como es el caso de Roberto Fernández Retamar. Otros muchos se fueron al exilio debido a la represión contra ellos”, narra Rosa.

La salida definitiva

“Había conseguido una beca de verano para Ecuador para 1961, y para poder salir de la isla me tenían que hacer un inventario de todo lo que dejaba en la casa. Era lo típico en aquellos años. Se lo hacían a todas las personas que abandonaban Cuba y supuestamente yo solo iba a estudiar a Ecuador” cuenta Rosa Leonor. Pero el destino hizo que esta nunca más volviese a la isla. “Cuando abandoné Cuba en el 1961 fue para darle tiempo al tiempo. Me fui a Ecuador y luego a México, donde viví durante 22 años. Fueron 22 años pensando en Cuba. Llegué a ese país con una visa de transmigrante. Cuando toqué tierra en el aeropuerto nadie había ido a recibirme. Creo que el gobierno cubano boicoteó mi llegada”, cuenta. En esos 22 años, Rosa se dedicó a varias profesiones en México. “Estudí en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fui profesora 16 años en un colegio y enseñé expresión oral y escrita en una Universidad privada, añade”. Además, Rosa fue miembro desde la fundación de la Unión de Mujeres Cubanas en el Exilio (UMCE) y otros grupos implantados por cubanos. “La situación que estaba viviendo México, el cual estaba yendo camino al comunismo en aquel momento, me llevó a tener que irme a EUA, pues el Gobierno de Echeverría en México estaba muy cercano al régimen de los Castro”, afirma. A EUA llegó en 1984.

Fidel se equivocó

Recapitulando todo lo que ha vivido en Cuba, tanto en la Cuba republicana, que fue para ella “una experiencia positiva”, como en la de después del triunfo de la Revolución, Rosa Leonor recuerda una frase de su amiga Anita Arroyos, quien dijo: “Fidel no puede equivocarse. Pero Fidel se equivocó y de qué manera. Hundió a Cuba en total miseria”, concluye Rosa.

Fidel se equivocó y de qué manera. Hundió a Cuba en total miseria.

María Josefa Calafat Moya (1931)

[#Cuba antes de Fidel](#)

[#Ley de Reforma Urbana](#)

[#confiscación de bienes](#)

[#Centro Cubano de España](#)

[#exilio en España](#)



2020



“Antes del triunfo de la Revolución, Cuba era un lugar maravilloso para vivir.”

“Fidel Castro ha desgraciado Cuba, la ha sumido en la miseria. Y nosotros no tenemos perdón de Dios por habernos dejado arrebatado Cuba”, comenta María Josefa Calafat Moya, nacida en Madrid, España, en junio de 1931.

María Josefa se trasladó con sus padres a Cuba cuando era muy pequeña: “Era el año 1935, tenía solo cuatro añitos y nos fuimos a Cuba. Allí papá tenía su finca, en la cual crecí maravillosamente. Mis padres también tenían otros negocios en la isla”. Esta parcela de tierra se encontraba ubicada en la antigua provincia de Oriente: “Estaba justamente entre Bayamo y Manzanillo, en un pueblo llamado La Julia. Al tiempo de estar en Cuba, pues empezó en España la Guerra Civil, en 1936, y era mucho mejor estar en Cuba”. Sobre su tiempo de estudiante, María Josefa agrega: “Estuve internada por cuatro años en un colegio de monjas en Bayamo. Ya cuando tenía 14 años nos fuimos a vivir a La Habana e íbamos a la finca solo alguna que otra temporada”. Cuando murió su padre, en 1952, su madre decidió vender la finca y quedarse sólo con el negocio en La Habana: “Teníamos un edificio de apartamentos para rentar. Este negocio le fue confiscado en su mayoría a mi madre en el año 1959, con el triunfo de la Revolución de Fidel Castro, debido a que sacaron una ley de la noche a la mañana que se llamaba Ley de Reforma Urbana”, comenta.



Nadie se imaginaba la verdad

Cuando triunfó la Revolución cubana en 1959, “nadie se imaginaba que Fidel quería cambiar el país al comunismo, si no, yo estoy segura de que muchas personas no lo habrían apoyado. Hasta se hizo una misa de la Iglesia católica en la Plaza de la Revolución, y luego el mismo gobierno, tiempo después, mandó perseguir y desterrar al exilio a los curas y a las monjas”. María Josefa recuerda que: “Antes del triunfo de la Revolución, Cuba era un lugar maravilloso para vivir. Yo vivía con mi esposo en Tarará y mi madre en Ampliación de Almendares. Es verdad que había millonarios, ricos, pobres, la clase media vivía bien, pero eso es normal en todo el mundo. Imagínate si Cuba era un buen lugar para vivir, que España estaba atrasada a su lado. Ahora es todo lo contrario. Hay demasiada miseria en la isla. Con Batista tenían problemas los que querían hacer la Revolución. Si eras tranquilo, nunca ibas a tener problemas. Cerca de mi casa vivía [Esteban] Ventura, que era un criminal de la policía batistiana y nosotros nunca tuvimos problemas con él”, comenta.

La entrega de los bienes al gobierno

En 1961 comenzaron sus preparativos para salir definitivamente de Cuba: “Mi madre murió unos días antes de irnos para España. Cuando estábamos preparando los trámites, tuvimos algunos problemas porque faltaban pasaportes y era mucho el papeleo que teníamos que hacer. Además, en aquel tiempo, cuando alguien se iba de Cuba, tenía que esperar para que funcionarios del gobierno vieran a tu casa a hacer un inventario de todas las cosas que dejabas y no podías llevarte nada”. A su familia no le dejaron llevarse nada de la casa. “Éramos seis personas que nos fuimos juntos y solo pudimos llevarnos cinco maletas con ropa y maletas malas, porque las buenas no nos las dejaron sacar de la casa. A mi suegra le rompieron su maleta el día que salimos y le tiraron todo al piso cantándole el himno de La Internacional. Fuimos también al banco porque mi mamá tenía dinero en dólares guardados en su caja fuerte y nos dijeron que el gobierno había confiscado todo, nos quedamos sin nada”, comenta. “Si te soy sincera, yo iba feliz en el barco. Estábamos amontonados todos en un camarote, dormíamos juntas muchas personas, sin ventilación, solo tenía una pequeña ventana que daba al fondo del mar, como si fuéramos en un submarino, pero iba feliz. Zarpamos en un barco llamado Satrústegui, último trasatlántico que salió de Cuba en esa época”, añade.

Los sellos salvavidas

“Mi marido era filatélico y al ver todo lo que estaba pasando en Cuba, se le ocurrió la brillante idea de empezar a comprar sellos y enviarlos en cartas hacia España. También nos llevamos muchos en el barco. Cuando llegamos a Barcelona, en octubre de 1962, gracias a Dios teníamos esos sellos. Mi marido era abogado, pero al llegar a España tenía que validar su título y estudiar un año las leyes del país y mientras tanto, no nos podíamos morir de hambre. Fue entonces cuando nos pusimos a vender los sellos en la plaza y gracias a eso pudimos pagar el hotel y comprar comida”, cuenta María Josefa, y añade que, aunque mucha gente les dio la espalda, sobre todo la familia, hubo un matrimonio que conocieron en el barco y que les ayudó mucho a su llegada a España.



Centro Cubano en Madrid

España es la segunda nación, después de Estados Unidos de América, con más afluencia de emigración cubana. “Julio Lobo, en compañía de otros cubanos radicados en Madrid, fundaron el Centro Cubano de España. Era un lugar donde nos reuníamos los cubanos para comer, oír música y hablar sobre los últimos acontecimientos. Recibimos visitas de personalidades de la cultura cubana como Celia Cruz y Olga Guillot. Yo fui presidenta del Centro por todo un año”, cuenta María Josefa, y reflexiona sobre Cuba: “¿Dime qué ha pasado con el azúcar, en un país que era uno de los mayores exportadores de ese producto a nivel mundial? Pues nada, simplemente en una época desmantelaron muchas de las centrales azucareras”. María Josefa, sin embargo, es consciente de que hoy es muy difícil moverse y desenvolverse en Cuba por la falta de libertad. “Es por eso que a los cubanos solo les deseo que tengan fe y esperanza”, concluye.

¿Dime qué ha pasado con el azúcar, en un país que era uno de los mayores exportadores de ese producto a nivel mundial?

Ángel Cuadra (1931)

#opositor a Batista #Unidad Nacional Revolucionaria

#Grupo Literario Renuevo #abogado #opositor a Castro

#prisionero político #PEN Club de Suecia #preso de conciencia

#plantado #poeta



2018



“La mejor forma de someter a un individuo es hacerlo dependiente de los regalos.”

“No me pude separar nunca de la preocupación que tenía por las cosas de mi país”, dice Ángel Cuadra – abogado, poeta, disidente y preso de conciencia exiliado en Miami.

Ángel Cuadra nació en la ciudad de La Habana en agosto de 1931. Su madre trabajaba en una fábrica de cigarros y su padre tenía un puesto cualificado también en esta industria. A pesar de lo modesta que era su familia, pudo estudiar. Entró en el instituto en el Vedado, donde terminó los cinco años de bachillerato. Mientras tanto, se dedicaba también a los deportes. Posteriormente, estudió en la Universidad de La Habana las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, y también asistió al Seminario de Artes Dramáticas del Teatro Universitario de La Habana. Se graduó en Derecho. „Cuando yo estaba en la Universidad, el ambiente era de estudiantes que querían participar en la cosa pública; había un Gobierno que no era democrático, pero tampoco tiránico”. Su madre militaba en el Partido Revolucionario Cubano Auténtico (Partido Auténtico), y por influencia de ésta Ángel comenzó a simpatizar con el partido. Participaba en las protestas estudiantiles en contra del Gobierno de Batista, de manera pacífica. Junto con otros estudiantes formó el Grupo Literario Renuevo en 1957, y en el marco de este grupo publicó sus primeros poemas. “Tuve una vida literaria bastante grande, dentro de lo que era posible en aquel momento”, narra Ángel.



Ambiciones de dictador

Al principio, Ángel simpatizaba con la Revolución. Sin embargo, cuando ésta triunfó se puso en contra del proceso que implicaba, y empezó a llevar a cabo las actividades que posteriormente causarían su encarcelamiento. “Nos dimos cuenta, según estaba avanzando el proceso, que [Fidel Castro] tenía ambiciones de dictador muy grande, que era admirador de dictadores. El compromiso que Castro hizo, inclusive por escrito, en la Proclama de Sierra Maestra, prometía volver a las elecciones libres y a la institucionalización del país. Pero ocurrieron cosas...”, reflexiona Ángel. Él perteneció al grupo político Unidad Nacional Revolucionaria y dirigió un panfleto clandestino llamado Cuba Democrática. “Allí tuvimos hombres fusilados, que eran cuatro individuos de los nuestros. Yo no tenía que tomar parte en las cosas de acción, más bien en la dirección ideológica y de difusión”. Cuando se empezó a sentir la persecución en contra de su persona, la Embajada de Uruguay le ofreció asilo. Sin embargo, rechazó esta posibilidad y se quedó en Cuba.

Cuando yo estaba en la Universidad, el ambiente era de estudiantes que querían participar en la cosa pública; había un Gobierno que no era democrático, pero tampoco tiránico.

Jan Palach

Ángel fue finalmente detenido y sometido a un proceso judicial. “Una madrugada, como a las cuatro de la mañana, rodearon de policías toda la manzana y allí me prendieron”. Acusado de actividades subversivas, recibió la pena de 15 años de prisión. Primero estuvo en La Cabaña: “Muchas noches escuchábamos cuando llegaba un individuo en el carrito que le llevaba, y antes de que abrieran fuego, le oíamos gritar ‘Viva Cuba libre’, ‘Viva Cristo Rey’. Es una experiencia tremenda. A veces era compañero de uno”, recuerda Ángel. Dentro de las prisiones continuaba escribiendo poesía y apoyaba las actividades artísticas de otros prisioneros: “Nos reuníamos en la celda mía, en la cárcel de Guanajay. Y a mí se me ocurrió escribir algo sobre Jan Palach”, comenta, recordando a ese estudiante checo que se suicidó prendiéndose fuego a sí mismo como forma de protesta política.



Preso en La Cabaña

Ángel fue uno de los presos plantados en La Cabaña. “Recuerdo que cuando me llevaron, me pusieron en un cuarto medio oscuro, donde entraba sólo un resplandor de luz. En la pared estaba escrito: ‘Qué saben de la vida los que no han sufrido’”, recuerda. Ángel relata lo mucho que sufrían los presos en las prisiones, incluidas las mujeres, presas políticas, a las cuales incluso golpeaban, según cuenta.

Poeta

Por correspondencia, consiguió publicar varios poemas fuera de Cuba. Entró en contacto con el PEN Club Internacional y fue escogido como miembro de honor del PEN Club Sueco. Como iba creciendo la presión del Gobierno sueco para su liberación, fue elegido también como preso de conciencia del mes de marzo en 1981 por Amnistía Internacional. “Había en el mundo cierto rechazo a las prácticas carcelarias que tenía el régimen Castro-comunista”, comenta Ángel. Según cuenta, los momentos más difíciles fueron los primeros. Una vez liberado, viajó a Alemania y a Suecia. Estuvo dos meses en Alemania. Luego volvió a Cuba. “Después, cuando uno sale a la calle, es una experiencia casi inexplicable. Es volver a un mundo que es tu país, pero que no es tu país. Es otro, nuevo. No podía orientarme en mi propia ciudad”, recuerda. Durante tres años, el Gobierno no lo permitió salir de la isla. “Significaba una sensación de impotencia, de que uno es llevado por las circunstancias, como una hoja en el viento. Yo sabía que tenía el respaldo internacional de ciertos escritores y cierta gente, por eso me negué a hacer ningún trabajo durante años, porque yo lo que estaba reclamando era que quería irme y reunirme con mis padres, que ya estaban muy mayores, y que uno se va poniendo mayor también”, narra Ángel.

Actitud anti Castro-comunista

Posteriormente, en 1985, emigró a Estados Unidos de América (EUA), donde se reunió con su familia y se graduó en Estudios Hispánicos en la Universidad Internacional de la Florida. Allí se quedó dando clases como profesor adjunto en el Departamento de las Lenguas Modernas unos ocho o nueve años. Además, daba cursos del Arte Dramático en el Miami Dade Community College y escribía una columna semanal en el Diario de Las Américas. Obtuvo incluso varios premios por su trabajo de poeta. En EUA constituyó junto con otros escritores el PEN Club de los Cubanos Exiliados y participó en varios congresos internacionales de esta organización en todo el mundo. “Sentí que aquella lucha que he llevado, en la que había invertido los años mejores de mi vida, tenía que confirmarla. Y aquí en Miami se podía hacer una especie de continuidad de la actitud anti Castro-comunista”, concluye Ángel.

Cristina Cabezas (1932)



#Prisión de Mujeres de Guanajay

#víctima de golpiza

Granja América Libre

#huelga de hambre

#exilio en EUA

#prisionera política



2018



Los ricos no necesariamente son malos para la sociedad, malo es el uso que le den a su riqueza y al poder.

“En ningún momento mi formación democrática estuvo de acuerdo con este señor, que desde el principio ejerció el poder de manera absoluta, sin dejar la oportunidad ni siquiera de discrepar con las cosas con las que uno no estaba de acuerdo por la simple razón de tener una formación diferente”, opina Cristina Cabezas sobre Fidel Castro y su régimen.

Cristina Cabezas nació en octubre de 1932 en La Habana, en el seno de una familia bastante numerosa, de inmigrantes del Líbano llegados a la isla a principios del siglo XX. “Mi infancia fue igual que la de cualquier hijo de padres humildes, trabajadores honrados, pero sin grandes recursos económicos. Tenían una educación extraordinaria en el aspecto de formar una familia honesta, decente, y que creciera en un medio en el que se respetaran los principios y las formas de pensar con entera libertad de cada persona”, subraya Cristina.



Encargada de una florería

Estudió en una escuela pública, y posteriormente hizo su bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado. También estudió tres años de Ciencias Comerciales en la Universidad de La Habana. Además, por su interés, se hizo técnico de transfusiones en el Hospital de Vedado. Al terminar los estudios, tuvo varios empleos, hasta que la contrataron en una florería, cuyos dueños se vieron obligados a abandonar el país. En consecuencia, Cristina se convirtió en la encargada de esta florería.

El juicio fue una pantomima

En aquella época, Cristina empezó a reunirse con personas que se mostraban en contra de la tendencia totalitaria del Gobierno. “Si le digo que hice algo grave, le estoy mintiendo, porque yo creo que grave, para ellos, que querían someter el pueblo totalmente, hubiera sido un atentado o rebelión. Pero no fue así”, afirma. Sin embargo, pasado algún tiempo, fueron a buscar a Cristina a su casa, donde no la encontraron, ya que se escondía en casa de unos amigos. Al final la encontraron y la detuvieron. “En mi caso no fue muy dilatado, porque cuando me llevaron a Seguridad de Estado, ya ellos no tenían que hacer el juicio, fue una pantomima, algo para llenar un formulario. No había que ser culpable para que a usted le sentenciaran”, describe Cristina.

Prisión como un campo de concentración

Fue llevada a la Prisión de Mujeres de Guanajay, donde estuvo presa de 1965 a 1971. “Aquella prisión era algo así como un campo de concentración; había mujeres desde menores de edad hasta de 60 años”, describe. Allí fue testigo del fallecimiento de una monja encarcelada, que no recibió la asistencia médica adecuada. “Ni siquiera la entregaron a su familia, para que muriera al lado de sus familiares”, agrega. Cristina describe sobre todo la alimentación, según ella desastrosa. También habla sobre la convivencia difícil con las presas comunes, y sobre las limitaciones que se ponían a la hora de las visitas. “A veces era una visita de una hora cada tres meses. Los familiares eran torturados de esta manera, no permitiéndoles compartir con la familia, aunque fuera estos breves momentos”, recuerda Cristina. Cuando estaba presa, se le murió un ser querido. La experiencia de no poder compartir el dolor con el resto de sus familiares, lo describe como una de las peores cosas que le han pasado en la vida. En la prisión sufrió agresiones por parte de los guardias y fue testigo de agresiones entre presas. Al solidarizarse con la huelga de hambre de los presos políticos en La Cabaña fue, junto con otras mujeres, víctima de golpizas. “Es algo que transmitirlo para que sea entendido es muy difícil”, afirma Cristina, buscando las palabras adecuadas para explicar todo lo que vivió en la cárcel.

América Libre

Según comenta Cristina, la convivencia con las presas comunes fue difícil, pero no imposible. A pesar de la intención de las autoridades de dificultar la vida a las presas políticas haciéndoles compartir espacio con las presas comunes, eso no necesariamente resultaba en conflictos, ya que muchas veces las presas comunes se veían influidas por las políticas y se identificaban con su causa. De-



spués de la creación de las granjas, Cristina fue trasladada de la prisión de Guanajay a uno de estos lugares, que se llamaba América Libre. Estas fincas, que antes pertenecían a los agricultores, fueron confiscadas por el Gobierno para acumular allí a los presos políticos.

Programa de rehabilitación

Cristina rehusó entrar en el programa de rehabilitación. “Si le digo mi verdad, el hecho de que algunas de las presas entraran en el plan no las hacía enemigas, seguían siendo nuestras compañeras. Y lo que manteníamos era el respeto, tanto por parte de las que se pasaban al plan, como por las que no pasábamos. Las diferencias de trato y eso no eran gran cosa, sobre todo para estas personas que tenían que oírles las cantinelas, que era peor que si a usted le hacían un maltrato físico, porque tener que soportar que él, que está allí, que sí es su enemigo, dándole una charla sobre las bondades del sistema, no es fácil”, afirma. Cristina menciona también que había personas que tenían sus razones para entrar al plan de rehabilitación. “Había muchas personas que eran hijas únicas, a veces los padres estaban mayores y enfermos, a veces tenían hijos y pensaban que esa era la única forma de poder acceder a sus familias, que en definitiva es lo más importante”, resume Cristina.

Aquella prisión era algo así como un campo de concentración.

Encuentro con su esposo

Su marido, Jorge Valls, estaba preso en la prisión de Boniato, donde cumplió más de 20 años. Cuando Cristina salió de la prisión, su objetivo fue dar a conocer en las instituciones internacionales las condiciones de los presos políticos. Se fue de Cuba en 1980 y posteriormente trabajó junto con personalidades importantes de la disidencia cubana, denunciando los crímenes del régimen en países de todo el mundo, entre ellos Perú, Colombia, Alemania, Francia y Estados Unidos de América. Su esposo fue liberado en 1984 gracias a la presión internacional y se encontraron en Ámsterdam, donde le otorgaron un premio literario: “Él era una persona especial, era escritor, poeta, pero un luchador por la democracia de siempre”, describe Cristina sobre su compañero de vida, fallecido en Miami en 2015.

Los ricos no son necesariamente malos

Según Cristina, en cualquier sociedad siempre va a haber diferencias entre la gente. “Si alguien trabaja y se prepara para tener un nivel político, económico, cultural y social alto, merece obtenerlo, si lo trabaja, debe obtenerlo. Y el que no lo hace y se conforma con estar bien pobre, hay que respetar que no quiso, y hay que respetarlo sin maltratarlo y sin quitarle derechos, pero respetándose, los unos a los otros. Los ricos no necesariamente son malos para la sociedad, malo es el uso que le den a su riqueza y al poder”, concluye Cristina.

Jesús Ángel Carrasco González (1932)



#Segundo Frente Nacional del Escambray

#testigo personal de Fidel Castro

#exilio en España

#Centro Cubano de España



2020



En el Centro Cubano de España logramos que saliesen alrededor de 600 familias para EUA. Fue un logro tremendo.

“Yo le tengo tanto cariño a todo el que ha salido de Cuba como a la pobre gente que se ha quedado allí, pero no a los que sojuzgan a ese pueblo”, afirma Jesús Carrasco, que con 89 años relata la dureza del exilio y el apoyo que proporcionó a tantas personas de Cuba exiliadas en España.

Jesús Carrasco González, nacido en La Habana el 6 de abril de 1932, recuerda con mucho cariño su infancia y juventud en el barrio del Cerro. Allí vio su primera película en el cine Maravillas, y tuvo una educación que define como excelente en el colegio Redención. Tras estudiar el bachillerato y contabilidad, comenzó a trabajar, muy joven, en una expendeduría de tabaco.

Encuentro con Fidel Castro

En 1959 empezó su segundo trabajo en una cafetería-restaurante situada en frente de la Audiencia [actual Palacio de Justicia]. Allí Jesús conoció a Fidel Castro. Según cuenta Jesús, Fidel frecuentaba la Audiencia y antes de entrar pasaba por el restaurante y le decía “qué pasa, flaco”, y le pedía que le guardase su



arma, una pistola Ruger alemana, en el almacén. Cuenta que por esos tiempos se comentaba que Fidel Castro pertenecía a la mafia, pero es algo que él no puede asegurar. Solo sabe que frecuentaba la Audiencia y que les pedía que le guardasen la pistola en el restaurante.

Máquinas expendedoras de Coca-Cola

Cuando aún trabajaba en el restaurante, lo llamaron para empezar a trabajar en la empresa Coca-Cola, lo que para él fue una excelente noticia. Allí se especializó en el mantenimiento de las máquinas expendedoras de refrescos, tanto de la mecánica como de la refrigeración. Según cuenta, Coca-Cola tenía máquinas expendedoras por muchos lugares, incluidos los centros militares de La Cabaña y el Morro. Allí le tocó ir a reparar máquinas expendedoras más de una vez, y recuerda que en más de una ocasión escucho los gritos de los prisioneros en los fosos “Viva Cuba libre”, “Viva Cristo Rey”, y luego las ráfagas de disparos. Son sonidos que se han quedado grabados en su memoria.

Nunca olvidaré la mirada de los niños que recibían un juguete por primera vez en su vida.

Salida de Cuba

Aunque Jesús asegura no ser un hombre muy interesado en la política, sí que observó algunos cambios con la llegada de la Revolución que no le gustaron, y no dudó en prestar su apoyo y dar refugio a algunos miembros del Segundo Frente Nacional del Escambray (SFNE). Cuando un amigo le informó de que estaba fichado por el G2 fue cuando decidió definitivamente que abandonaría Cuba con su familia. Los trámites para salir de la isla en aquel momento eran muy complicados, y tuvieron que entregar una carta de la madre de Jesús en la que decía que estaba en Asturias y necesitaba su ayuda, aunque en realidad estaba en La Habana. Aunque esperaban que el proceso para conseguir el permiso de salida durase muchos meses, se enteraron de que podían salir de un día para otro, en el mes de diciembre de 1961, y de la noche a la mañana tuvieron que dejar Cuba en la motonave Covadonga. “A un pianista se le ocurrió tocar el día 24 [de diciembre] el himno nacional cubano... El llanto fue de aúpa, todo el mundo llorando”, recuerda Jesús.

Primeros años en España

Jesús, su mujer y sus dos hijos fueron recibidos por unos familiares en El Ferrol, y se encontraron de cara con el invierno español, mucho más duro que el de Cuba. Jesús cuenta con lágrimas en los ojos cómo, al ver a sus hijos tan solo calzados con alpargatas en el frío invierno gallego, fue cuando realmente comprendió lo que había dejado atrás y lo duro que iba a ser salir a delante en un país extranjero. En unos meses se trasladaron a Asturias, con la familia de la



madre de Jesús. A pesar de que les recibieron con todo el cariño y, en palabras de Jesús “les dieron lo que no tenían ellos”, los primeros meses fueron muy duros, trabajando en el campo y comiendo casi únicamente alubias y patatas. Además, el gobierno cubano no permitió a su madre viajar a España hasta ocho años después. Llegó con un cáncer muy avanzado y sólo sobrevivió 28 días desde su llegada.

Llega usted muy pronto

Jesús no paró de buscar trabajo. Primero intentó trabajar en Coca-Cola, donde recuerda que el hombre que le hizo la entrevista le dijo “llega usted muy pronto”, puesto que en España en 1962 todavía no existían las máquinas expendedoras de refrescos. Trabajó en la empresa Pepsi-Cola y en algunas otras empresas, y fue con la empresa de energía ENHOL con la que se trasladó a Madrid, donde todavía reside hoy en día.

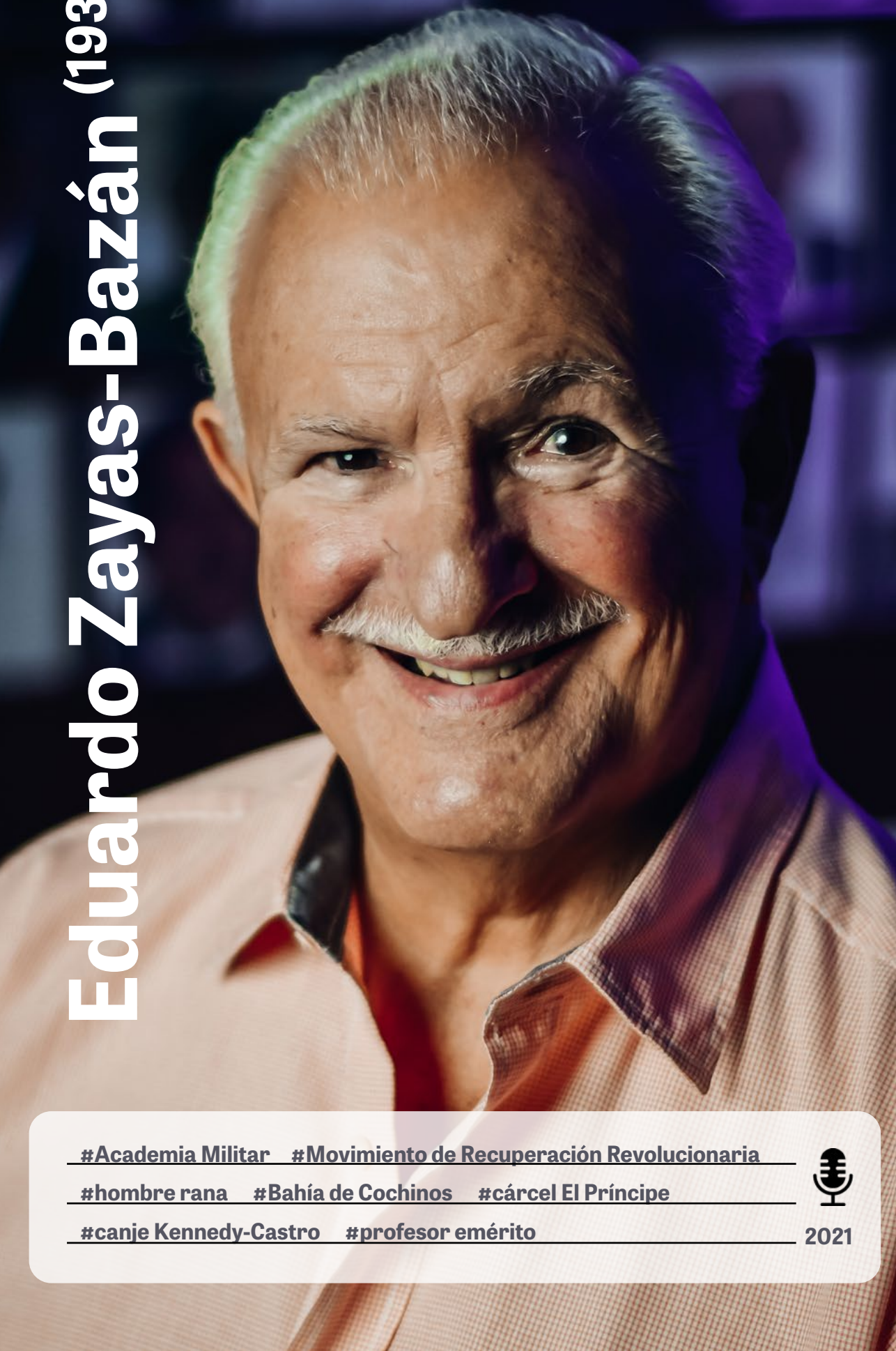
Apoyo a exiliados de Cuba

Desde su llegada a Madrid, Jesús estuvo fuertemente implicado en ayudar a los cubanos y cubanas que llegaban al exilio. Cuenta que solía ir con su mujer, muchos lunes, al aeropuerto de Barajas, a recibir el vuelo que llegaba de Cuba y comprobar si llegaba alguien conocido o alguien a quien pudiesen acoger o ayudar de alguna forma. Sin embargo, pronto canalizó esta ayuda a través del Centro Cubano de España, fundado en 1966 en Madrid. Jesús siempre fue un miembro muy activo e incluso fue presidente del mismo durante cuatro años. Recuerda algunos logros importantes del Centro, como negociar los visados de muchos cubanos residentes en España para trasladarse a Estados Unidos de América (EUA), ya que en España en aquella época era muy difícil encontrar trabajo, o conseguir una subvención del Ayuntamiento de Madrid de ocho millones de pesetas. “Una de las conquistas, entre muchas otras, que tuvo el Centro, fue que se logró, cuando yo presidía el Centro, entablar con la Embajada americana la salida de muchísimas familias cubanas que estaban aquí y que no podían salir para EUA, y logramos que saliesen, si mal no recuerdo, alrededor de 600 familias para EUA. Fue un logro tremendo”, narra Jesús.

Recuerdos entrañables

Lo que recuerda con más cariño son los días de Reyes en el Centro Cubano, cuando organizaban la entrega de regalos para los niños. Dice que nunca olvidará la mirada de los niños “que recibían un juguete por primera vez en su vida”. Más tarde, Jesús dejó la presidencia del Centro Cubano porque, según comenta, no le gustó el rumbo que tomó. No quiere dar detalles al respecto, pero se desvinculó totalmente del Centro, que ahora, según dice, está totalmente inactivo. Sin embargo, siempre recordará la labor importante que hicieron durante aquellos años por un gran número de cubanos y cubanas que llegaron al exilio a España.

Eduardo Zayas-Bazán (1935)



#Academia Militar #Movimiento de Recuperación Revolucionaria

#hombre rana #Bahía de Cochinos #cárcel El Príncipe

#canje Kennedy-Castro #profesor emérito



2021



“El sueño americano lo he logrado.”

“Estoy muy orgulloso de tener ancestros que tuvieron que ver con la libertad de Cuba”, dice Eduardo Zayas-Bazán, de apellido completo Zayas-Bazán Loret de Mola, nacido en noviembre de 1935 en Camagüey. Su bisabuelo estuvo en el primer Senado de la República en 1902, su abuelo fue un exitoso político en el Senado, y al escuchar la narración sobre la historia de su familia, resulta que los familiares de Eduardo ejercieron funciones en las instituciones de vida pública en Cuba desde siempre. “Mi padre, a los 23 años, salió electo a la Cámara de Representantes de Cuba y nos mudamos a La Habana para que pudiera empezar su carrera como miembro del Congreso de Cuba”, comenta.

Debido al trabajo político de su padre en La Habana, diputado y desde 1948 senador por el Partido Liberal, uno de los partidos políticos más importantes desde comienzos del siglo XX hasta la Revolución Cubana, la juventud de Eduardo estuvo dividida entre Camagüey, una importante ciudad situada en la parte central de Cuba, y la capital. En La Habana fue donde empezó a ir al Colegio de Belén junto con su hermano Rogelio. En aquel entonces estudiaba también en ese mismo instituto el futuro líder revolucionario Fidel Castro. “Recuerdo que había grandes terrenos donde se hacía todo tipo de deporte. Fidel Castro tenía fama de ser un gran deportista y efectivamente lo era”, recuerda.



Un chico vivaracho

“Mi hermano y yo éramos un poco malditos”, explica Eduardo, por lo que su padre decidió mandarlos al Colegio Baldor, que se suponía que era más estricto. Sin embargo, incluso allí los dos tuvieron problemas de conducta y al final terminaron en una Academia Militar en Georgia, Estados Unidos de América (EUA). Allí se graduó en 1953, se convirtió en un nadador exitoso y recibió una beca para estudiar en la Universidad. “Pero yo no quería estudiar en Estados Unidos: quería volver a Cuba y estudiar Derecho. Como yo descendía de personas que habían estado siempre involucradas en la vida pública de Cuba, quería seguir este camino”, explica Eduardo. Con el regreso a la isla caribeña vino un brusco cambio en su estilo de vida. Mientras que en la Academia Militar el régimen fue bastante estricto, una vez en Cuba, el joven Eduardo, que acababa de cumplir 18 años, podía disfrutar de la vida en los clubes sociales en la capital y de todo lo que esto implicaba. “Esto significa que mis notas, que nunca habían sido demasiado buenas, no fueron lo suficiente buenas en dos disciplinas: Economía y Religión”, cuenta Eduardo. Por eso decidió salir de la Universidad de Villa Nueva [Universidad Católica de Santo Tomás de Villa Nueva] y matricularse en la Universidad de La Habana en 1953, más o menos en la misma época en la que fracasó el ataque al Cuartel Moncada. “En la Universidad de La Habana al principio estaba todo relativamente tranquilo, pero sí había manifestaciones de estudiantes que salían a la calle atacando lo que ellos consideraban la dictadura de Batista. Poco a poco la situación se fue deteriorando”, explica Eduardo sobre el ambiente universitario. Como su padre era congresista y más tarde senador y su abuelo también era senador, la política en aquellos años influía directamente en la vida de la familia de Eduardo. “Mi abuelo era amigo personal de Batista, pero mi papá no; era gobernador de Camagüey, pero nunca consiguió una audiencia de Batista”, comenta.

Se llevaron a mi padre preso

“El 1 de enero de 1959, mi padre decidió ir a casa de unos amigos de apellido Arango para pasar los primeros días allí para ver qué ocurría. La situación era caótica. Empezaron a fusilar a muchos políticos en el Oriente [antigua provincia cubana]. En una semana, papi decidió entregarse a la autoridad de Camagüey con la condición que si en tres días no había ninguna acusación contra él lo soltarían, y así ocurrió”, cuenta Eduardo. Él, entretanto, estaba en la casa en La Habana donde tenía su novia y estudiaba para el examen del Estado [abogado del Estado]. “Llegó el jefe de la policía, que era el comandante del ejército rebelde, y le hizo una inspección en nuestra casa, por si teníamos algunas armas o algo por estilo. Pero no había nada. Papi regresó a la casa en Camagüey, pero a las 24 horas apareció el comandante Huber Matos tocando a la puerta con una ametralladora. Se llevó a papi preso. En el carro estaba preso también el jefe de la policía que era un comandante del ejército rebelde, por haberle soltado a papi sin pedirle el permiso de Huber Matos”, narra Eduardo. Durante un mes y medio el padre de Eduardo estuvo preso. Después le confiscaron su finca. Eduardo comenta se quedó sin la posibilidad de ejercer la profesión de abogado debido a la invalidación de títulos universitarios otorgados entre 1956 y 1959. “No sabía qué hacer con mi futuro”, explica. “Primero fui a la Universidad de La Habana para ver cómo podía terminar mi carrera, pero los profesores empezaban a renunciar por no querer doblarse ante Fidel Castro. Empezaban a eliminar



a todos. Yo decidí que no quería saber nada de eso y nunca más regresé a la Universidad de La Habana”, explica.

Sentimientos ambivalentes

“Cuando triunfó Fidel Castro yo tenía sentimientos ambivalentes. Por un lado, me preocupaba qué le podría pasar a mi abuelo que había sido amigo de Batista y qué le podía pasar a mi padre que, aunque no era realmente amigo de Batista, formaba parte de la coalición que había apoyado a Batista. Pero por otro lado yo simpatizaba con la Revolución. Pensaba que Cuba necesitaba cambios importantes para acabar con la corrupción, para poner una democracia y para tener políticos decentes que querían el bienestar para el país”, narra Eduardo. Sin embargo, su opinión se fue inclinando rápidamente en contra de Fidel Castro. Las ejecuciones extrajudiciales que tuvieron lugar en su propia región de Camagüey jugaron un papel importante en este proceso. Al final, el padre y el abuelo de Eduardo no tuvieron problemas serios con las autoridades revolucionarias, pero la eliminación de todos los partidos políticos que de alguna manera se oponían al Gobierno de Castro fue otro aspecto que se sumó a las ejecuciones y para Eduardo no hubo manera de seguir defendiendo la Revolución. “En marzo de 1959 mis simpatías con esta Revolución terminaron”, sentencia. Eduardo trabajó unos meses como instructor de natación, se casó y finalmente se fue de Cuba en septiembre de 1960. Antes de ello se unió a algunas personas que empezaban a conspirar contra el Gobierno. Formó parte del Movimiento de Recuperación Revolucionaria, dentro del cual se dedicaba a imprimir y repartir panfletos. Estas actividades despertaron la atención de la policía secreta. “Era consciente de que se estaba tramando algún tipo de desembarco de la oposición. Lo primero que hice cuando llegué a Miami fue ir a la oficina del Frente Revolucionario Democrático a inscribirme para la invasión”, comenta.

Me enteré de que estaban buscando hombres ranas. Como yo había sido nadador, dije que esto era lo que yo quería hacer.

El entrenamiento

El papel de Eduardo en la invasión estuvo bastante claro debido a sus éxitos como nadador. “Me enteré de que estaban buscando hombres ranas. Como yo había sido nadador, dije que esto era lo que yo quería hacer”, explica. En octubre de 1960 llegó también a Miami su esposa y en noviembre nació su primer hijo. Durante este tiempo trabajó como ayudante en una casa de apartamentos, donde limpiaba automóviles. En enero de 1961, los hombres ranas salieron camino a la isla de Vieques, Puerto Rico, donde fueron entrenados. Más tarde se trasladaron a una base naval cerca de Nueva Orleans y continuaron con el entrenamiento.



Acabada esta fase de la operación llegaron a Nicaragua que fue el punto de partida de la invasión a Cuba.

Los estadounidenses nunca habían perdido una guerra

“Para nosotros el hecho de que EUA nos estuviera apoyando era una garantía total de que este proyecto iba a triunfar. Los estadounidenses hasta aquel entonces nunca habían perdido una guerra. Pensábamos que eran unos superhombres y que el FBI y la CIA eran organizaciones de hombres supercapacitados”, dice Eduardo. Eso, a pesar de que la mayoría de los hombres que se unieron a las tropas de la invasión no tenía ninguna experiencia militar. “Éramos universitarios o gente del campo y gente de clase humilde”, dice al respecto.

El desembarco

Al llegar a Nicaragua tuvieron la primera reunión donde los informaron sobre el plan de la invasión. Sin embargo, el plan original de desembarcar cerca de la ciudad de Trinidad a pocos kilómetros de la zona controlada por los guerrilleros anticastristas cambió y resultó que la invasión se iba a dar por la Bahía de Cochinos. Y precisamente los cambios que ocurrieron en el último momento fueron, según Eduardo, el gran error que causó el fracaso de la operación. “El jefe de los hombres ranas que conocía aquella parte dijo: ‘Pero yo veo algo que parece que son arrecifes’. Y ellos dijeron: ‘No, no, no, los expertos de Washington han dicho que eso son sombras de nubes y que no hay problema para desembarcar’. Gran error. Chocamos contra los arrecifes. Eso fue uno de los muchos errores”, narra. Según Eduardo, el mayor problema fue la decisión del presidente Kennedy de suspender los ataques aéreos. “En aquel momento debería haberse suspendido la invasión. Los aviones de Castro rápidamente bombardearon y lograron hundir dos de nuestros barcos, uno de ellos tenía munición y gasolina para los aviones. Los demás barcos fueron ordenados a irse a 30 millas y nunca regresaron. A las 70 horas se acabaron nuestras municiones. Estábamos rodeados por decenas de miles de milicianos que nos derrotaron”, cuenta Eduardo.

Decidimos rendirnos

Eduardo resultó herido en las rodillas y al tercer día le arrestaron las tropas castristas. “Decidimos rendirnos”, afirma. Una vez arrestado, pasó por varios hospitales. En uno de ellos se encontró con un antiguo conocido. “Ahora era uno de los que estaban entrevistando a los heridos. ¿Ustedes creen que tuvo el detalle de saludarme, de decirme algo? Nada. No se acercó a mí. Y eso era típico de la Revolución. En épocas antes de la Revolución tú podías tener un enemigo político, pero si te podía ayudar, te ayudaba. Ya después de la Revolución, todo cambió”, explica. Eduardo terminó en la cárcel El Príncipe, donde estaban presos muchos de los miembros de la derrotada Brigada 2506. Allí estuvimos unos ocho meses hasta que nos enteramos de que nos habían hecho un juicio. Se aparece Fidel Castro a las dos de la mañana y nos dice: ‘¿Cómo están muchachos? ¿Cómo se sienten? ¿Les están dando comida suficiente?’ Como si fuera uno de nuestros mejores amigos... Se pasó más de dos horas hablando con nosotros. Nos dijo que tenía una buena noticia: ‘No vamos a fusilar a nadie, pero vamos a sentenciarlos a 32 años de prisión o el Gobierno de EUA va a tener que pagar un rescate por ustedes de 62 millones de dólares. Y el rescate va a ser



de esta manera: Los tres líderes de la insurrección van a tener que pagar por cada uno 500.000 dólares, por los más ricos de ustedes 100.000 dólares y por el resto 50.000 o 25.000 dólares'. Cuando lo oímos, pensamos que eso no iba a ocurrir nunca", confiesa. Fidel Castro dejó salir primero unos 60 heridos para que ayudaran a conseguir el dinero. Así fue cómo Eduardo logró salir a EUA el 24 de abril de 1962. Pasados otros ocho meses el resto de los prisioneros pudieron salir también. Se logró recaudar el dinero.

El sueño americano

"Nunca esperé volver a verlos", cuenta Eduardo, que al final pudo reunirse con su familia. Empezó a trabajar en varias organizaciones cubanas del exilio y más tarde consiguió una beca para hacerse maestro de español. Enseñó en un instituto de Nebraska y terminó su máster. Continuó estudiando y llegó a ser el jefe del Departamento de Idiomas de la Universidad de East Tennessee. "He tenido mucha suerte de poder escribir libros de texto de español. Me jubilé en 1999 y todavía después de 22 años se están vendiendo mis libros. Dios ha sido muy bueno conmigo", dice. Hoy en día vive en Miami, tiene nietos y bisnietos. "El sueño americano lo he logrado", concluye.

Nos dijo que tenía una buena noticia: 'No vamos a fusilar a nadie, pero vamos a sentenciarlos a 32 años de prisión o el Gobierno de EUA va a tener que pagar un rescate por ustedes de 62 millones de dólares'.

Julio González Rebull (1936)

#Jóvenes Cubanos Revolucionarios #periodista

#Radio Swan #entrenamiento de CIA

#Bahía de Cochinos



2018



Luchar por una Cuba libre es el deber de cualquier buen cubano.

“Creo que la juventud cubana sufrimos un fuerte golpe. Pensábamos que para tener una vida tranquila no había que ser necesariamente de un partido o de otro, sino llevar nuestros estudios y echar hacia adelante nuestra patria mucho más de lo que estaba”, dice Julio González Rebull.

Julio nació en 1936 en La Habana, hijo del dueño del diario cubano Crisol y de una emisora de radio. Durante su juventud se crio en una escuela católica. Empezó a estudiar periodismo, y al mismo tiempo ya trabajaba en el periódico de su padre. “Siempre creí que era necesario un cambio en Cuba después de que el presidente Batista diera el golpe de Estado”, recuerda. Se incorporó a la Asociación de Jóvenes Cubanos Revolucionarios, uno de los dos grupos más importantes en la lucha contra el Gobierno de Fulgencio Batista junto con el Movimiento 26 de julio. “Empezamos a dudar muy pronto de que el actual dictador de Cuba, Fidel Castro, se retirara, y a pensar que aquello no era lo que ellos habían prometido. Habían prometido elecciones en Cuba, habían prometido libertad donde se podría discrepar sin el peligro de ser fusilado o de ir a la cárcel por 30 años”, narra.



Llegada a Miami

La política editorial del periódico en el que trabajaba empezó a tener problemas con el régimen castrista y Julio se fue a Estados Unidos de América (EUA) en mayo de 1960, con la intención de unirse a lo que luego resultó la invasión de Bahía de Cochinos. “Llegué a Miami todavía con el carné de periodista, donde supuestamente veníamos a cubrir un evento que Fulgencio Batista había comenzado y que Fidel Castro continuaba en Nueva York en ese momento”. Tras la llegada a EUA pidió inmediatamente el asilo, y empezó a interesarse en lo que se podía hacer en contra del régimen cubano, y se unió a Radio Swan, que transmitía para Cuba.

El deber de cualquier buen cubano

Después de haberse enterado por parte de sus amigos de la existencia de los campamentos de entrenamiento militar para intervenciones en Cuba, decidió entrar. “Fue una partida dura. Mi madre había llegado de Cuba en octubre. Durante los meses que estuvimos separados, no podía ni hablar con ella. Cuando llamaba de Miami a Cuba, no dejaban entrar las llamadas. Cuando le escribía a mi madre y Correos de Cuba veía que era yo el que mandaba a la dirección de mi madre, donde yo vivía en Cuba, no le hacían llegar las cartas, o sea, que tuve literalmente más de tres meses, o dos meses y pico, sin saber de mi madre nada más que por terceros caminos. Al fin me dijeron que tenía que marcharme hacia los campamentos. No tenía idea de a dónde íbamos, nunca había sido militar, y el 16 de diciembre me citaron, me vinieron a buscar a mi casa. Mi madre había llegado hacía un mes”, narra Julio. Se suponía que desde los campamentos iba a transmitir a Cuba por Radio Swan. También había planes de lanzarle con su amigo en paracaídas en la Sierra del Escambray, donde se mantenían unidades que combatían al régimen de Fidel Castro. “Honestamente, nunca había sido militar y aquello me lucía a algo que temblé cuando lo oí, pero era deber de cualquier buen cubano”, afirma Julio.

Misiones aéreas

Julio recibió documentos con un nombre falso, uniforme militar, y a través del aeropuerto de Miami lo transportaron, junto con los demás jóvenes cubanos, a campamentos de entrenamiento en Centroamérica. Solo cuando aterrizaron, se enteraron de que estaban en Retalhuleu, en Guatemala. Después de pasar un mes y pico allí en los campamentos de entrenamiento, fue con un amigo a la Base TRAX, donde lo informaron sobre sus tareas, que consistían en hacer misiones aéreas a Cuba para dejar caer la propaganda anticomunista. Posteriormente llegaron sus equipos de radio, y empezaron a transmitir a Cuba desde Guatemala.

Fidel tenía cientos de miles de hombres

Los viajes aéreos se siguieron haciendo hasta la etapa final del entrenamiento. “Honestamente, nos extrañaba un poco, porque solamente éramos unos 1300 hombres y sabíamos que Fidel tenía sobre las armas cientos de miles de hombres”, rememora Julio. En Puerto Cabezas, Nicaragua, se continuaba con el entrenamiento y con las misiones aéreas de esta base. Posteriormente, una parte



de los soldados se fue a Cuba en barco y a otros les tocó ir en avión. Se produjo una contraofensiva de los aviones castristas y Julio tuvo que volver a Nicaragua. Lo mismo se repitió, y los pilotos se enteraron también de la difícil situación en los barcos. “Cuando el piloto me dijo que teníamos que regresar a Nicaragua, yo pedí permiso para que me dejaran saltar y me dijeron que no, que tenía que regresar”, recuerda. El día 15 de abril se hizo otra ofensiva contra los aviones castristas y ya había muertos. “Uno de los instructores me dijo: ‘Julio, tú que eras tan amigo de Martín, recoge sus cosas porque lo han matado’. Sencillamente fue un momento inolvidable”, recuerda. Las luchas continuaron, pero el factor decisivo fue el fin de la ayuda de las fuerzas armadas estadounidenses. La misión de desembarque en Cuba no fue exitosa. “Fue una experiencia muy dura. Murieron ciento y pico de jóvenes. Nos sentimos traicionados”, confiesa Julio.

Misiones de suministro de ayuda a rebeldes

Julio pasó a participar en las misiones de suministro de ayuda a los rebeldes en Cuba, que se efectuaba utilizando lanchas desde las islas de Cayo Hueso de Florida. También seguía siendo miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Hubo también intentos de ayudar a las personas que intentaban alzarse contra el régimen castrista. Se trataba de llevar armas o sacar a la gente que necesitaba salir de Cuba, ya que se encontraban en peligro de sufrir represión. Julio formó parte de estos equipos de apoyo y de rescate tres veces. Sin embargo, la lucha fue disminuyendo de manera gradual.

Puedo dar consejo

Julio, durante la entrevista, mostró decepción por la actitud de los jóvenes cubanos de hoy en día. “Nosotros, con la edad que tenemos... yo ya no puedo volar, ni puedo meterme en un barco por cuatro días sin comer, ni puedo dar dinero. Pero lo que sí puedo dar es consejo”, dijo. Julio falleció en enero del 2019, después de 60 años de lucha contra el régimen de los Castro.

Uno de los instructores me dijo: ‘Julio, tú que eras tan amigo de Martín, recoge sus cosas porque lo han matado’.

Humberto López Saldaña (1936)

#militar #campamentos de entrenamiento

#Bahía de Cochinos #Brigada 2506

#canje Kennedy-Castro #entrenamiento de CIA



2021



Yo siempre pensé que mi propósito era llegar a Cuba con mi rifle en la mano.

“Mi visión siempre ha sido la carrera militar”, resaltó Humberto López Saldaña varias veces durante la entrevista. Por ello no es de sorprender que decidiese unirse a los poco más de mil hombres que se lanzaron a la peligrosa aventura que pasaría a la historia como de la invasión de la Bahía de Cochinos.

Humberto Saldaña nació en septiembre de 1936 en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, a unos 150 kilómetros de La Habana en la costa norte de Cuba. En aquel entonces, su padre era militar y, según cuenta, se crió en un ambiente militar, lo cual quizás influyó en su posterior decisión de convertirse en soldado. Los traslados de su padre, que sirvió en el ejército en lugares distintos, llevaron a la familia a mudanzas ocasionales. “Una de las veces vivíamos en San José de los Ramos. Allí fue la primera vez que fui al colegio. Después vivimos dos años en Varadero y más tarde en Cárdenas”, comenta. En Cárdenas iba a un colegio dirigido por sacerdotes españoles, algunos de los cuales habían peleado en la Guerra civil española. “Aquello era muy estricto”, recuerda.



Fidel Castro acaba de desembarcar por Oriente

Humberto se graduó en el año 1956 en Ciencias en el instituto de Cárdenas. “Siempre recuerdo que quería venir a estudiar a Estados Unidos. Pero mi padre no quiso”, cuenta. Entonces optó por la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad de La Habana. Sin embargo, no pudo terminarla “Era una mañana del diciembre del año 1957, estaba en una clase de química. Y entonces apareció un funcionario que incluso era uno de mis amigos y dijo: ‘La clase se va a suspender, porque Fidel Castro acaba de desembarcar por Oriente’. Este fue el último día que fui a la Universidad. Cuando la abrieron de nuevo en 1959, ya no fui”, cuenta.

Muchas personas dicen que en 1959 hubo una explosión de alegría. Realmente yo no veo así. Había un ambiente de amenaza.

Esto va mal

Humberto recuerda que las tensiones entre los partidarios de ideas e ideologías diferentes no siempre habían sido tan agudas como después de la llegada al poder de Fidel Castro. “Me crié en el ambiente de un militar de la República. Pero tenía amigos y nos respetábamos. Yo iba a la casa de Echeverría. Conocí a José Antonio Echeverría [líder estudiantil caído en combate en 1957]. Recuerdo que había una palma enfrente de su casa y nosotros allí conversando”, recuerda. Humberto se casó en 1958 y cuando Fidel Castro entró victoriosamente a La Habana, él vivía por aquel entonces en Varadero. “Pusimos la televisión y vimos todo aquello que estaba ocurriendo”, recuerda. El clima social cambió bruscamente. Su padre, antiguo militar del régimen de Batista, tuvo que esconderse y murió poco después, el mismo año de la Revolución. “Nuestro grupo de amigos nunca ha sido simpatizante de Castro. Nos empezamos a organizar en grupo. Conversamos con mucha discreción y con mucho cuidado. Estábamos trabajando ya, conspirando. Estábamos haciendo actos de sabotaje. Era extremadamente peligroso en aquella época hacer estas actividades en Cuba”, narra Humberto. “Regamos el fósforo vivo en una tienda. Hizo bastante daño... Esa época era una época de terror. Muchas personas dicen que en 1959 hubo una explosión de alegría. Realmente yo no veo así. Había un ambiente de amenaza. Tú no podías ir al cine ya en el año 1958. Amenazaban con que iban a poner bombas”, cuenta.



Solo el hecho de salir de Cuba te convertía en desafecto al régimen

En poco tiempo, la cuenta bancaria de la familia fue confiscada, al igual que la casa que arrendaban, y Humberto decidió irse a Estados Unidos de América (EUA). Corría el mes de abril de 1960. “Solo el hecho de salir de Cuba representaba que eras desafecto al régimen de Castro”, explica. Fue a la embajada americana donde trabajaba una tía suya y consiguió una visa turística. Llegó a Miami, donde ya había estado su hermano. Pasó por varias casas de familiares y amigos de la juventud que también se fueron a EUA. Decidió entrar en los campamentos de entrenamiento que preparaban voluntarios para invadir a Cuba. “Estuve trabajando unos meses hasta que llegó el momento cuando me inscribí. Al poco tiempo me llamaron y salí para los campamentos. El grupo mío salió en febrero de 1961”, narra.

Entrenamiento en Guatemala

La primera parte del entrenamiento tuvo lugar en una base estadounidense en Luisiana y duró más o menos un mes. Después se trasladaron a Guatemala. Humberto y su grupo constituyeron el Batallón 5 de Infantería. Según cuenta, el campamento de entrenamiento en Luisiana era de aquellos que se veían en las películas, pero el de Guatemala era muy diferente. “Las personas se vestían diferentemente, eran más esqueléticos, algunos no afeitados. Pero pronto

Nuestro grupo de amigos nunca ha sido simpatizante de Castro.

nosotros estábamos así también”, recuerda. Acabado el entrenamiento, el grupo fue a Puerto Cabezas en Nicaragua, donde ya estaba preparado el barco Houston, en cuya borda Humberto se dirigió junto con sus compañeros hacia Cuba. “Demoramos casi tres días navegando hasta que llegamos a la costa de Cuba en la mañana del 17 de abril. Una de las razones para que la invasión fuera en abril era que en mayo deberían haber llegado las aeronaves MIG rusas. En la mañana llegamos a la Bahía de Cochinos, como era el plan de los batallones 2 y 5. Las lanchas para el desembarco eran de aluminio con motores de 40 caballos. Fue muy lento el desembarco”, describe.

Actitud de Kennedy

Según Humberto, una gran parte del fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos se debió a la actitud del entonces presidente de Estados Unidos, J. F. Kennedy. “Él realmente no era la persona idónea para este momento histórico”, comenta respecto a la decisión del presidente de suspender los ataques aéreos contra la aviación castrista. “Los aviones nuestros también salían de Nicaragua y no podían estar encima de Cuba más de 30 minutos”, especifica. Debido a estas



circunstancias el plan de tomar la playa y establecer un gobierno allí no pudo resultar exitoso a pesar de que el batallón de Humberto había hecho algunos avances al principio de la operación. El barco Houston fue quemado.

Las rastras

Humberto y su grupo lucharon hasta su arresto el quinto o sexto día, cuando fue capturado por las fuerzas de Fidel Castro. “Nos pusieron entonces en una de las rastras [vehículo parecido al camión] para llevarnos a La Habana. Los milicianos me gritaban: ‘Dame el pantalón, dame las botas’. Entonces trajeron otra rastra y nos dijeron que nos bajásemos y nos montásemos en la otra. Yo dije de aquí no me voy a bajar, se llevan mi pantalón y botas como souvenir”, recuerda Humberto. Para algunos de los compañeros de Humberto, las rastras resultaron fatales. “La otra rastra es la que llenaron y cerraron herméticamente. Murieron nueve de los hermanos nuestros. Por el camino nos gritaban: ‘¡Paredón, mercenarios!’”, narra. La rastra los llevó al Palacio de los Deportes en La Habana. “Muchos estaban enfermos y heridos. Yo tuve varios problemas con los oídos”, recuerda. Pasado casi un mes, les trasladaron al Hospital Naval, donde se quedaron otro mes, para luego ser trasladados directamente a la prisión El Príncipe [Castillo del Príncipe].

El juicio fue una patraña por completo. Hasta tal punto que el abogado defensor nos pidió la pena de muerte.

Prisión y regreso a EUA

Humberto fue encarcelado hasta el diciembre de 1962, cuando se efectuó un canje que llevaron a cabo los negociadores estadounidenses. Los brigadistas fueron liberados a cambio de dinero, ropa, medicamentos etc., según Humberto por valor de 60 millones de dólares, brindados sobre todo por empresas estadounidenses. “Las condiciones en El Príncipe eran bien malas. En la galera donde estaba yo solamente había un baño para 150 hombres. Lo mío era el piso. Luego nos trajeron literas. Había un tanque de agua que abastecía la galera. A veces había ratas dentro del tanque. Eso causaba una enorme descomposición estomacal. A mi mamá y a mi señora las desnudaban en la visita”, describe. “El juicio fue una patraña por completo. Hasta tal punto que el abogado defensor nos pidió la pena de muerte. Así que se lo pueden imaginar... Nos abstuvimos de declarar”, dice. Humberto recuerda que, una vez liberados, durante el camino hacia el lugar de partida, la gente les gritaba de nuevo. Sin embargo, ahora los gritos eran



distintos: “¡Regresen otra vez!”, les decían. “Hay que ver cuánto cambió la opinión tan solo en dos años...”, recuerda Humberto.

El afán de luchar por Cuba

El 25 de diciembre 1962 regresó a EUA, donde se reunió con sus familiares. Sin embargo, no abandonó la vida militar. Se incorporó en las filas del ejército estadounidense. “Más de 300 de los brigadistas liberados fuimos al ejército de EUA. Tuvimos el entusiasmo de esta visión, ese afán de luchar por Cuba que mantenemos todavía hoy 60 años después”, concluye.

Tuvimos el entusiasmo de esta visión, ese afán de luchar por Cuba que mantenemos todavía hoy 60 años después.

Alfredo Sánchez Echeverría (1936)

[#lucha contra Batista](#)

[#prisionero político](#)

[#rescate de presos políticos](#)

[#diálogos entre Venezuela y Cuba](#)

[#emigración a Venezuela](#)

[#emigración a EUA](#)



2017



“En Isla de Pinos, uno salía por la mañana y no sabía si por la tarde regresaría vivo.”

“En Cuba no se trata de arreglar las calles rotas, sino de arreglar las mentes de los cubanos”, dice Alfredo Sánchez Echeverría, expreso político cubano que vive en el exilio desde el año 1977.

Alfredo Sánchez Echeverría nació en julio de 1936 en Cuba en una familia intelectual. Su padre era profesor de la Universidad de La Habana, y participó en el último gobierno democrático cubano, previo a la dictadura Fulgencio Batista. Dadas las condiciones políticas de la lucha del padre de Alfredo contra Batista, tuvieron que salir del país y no pudieron regresar hasta a finales del año 1954.



Elecciones para qué

En 1958, cuando Batista huyó de Cuba y Fidel Castro tomó el poder, la familia de Alfredo seguía teniendo problemas políticos. “Llegó un momento en el que no creí en Fidel Castro, y sobre todo a partir del discurso en el que dijo ‘elecciones para qué’”, comenta Alfredo. “Toda la lucha en contra Fulgencio Batista se había hecho precisamente para reestablecer la democracia en Cuba. Y desde luego, la base de la democracia son las elecciones” resume enfatizando la traición de Fidel Castro a “todo aquel movimiento que había costado tantas vidas y tanto esfuerzo”, según afirma. A partir de ese mero momento, Alfredo ya empezó a trabajar en contra del régimen castrista.

Condenado a 30 años

En 1961, cuando Alfredo trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores y después de un traslado de armas que iban a ser usadas en contra del Gobierno de Fidel Castro, fue arrestado junto con otros compañeros, entre ellos Pedro Fuentes Cid, y condenado a 30 años de prisión en un juicio celebrado un año después de su detención. “Pocos minutos antes, habían retirado la petición de pena muerte para Pedro y para mí”, agrega Alfredo.

Empezaron a fusilar a la gente

Ese mismo año, exactamente el 16 de abril de 1961, tuvo lugar la malograda invasión de Bahía de Cochinos, organizada y financiada por la CIA estadounidense y con la participación de unos 1500 exiliados cubanos. “Las cosas cambiaron, empezaron a fusilar masivamente a la gente”, comenta Alfredo, que recuerda como las galeras de la prisión de repente sufrieron un aumento masivo de presos, junto con un empeoramiento del trato y la alimentación. “Recuentos, guardias con palos y bayonetas, golpes... Todas estas eran las prácticas de aquel entonces”, añade.

No sabías si por la tarde regresarías vivo

Al final, en diferentes cárceles cubanas, Alfredo cumplió 14 años de condena. Entre otras, estuvo también en la prisión de Isla de Pinos, un lugar desierto al cual mandaban a los presos políticos a realizar trabajos forzados. En este sentido menciona el gran Plan Especial Camilo Cienfuegos que fue implementado entre los años 1964 y 1967, un programa de trabajos forzados diseñado especialmente para los presos políticos. Alfredo habla de una cantidad inhumana de trabajo, ya fuera mover piedras o en trabajos agrícolas, y de otras situaciones desagradables. “Uno salía por la mañana y no sabía si por la tarde regresaría vivo”, comenta.

Ni clavos se vendían

Después del fracaso del Plan Especial Camilo Cienfuegos, el rumbo de Cuba se volteó hacia un plan progresivo y, según cuenta Alfredo, los presos tenían la posibilidad de pagar su condena y quizás adelantar su salida de prisión. Al final, Alfredo fue liberado en 1975 y, aunque tenía posibilidad casi directa de emigrar, decidió quedarse al menos algún tiempo con su familia. “Cuando salí de



la prisión, las tiendas estaban vacías, no había dinero”, comenta. “Uno se podía comprar un pantalón al año y un par de zapatos en no sé cuánto tiempo”, agrega. Sin embargo, este mismo periodo de finales de los años 70 supuso un gran desarrollo turístico de Cuba: se construían hoteles, y los turistas iban poco a poco llegando, creando así un mercado en divisas que influyó todavía más la vida de los cubanos. “Hubo un momento que ni clavos se vendían, me pasé tiempo buscando un tornillito porque no había”, cuenta Alfredo.

Invitación al exilio

Finalmente, en 1977, Alfredo emigró a Venezuela, ya que el ambiente político y diplomático de Cuba había aflojado un poco, ofreciéndoles a los opositores del régimen lo que describe como una “invitación al exilio”. En Venezuela, Alfredo trabajó como director de una fábrica de plásticos y tuvo una hija. Ya casi a finales de los años 70 fue elegido como persona de confianza para manejar los diálogos diplomáticos entre el gobierno venezolano y Cuba sobre el rescate de presos políticos cubanos. Sin embargo, a pesar de haber logrado liberar varios presos políticos y haberlos llevado a Venezuela, esta situación diplomática no sobrevivió al cambio de década.

Buscar una salida pacífica

En 1981, Alfredo se trasladó de Venezuela a Estados Unidos de América, donde trabajó de topógrafo y en 1984 terminó sus estudios universitarios como ingeniero civil. Hoy reside en Miami y sigue luchando por encontrar una salida pacífica a la situación cubana.

Llegó un momento en el que no creí en Fidel Castro, y sobre todo a partir del discurso en el que dijo ‘elecciones para qué’.

Ileana Puig (1937)



#opositora #familiar de preso político

#familiar de fusilado #G2 #emigración a EUA

#lucha contra Batista #La Cabaña



2021



Tanto mi hermana como yo compartíamos la lucha de nuestros maridos contra el régimen. No solo porque los queríamos, sino porque compartíamos ese afán de libertad.

“Hay que enseñar a las futuras generaciones que la falta de humanidad tiene consecuencias y que la libertad tiene su precio”, subraya Ileana Puig, esposa y hermana de presos políticos, y cuñada de un preso ejecutado. “La vida no es un regalo, la vida hay que lucharla”, agrega Ileana, una mujer extremadamente valiente que, a sus 84 años, sigue dando testimonio por los que no pudieron darlo.

Ileana Arango Cortina, de casada Puig, nació en noviembre de 1937 en La Habana, República de Cuba, dentro de una familia cohesionada y políticamente activa que sembró en ella el sentido de amor a la patria y el derecho de poder disentir, así como expresar lo que uno pensaba. Ileana se acuerda de su abuelo, senador importante en los años 40. “Mi abuelo decía una frase que es genial; cuando todos los partidos estaban en desacuerdos, decía con su voz fuerte prepotente: ‘Afuera los partidos, adentro la patria’”, cuenta. En 1956 se casó con Ramón “Rino” Puig, y su hermana Ofelia con el hermano de Ramón, Manuel “Ñongo” Puig. Después de su boda, en noviembre 1956, Ileana empezó a apoyar a su esposo Ramón, que participaba en actividades de la juventud contra la dictadura de Fulgencio Batista. Su intervención consistió en recaudar fondos y llevar armas a los que estaban en el frente. “El mundo empezó a tambalearse, a decir ‘hay otra cosa’. Mi mundo de ensueño, no es que haya dejado de ser un mundo de ensueño, pero se hizo un poco más real, porque vi lo que era la entrega por una causa”, comenta Ileana.



Cuando en el año 1959 el nuevo régimen de Fidel Castro comenzó con condenas injustas y frecuentes fusilamientos, Ileana, su esposo y toda su familia participaron en las contiendas contra el sistema establecido. “Tanto mi esposo como su hermano se metieron al cien por cien en la lucha contra el régimen. Tanto mi hermana como yo compartíamos esa lucha, no solo porque queríamos a nuestros maridos, sino porque compartíamos ese afán de libertad”, explica Ileana.

Fue el primer juicio donde palpé hasta dónde se puede vivir la falta de derechos. No hubo abogado, ni testigos, la persona arrestada no tenía derecho de hablar.

El primer preso de la familia

Un día de agosto del año 1959, durante una reunión en la casa de los padres de Ileana, su hermano no se presentó. “Fue el primer preso de la familia”, narra. El hermano de Ileana fue condenado en el juicio de la causa conocida como “conspiración trujillista-batistiana”, formalmente organizada por el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, con el objetivo de derrocar el poder revolucionario en Cuba. “Fue el primer juicio donde palpé hasta dónde se puede vivir la falta de derechos. No hubo abogado, ni testigos, la persona arrestada no tenía derecho de hablar; no había nada de esto y condenaron a mi hermano a seis años en la cárcel La Cabaña”, cita Ileana. Pronto viviría otra experiencia con el sistema judicial en Cuba. El 22 de octubre 1960, a la hora de almuerzo, se despidió de su esposo sin saber que durante los próximos 15 años lo iba a ver solamente tras las rejas. Ramón Puig fue sentenciado a privación de la libertad en la cárcel La Cabaña. En ese mismo momento entró el G2 [Dirección de Inteligencia] a casa de Ileana, y ella los tuvo que dejar pasar, pero intentó amenazarlos. “Cuando entraron al cuarto de mis hijas, les dije: ‘Me tienen que matar antes de despertar a mis hijas’. Por primera vez me transformé de una muchacha tranquila y dulce en una fiera”, comenta al respecto.

Yo sé por qué me muero

Después del encarcelamiento del hermano y esposo de Ileana, su cuñado, Manuel Puig, decidió participar en el entrenamiento en el extranjero para regresar a Cuba como infiltrado el 19 de marzo de 1961. Dolorosamente, por falta de coordinación, el plan no tuvo éxito y Manuel fue arrestado. Enseguida el G2 entró



a la casa de su hermana, arrestándola y condenándola a 30 años de prisión. Los padres de Ileana enfrentaron una situación complicada al ver a su hija, hijo y sus dos yernos en la cárcel al mismo tiempo. El 19 de abril 1961, precisamente cuando culminaba la invasión americana en Playa Girón, condenaron a Manuel Puig a muerte, lo que causó un gran dolor en toda la familia, más aún en su esposa Ofelia, hermana de Ileana, y con cuatro hijos pequeños. “Dije a mi padre: ‘Papá, si juzgan a Manuel en estos días, lo van a fusilar’, y así pasó. El ambiente estaba afectado por la invasión, se sentía el odio hacia todo lo que no era Revolución”, cuenta. Las últimas palabras de Manuel hacia Ofelia hasta el día de hoy resuenan en la memoria de Ileana: “¡Ofe, no te preocupes, porque no todos saben por qué mueren, pero yo sé por qué me muero, estate tranquila!” Ileana recuerda haber visto por primera vez llorar a su padre, cuando avisó a la madre de Manuel, ya que era su abogado en el juicio: “No pude salvarle la vida a tu hijo, lo fusilaron”.

No pude abandonar a mi esposo, preso político

A Ofelia, hermana de Ileana, afortunadamente le eximieron de la sentencia de 30 años. Ofelia, inmediatamente, emigró con sus cuatro hijos a Miami, mientras que el esposo de Ileana continuaba preso. Sus hijas no se perdieron ni una sola visita en La Cabaña, ni en la Isla de Pinos. “Decía a mis dos hijas que papi estaba en el colegio, al principio no quería decirles que estaba encarcelado, hasta que una de mis hijas quiso ser pionera. Le expliqué todo lo que representaba su pañoleta, y ya nunca más quiso ser pionera”, describe Ileana. “Yo no podía permitir que mis hijas crecieran con miedo, tenían que crecer con la libertad de escoger su futuro, sin que nadie se la impusiera”, aclara Ileana. Día a día se sentía la carencia, la presión y el miedo en la sociedad, por lo que Ileana consideró emigrar cuando Fidel Castro anunció: “Quién quiere, puede irse”, recuerda. Sin embargo, no quería abandonar a su esposo, preso político, algo que significaría su muerte, debido a que los presos vivían del sustento alimenticio proporcionado por sus familiares. Los padres de Ileana la condicionaron que o se iba con su hermana a EUA, o ellos se iban. “Entonces salieron el 22 de octubre de 1966 a España y de ahí a Miami. Nunca volví a ver mis padres”, lamenta Ileana. Ella se quedó en Cuba, con sus hijas en el exilio. Sus padres murieron en 1972. Fue du-

Cuando entraron al cuarto de mis hijas, les dije: ‘Me tienen que matar antes de despertar a mis hijas’. Por primera vez me transformé de una muchacha tranquila y dulce en una fiera.



¿Qué tipo de mujer eres tú que abandonas a tu esposo? ¿Qué tipo de madre eres tú si dejaste a tus hijos?

rante este periodo que Ileana laboró en el sector agrícola, lo que era obligatorio para evitar la prohibición de salir del país en un futuro. Ileana llegó a Miami el 7 de febrero 1973, dos días antes de que su hija mayor cumpliera 15 años, después de siete años de separación.

El tiempo todo lo puede

“Había dejado a mi marido, para encontrarme con la realidad de la muerte de mis padres y ver a mis dos hijas que no me conocían”, comenta Ileana. A esto se sumaban los juicios de la gente en Cuba, donde frecuentemente escuchaba: “¿Qué tipo de mujer eres tú que abandonas a tu esposo? ¿Qué tipo de madre eres tú si dejaste a tus hijos? o Te tienes que divorciar para poder salir del país”, recuerda Ileana. “Pero el tiempo todo lo puede, pude rehacer la vida con mis hijas y prepararlas para cuando llegara su padre, lo conocían de todas las visitas cuando eran pequeñas y aparte les escribía cuándo podía. Ramón nos alcanzó cuando nuestra hija mayor cumplió 19 años”, narra Ileana.

Había dejado a mi marido, para encontrarme con la realidad de la muerte de mis padres y ver a mis dos hijas que no me conocían.

Proteger a sus hijas

En EUA Ileana intentó proteger a sus hijas, por lo que no hablaba mucho sobre el presidio en Cuba ni sobre la política opositora, hasta que al transcurrir los años surgieron conversaciones sobre estos temas. “¿Hasta qué punto nuestros hijos fueron heridos o llevan esto dentro? ¿Se preguntarán porqué sus padres prefirieron una lucha sobre ellos mismos? Lo hemos hablado muchas mujeres de presos políticos, las que tuvimos que mandar a nuestros hijos al extranjero antes que ir nosotras... No lamentamos nada”, subraya. Ileana menciona que



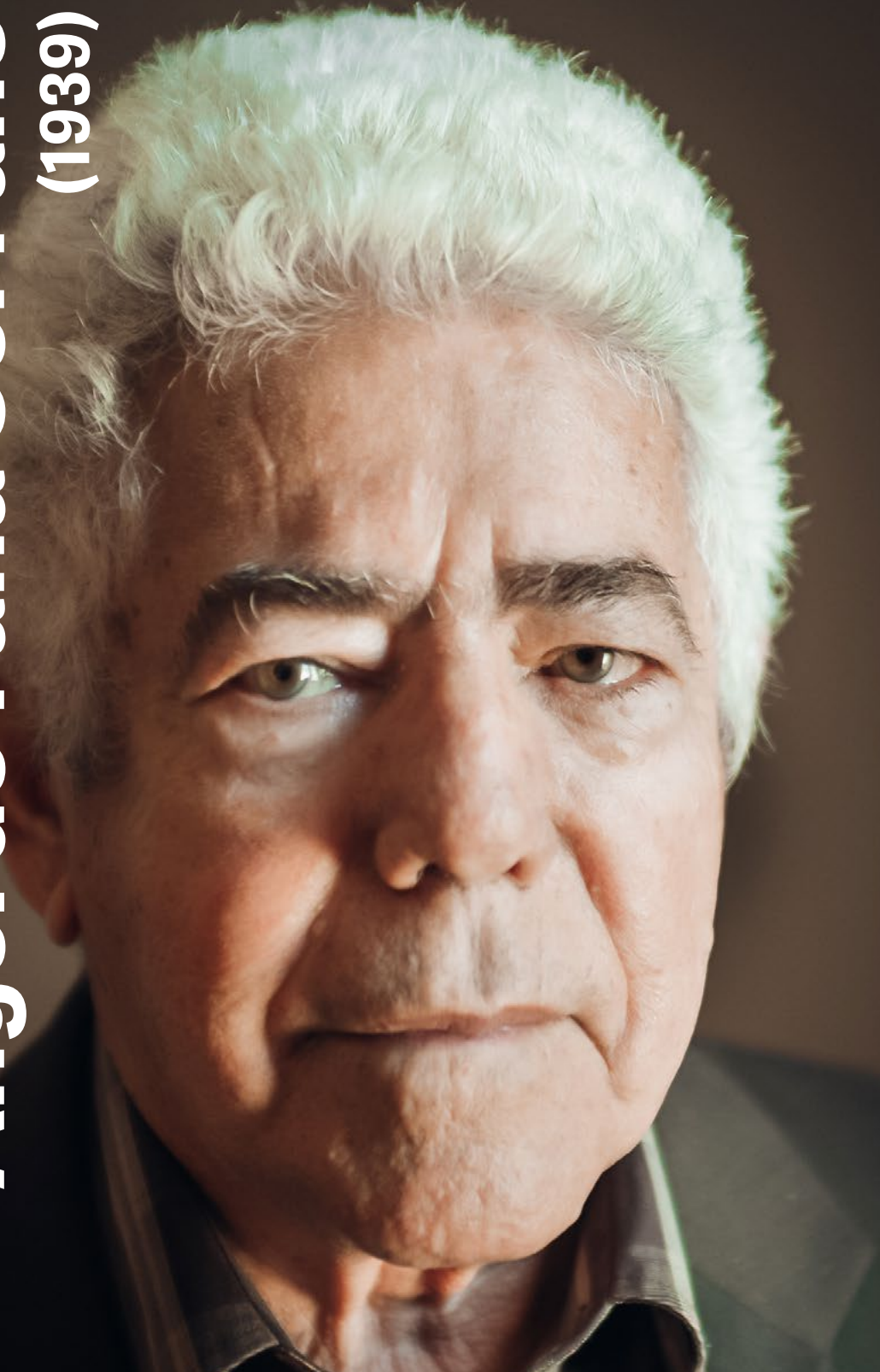
todavía se refleja mucha dureza dentro de ella, aunque no siempre se sintió fuerte. “Cuando me tocan ciertos temas, se me revuelve toda una vida de dolor y sufrimiento, pero el Señor me ha dado fuerza en cada momento”, acota.

Crecer sin miedo

Pese a todas las vicisitudes en la vida de Ileana, ella no se arrepiente absolutamente de nada, y está determinada a proseguir la batalla contra el régimen cubano desde Miami, promoviendo un cambio político en Cuba y, sobre todo, compartiendo la historia de su familia. Su esposo Ramón Puig sigue siendo, incluso después de su defunción, el gran bastión de Ileana, y subraya que la cohesión del núcleo familiar, pese a todas las adversidades surcadas, se debe al entendimiento, al convivir de emociones y concordar en ideología, la causa de ambos siempre fue la misma, por la patria y por el futuro de sus hijas. “Lo que quiero es justicia; perdonar no me devuelve nada”, proclama Ileana. “Para conseguir tus derechos, para tener tu propia mentalidad, hay que poner un pie adelante y luchar por eso”, concluye.

***Para conseguir tus derechos,
para tener tu propia
mentalidad, hay que poner
un pie adelante y luchar por
eso.***

Ángel de Fana Serrano (1939)



#Movimiento Demócrata Martiano **#Punto X** **#La Cabaña**

#plantado **#prisionero político** **#Combinado del Este**

#rechazo a las negociaciones de EUA **#radio La Voz de CID**

#Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba



2018



No, yo no tengo que darle gracias a la Revolución, sino que tengo que darle gracias a Dios.

“Hicimos una carta en el piso donde estábamos nosotros. Nos oponíamos al diálogo y se resumía en que nuestra libertad no tenía condición. Esa carta la firmamos 130 presos”, recuerda Ángel de Fana Serrano, prisionero político y uno de los plantados más conocidos cuando durante su presidio en el Combinado del Este se opuso a las negociaciones de su excarcelación, llevadas a cabo por Estados Unidos de América (EUA). “Creo que es uno de los documentos más importantes que tiene mi firma”, agrega.

Ángel nació en enero de 1939 en una familia humilde. “Mi padre era fabricante de zapatos y obrero, mi mamá, ama de casa. Tuvimos una vida feliz en Cuba”, recuerda. Acabados los estudios de secundaria, le fue otorgada una beca en una academia norteamericana llamada Havana Business Academy. A los 18 años, en 1957, empezó a trabajar en la oficina de la misma fábrica de calzado donde trabajaba su padre. Allí trabajó hasta 1961, cuando la fábrica fue nacionalizada por el Gobierno castrista. Una vez confiscada la fábrica, el dueño le pidió que fuera a administrar una tienda de zapatos, que todavía tenía. En 1962 se casó, y unos 30 días después de la boda fue encarcelado.



Actividades de sabotaje

Ángel de Fana no fue revolucionario y no había participado en la lucha contra el Gobierno de Fulgencio Batista. “Aunque sí me daba cuenta de lo que estaba sucediendo en el país, yo era muy lector, leía mucha historia, mucha cosa social, entonces tenía bastante información sobre lo que estaba sucediendo”, afirma. Ya en 1959 empezó a darse cuenta de que la dirección que tomaba la Revolución de Fidel Castro era hacia el comunismo y que iba a ser una dictadura. En 1960 se vinculó a la organización anticastrista Movimiento Demócrata Martiano y participó en actividades de sabotaje. “Era la colocación de explosivos para hacer ruido en lugares públicos, y además una intensa labor de propaganda. Debo destacar que en ningún caso se causaron lesiones”, aclara. Pasado algún tiempo se convirtió en el encargado de finanzas del Movimiento y desde entonces se dedicó más bien a buscar recursos y entablar relaciones con otros movimientos. A mediados de 1962 fue nombrado dirigente del Movimiento.

Era la colocación de explosivos para hacer ruido en lugares públicos, y además una intensa labor de propaganda. Debo destacar que en ningún caso se causaron lesiones.

Un gorro negro para no ver nada

Poco después, Ángel de Fana fue detenido y acusado de la autoría intelectual de un ataque contra la milicia oficialista en el que murió un soldado del Ejército, y de la organización de un intento de levantamiento que se produjo en agosto de 1962. Fue llevado a la sede de la Seguridad del Estado en Miramar y posteriormente fue transferido a Las Cabañitas o Punto X, lugar que la Seguridad del Estado usaba para interrogatorios. “Cada vez que tú tenías que salir de allí te ponían ese gorro negro para que no vieras nada”, narra. Después de unos 37 días de interrogatorios en los que estaba desnudo con un gorro negro, le trasladaron a la prisión militar de La Cabaña. Allí le ubicaron en una sección especial. “Me llevaron para unas áreas separadas, nosotros las llamamos ‘las especiales’. Todos los que pasábamos por allí habíamos estado en Las Cabañitas, entonces ellos no querían que se supiera qué eran Las Cabañitas. Naturalmente no teníamos visitas”, cuenta. Posteriormente, a finales de 1962, lo pusieron en las galeras junto con otros presos, que en aquella época eran más o menos 2000 personas. En abril de 1963 se pro-



dujo su juicio y fue condenado a 20 años de prisión. “Un guardia, cuando salía, me dijo algo que nunca lo olvido: ‘Tienes que darle gracias a la Revolución porque no te hemos fusilado’. Y yo le dije: ‘No, yo no tengo que darle gracias a la Revolución, sino que tengo que darle gracias a Dios’”, añade. En julio de 1963 fue llevado a la prisión de la Isla de Pinos. “Me introdujeron en la circular número 1 de las cuatro circulares que hay en la Isla de Pinos. En ese momento en cada circular había más o menos 1200 presos”, recuerda.

Me llevaron para unas áreas separadas, nosotros las llamamos ‘las especiales’. Todos los que pasábamos por allí habíamos estado en Las Cabañitas, entonces ellos no querían que se supiera qué eran Las Cabañitas. Naturalmente no teníamos visitas.

No chivatería, no homosexualidad y no robo

En la prisión de Isla de Pinos, Ángel de Fana se dedicó sobre todo a estudiar junto con otros presos políticos y a la lectura. “La inmensa mayoría de los presos eran muy jóvenes. La inmensa mayoría eran trabajadores. Los ricos casi todos se fueron de Cuba cuando empezó el comunismo”, afirma. En 1964 comenzó el Plan Especial Camilo Cienfuegos, destinado al trabajo forzado. Los que se negaban a trabajar fueron golpeados y mandados a limpiar desagües de alcantarillado. “Hubo casi diez asesinados en los campos de trabajo por resistirse”, cuenta Ángel. A pesar de lo difícil que era el trabajo forzado se mantenían las actividades educativas, religiosas y culturales una vez acabado el trabajo en los campos. También había que cumplir con algunos principios que normalmente en las prisiones no se cumplen. “Había tres principios: no chivatería, no homosexualidad y no robo”, cuenta. Ángel de Fana trabajaba en una cantera de mármol, donde las golpizas y bayonetazos eran constantes. En 1966 fue transferido a la prisión de La Cabaña. “Allí estábamos unos 800 o 900 presos. Las condiciones eran muy difíciles, mucha hambre. Tuvimos muchos problemas, nos hacían correr, pero con nosotros no era nada de eso. Nosotros no corríamos, entonces había alguien dándonos golpes”, narra. Según Ángel no había ni visitas, ni libros. Entonces, los presos políticos daban conferencias y se reunían después de la comida, que describe como desastrosa. Además, había ausencia de



asistencia médica. En 1968 mejoraron un poco las condiciones, se permitieron algunas visitas, y en 1970 Ángel fue trasladado, esta vez a la prisión de Guanajay. Allí, los presos hicieron una huelga de hambre colectiva. “Posiblemente es la mayor huelga de hambre colectiva que se ha hecho en la historia, había 800 personas unos 35 días sin comer. Los primeros días tienes hambre, luego no tienes hambre, tienes debilidad. Cuando viene la hora de la comida, la comida que nunca te dan de repente te la traen”, recuerda. Después de esta huelga les mejoraron un poco las condiciones en la prisión. En lo que se refiere a su matrimonio, se divorció de su esposa tras el primer año en prisión.

Incluso algunos dirigentes de los presos plantados entonces aceptaron lo que se llamaba el Plan Progresivo. La mayor parte de los que se quedaban lo consideraban una traición.

Plan progresivo

En 1970 o 1971, el Plan de Reeducción, que contenía adoctrinamiento marxista, fue sustituido por el Plan Progresivo. “Incluso algunos dirigentes de los presos plantados entonces aceptaron lo que se llamaba el Plan Progresivo y fueron sacados de la prisión de Guanajay y llevados a lugares donde trabajaban”, narra Ángel. Esta nueva estrategia fue rechazada aproximadamente por un tercio de los presos plantados. “La mayor parte de los que se quedaban lo consideraban una traición”, recuerda. Las organizaciones, por ejemplo, las de base religiosa, fueron desapareciendo y las que quedaban se fueron uniendo a un solo grupo. “Cada vez fuimos más uno solo”, comenta. Después de estar en Guanajay volvió a la Cabaña, donde pasó dos años más para luego ser trasladado en 1976 al Combinado del Este.

Conversaciones y excarcelación

Aproximadamente en 1976 o 1977, el Gobierno cubano se puso de acuerdo con algunos grupos de exiliados y se iniciaron conversaciones. A consecuencia de ello, el Gobierno ofreció la excarcelación de algunos de los presos a cambio de una disminución de la presión internacional. Había un grupo de presos en el Combinado del Este que no aceptó las conversaciones. Ángel, entre ellos, se negó rotundamente a cualquier tipo de negociación de esta índole.



Los Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba

Incluso cuando le ofrecieron posteriormente una salida de la prisión condicionada por la aceptación de un trabajo y reportarse en las estaciones de policía, la rechazó, y fue recondenado a siete meses más de prisión en Boniato. Al final le pusieron en libertad con la obligación de salir del país. Sus padres ya habían obtenido también la autorización de salida. Después de unos 35 días en La Habana se fue primero a Venezuela, donde se encontró con Huber Matos, que había fundado en Miami la organización Cuba Independiente Democrática (CID). Ángel de Fana aceptó participar en un proyecto de radio, que transmitía desde Santo Domingo y desde un lugar en el Salvador. Posteriormente se exilió a EUA, donde siguió trabajando en la radio La Voz de CID, en total fueron unos diez años. Cuando se cerró la emisora con el Gobierno de Clinton, trabajó con el profesor Juan Clark en la redacción y transcripción de las entrevistas para su libro *Cuba: Mito y Realidad*. Posteriormente trabajó también con Huber Matos en su libro. En 1977 fundó la organización Los Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba, que apoya a los grupos opositores y a los presos políticos en Cuba.

Posiblemente es la mayor huelga de hambre colectiva que se ha hecho en la historia, había 800 personas unos 35 días sin comer. Los primeros días tienes hambre, luego no tienes hambre, tienes debilidad.

Pedro Fuentes Cid (1939)

#testigo personal de Fidel Castro

#entrenamiento militar en la República Dominicana

#estudios de diplomacia

#movimiento guerrillero anticastrista

#prisionero político

#campos de trabajos forzados

#abogado

2017





No tengo odio contra las personas que están negándonos nuestros derechos; sencillamente yo luché en contra de ellos, pero sin odio.

“Luché a favor de la Revolución cubana y, después luché contra los que traicionaron la Revolución, la que mis compañeros que murieron y yo, defendimos. Nuestra Revolución fue traicionada por Fidel Castro”, insiste Pedro Fuentes Cid, que pasó 16 años en diferentes prisiones cubanas por defender la democracia en su patria.

Pedro Fuentes Cid nació en enero de 1939 en Holguín, en el seno de una familia de clase alta, dueños de una granja de leche con ganado y de campos de caña de azúcar. Además de pertenecer a una familia con influencia económica, sus antepasados fueron guerreros reconocidos. Pedro desde niño escuchaba las historias de sus familiares combatiendo los nazis durante la Segunda Guerra Mundial o de su bisabuelo, que luchó en la Guerra de Independencia cubana contra España. “De Holguín procedían 14 generales de la Guerra de Independencia de Cuba. Caminando a la escuela pasaba por muchas casas que tenían placas que decían aquí nació fulano de tal, en otro lado nació otro general, fulano tal y tal, y así”, rememora Pedro. La preparatoria la estudió en Washington en una escuela jesuita, dado que uno de sus tíos era cónsul general en EUA. Cuando en 1952 llegó al poder en Cuba Fulgencio Batista con un golpe de estado, la familia de Pedro decidió permanecer en EUA y se mudaron todos a Miami. “Ese golpe significó la catástrofe histórica más grande que sufrió el pueblo de Cuba, porque eso dio la oportunidad a Fidel Castro para llegar al poder”, lamenta.



Conocí a Fidel Castro

En Miami Pedro conoció a los exiliados cubanos. Cuenta que conoció una inmensa cantidad de personas contrarias al gobierno de Batista. Cuando en 1956 llegó de Cuba a Miami un grupo de liberados de las cárceles batistianas, entre ellos Fidel y Raúl Castro, para formar el Movimiento 26 de Julio, sus caminos se cruzaron. “Me invitaron a conocer a Fidel Castro. Era un apartamento de una sola habitación y Fidel se puso a hacer café en una cafetera italiana. Él empezó a hablar y, como le pasaba a Fidel Castro cuándo empezaba a hablar, no podía parar. Entonces habló, habló, habló, el café percoló y después empezó a hervir... El café hervido sabe muy mal. Pero cuando él le preguntó ahí a la gente: ‘¿Señores qué les pareció el café?’ todos contestaron ‘Muy bueno doctor, qué bueno le quedó ese café doctor, muy bueno, muy bueno’, yo me quedé callado. Entonces me preguntó a mí: ‘Estudiante, ¿cómo estaba el café ese?’ Y yo le dije, ‘Bueno, la verdad que bastante malo’. Se viró a la gente que estaba ahí y dijo ‘Miren, este es el único hombre sincero que hay aquí’”, narra.

Nunca confié en Fidel, nunca me cayó bien. Cuando lo conocí, la impresión que me dio fue que no era un ser humano.

Yate Granma

Fidel Castro invitó a Pedro a participar en la operación del yate Granma, no obstante, por ser menor de edad, no pudo intervenir. Dónde sí participó fue en un entrenamiento militar en la República Dominicana en el año 1957. No obstante, ese campamento, que tenía como objetivo formar soldados para invadir Cuba, fue disuelto por el presidente de la República Dominicana Rafael Trujillo, quien frenó las actividades cubanas en su país a causa de la presión por parte del dictador Fulgencio Batista. Los hombres que participaban en el entrenamiento tuvieron que escapar para salvar sus vidas. Pedro salió del país gracias a su padre, quien lo sacó por Puerto Rico a Miami. Finalmente, Pedro regresó a Cuba después de la victoria de la Revolución cubana en 1959, trabajando como policía de turismo para el Gobierno revolucionario, porque sabía hablar francés e inglés gracias a su carrera de diplomacia en la Universidad de La Habana. Pronto le solicitaron que formase y dirigiese el “consulado piloto”, dónde entrenaban a los nuevos representantes del Estado cubano para sustituir en el extranjero a los diplomáticos de Batista.



Derrocar al régimen comunista

El rumbo del Gobierno revolucionario de Fidel Castro fue cambiando cada vez más bajo la influencia de los cuadros comunistas. “El 99 % de los que luchábamos contra Batista no teníamos nada que ver con los comunistas, ni simpatizábamos con ellos, y empezamos a ver esto con un poco de suspicacia. Nunca confié en Fidel, nunca me cayó bien. Cuando lo conocí, la impresión que me dio fue que no era un ser humano”, enfatiza Pedro. “Empezamos a ver que Fidel nos estaba traicionando, la Revolución tomó un rumbo totalmente distinto a por el cual habíamos luchado”, agrega. Según cuenta, fueron especialmente alarmantes los encarcelamientos de los colaboradores de Fidel, entre ellos por ejemplo Huber Matos, su jefe militar, quien fue condenado a 20 años de privación de libertad.

Empezamos a buscar armas y a crear las condiciones para una guerra de guerrillas en distintos puntos en Cuba.

Triple A

Pedro se incorporó a la unión Acción Armada Auténtica (Triple A). “Empezamos a buscar armas y a crear las condiciones para una guerra de guerrillas en distintos puntos en Cuba. Formamos frentes dentro de la provincia de Oriente. En La Habana creamos un hospital para los heridos. Activamente luchamos para derrocar al régimen de Fidel Castro”, relata. En 1961 Pedro cayó preso con su amigo Alfredo Sánchez Echeverría, cuando los sorprendieron los agentes estatales durante una operación de traslado de armas. “Quisimos meternos a la Embajada de Argentina, pero nos perseguían en carros, empecé disparar, empezaron a dispararme a mí. Al carro le hicieron más de 140 impactos de bala. Tuve la mano de Dios arriba de mi cabeza, yo sentí las balas que me rozaban la piel. El carro nuestro chocó con el muro de malecón y me desmayé. Cuando desperté, nos tenían acostados apuntándonos con unas pistolas”, narra.

¡De la cárcel se sale, pero de la tumba no!

Los interrogaron en varias ocasiones. “No nos creían nada, después de un interrogatorio nos gritaron: ‘¡Los vamos a mandar a La Cabaña y fusilar!’ Durante aquel año que esperamos el juicio fusilaron al lado mío a más de 200 personas”, recuerda Pedro. Finalmente los condenaron a 30 años en prisión y a 30 años consecutivos sin derechos civiles; esta segunda parte de su condena todavía no ha acabado. “Honestamente, cuando me dijeron que me pedían 60 años, ustedes se pueden imaginar el alivio que sentí. Nunca esperé salir. ¡De la cárcel se



sale, pero de la tumba no! Eso me ayudó a sobrellevar la prisión”, cuenta, con la convicción de que algunas personas del alto mando intervinieron para que no lo fusilaran.

Reeducación en la Isla de los Pinos

Enviaron a Pedro a la Isla de los Pinos, donde en un espacio para 700 prisioneros había más de 1000, y la mayoría de ellos dormía en el piso, incluido Pedro. En la prisión existía la posibilidad de “reeducación”, un sistema que consistía en leer los discursos de Fidel Castro, luego trabajar en la granja, visitar la casa y por fin obtener la libertad. Sin embargo, Pedro admite que más del 90 % de los presos rechazaron ese plan. “Entonces se le ocurrió al Gobierno someternos a trabajos forzados, a trabajar en distintas áreas, como parte del Plan Especial Camilo Cienfuegos. Me mandaron a romper piedras, con una mandarria de 30 libras que casi se me cayó de las manos, desde mi detención bajé 14 kilogramos. La piedra era mucho más grande que yo. Un compañero me dijo ‘Mira, te voy a enseñar, coges y limpias la piedra, buscas la veta, la línea que corre por la piedra. Cuando la descubras, le das con la mandarria y la piedra se rompe’”, narra.

Campos agrícolas

En otras ocasiones los prisioneros eran obligados a trabajar en los campos agrícolas, lo que Pedro Fuentes recuerda así: “Trabajamos horas excesivas recogiendo cítricos, después de lo que llamaban desayuno, que era agua cálida con sabor de café y un pedazo de pan, con ropa y zapatos rompiéndose y rodeados por soldados con fusiles rusos. Los soldados decidieron a empezar a matar a los presos, le tiraban a uno de nosotros que no habíamos aceptado el “plan de reeducación”, para matarlo y, nosotros no podíamos ayudarlo. Quién se paraba a ayudarlo, lo tiraban también. Mucha gente murió”. Incentivados por las condiciones desesperantes, los presos consiguieron más de 40 machetes y se rebelaron. “Ya no vamos a trabajar más, sabemos que van a mandar la guarnición para que nos maten, pero nosotros vamos a matar a todos los guardias que podamos. Ya, no vamos a trabajar más, díganlo a los jefes de ustedes”, describe. Los guardias no los atacaron, en lugar de eso los trasladaron a diferentes prisiones, y Pedro fue trasladado al campo laboral Sandino 3 en la península de Guanahacabibes y después a La Cabaña en La Habana.

Mucho tiempo sin poder ver a mi patria

En 1976 Pedro Fuentes Cid salió de la cárcel bajo libertad condicional, después de 16 años. “No podía creer que fuese realidad”, recuerda. Sin embargo, tuvo que esperar dos años más para poder salir del país y, tres más para reunirse con su familia. “Éramos como 20.000 expresos políticos deseando salir de la isla, pero EUA únicamente daba 1000 visas al año”, explica. Para acelerar el proceso de la salida, Pedro cofundó un consejo de expresos para llevar a cabo las negociaciones con la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Cuba y finalmente logró emigrar, se fue por México hacia Venezuela. “Se me salieron las lágrimas, en el camino hasta el aeropuerto, sabía que iba a pasar mucho tiempo sin poder ver a mi patria”, rememora.

Experiencias totalmente diferentes



En febrero 1979 por fin llegó a Miami y se pudo reencontrar con su familia, después de casi 20 años. “Ellos habían vivido experiencias totalmente diferentes a las mías, íbamos a tener que conocernos de nuevo, yo era un completo extraño para mi hijo, tuve que empezar una vida nueva”, explica. Su hermano Leopoldo era abogado y le aconsejó estudiar, para olvidar los malos recuerdos. Pedro se graduó con honores de una maestría en Relaciones Internacionales y un doctorado en Derecho, y después realizó el examen de la barra de los Abogados del Estado de Florida. Hasta el día de hoy se desempeña como abogado. “Llevo 29 años ejerciendo leyes aquí. Durante todo ese tiempo nunca he dejado de luchar por lo mismo que estuve luchando en Cuba, por la libertad y la democratización de mi patria, y lo seguiré haciendo mientras viva”, concluye con determinación.

Ellos habían vivido experiencias totalmente diferentes a las mías, íbamos a tener que conocernos de nuevo, yo era un completo extraño para mi hijo.

Aracely Rodríguez San Román (1940)

#resistencia anticastrista

#Frente Unido Occidental

#prisionera política

#Granja América Libre

#prisión de Pinar del Río

#prisión de Guanajay



2018



La historia de Cuba nunca va a ser escrita.

“Yo quisiera poder regresar a mi país, aunque sea para decir: ‘pisé de nuevo la tierra donde nací’. Cuánto yo quisiera regresar a Cuba y no sé si voy a poder regresar, porque los años son muchos y las esperanzas no son muchas”, narra Aracely Rodríguez San Román, quien pasó 15 años en prisión en Cuba por formar parte de un grupo anticomunista.

Aracely nació en Cuba en marzo de 1940 en Paso Real de San Diego, un pueblecito de Pinar del Río, en una familia numerosa de 11 hermanos. A pesar de que su familia era pobre, emanaba amor y unión, según recuerda Aracely. Sin embargo, esa niñez hermosa se terminó en 1959 con el triunfo de la Revolución cubana. “Todo cambió para mi familia, llegó Fidel Castro a Cuba y se acabó la tranquilidad, se acabó la paz”, describe.



Frente Unido Occidental

Ya en 1960 se alzaron tres de sus hermanos y su tío en la montaña de Pinar del Río, desde donde organizaban la resistencia contra los Castro. Después de unos ataques duros a los asentamientos en la montaña, su tío logró escaparse y esconderse en la embajada venezolana, desde donde fue llevado a EUA y recibió entrenamiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para organizar un sabotaje al régimen en la isla. Cuando en 1962 volvió a Cuba y regresó con los otros hermanos de Aracely a la montaña de Pinar del Río, “fue donde formamos una organización que se llamó Frente Unido Occidental”, cuenta Aracely sobre unas de las organizaciones de resistencia contra el régimen castrista más importantes, que en su momento alcanzó unos 1000 miembros o quizás más, según narra.

Todo cambió para mi familia, llegó Fidel Castro a Cuba y se acabó la tranquilidad, se acabó la paz.

El primer tiro

El tío de Aracely poco a poco iba sacando a sus hermanos de la isla y se los llevaba al entrenamiento de la CIA. El hermano de Aracely, Arsenio, llegó a ser jefe de sabotaje en Cuba. Sin embargo, la vida en la montaña de Pinar del Río era demasiado arriesgada. “El 13 de mayo de 1964, Gilberto Rodríguez San Román, otro hermano que se había entrenado aquí [en EUA con la CIA], entró a Cuba. El 16 de mayo fue descubierto por las milicias de Fidel Castro y fue asesinado”, recuerda Aracely, conmovida. La familia de Aracely estaba esperando a ver qué pasaría, ya que todos ellos formaban parte del Frente Unido Occidental, el tío de Aracely era su jefe, y Aracely misma era la secretaria y tesorera de la organización. “Estaba mi tío, estaba mi otro hermano, y ellos tenían que estar escondidos porque ellos se habían ido de aquí. Entonces descubrieron a mi tío. Alguien que cogieron parece que dijo dónde estaba mi tío y lo descubrieron. Y mi tío, cuando lo fueron a coger, le dio candela a todos los papeles que él tenía, y le dio candela a la casa donde él estaba, y se dio un tiro. De hecho, si yo estoy hablando con ustedes ahora aquí es porque yo no estaba con él, porque él siempre me decía que, si iban a cogernos, el primer tiro me lo daba a mí y después se lo daba a él, porque él no quería que yo cayera presa, porque decía que iba a pasar muchísimo en la prisión, como así fue lógicamente, pero no estaba yo allí”, recuerda Aracely.



Muerta en vida

Entonces, el jefe de Frente Unido Occidental estaba muerto, igual que muchos de los miembros de la organización, y Aracely y sus hermanos fueron capturados por la milicia. Los únicos que se quedaron en su finca fueron su mamá, su abuelo de 94 años, y su hermano menor, que por aquel entonces tenía 14 años de edad. A Aracely la interrogaron, intentaron sacarle la información sobre el Frente mediante amenazas de muerte, la mantuvieron en completa oscuridad, la interrogaron en una sala helada sin ropa de abrigo... “Yo me sentía tan mal y tan triste con todo lo que pasaba en mi casa, sobre todo la muerte de mi hermano, que fue una cosa muy dura para mí. Cuando llegué allí fue lo primero que me dijeron, pero yo ya lo sabía, y me tiraron una pila de fotos de él muerto en una mesa. Pensaban que iba a hablar más, pero me encerré más, yo me sentía como muerta en vida”, narra.

Infierno en prisión

Aracely terminó en la prisión de Pinar del Río, como única presa política entre presas comunes. Aracely fue condenada a 30 años de prisión y sus hermanos a 15 años. Uno de sus hermanos tuvo la suerte de poder escaparse de la milicia y huir a La Habana, donde se estuvo escondiendo en el departamento de la hermana de Aracely, que se había quedado viuda, hasta que lo pudieron sacar de la isla en una lancha clandestina. “Así pasó el pobrecito con 24 años, con una pistola con una bala, decía que si lo iban a coger, vivo no lo cogerían”, cuenta Aracely.

En Guanajay ya estaba en mi mundo. Lo que pasaba allí, si era una cosa mala, la sufríamos todas, y si era una alegría, nos alegrábamos todas.

Todas éramos hermanas

Entre tanto, Aracely seguía en la prisión en Pinar del Río, donde poco a poco fueron llegando otras presas políticas, junto con las cuales fue trasladada a la prisión de Guanajay. “En Guanajay ya estaba yo en mi mundo, porque eran mujeres afines a mí como personas, como seres humanos, pues enseguida una hace amistad, se siente una mejor allí”, cuenta Aracely. Y conforme iba acercándose a las otras presas, iba aumentando su dolor por los destinos de las mismas. “Lo que pasaba allí, si era una cosa mala, la sufríamos todas, y si era una alegría, nos alegrábamos todas. Una cosa mala es que llegaba por ejem-



plo una persona de su juicio, y decía: 'le condenaron a muerte a mi esposo'. Y ya se sabía que, si lo condenaron a muerte, era un hombre muerto. Muchas veces no era familia, era simplemente una amistad, pero es una cosa que una sufre, porque es una persona que matan miserablemente... Es que no sé ni como calificar la manera en la que ellos trataban a esas personas, como ellos podían ser tan malos, tan diabólicos, que no tenían compasión con nadie. No importa si era una persona mayor, si era una persona joven, si era un niño. Ellos llegaron a matar niños, muchachos... Fueron muchos, muchos horrores, lo que se pasaron en la prisión. Porque allí todas éramos hermanas. Allí, el dolor de una era el dolor de todas", recuerda con una enorme emoción Aracely.

Todo el mundo ya estaba condenado

De Guanajay la trasladaron a la prisión de Guanabacoa. "Imagínese, en Guanabacoa, sacaron a las presas comunes y nos metieron a nosotras, quiere decir que no se podía allí una ni acostar en una cama, porque todo estaba muy sucio. Tuvimos que primero limpiar y fue algo terrible", recuerda. Después de la estadía en tres prisiones diferentes, las condiciones empezaron a aflojarse un poco. "Ya cuando pasaron los primeros años, ya pasó toda esa parte mala, ya no caían tantas personas presas, porque al principio fue en masas, cogían a personas en cantidades, fusilaban en cantidades y condenaban en cantidades. Pero ya después pasó un tiempo, digamos años, que ya a nosotros nos llevaron a granjas y eso. ya no llegaban esas noticias de fusilados y eso, porque ya estábamos condenados todos, los hombres en prisión, fueron miles y miles y miles de hombres en prisión", narra.

¡Qué nombres!

En 1967 trasladaron a Aracely junto con otras presas políticas a una granja que se llamaba América Libre, y más tarde a otra llamada Nuevo Amanecer. "¡Mira qué nombres!" ríe Aracely, recalcando la ironía de los nombres de las instituciones penales. Y ahí es donde terminó su condena en el año 1979, gracias a que Cuba y Estados Unidos de América (EUA) firmaron un acuerdo sobre la liberación de los presos políticos y se los llevaron a EUA. Sin embargo, el tío de Aracely, que cayó preso el mismo día que ella, se quedó en la prisión hasta que cumplió su condena. "Salió como un anciano", recuerda Aracely sobre el aspecto de su tío después de 24 años de prisión. Finalmente, la familia, o al menos los que sobrevivieron el régimen castrista, se reunió en EUA, donde Aracely reside hasta hoy en día.

Lo que viene, va a acabar con este pueblo

Al final de la entrevista recuerda todavía a su padre. "Mi papá era un hombre bastante preparado, había leído mucho y tenía bastante inteligencia. Y yo recuerdo que mi papá, cuando triunfó la revolución, nos dijo: 'Lo que había, no podía seguir, porque realmente el gobierno había incurrido en muchos errores. Pero esto que viene, va a acabar con este pueblo'. Y acabó con él. Quiere decir que mi papá se había dado cuenta de que ese gobierno no iba a ser bueno para Cuba. Y así fue. Ya no está mi papá, y cuántos miles y miles de cubanos hay aquí en la diáspora [en EUA] que no van a poder ver a Cuba libre, como a lo mejor no la veo yo tampoco, que es lo que yo quisiera", afirma.



La historia de Cuba nunca va a ser escrita

“En Cuba ha pasado tanto que yo creo que nunca, nunca, nunca, la historia de Cuba va a ser escrita. Nunca se van a saber todas las cosas que el pueblo de Cuba pasó, nunca..., y lo que los presos políticos pasamos, eso nunca se va a saber”, concluye de manera sombría Aracely.

Nunca se van a saber todas las cosas que el pueblo de Cuba pasó, nunca...

Pedro Roig (1940)

[#lucha contra Batista](#)

[#resistencia anticastrista](#)

[#Brigada 2506](#)

[#Bahía de Cochinos](#)

[#abogado](#)

[#Radio y Televisión Martí](#)

[#Fundación Nacional Cubano Americana](#)

2017





No he abandonado nunca mi compromiso de lucha; los ideales que me llevaron a enfrentarme a los Castro siguen vigentes.

“El problema es: ¿quién determina cuál es el bien común? ¿cómo se reparte? Y entonces la respuesta que ellos tienen es, y aquí hay algo semireligioso, de semimístico; un grupo de individuos predeterminados, escogidos, que son muy puros ideológicamente, que son lo que ellos llaman ‘vanguardia del progreso’. Esa vanguardia es quien determina cuál es el bien común, es la que determina cómo se reparten los medios y esa vanguardia es también la que castiga”, dice el cubano Pedro Roig, abogado que primero luchó contra Batista y después también contra Castro.

Pedro Roig nació en julio de 1940 en Santiago de Cuba, en el oriente del país. Su padre era abogado, notario y profesor de inglés en la Universidad. Su madre era profesora de inglés. “Tengo una formación que considero muy buena, que daban los curas jesuitas. Yo soy menos creyente, pero tengo enorme respeto por la religión, en realidad por todas las religiones”, comenta Pedro.



Tradiciones de Santiago de Cuba

Pedro creció muy influido por cultura local y las tradiciones de Santiago de Cuba. “Había un principio y un concepto que tenía que ver con las libertades que llegan a Santiago de Cuba a través de los refugiados haitianos, franceses y muchos de sus esclavos que influyeron enormemente en la formación de la sociedad y de la cultura de Santiago de Cuba, donde había enorme respeto por la cultura de individuo”, narra Pedro, enfatizando que entre Santiago y La Habana había grandes diferencias.

Grupos de acción y sabotaje contra Batista

Cuando tenía 14 años, su padre murió y la familia se mudó a La Habana, donde se incorporó a lo que en aquella época se llamaban los grupos de acción y de sabotaje del Movimiento 26 de Julio, formado por Fidel Castro contra el dictador Fulgencio Batista. Tuvo problemas con la policía de Batista y la familia decidió sacarlo de Cuba, por lo que viajó por primera vez a Estados Unidos de América (EUA). “Me mandaron a un lugar muy recóndito en las montañas de Georgia”, recuerda. Regresó a Cuba en un barco de exilados en enero de 1959. Entonces pensaba que Cuba entraba en una época cambio radical. “Sobre todo en los términos de la cultura política. En ese momento Cuba era uno de los países más desarrollados, todavía lo que se llamaba tercermundista, pero muy desarrollado en renglones de la economía. Algunos economistas dicen que estaba en lo que llaman el despegue a entrar en una sociedad mucho más avanzada en términos de su progreso económico”, explica Pedro. Sin embargo, políticamente el país no era tan avanzado. Según Pedro, había un nivel muy alto de corrupción que además era socialmente aceptada. “Si usted podía triunfar en los menesteres que fueran, aunque fuese violando la ley, esta sociedad eventualmente lo recibía”, comenta.

Inclinación de Castro hacia el marxismo

Pedro se incorporó a la lucha del Movimiento 26 de Julio. Sin embargo, hay que destacar que al principio de la lucha se trataba de un movimiento donde había otras autoridades, no solamente Fidel Castro. Pedro se identificaba sobre todo con Frank País y José Antonio Echeverría. “Estas dos figuras de la lucha contra Batista no tenían ninguna simpatía por el marxismo. Los dos eran de formación cristiana, Frank incluso daba conversaciones y daba conferencias de cristianismo y era un hombre enormemente cargado de la fe”, recuerda Pedro. Solamente un año después de la victoria de la Revolución, Fidel Castro empezó a revelar su simpatía con el marxismo y se comenzaron a sentir las primeras señales de que el gobierno revolucionario se estaba convirtiendo en un gobierno autoritario. Pedro todavía estaba terminando el bachillerato, pero empezó a sentir que les iban marcando la pauta de lo que tenían que decir y eso no le gustó. “Y yo desde siempre, incluso con los jesuitas, siempre sentí mi derecho a opinar. Ya alrededor del mayo de 1960 empecé a sentir que no cabía en aquel sitio”, resume.

Fracaso en la Bahía de Cochinos

En Santiago, Pedro supo por un grupo de amigos que en EUA se estaba empezando a formar un grupo que iba a ser entrenado por los norteamericanos para luchar contra el autoritarismo de Fidel Castro. “El dogma de Fidel era ra



un dogma rígido, abrazado a la momia de Lenin. No tenía nada que ver con el futuro”, comenta. Entonces Pedro salió de Cuba y se incorporó al grupo que se estaba entrenando para la invasión. Ya en aquella época EUA tenía información sobre los planes de incorporar a Cuba al bloque de influencia de la Unión Soviética y por lo tanto había urgencia en eliminar el gobierno de Fidel Castro. “Los norteamericanos tenían tres opciones: primero, no hacer nada, pero eso para ellos era inaceptable; segundo, invadir Cuba, que se discutió, pero decidieron no hacerlo porque tenían la imagen de lo que les había pasado a los rusos en Hungría y estaba muy próximo, eso fue en 1956; entonces decidieron ir a una forma de usar cubanos”, resume Pedro. “Entendíamos perfectamente que había que luchar por la libertad de Cuba. El modelo que se usó fue el que habían usado los norteamericanos para derrocar al régimen de Guatemala”, agrega. Según Pedro, fue un gravísimo error. La situación y el momento de Cuba de entonces no tenía nada de parecido con lo que había pasado en Guatemala. Al mismo tiempo EUA recibió una información de que Fidel Castro había mandado unos pilotos a Checoslovaquia para entrenarlos en los aviones de combate MIG y por eso había que acelerar el proceso. El batallón de Pedro se entrenó en Luisiana. Posteriormente se hicieron varios cambios de última hora y la operación fracasó. Entre otras razones, fue la decisión de cancelar la operación aérea, y con el espacio aéreo controlado por el régimen de Castro no había posibilidad de triunfar. “Era tal la confusión en ese momento que uno de los barcos de nuestra brigada nos confundió con un barco castrista y por poco nos tirotea y nos hunde. Bahía de Cochinos fue un gravísimo error porque las premisas del control del espacio aéreo y de la playa no se cumplieron”, comenta.

Bahía de Cochinos fue un gravísimo error porque las premisas del control del espacio aéreo y de la playa no se cumplieron.

Vida en EUA

Después del fracaso de la operación en Bahía de Cochinos se quedó en EUA. Al principio fue bastante difícil. Primero trabajó como taxista y posteriormente empezó a conducir un camión. Luego aprendió inglés y se matriculó en el Miami Day College, donde se graduó y se hizo profesor de historia, y volvió a la Universidad y se graduó en Derecho. Trabajó como director de Radio y Televisión Martí hasta octubre del 2010. “Políticamente no he abandonado nunca mi compromiso de lucha. Los ideales que me llevaron a enfrentarme a Castro siguen vigentes”, comenta. La cooperación con Jorge Mas Canosa de la Fundación Nacional Cubano Americana para hacer cabildeo político fue enormemente exitosa y llegaron a tener mucha influencia, hasta en Washington. “Decían en aquella época que los tres *lobbys* más importantes de latinoamericanos en Washington eran Brasil, México y el exilio cubano. Y sí lo fuimos”, concluye Pedro.

Santiago Álvarez (1941)

[#Guerra de Independencia de Cuba](#) [#Gobierno de Fulgencio Batista](#)

[#exilio en 1959](#) [#operaciones militares](#) [#navegación marítima](#)

[#Bahía de Cochinos](#) [#Brigada 2506](#) [#Alfa 66](#)

[#Crisis de los Misiles](#) [#Fundación de Rescate Jurídico](#)



2017



“El comunismo es la mejor arma para explotar al pueblo.”

“Siempre he estado abierto a toda política que lleve a cambiar la dictadura cubana. En principio no estaba de acuerdo con la lucha no armada que tenían los opositores en Cuba, no en contra, pero no de acuerdo”, admite Santiago Álvarez, exiliado en Estados Unidos de América (EUA), quien ha dedicado toda su vida a la lucha por la democracia en su patria.

Santiago nació en diciembre del 1941 en La Habana, dentro de una familia políticamente activa. Su abuelo emigró de España, no obstante, de 1885 a 1898 pugnó por la independencia de Cuba. Fue miembro activo del ejército de liberación, donde alcanzó el rango de coronel y, con los dividendos que obtuvo en distintos negocios, compró una finca en la provincia de Matanzas. Uno de sus hijos, el padre de Santiago, se convirtió en el gobernador de la provincia, senador y secretario del gabinete presidencial durante el Gobierno de Fulgencio Batista. Cuando en 1959 en el país culminó la Revolución cubana y se enraizó la dictadura de Fidel Castro, la familia de Santiago abandonó la isla. Santiago fue el último en emigrar, durante 1960, cuando tenía 18 años.



Barcos

“Tuve conocimiento de cómo operar barcos, desde pequeño vivía en la playa. Me convertí en capitán de barco a los 19 años, haciendo operaciones violentas en contra del régimen, no de terrorismo, pero sí de atacar objetivos tácticos, bases navales, plantas eléctricas, tanques del petróleo o para hacer infiltración en Cuba”, describe sobre sus comienzos en la oposición. En esos días, cuándo Santiago escapaba de Cuba, unos amigos de su padre robaron un yate llamado Alisan, que le había sido confiscado a su padre por la dictadura y lo llevaron a Miami. Este navío fue utilizado en la primera incursión armada en contra los Castros en 1960. “La expedición fue exterminada rápidamente, unos ocho o 10 hombres de la tripulación fueron fusilados, el resto fue condenado a 30 años de prisión”, describe Santiago.

Bahía de Cochinos

El fracaso de la misión de combate en el yate Alisan no fue el único. Un quebranto mayor y más significativo ocurrió en abril 1961 en la invasión de Bahía de Cochinos, una operación conocida también como invasión a Playa Girón, financiada por el Gobierno de EUA, donde participaron exiliados cubanos entrenados por la CIA con el propósito de derrocar el Gobierno de Fidel Castro. Según cuenta Santiago, su padre participó en la Brigada de Asalto 2506, junto con otros exiliados cubanos de fuertes sentimientos anticastristas, exoficiales del régimen de Batista, y demócratas anticomunistas. El padre de Santiago capitaneó uno de los cinco barcos que desembarcaron en Playa Girón. “Mi padre tuvo mucha suerte, logró transportar a todos los hombres a la bahía y regresar. De un total de cinco barcos hundieron uno y dañaron a tres”, relata.

Crisis de los Misiles

Santiago Álvarez participó en octubre de 1962 en la Crisis de Octubre, mejor conocida como Crisis de los Misiles o Crisis del Caribe, conflicto entre EUA, la Unión Soviética y Cuba, generado a raíz del descubrimiento por parte de EUA de bases de misiles nucleares de alcance medio de origen soviético en Cuba. En esta crisis, Santiago casi perdió la vida al hundirse el navío que capitaneaba y la tripulación tuvo que buscar ayuda en la costa cubana al quedarse sin comida y sin agua. Gracias al auxilio de sus coterráneos locales Santiago logró sobrevivir y en compañía de su tripulación regresó a Key West, Miami.

Otra operación militar

Dos años después, en 1964, Santiago colaboró en otra operación militar con el propósito de sacar a dos agentes infiltrados en Cuba; uno era telegrafista y el otro experto en la infraestructura de la zona de Pinar del Río, dónde estaban ubicados. “Nos mandaron un mensaje que tenían muchos problemas y que teníamos que sacarlos, pero no sabíamos si estaban presos o no. Decidimos lanzar la operación. Llegando a la costa de Cuba registramos movimiento en los radares. Se acercaron, vimos que había tres barcos pequeños, camuflados como barcos pesqueros. El capitán nos advirtió: ‘¡Si los cogen, los fusilan, acuérdense eso siempre!’”, recuerda Santiago. Los navíos cubanos hendieron la trayectoria de la embarcación de Santiago, Santiago empezó el ataque con la ametralladora, mientras tanto la segunda embarcación de compañeros anticastristas rescató a los dos infiltrados. De la nada



surgió un avión del Ejército cubano y bombardeó a los navíos de exiliados. “Por primera vez en mi vida me tiraron bombas”, admite Santiago y, aunque lograron escapar, esta experiencia lo impactó profundamente.

Intervenciones

Santiago ha dedicado toda su vida a la lucha anticastrista y por la democracia en Cuba. Nunca aceptó la nacionalidad de EUA. “Yo nunca tomé la ciudadanía americana, yo siempre seré ciudadano cubano”, acota. En Miami estudió una maestría en Ingeniería, estableció una empresa de desarrollo urbano y logró generar considerable fortuna con la que financia organizaciones militares y cívicas tanto en Miami como en Cuba. Es pionero y fundador de la Fundación de Rescate Jurídico y colaborador de la organización Comandos L, liderada por Antonio Cuenca, quien también estableció la organización anticastrista Alfa 66. Santiago organizó varias operaciones de infiltración en Cuba. “Después del fracaso en la Playa Girón entré a la isla solamente dos veces, una vez cuando hundieron nuestros barcos, y una segunda vez cuando ayudé a descargar material que llevamos a Cuba. Antes de Playa Girón entré mínimo 20 veces, pero luego organicé las operaciones por mi cuenta”, explica.

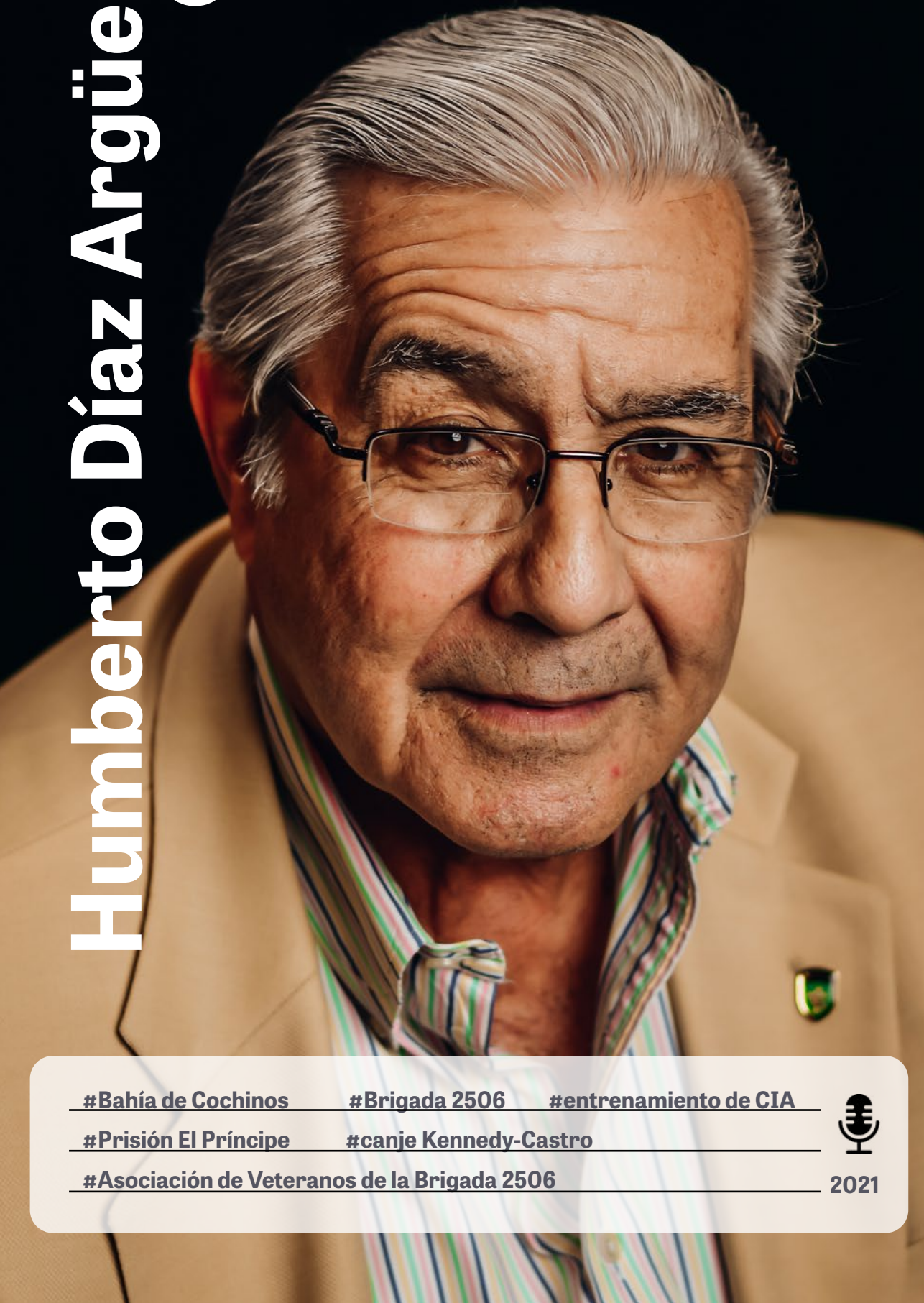
Actividades anticastristas

Santiago propició una gran cantidad de actividades anticastristas entre los años 1963 y 1965. “En esa época realizamos más desembarcos en Cuba. Atacamos en el puerto de Casilda los cepos de petróleo, los destruimos. Fue el combate más grande que hubo en Cuba después de la Bahía de Cochinos”, enfatiza. Santiago adquirió un barco llamado Santrina y viajó por todo el Caribe, no lo intimidó ser perseguido por la Agencia Cubana de Aviación. “El barco tenía un espacio de carga, para meter dentro un jeep. Pudimos hacer viajes largos y siempre llevamos mi jeep, lo bajaba en cualquier puerto y podía viajar libremente. Usamos este barco varias veces también para ayudar a las víctimas de huracanes en las Bahamas y el Caribe, por eso tenemos tantos amigos que nos cuidan y protegen cuando nos persiguen los castristas”, relata Santiago.

Lucha no armada

Más tarde, Santiago empezó a apoyar económicamente también la lucha pacífica contra el régimen cubano. “En los años 70 la situación cambió. Siempre he estado abierto a toda política que lleve a cambiar la dictadura cubana. En principio no estaba de acuerdo con la lucha que tenían los opositores en Cuba, no en contra, pero no de acuerdo. No compartía su posición, aunque en los años 80 empecé a ayudarlos económicamente. Cambió mi manera de pensar, aunque nunca descarté la lucha armada si hubiera sido necesaria”, explica Santiago. “Estamos trayendo 40 civiles a Miami cada mes, la mitad de ellos no son opositores, nunca han estado en oposición, ni en manifestaciones, ni presos, pero todos queremos libertad para Cuba, esto queremos conseguir, unir a la disidencia con la sociedad civil”, narró Santiago durante la entrevista en 2017. “Les proporcionamos entrenamiento de redes sociales de tácticas que fueron exitosas en la lucha en contra del comunismo. Tenemos abogados que muestran a los opositores cómo defenderse, nosotros los financiamos”, declara, y cierra su testimonio con determinación: “Cuba va a cambiar solamente cuando la población se rebelde en una manera pacífica pero incesante”.

Humberto Díaz Argüelles (1942)



[#Bahía de Cochinos](#)

[#Brigada 2506](#)

[#entrenamiento de CIA](#)

[#Prisión El Príncipe](#)

[#canje Kennedy-Castro](#)

[#Asociación de Veteranos de la Brigada 2506](#)



2021



Ahora se despertó un interés inmenso por saber qué pasó en la Bahía de Cochinos. Por 30 años nadie quiso saber de esto.

„No es que venga de una isla perfecta, pero sí de una isla muy completa, con un potencial enorme, que fue entregada al Gobierno revolucionario en magníficas condiciones. Eso se puede verificar en las estadísticas de Naciones Unidas de 1959”, empieza a narrar Humberto Díaz Argüelles.

Nacido en septiembre de 1942 en La Habana, Humberto estudió en un colegio privado católico y su infancia fue interrumpida bruscamente por los acontecimientos revolucionarios cuando tenía tan solo 16 años. “Ya a esa temprana edad empecé a ver cosas en Cuba que me llamaron sumamente la atención”, recalca. A pesar de haber sido un niño, Humberto tiene recuerdos vivos de la época antes de la llegada de Fidel Castro. “Recuerdo un país donde los cubanos se llevaban muy bien. Aunque había Gobiernos corruptos, el país seguía adelante”, explica. Mayor fue la conmoción y el susto para él al observar el comienzo de una nueva era. “Un día estaba viendo la televisión en vivo. De pronto veo una imagen de un señor de raza negra que es lanzado de un camión a la tierra. La cámara pasa y ves que está rodeado de militares con rifles de alta potencia. Le mueven hacia un árbol donde atrás había una zanja. Estaba parado allí muy recto. Le empiezan a tirar y se cae en la zanja. Yo me quedé sin habla”, cuenta Humberto. Un papel importante en todo este proceso de llegar a comprender qué estaba pasando la tuvo su madre Estela, que tenía dos doctorados y con la cual el joven Humberto participaba desde el principio en las caminatas contra de Fidel Castro. Sin embargo, en aquel momento nunca se puso a pelear directamente.



Nunca más me hables en español

Los padres de Humberto eran abogados. Gracias a las conversaciones entre ellos pudo entender mejor la situación. „Una vez mi madre dijo una cosa muy importante. Cuando Fidel llegó a La Habana y dio el famoso discurso en Columbia, mi madre le dijo a mi padre: ‘El miedo mío es que el pueblo no tiene suficiente educación y no sabe qué es la demagogia socialista. Él está hablando demagogia socialista’. De repente, Fidel dijo: ‘Todos los alquileres serán rebajados a la mitad’. Y mi madre le dijo a mi padre: ‘Ahí lo tienes’. Fue cuando yo empecé a entrar en lo que es la filosofía política”, explica. Durante los meses siguientes, la idea de seguir en Cuba se hacía cada vez más difícil. “En un día El Che y Raúl fusilaron a 66 personas. Uno oía estas cosas y se preguntaba qué estaba pasando en su país”, explica Humberto. Entonces su madre, que había nacido en Inglaterra, fue a la Embajada británica para solicitar el pasaporte inglés, y lograron salir de Cuba. “El vuelo de Cuba a Miami dura una hora. En una hora mi vida cambió por completo. Mi madre me dijo: ‘No me hables nunca más en español, háblame en inglés’. Me dijo: ‘We are leaving’. Eso fue el día 31 de octubre de 1960”, narra Humberto. “Allí empezó el exilio”, sentencia.

Primeros momentos en el exilio

El padre de Humberto se quedó en Cuba. A él no lo dejaron salir. Humberto y su madre se fueron a Miami a la casa de sus tíos. “Lo primero fue darme cuenta de que había que trabajar. Habían congelado las cuentas a casi todo el mundo”, cuenta. Primero fue al supermercado a hacer paquetes. Poco después decidió ingresar a los campamentos de entrenamiento fundados con la intención de efectuar una invasión a Cuba, de los cuales ya había oído hablar antes de salir de Cuba. En este mismo momento llegó a Miami también su padre. “Yo era el único de la familia, no tenía hermanos. Le dije a mi tío: ‘Tú no puedes ir a defender la causa de la libertad de Cuba y mi padre tampoco’”, recuerda. Su tío, en principio, se oponía a la idea de ir a los campamentos de entrenamiento en Guatemala para combatir el Gobierno de Fidel Castro. “Me decía: ‘Yo no quiero que tú vayas, porque tú vas a ser la excusa de la invasión armada de Estados Unidos a Cuba, pero tú ya vas a estar muerto’. Le dije: ‘Tío, tengo que ir. Es mi deber’”, añade.

No fue un entrenamiento adecuado a lo que nos íbamos a enfrentar después, cuando desembarcamos en Cuba.



¿Convirtiéndose en un soldado?

“A principios de enero me llaman para presentarme. Había un avión sin marcas de color a las dos de la mañana. Nos quitaron la ropa, nos dieron otra ropa distinta y de pronto nos montamos en un avión con un futuro incierto”, continúa, explicando la fase de entrenamiento antes de la invasión. Sin saber a dónde iban, nadie dio marcha atrás. Según él, nadie sabe exactamente de dónde venía el dinero para financiar todo eso, pero sí era coordinado por Estados Unidos de América. El entrenamiento fue muy básico: “No fue un entrenamiento adecuado a lo que nos íbamos a enfrentar después, cuando desembarcamos en Cuba. Eso fue una cosa completamente distinta, como también las promesas que nos dieron en los campamentos. No apareció ni un solo avión para defender a nuestros pilotos”, describe. Lo que después se hizo famoso con el nombre de Brigada 2506 era básicamente un grupo anticastrista formado por jóvenes de los cuales en su gran mayoría nadie era soldado. “El nombre de la Brigada 2506 sale porque, cuando estuvimos en Guatemala, un muchacho que estaba entrenándose con nosotros perdió la vida en el entrenamiento. 2506 era su número. Se llamaba Carlos Rodríguez Santana y fue el primer fallecido en la causa de liberar a Cuba”, explica Humberto. Pasado el proceso de entrenamiento de su batallón en la base de Retalhuleu en Guatemala, empezó la operación. “Hay que hacer una aclaración, porque normalmente un batallón del ejército tiene unas 900 personas. Nosotros éramos 183 personas. O sea, era una compañía. ¿Por qué le pusieron batallón? Creo que para meterle miedo a Fidel”, añade. Sin embargo, jamás dudó ni un momento. “La razón era bien simple. Liberar a Cuba”, sentencia.

Nunca nos dieron un briefing sobre lo que iba a ser la invasión a Cuba

Desde una perspectiva actual, la invasión a Cuba estaba destinada al fracaso ya desde los primeros momentos del entrenamiento. “Nunca nos dijeron cuáles eran los planes. Nunca jamás”, cuenta Humberto. Analizando el contexto y viendo que no había prácticamente ninguna posibilidad de ganar, algunos compañeros hablaban sobre ello en los campamentos de entrenamiento, pero Humberto dice no haberse dado cuenta. “Yo estaba completamente involucrado en el entrenamiento de nosotros, los monteros, pero ellos tenían experiencia y se dieron cuenta de que lo que teníamos no era suficiente para ganar en Cuba”, comenta. Humberto califica a la invasión de trágica: desembarcaron en la madrugada del 17 de abril de 1961. En la tarde del 19 de abril ya estaban derrotados.

A desembarcar

“Nos dijeron de pronto que agarrásemos nuestro equipo. Era un domingo 16 de abril. A temprana hora de la noche nos dijeron que íbamos a desembarcar. Si hubiera sido de día, nos habrían aniquilado. Entonces nosotros, bajando a las dos de la mañana bajo circunstancias imprevistas y nunca entrenadas desde un barco de carga, a unas lanchas de 18 pillas de aluminio que se compraban en cualquier tienda por una escalera de sogas. Nadie nos había entrenado como hacer eso”, narra, contando también un choque contra el arrecife con la lancha y otras complicaciones. A pesar de todo eso, Humberto recalca que la mayor parte de los que participaban no pensaron en ningún momento que iban a perder. “Se dice que estábamos rodeados por más de 50.000 soldados de Castro. Nosotros éramos mil y pico y sin armamento”. El ánimo se iba perdiendo. Pasados cuatro días sin co-



mer y dormir, sin ningún signo de apoyo por parte de Estados Unidos de América (EUA), caminando por la selva, tanto el estado físico como sobre todo el psíquico iban deteriorándose. “Allí comimos cangrejos vivos y bebimos orinas. La mente se preguntaba: ‘¿Y ahora qué? ¿Y por qué está pasando esto? ¿Y por qué no nos han dado apoyo? ¿Qué hemos hecho nosotros para merecer esto? ¿Y si me meto al agua, a dónde voy a nadar?’” Y la última pregunta, que sigue sin respuesta hasta el día de hoy: “Por qué si fuimos con las mejores intenciones nos dejaron abandonados y tirados para que nos mataran?”. Finalmente los capturó el ejército de Fidel Castro. Humberto cayó preso.

¿Qué hemos hecho nosotros para merecer esto? ¿Y si me meto al agua, a dónde voy a nadar?

La prisión

“Era un lugar tétrico, una prisión antiquísima, un castillo hecho alrededor del año 1700. Lleno de olor, humedad, sucio. La comida era como si no existiera. Nos daban un pedazo de pan con un sorbo de café por la mañana. El almuerzo era usualmente siete macarrones... incluso los contábamos. Por la tarde una sopa horrible, hecha de todos los desperdicios de los animales, agua con ratones muertos. Yo cogí hepatitis dos veces”, recuerda Humberto sobre la prisión llamada El Príncipe. “Una cosa que para mí era un insulto inmenso era cuando nos hacían requisas a las tres de la mañana. Mis pertenencias estaban en una caja de cartón donde yo tenía menos ropa que un *homeless* en la calle”. cuenta. Según relata, el juicio fue una farsa. “Nuestro famoso abogado defensor dijo que nos merecíamos un paredón”, recuerda. Al final la sentencia fue de 30 años. El presidente [John Fitzgerald] Kennedy mandó a unos negociadores para hacer un canje de los presos por el dinero, ropa, medicamentos, etc. Este se dio el 24 y 25 de diciembre de 1962. Sin embargo, algunos presos habían sido fusilados antes del canje.

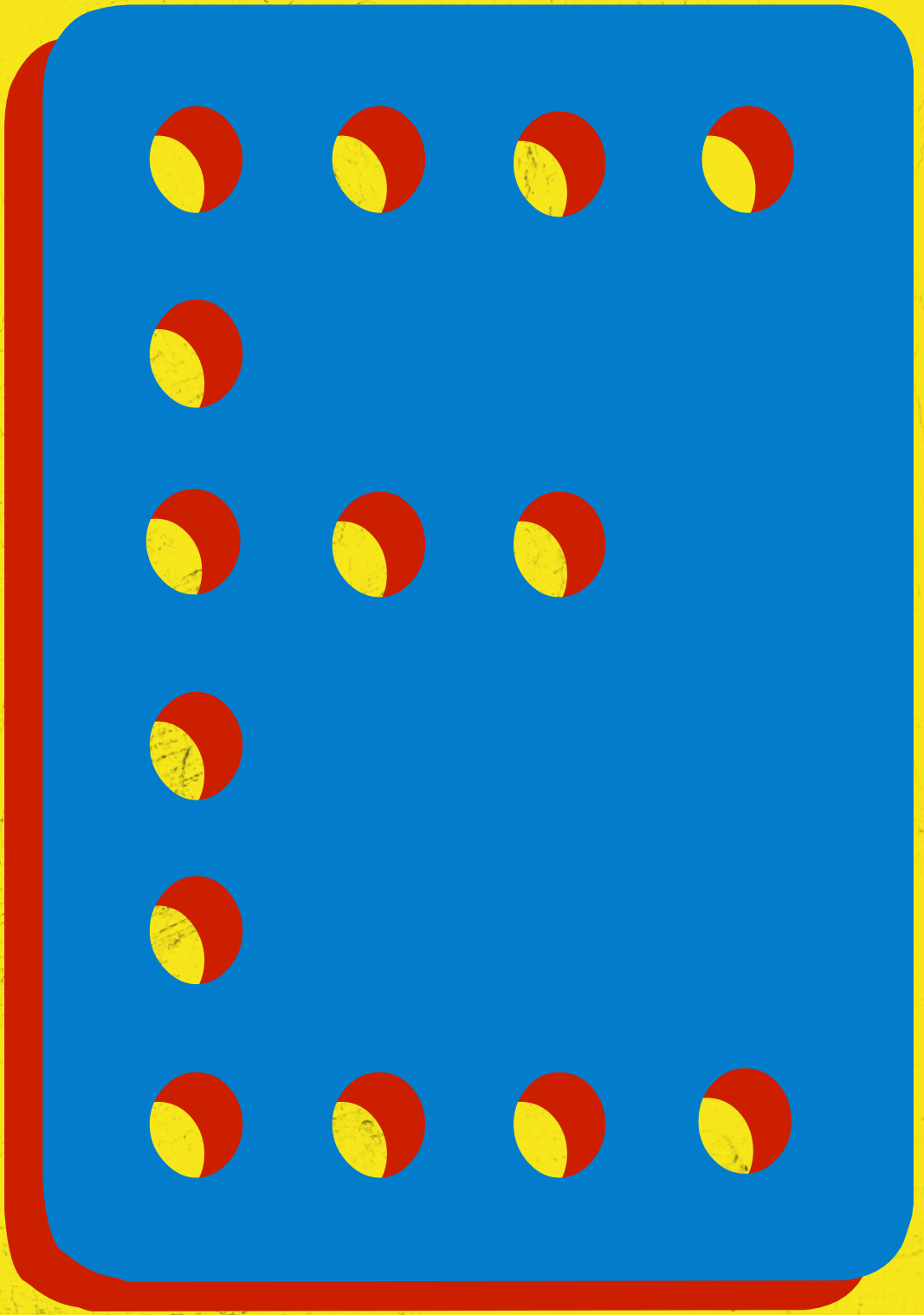
El reencuentro

A Humberto, otra vez, le cambió la vida en pocas horas. Después de llegar a EUA se reencontró con sus familiares. “Estábamos perdidos otra vez. Acostumbrados a los campos de entrenamiento, a la guerra y la prisión, de repente estábamos en Coconut Creek en Florida”, describe. “Llegamos a la casa, allí preparada una mesa llena de comida y yo no comí nada. Me fui a la cama. Estuve dando brincos en la cama, contentísimo”, cuenta. Humberto fue a la Universidad. Se graduó en 1968 en Administración de Negocios en la Universidad de Miami y siguió su carrera profesional. Durante mucho tiempo no sintió una gran necesi-



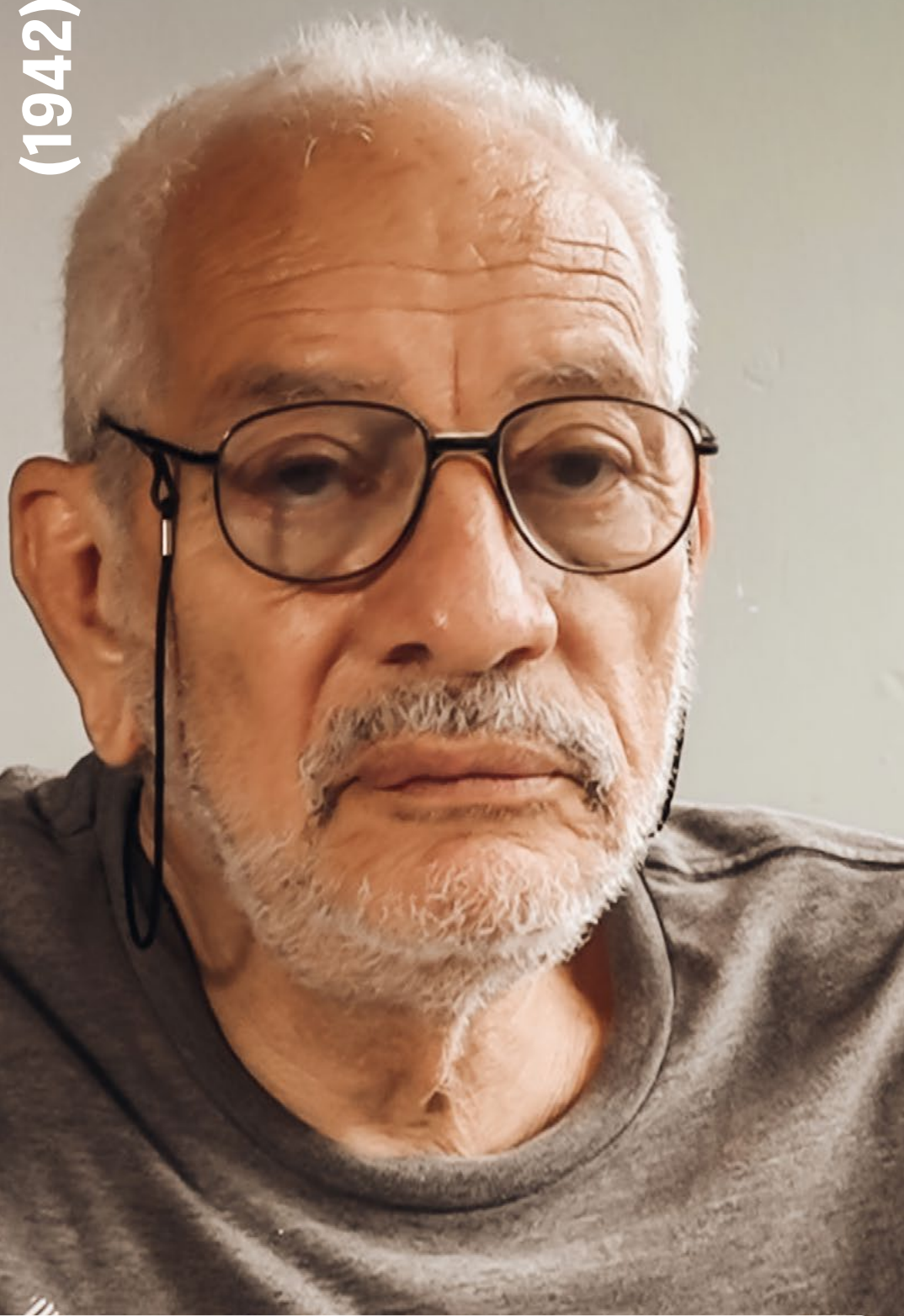
dad de compartir sus experiencias. No se sintió como un héroe y siempre consideraba sus acciones como algo natural. “Ahora se despertó un interés inmenso de saber qué pasó en la Bahía de Cochinos. Por 30 años nadie quería saber de esto. Lo hablábamos entre nosotros, pero fuera de este grupo que participó, nunca”, explica. Humberto, que fue presidente de la Asociación de Veteranos de la Brigada 2506 y tiene ya varios hijos y nietos, considera como la gran tarea para las futuras generaciones el acabar con el miedo instalado en las mentes de los cubanos por el régimen castrista.

*Nuestro famoso abogado
defensor dijo que
nos merecíamos un paredón.*



Vladimiro Roca Antúñez

(1942)



#hijo del Secretario del Partido Comunista

#testigo personal de Fidel Castro #estudios en la Unión Soviética

#piloto #disidente #Corriente Socialista Democrática

#Partido Social Demócrata

#Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna #La Patria es de Todos 2018





¡Coño, parece mentira que con los padres que tienes tú estés metido a contrarrevolucionario!

“Fidel Castro, y lo conocí en persona, nunca tuve empatía alguna con él”, cuenta Vladimiro Roca Antúnez sobre el difunto líder cubano. Para Ernesto Che Guevara tampoco tiene palabras positivas. “Guevara para mí era gente pesada, siempre era muy serio y yo nunca fui serio”, admite.

Vladimiro Roca nació en diciembre de 1942 en La Habana en el seno de una familia revolucionaria. Su padre Blas Roca Calderio era un conocido secretario del Partido Comunista de Cuba. “Para mí, mi infancia fue perfecta”, afirma. “Tenía un carácter un poco difícil para aquella época, porque fui rebelde desde chiquito”, agrega. A la hora de especificar qué es lo que le provocaba aquella rebeldía, enumera sobre todo el “disgusto por los abusos” y concluye diciendo: “Todos mis amigos conmigo se sentían protegidos, porque yo no permitía que nadie les hiciera nada”.



Tenía un carácter un poco difícil para aquella época, porque fui rebelde desde chiquito.

Padre

Su padre, al cual Vladimiro describe como “el mejor padre que pude haber tenido”, era militante comunista, pero en su familia no se hablaba mucho de política. “Mi padre no era de mucho hablar de cuestiones políticas delante de nosotros”, describe Vladimiro. A pesar de que su padre, Blas Roca, no les contaba muchos detalles políticos, Vladimiro fue creciendo rodeado estrechamente de todo el ambiente revolucionario y postrevolucionario.

Yo no hice la victoria, pero vi cómo se hacía

A finales de los años 50, Vladimiro estuvo presente en las reuniones en Boca Ciega, donde se juntaban todos los que pretendían derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. “En la segunda reunión [en Boca Ciega, en 1958], recuerdo que yo era el que colaba café. Tenía 16 años cumplidos en el 1958. Nosotros, desde chiquitos, sabíamos cocinar todos, porque mi padre decía que el hombre que no supiera cocinar estaba perdido. Y mi madre nos enseñó a cocinar a todos. Y yo me especialicé en el café, porque era mi adicción y lo sigo manteniendo, yo colaba buen café. Y en esa segunda reunión me acuerdo, que colé el café. Y en aquella época no había diferencia entre la sal y la azúcar refinada. ¡Y le eché sal al café! Recuerdo que le llevé café, y el que lo probó primero, que era Raúl [Castro], lo escupió y dijo: ‘¡Este café está salado!’ Le dije: ‘Ay, le voy a hacer otro’, y él dijo: ‘¡Mira, nos quiso envenenar, te lo voy a meter preso!’. Y resultó después que sí, que me metieron preso. Y esa fue una etapa de la que digo a la gente: ‘Yo no hice victoria, pero vi como se hacía’”.

Yo siempre tuve cierto recelo con Fidel Castro y con su gente.

Recelo con Fidel Castro

Al terminar sus estudios secundarios, Vladimiro empezó a trabajar de aprendiz de caja en el periódico Hoy, de donde salió cuatro meses más tarde por problemas con el jefe del taller. Era justo el momento de la victoria de la Revolución cubana. Cuando llegó la Caravana de Libertad a Ciudad Libertad, en Marianao, y Fidel Castro se tomó su tiempo con su discurso, como solía hacer, Vladimiro se



puso de los nervios y se fue de allí quejándose. diciendo “yo no soporto a ese tipo”. Muchas décadas más tarde lo resume con las siguientes palabras: “Yo siempre tuve cierto recelo con Fidel Castro y con su gente”.

Me acuerdo que yo una vez le dije a mi padre que la Constitución era la mierda. Y me acuerdo de sus palabras: ‘No es la mejor Constitución que se haya podido hacer, pero dentro están los elementos para que los que vienen atrás, la mejoren’.

Primavera de Praga

Sin embargo, a pesar de sus palabras contra Fidel Castro, Vladimiro seguía la misma línea ideológica que su padre. En 1961, Vladimiro se fue a estudiar a la Unión Soviética para convertirse en piloto profesional. Después de dos años en Europa, volvió a Cuba para servir en la base aérea de San Antonio en Cuba. Y allí es donde comenzaron sus primeras dudas sobre el sistema, por ejemplo, a la hora de tener que interceptar una lancha llena de civiles y niños que pretendían abandonar la isla. Su rol de piloto igualmente le permitió darse cuenta de lo que estaba pasando en el mundo, como por ejemplo la Primavera de Praga en 1968. “Fue una etapa rara. En primer lugar, aquí no había información alguna. Incluso nosotros, como pilotos, nos enteramos gracias a los pilotos cubanos que estudiaron en Checoslovaquia. Fuimos unos de los primeros que nos enteramos de la Primavera de Praga que trajo graves consecuencias para la gente aquí en Cuba que apoyaron a los checos que estaban pidiendo libertad”, narra.

No es la mejor Constitución

A principios de los años 70, por el año 1970 o 1971, ya no recuerda con exactitud, dejó de volar, ya que por problemas en su mano derecha no pasó el examen físico. “Podía seguir volando, pero de copiloto, no de capitán”, cuenta. Por lo tanto, después de un curso de seis meses empezó a trabajar en la Dirección Nacional de Mecanización como estadístico especialista en mecanización cañera. Su antipatía con Fidel Castro, no obstante, se fue juntando con su desacuerdo con la Constitución de 1976. Y fue justo en ese momento cuando definitivamente se bifurcaron los caminos ideológicos de padre e hijo. “Me gustaba ver trabajar



a mi padre. Además, me transmitía cierta paz”, recuerda con cariño. “Fui crítico, muy crítico, y sobre todo con él. Yo tenía la confianza suficiente como plantearle cualquier problema que yo tuviera, cualquier idea que difiriera de las de él”, sigue narrando. “Me acuerdo que yo una vez le dije, ya él estaba enfermo, iba para morirse, y yo le dije que la Constitución era la mierda. Y me acuerdo de sus palabras: ‘No es la mejor Constitución que se haya podido hacer, pero dentro están los elementos para que los que vienen atrás, la mejoren’”, cuenta.

Por supuesto el documento no tenía sentido si no se lo entregábamos al Comité Central. Lógicamente, no le gustó a Fidel Castro.

Vida de opositor

Sus ideas se siguieron transformando y entró en contacto con la disidencia, hasta que se expresó abiertamente contra el régimen. “Entonces allí [en la asamblea del año 1991], es donde yo hice mi primera declaración oficial como disidente. Yo me acuerdo que dije: ‘Y quiero que conste que yo no estoy de acuerdo con nada de esto que está pasando aquí, y voy a hacer todo lo que esté a mi alcance y por los medios apegados lo más posible a la legalidad socialista, a esta legalidad que no estoy de acuerdo con ella, para cambiar el sistema’”, recuerda. “Y así es como empezó mi vida como opositor”, narra Vladimiro. “¡Coño, parece mentira que con los padres que tienes tú estés metido a contrarrevolucionario!” le decían los oficiales del régimen.

Grupo de Trabajo de Disidencia Interna

En 1997 creó junto con Martha Beatriz Roque Cabello, Félix Bonne y René Gómez Manzano el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna para Analizar la Situación Socio-Económica Cubana. Este grupo de disidentes elaboró el documento *La Patria es de Todos*, en el cual evaluaban los resultados del 5º Congreso del Partido Comunista de aquel año. “Por supuesto el documento no tenía sentido si no se lo entregábamos al Comité Central”, explica Vladimiro. “Lógicamente, el documento no le gustó a Fidel Castro”, comenta con sorna.

Otra tremenda violación de derechos

El grupo de autores del manifiesto *La Patria es de Todos* fue encarcelado en 1997, aunque el juicio no se celebró hasta en 2000, lo cual fue, según Vladimiro “otra tremenda violación de derechos”. El juicio fue televisado, según las palabras de Vladimiro porque “Fidel Castro quería asustar a la gente”. Vladimiro



resume que, durante la estadía en la prisión, uno tiende a culpar a los guardias. “Los culpables de que estés allí no son los guardias, ellos nada más cumplen con su función, el culpable es el Gobierno”, aclara.

Actos consecuentes

A la hora de resumir su trayectoria vital y la situación actual de la sociedad cubana, Vladimiro afirma: “Lo único que hace el Gobierno es entretener a la gente según la vieja regla de pan y juegos”. En cuanto a un posible mensaje dirigido hacia los que vienen atrás, como decía hace cuatro décadas su padre, Vladimiro lo tiene bien claro, ya que expresa uno de sus principios vitales que, una vez más, le inculcó su padre: “Que traten de que sus actos sean consecuentes con sus pensamientos. Si creen en la libertad, que defiendan eso. No para el resto, sino para ellos”.

***Lo único que hace el Gobierno
es entretener a la gente
según la vieja regla de pan y
juegos.***

Néstor Campanería Ángel (1943)

[#Salvar a Cuba](#) [#La Cabaña](#) [#Bahía de Cochinos](#)

[#familiar de fusilado](#) [#asilo en Colombia](#)

[#resistencia anticastrista](#) [#exilio en EUA](#)



2019



“Mi deseo es que el sacrificio de mi hermano y sus compañeros no se olvide.”

“Crecimos en una familia muy unida hasta el triunfo de la Revolución cubana”, dice Néstor Campanería Ángel, nacido el menor de siete hermanos en 1943. Desafortunadamente, hoy en día, es el único superviviente de todos ellos.

En el momento triunfal de la Revolución, Néstor tenía 16 años. Su hermano mayor, Virgilio, estaba estudiando Derecho en la Universidad de La Habana; y los demás hermanos ya se habían graduado de diferentes profesiones. “Mi hermano Virgilio fue el primero en la familia que se decepcionó con la Revolución comunista. Esto era principalmente debido a que, como estudiante de Derecho, decía que la pena de muerte que el Gobierno comunista de los Castro había instalado era ilegítima, ya que la Constitución de la República en 1902 la había abolido debido a que en la época de la dominación española se había usado mucho para reprimir y amedrentar al pueblo cubano”, recuerda Néstor. Entonces, Virgilio empezó a hablar públicamente en contra del régimen y, ya en el año 1959, toda la familia Campanería sospechaba el rumbo comunista de la Revolución. Posteriormente, Virgilio fundó con algunos compañeros la organización Salvar a Cuba, con el propósito de explicarles a los demás estudiantes el camino que estaba tomando la dictadura: “Yo, como estudiante, me dediqué más que nada a repartir propaganda, periódicos etc., que pudieran abrirles los ojos a las personas que todavía confiaban en los comunistas”, narra.



Detenciones y clandestinidad

A finales de marzo de 1961, Virgilio y dos de sus compañeros fueron detenidos. Néstor, por otro lado, tuvo que abandonar su casa e irse a la clandestinidad, ya que supuestamente lo estaban buscando también. A pesar de haber planificado acciones de rescate, estas fracasaron y los tres muchachos terminaron en la prisión de La Cabaña. Los intentos de sacarlos de allí tampoco tuvieron éxito. Después de los interrogatorios, los tres muchachos fueron juzgados. Virgilio Campanería y Alberto Tapia fueron condenados a pena de muerte y Tomás Fernández acabó con treinta años de prisión. “Desde aquel momento, yo no pude ir más a mi casa, estuve separado de mi familia. Fui de casa en casa, era desesperante no tener noticias de lo que estaba pasando. Se sabía que se estaba planeando una invasión, pero nosotros no sabíamos cuándo y por dónde se iba a hacer”. Durante estos meses, a Néstor le resultaba difícil encontrar lugares para quedarse, ya que muchos de sus amigos tenían miedo de una posible persecución. Sin embargo, hubo quienes se arriesgaron y gracias a ellos pudo sobrevivir a este periodo. En aquel entonces se llevó a cabo también un intento de alzamiento en Escambray: “Había una resistencia amplia en toda Cuba. El clandestinaje en Cuba era muy activo hasta el momento en que llegó la invasión de Bahía de Cochinos, cuando hasta casi medio millón de personas fueron encarceladas”. Este intento de alzar las armas contra Fidel Castro tampoco resultó debido a fallas de organización. En aquellos tiempos se notaba una gran tensión en toda la isla y ello se debía a la invasión que se estaba planificando en la Bahía de Cochinos.

El fusilamiento de Virgilio Campanería

En la madrugada del 18 de abril de 1961, cuando Néstor se encontraba refugiado en casa de una familia y estaba transcurriendo el desembarco en la Bahía de Cochinos, su hermano Virgilio, Alberto Tapia y otros seis compañeros suyos fueron fusilados en la prisión de La Cabaña. Posteriormente, la familia se enteró de que, en vez del cuerpo de Virgilio, en el ataúd se encontraban solo tres piedras. El fusilamiento de su hermano mayor impactó mucho a Néstor, puesto que Virgilio era el más próximo a él de todos sus hermanos. En la madrugada del fusilamiento, recuerda que se despertó asustado con un mal presentimiento. Puso la radio y justo en el momento estaban anunciando los nombres de los fusilados. “No sabía si salir corriendo, si dar un grito... Mi hermano era el más allegado a mí, cinco años mayor que yo, habíamos compartido mucho juntos, habíamos estudiado juntos. Para mí era un símbolo, era un ejemplo, era un guía, un líder, un consejero, y en aquel momento no sabía qué hacer”, recuerda Néstor conmovido. Después del asesinato de Virgilio, la familia se empezó a desintegrar y la vida nunca volvió a ser lo que había sido: “La familia quedó dividida, partiendo unos para un lugar y otros para otro”.

Embajada de Colombia

Néstor continuó en la clandestinidad hasta aproximadamente mediados de mayo del mismo año, cuando su madre le pidió a uno de sus compañeros que lo convenciera de refugiarse en una embajada. “Era muy poco lo que podíamos hacer después de la invasión fallida de Bahía de Cochinos”. La cantidad de fusilamientos se incrementó mucho en toda Cuba: “El miedo, el terror, el pánico era



palpable en toda la sociedad”. Néstor abandonó la casa donde se refugiaba y se asiló en una casa que era propiedad de la Embajada de Colombia. “Cuando el Gobierno empezó a apropiarse de las propiedades de personas que dejaban el país, mucha gente adinerada le donaba la casa a un país, en este caso Colombia, para que usara esa casa como embajada o consulado, con la esperanza de que si el régimen caía recuperarían su propiedad”. Allí estuvo tres meses junto con otras 80 personas y, durante ese tiempo, pudo ver en una sola ocasión a sus padres y a dos de sus hermanos. Toda su familia sufría mucha persecución: los paraban en las calles, los llevaban a interrogatorios y los vigilaban. Durante su estadía en la embajada Néstor esperaba la llegada de un salvoconducto que finalmente llegó. Néstor se despidió de su padre y se fue a Colombia: “Lo vi en el aeropuerto de La Habana. Fue algo muy triste, me hubiera gustado darle un abrazo, un beso, y lo único que podía era darle la mano. Me dijo: ‘No hagas nunca algo de lo cual nos podamos abochornar’. Esas fueron las últimas palabras que oí yo de sus labios”.

La Madre Teresa de Calcuta de los cubanos

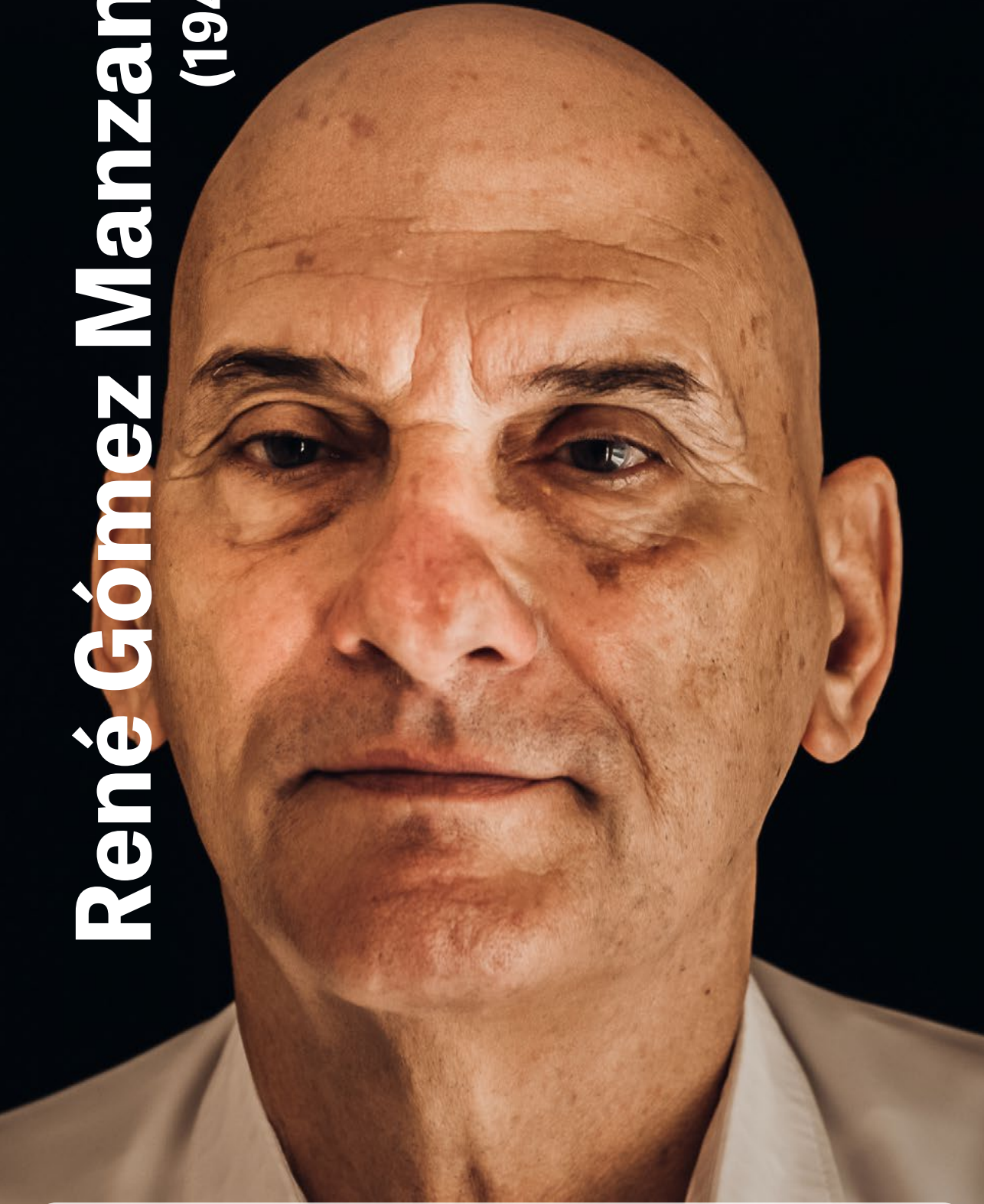
El Gobierno colombiano les alquiló un edificio grande a todos los cubanos refugiados. “Cada uno tenía su función en esta casa, uno limpiaba, otro cocinaba... En este refugio se asilaron muchos cubanos y allí vivimos mucho tiempo. La generosidad de los colombianos nunca la podré olvidar”, recuerda. Durante este periodo, Néstor conoció a quien sería su futura esposa, una muchacha colombiana que vivía en una casa al lado de donde él se quedaba. “Su madre se convirtió en mi madre en el exilio. Era una viejita pequeña, arrugada y se convirtió en la Madre Teresa de Calcuta de los cubanos que estábamos en el refugio. Si necesitábamos medicamentos, ella nos los conseguía. El trato de los colombianos para nosotros fue algo maravilloso”, recuerda.

El miedo, el terror, el pánico era palpable en toda la sociedad.

Que su sacrificio no sea olvidado

Estando en Colombia, Néstor consiguió la visa de residencia en Estados Unidos de América (EUA). “Tenía mis dudas sobre qué hacer, no sabía si enrolarme en el ejército, seguir trabajando para el Directorio Estudiantil o regresar a Colombia y allí casarme”. Al final, se fue a Colombia y se casó, pero luego se fue con su esposa a EUA: “Trabajaba en lo que podía; recogía frutas, trabajé en la construcción poniendo líneas de ferrocarril... pero seguía siempre con la intención de hacer algo por Cuba”. Participó en varias reuniones del exilio y recibió entrenamiento. No obstante, debido al nerviosismo que todo eso le provocaba a su esposa, Néstor, al cabo de un tiempo, abandonó todo para trabajar y dedicarse exclusivamente a su familia. Recuerda que los primeros años en EUA no fueron fáciles; el choque cultural era considerable y hasta hoy en día no se comunica perfectamente en inglés. “No es mucho lo que yo puedo hacer para Cuba, pero lo que no quiero es que el sacrificio de mi hermano, de mi mejor amigo, de mis compañeros que ya no están con nosotros sea olvidado. Ese es mi deseo”.

René Gómez Manzano (1943)



[#abogado](#) [#estudios en Moscú](#) [#disidente](#)

[#prisionero político](#) [#Corriente Agramontista](#)

[#Grupo de los Cuatro](#) [#La Patria es de Todos](#)



2017



“Como los musulmanes van a Meca, los que creíamos en el socialismo, íbamos a Moscú.”

“El régimen quiere que aplaudas hasta que se te hinchen las manos”, dice críticamente René Gómez Manzano, abogado perseguido y coautor del ensayo *La Patria es de Todos*.

René nació en 1943 en Cuba. Al concluir sus estudios secundarios en un colegio con enseñanza en inglés, ingresó a la Universidad de La Habana para estudiar Derecho. Sin embargo, antes de su graduación llegó en 1953 la Revolución cubana y ya no pudo terminar sus estudios en La Habana. Su familia apoyaba la Revolución, y por lo tanto se le presentó la posibilidad de estudiar la misma carrera en Moscú, donde después de cinco años de estudios, finalmente se graduó de Licenciado en Derecho en 1966. El mismo título le fue concedido también dos años más tarde en la Universidad de La Habana.



Meca de socialistas

Cuando justo después volvió a Cuba, tuvo primero problemas con su ubicación laboral, pero después empezó a trabajar en bufetes colectivos de abogados, de donde fue expulsado en 1972 por sus opiniones contrarrevolucionarias, cuando “con su mano levantada pedía la palabra”, según le dijeron. En ese mismo momento empezó a trabajar en COMECON [El Consejo de Ayuda Mutua Económica] y, como tenía pasaporte diplomático, viajaba frecuentemente a países socialistas, sobre todo a Moscú, ya que la capital de la Unión Soviética era también la sede de la organización comunista transnacional. “Como los musulmanes van a Meca, los que creíamos en el socialismo, íbamos a Moscú”, explica sobre ese periodo de su vida en el que todavía creía en el régimen.

Tribunal Supremo

Más tarde, pasó a trabajar a bufetes colectivos de abogados, y entró en un equipo que se ocupaba de los recursos de casación [método de impugnación extraordinario contra sentencias firmes que se presenta ante el Tribunal Supremo], donde en el Tribunal Supremo defendió a veintenas de ciudadanos cubanos acusados de delitos contra la Seguridad del Estado. “Por ahí entró mi vínculo con la disidencia y la oposición al régimen de vocación totalitaria que existe en Cuba”, recuerda René. En 1990, sus colegas del bufete lo escogieron como delegado a la Asamblea General de los Bufetes Colectivos. “Ya para esa época, se había prohibido el ejercicio profesional en Cuba. Es decir, desde el año 1974, todo abogado que quería ejercer, tenía que ingresar a los bufetes colectivos”, explica René. “Todos los abogados teníamos que pedir el ingreso a una organización supuestamente nueva que se llamaba Organización Nacional de Bufetes Colectivos. Era el mismo perro, pero con otro collar”, agrega. “Pero como había que pedir el ingreso, fue aprovechado para purgar a más del 10 % de los abogados que se encontraban ejerciendo”, especifica todavía. Por suerte, René pudo seguir ejerciendo la profesión. Eso sí, dentro del Bufete Colectivo.

Pueblo sin perspectiva

Poco a poco, empezó a entrarle la duda sobre la práctica real del régimen comunista. “La economía socialista en realidad no tiene sentido”, dice René sobre su descubrimiento de que la teoría marxista sí es, según su opinión, algo muy

El pueblo no tiene perspectiva de futuro, por eso el ciudadano quiere irse de Cuba a cualquier lugar.



interesante, pero la práctica falla. Durante sus viajes se dio cuenta de lo negativo que le traía a Cuba el régimen comunista. “El pueblo no tiene perspectiva de futuro, por eso el ciudadano quiere irse de Cuba a cualquier lugar”, resume Manzano.

Atracción por el comunismo

Sin embargo, su atracción por el comunismo sigue, a pesar de su trabajo disidente. “La atracción para mí [del comunismo] es básicamente intelectual. Es decir, usted lee los libros de marxismo-leninismo etcétera, y es una cosa atractiva, una cosa bella. No hay explotadores, todo es en común, el hombre es hermano del hombre, y por allí... Y entonces resulta que esa es la teoría. Pero cuando usted llega a la práctica, a un régimen como el de Stalin en Rusia o como la dinastía Kim en Corea del Norte, o de los hermanos Castro en Cuba, la práctica no tiene absolutamente nada que ver con la teoría, digo yo. No hay verdaderamente una propiedad colectiva que se plantea. Sencillamente es un capitalismo del Estado, que controla los medios. Una burocracia de estructura piramidal, el jefe sencillamente es el que designa y determina qué cosa se va a hacer, y debajo hay un estamento intermedio de los líderes, de los jefes... Y debajo, la gran masa de pueblo, a la cual, como decía un colega y amigo mío, aquí básicamente la función es aplaudir. El único que no tiene problemas es el que aplaude. Aplauda hasta que se le inflaman las manos”, critica René.

Violando la ley

Desde 1990, se fue perfilando como disidente, y por lo tanto desde aquel entonces cumplió dos condenas en prisión. Le fue prohibido el ejercicio de abogacía, aunque seguía dando apoyo jurídico a quienes lo necesitaban. Eso sí, sin la posibilidad de presentarse como abogado defensor ante un tribunal, para lo cual habría necesitado un permiso especial por parte del Ministerio de Justicia. “Nunca lo han hecho”, comenta René. “De hecho, incluso, en el proceso penal, al que fui sometido, no me permitieron hacer mi propia defensa, aunque la ley contempla la posibilidad de que uno se represente a sí mismo. No me lo permitieron hacer, violando la ley”, añade.

Corriente Agramontista

René es uno de los cofundadores de la Corriente Agramontista de abogados cubanos independientes, la cual fue fundada en 1990. Sin embargo, esta asociación sigue sin ser oficialmente reconocida por el régimen, el cual está constantemente poniendo obstáculos para la inscripción de asociaciones independientes, como explica Manzano. A pesar de su “no-reconocimiento”, como lo denomina, la Corriente se dedica a promover los derechos humanos en Cuba.

Náufrago entre disidentes

En 1996 René entró en mayor contacto con los disidentes cubanos, fundando el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna para analizar la Situación Socio-Económica Cubana, integrado por cuatro personas que después fueron llamados como “el Grupo de los Cuatro”: el ya fallecido profesor Félix Antonio Bonne Carcassés. Vladimiro Roca Antúnez (hijo del viejo líder comunista Blas



Roca), Martha Beatriz Roque Cabello y el propio René. El Grupo, en 1997, emitió el ensayo *La Patria es de Todos*. “Debo decir que ese año se iba a celebrar un Congreso del Partido Comunista. De cara a este Congreso, invitaron a los ciudadanos a dar sus opiniones. Y eso fue lo que hicimos. Elaboramos el documento de *La Patria de Todos*, lo publicamos y sencillamente, al cabo de un tiempo, fuimos a dar con nuestros huesos en la cárcel. Esa fue mi primera prisión política”, describe René. Se pasó casi tres años encarcelado. Hoy en día, casi 25 años después de aquellos sucesos, René se considera a sí mismo como “náufrago” entre otros colegas, dado que muchos de ellos ya han fallecido.

Prisión

Cuando René y sus colegas del Grupo de Trabajo cayeron presos, la práctica común era mezclar a los presos políticos junto con presos comunes, asegurando así la división de los presos políticos, mientras que la práctica en los primeros años después de la Revolución cubana era exactamente opuesta; juntar a los presos políticos. “En Cuba se calcula que, antes de la Revolución, había unos 3000 o 4000 presos y una docena de prisiones. En la actualidad, son cientos de establecimientos penitenciarios, entre prisiones y campamentos. Hay campos de concentración, pero con otros nombres y denominaciones eufemísticas”, narra René, que describe en detalle las celdas de 3 por 2 metros, llenas de literas que en vez de un baño tenían nada más un orificio en el suelo, el cual se quedaba muchas veces hasta cinco días sin agua. Según cuenta, los presos vivían en condiciones inhumanas, y se les permitía salir de sus celdas apenas una vez a la semana. “No es fácil este tipo de convivencia”, describe René con pocas palabras.

Presos de conciencia

“En el caso nuestro, fuimos reconocidos inmediatamente como presos de conciencia por organizaciones internacionales. Debo decir que es una cosa interesante que, en la actualidad, el régimen evita por todos los medios hacer juicios. El régimen evita hacer juicios, es decir, como a mí me sucedió en mi segunda prisión, que me tuvieron preso más de un año y medio sin una acusación formal, y por supuesto sin ningún juicio. Y un día me soltaron. O hacen eso, o tratan de celebrarles juicios a los activistas de derechos humanos y otros opositores políticos por delitos comunes. Entonces les fabrican causas: Por ejemplo, viene la policía, le dan una tremenda golpiza a un ciudadano, y después le acusan al ciudadano de un atentado. Es decir, de haber atacado a un policía. Ese tipo de cosas. Ellos procuran siempre que las sanciones sean por delitos comunes, esa es la situación que hay en la actualidad con los presos políticos. Muchos de ellos, repito, enmascarados por supuestos delitos comunes que en realidad no existen”, describe René.

El problema de Cuba

“El problema de nosotros no es con ningún país extranjero, el problema de nosotros es con el régimen totalitario que existe en Cuba y su represión y la forma en la cual limita al pueblo. El pueblo no tiene perspectiva de futuro, por eso la generalidad de la población, y sobre todo los jóvenes, sueñan con irse de Cuba. Los ciudadanos se van en una balsa, rodeados de tiburones en el estrecho de



Florida. O se van por ejemplo atravesando toda América Central, por la selva, arrastrándose por la selva con todas las fieras... Pero también con las fieras humanas: los traficantes de personas que extorsionan a las personas, violan a las mujeres. Es una situación verdaderamente desesperada, y caer en eso sólo se explica con que ese ciudadano está desesperado con irse de Cuba a cualquier lugar. Esta es la triste realidad de nuestro país", concluye René.

El problema de nosotros no es con ningún país extranjero, el problema de nosotros es con el régimen totalitario que existe en Cuba y su represión y la forma en la cual limita al pueblo. El pueblo no tiene perspectiva de futuro, por eso la generalidad de la población, y sobre todo los jóvenes, sueñan con irse de Cuba.

Tomás Ramos Rodríguez (1943)



[##huelgas de hambre](#) [#Sierra del Escambray](#)

[#Movimiento de Recuperación Revolucionaria](#) [#prisionero político](#)

[#éxodo del Mariel](#) [#infiltrado de CIA](#)

[#intento de atentado a los Castro](#) [#Partido Socialdemócrata de Cuba](#)

[#Partido Unido Nacional Democrático](#) [#lucha no violenta](#)



2019



“Quiero celebrar la libertad y descansar en tranquilidad sabiendo que ya no hay comunismo.”

“El comunismo más tarde o más temprano se va a caer, hay que empujarlo para que se caiga. Al comunismo en Cuba hay que tumbarlo”, resume Tomás Ramos Rodríguez, preso político que pasó 30 años en las cárceles cubanas.

Tomás Ramos Rodríguez nació en octubre 1943 en Villa Clara, en el seno de una familia de ideales revolucionarios que apoyaba al Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro. Cuando Tomás tenía 15 años, en 1958, se mudó con sus padres a La Habana, donde celebraron en 1959 el triunfo de la Revolución cubana. Tomás finalizó sus estudios gracias a una beca otorgada por dicho movimiento en una escuela militar, cuyo objetivo era enviar jóvenes a sembrar e implantar el comunismo en América Latina, lo cual durante aquella época ocurría especialmente en Panamá. Su padre, dueño de una zapatería en La Habana, en ese entonces ya no sentía el mismo afecto por la Revolución y pronto se alejó del movimiento revolucionario por diferencia de convicciones. Durante el mismo año, en 1959, Tomás se desligó de la ideología comunista y se unió al Movimiento de Recuperación Revolucionaria. Allí creó buenas amistades al cooperar con los alzados de la Sierra del Escambray, que pelearon contra la ideología y la política de Fidel Castro. Tomás llevó suministros para la reyerta armada en las montañas, y sirvió también como mensajero de los alzados. En 1962 lo atraparon y condenaron a nueve años de privación de libertad en la cárcel La Cabaña, tras la desactivación del presidio Modelo en la Isla de Pinos, hoy día llamada la Isla de la Juventud, con capacidad para 5000 prisioneros.



Estos comunistas ya no van a jugar más conmigo

Durante su estadía en la cárcel Tomás hizo fuertes lazos de amistad con otros presos políticos. Uno de ellos era Pedro Luis Boitel, poeta y disidente cubano que se opuso a los gobiernos de Fulgencio Batista y de Fidel Castro. Tomás y Pedro convivieron en la misma celda de la cárcel de La Cabaña en La Habana. Tomás recuerda a Pedro con un respeto profundo. “Era un gran estratega, visionario, pero era sobre todo muy valiente”, narra. Pedro Luis Boitel fue para Tomás un gran maestro de las huelgas de hambre, le enseñó cómo reclamar lo que le pertenece a uno y el carácter de la protesta contra los comunistas. Tomás participó en huelgas de hambre durante su encierro en las celdas de castigo; la primera duró nueve días, la segunda 15. “Cuando le fui a visitar en el año 1972 [en este año ya había salido Tomás de la cárcel] al hospital militar durante su última huelga de hambre, me dijo: ‘Me voy, tengo el valor de hacerlo, voy a la muerte seguro. Pero estos comunistas ya no van a jugar más conmigo’. Murió en mayo de 1972 durante una huelga de hambre de 53 días. Fidel Castro lo dejó morir”, recuerda Tomás. El cadáver de Pedro Luis Boitel fue tirado a una tumba sin nombre en el cementerio de Colón en La Habana.

Fusilamientos todas las noches

La muerte era parte de la vida en las cárceles. “Oíamos a los hombres que iban a morir en el paredón gritando ‘Viva Cristo Rey’ y ‘Abajo el comunismo’. Morían como hombres, gritando sin miedo ninguno”, comenta Tomás. Las condiciones en la prisión eran inhumanas: no había suficiente comida, no había atención médica, existían torturas, fusilamientos y amenazas constantes de explosión en la cárcel en la Isla de Pinos, ya que el edificio central de la cárcel estaba dinamitado. Tomás añade que todos los días tenían que escuchar los discursos de Fidel Castro. Después de nueve años, en 1970, Tomás salió de la cárcel y mantuvo contacto con los presos políticos ya liberados, con los grupos de ofensiva al comunismo y otras asociaciones contrarrevolucionarias. En el año 1980 emigró a EUA durante el Éxodo del Mariel, episodio en el que miles de cubanos huyeron del país. Tomás entró a Florida por Cayo Hueso, donde le halló Ricardo Rodríguez Lara, agente de la CIA. Los agentes realizaban constantes investigaciones acerca de posibles infiltrados. Le ofrecieron cooperar y lo trasladaron a la dirección de la CIA, donde lo nombraron agente de los servicios secretos. En ese mismo año, en 1980, regresó en una lancha rápida a Cuba como infiltrado, con la finalidad de intentar derribar el régimen comunista con un ataque armado. En Varadero, provincia de Matanzas, a unos 100 kilómetros de La Habana, a Tomás lo detuvieron, acusándolo de entrada ilegal al país. “No pudieron probar nada más. Tenía un arma, pero la tiré al mar”, comenta. Lo enviaron a una cárcel de máxima seguridad, el Combinado del Este en Guantánamo, al otro extremo del país. De la prisión salió en 1983.

Atentado a los hermanos Castro

Gracias al apoyo de la Unión Soviética en los años 80, el socialismo cubano se percibía a sí mismo como poderoso. “Tuve contacto con los otros presos políticos, conversamos, discutíamos, compartíamos información, nunca dejamos de ser la oposición”, comenta Tomás. En el año 1989 decidió abandonar el país y emigró como preso político a través de la Embajada de EUA. En Miami se unió



al Partido Unido Nacional Democrático, establecido en Florida en octubre de 1989. Esta agrupación envió a Tomás y a otro compañero en una lancha a Cuba, con el objetivo de realizar un atentado a los hermanos Castro. Sin embargo, el cómplice mostró un comportamiento extraño, dando pie a la suspicacia de Tomás, y entrando a Cuba se separó de él. Dos días después lo detuvo la policía política en su casa en La Habana y lo acusaron del delito de rebelión contra la Seguridad del Estado. Tomás narra que escapó de la pena de muerte solo gracias a la intervención de un agente de la KGB, quien lo interrogó rápida y tramposamente, y al final decidió enviarle a prisión por 20 años. Tomás pasó por varias cárceles en toda Cuba; fue prisionero de Villa Marista, el Combinado del Este en Guantánamo, Guanajay o la prisión en La Habana llamada por los presos "1580". En total, vivió 30 años tras las rejas. "Por lo general siempre estuve castigado", rememora acerca de las cárceles cubanas y continúa: "denuncié mucho al Radio Martí, a los medios de prensa internacionales, todo está guardado en mi archivo. Lo hice a través del grupo de activistas en Cuba, por eso me movían entre las prisiones, para castigarme". Obtuvo su libertad en 2008 después de 18 años preso, cuando tenía 64 años.

Que venga algo nuevo

Al salir de la cárcel en 2008, Tomás solicitó al Gobierno de EUA asilo político, que le fue negado por pesar en su contra una acusación de terrorismo. Tomás se unió al grupo de oponentes pacíficos del Partido Socialdemócrata de Cuba, los cuales le enseñaron cómo cambiar la lucha violenta por la lucha pacífica. "Mi amigo Vladimiro Roca me mostró que sí dan resultados las luchas pacíficas, simpatizo con los derechos humanos, considero que los derechos humanos hacen tremendo daño al régimen", afirma Tomás. "Quiero celebrar la libertad y descansar en tranquilidad, sabiendo que ya no hay comunismo. Que se acabe todo esto ya, los Castros, que venga algo nuevo", concluye.

Tuve contacto con los otros presos políticos, conversamos, discutíamos, compartíamos información, nunca dejamos de ser la oposición.

Juan Antonio Villar Garrrote (1943)



[#intentos de emigración fallidos](#) [#religión](#) [#catolicismo](#)

[#Crisis de los Misiles](#) [#UMAP](#)

[#Unidades Militares de Ayuda a la Producción](#)



2021



Decían que las UMAP iban a durar hasta que nos hiciéramos hombres!

“Los primeros días que yo llegué había un muchacho que era de la provincia de Matanzas. Aquel muchacho parecía un esqueleto caminante. Un sargento le decía que eso era cobardía, casi se caía. Le llevaban al campo para servir agua si alguien necesitaba. A las dos semanas lo llevaron al hospital. Supimos de él porque había fallecido en el hospital. Tenía una leucemia fulminante”, recuerda Juan Antonio Villar Garrote sobre su paso por los campos de trabajo forzado llamados UMAP.

Juan Antonio nació en agosto de 1943 en Cárdenas, provincia de Matanzas. Fue allí donde empezó a estudiar en la Escuela Profesional de Comercio en 1958 y empezó a trabajar con solo 15 años. “En marzo del año 1959 se presentó por un miembro de la familia una oportunidad de un trabajo en un almacén de víveres; cuenta allí fui conociendo a personas y oía comentarios, porque ya hacía tres meses que había comenzado lo que en Cuba llamaban el proceso revolucionario”, narra. Para Juan Antonio, el triunfo de la Revolución en aquellos tiempos significó sobre todo lo que parecía el fin de la época del terror y enfrentamientos en las calles. “Eso fue un alivio. Antes se decía: cero calles, cero cines y cero cabarets, las tres ces. Si ibas al cine, procurabas ir de día, porque si ibas de noche ponían algo terrorista. Como vivía cerca de Varadero, de repente podía salir a la playa. Se acabaron las tres ces”, comenta.



El proceso comunista

Juan Antonio estaba pensando aceptar un trabajo nuevo en una compañía de procesamiento de bagazo de papel. Sin embargo, durante el año 1959, empezó a cambiar la atmósfera y parecía que el reclutamiento de nuevos empleados ya no va a ocurrir debido a las nacionalizaciones. “Por lo tanto continué trabajando en la oficina del almacén de víveres”, comenta. Juan Antonio poco a poco se fue dando cuenta de que el proceso revolucionario se estaba convirtiendo en algo bastante distinto de lo que habían anunciado sus líderes al principio. “No era lo que habían enfatizado, era otro proceso, el proceso comunista”, explica. De ahí que el 17 de abril de 1961, cuando se lanzó la operación del desembarque en la Bahía de Cochinos, Juan Antonio pensaba que al día siguiente ya iban a tener un nuevo gobierno gracias a los cubanos que regresaron de Estados Unidos de América (EUA) para recuperar la libertad. No obstante, eso no ocurrió. La invasión fracasó y la vida de Juan Antonio iba cambiando. Dejó de ir a la Escuela Profesional de Comercio y observaba las tendencias paulatinas de adoctrinar a la población. “Con todo lo que sucedía la gente comenzó a percibir que o los iban a manipular o iban a recibir cárcel. Empezaron las preparaciones de algunas personas de irse del país”, comenta. Ese era también el plan de Juan Antonio.

Con todo lo que sucedía la gente comenzó a percibir que o los iban a manipular o iban a recibir cárcel.

La imposible salida de Cuba y los campos de trabajo forzado

“En octubre de 1962 vino la Crisis de los misiles. Allí, el 24 de octubre, yo tenía vuelo para salir de Cuba, pero el 22 el presidente Kennedy habló que en Cuba había instalación de cohetes y se suspendieron vuelos completamente”, cuenta. Pasados unos ocho meses recibió algún dinero de sus familiares que ya habían emigrado a EUA para que pudiera salir por España. “Pero al pasar de los meses no llegaba la salida. Posteriormente me dijeron que si dejaba la casa me darían casa inmediatamente pero quedaban tres personas mayores en la casa y ellos iban a ir a dormir al parque por la noche. Era ya época cuando ellos estaban nacionalizando todo al régimen socialista, no era la cuestión de que te fueses a otra casa”, explica.

Ley del Servicio Militar Obligatorio

Otro vuelco en el curso de su vida vino en 1964 con la ley del Servicio Militar Obligatorio. “Las personas que se habían presentado para irse del país las habían llamado para ir al Servicio Militar, porque no eran muy adictas al nuevo proceso revolucionario”, narra. Al mismo tiempo, en septiembre de 1965, se abrió la posibilidad de salir por el puerto Camarioca, por donde en aquel momento salió una oleada más pequeña de refugiados cubanos. No obstante, les era permitido



irse solamente a las personas mayores de 27 años y Juan Antonio tenía 22 años. En noviembre vino el primer llamado a lo que se llamó las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP). “En junio de 1966 me llamaron. Pertenecía al segundo grupo. Decían que estaban rehaciendo como tenía que ser el hombre nuevo”, comenta. Básicamente eran campos de trabajo forzado. En total pasaron por los campos más o menos 25.000 hombres. Eran en su mayoría jóvenes en edad militar que por diversos motivos se negaban a hacer el Servicio Militar Obligatorio, eran rechazados en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba o fueron llamados por homosexualidad. Juan Antonio era cristiano católico y los religiosos fueron también un grupo numerosos en esos campos.

Campo de trabajo forzado

A Juan Antonio le internaron en un campo de trabajo forzado cerca de la ciudad Ciego de Ávila, donde permaneció casi un año. Las condiciones eran muy duras. “Se empezaba a las cinco y media de la mañana; había que estar encima de una carreta movida por bueyes de lunes a sábado”, comenta. La atención médica era casi nula. “Los primeros días que yo llegué había un muchacho que era de la provincia de Matanzas. Aquel muchacho parecía un esqueleto caminante. Un sargento le decía que eso era cobardía, casi se caía. Le llevaban al campo para servir agua si alguien necesitaba. A las dos semanas lo llevaron al hospital. Supimos de él porque había fallecido en el hospital. Tenía una leucemia fulminante”, recuerda. Solo a los casi tres meses se le permitió la primera visita de su familia. A mediados de 1967 le trasladaron. La duración de los trabajos al principio no estaba muy bien definida. “Decían que esto iba a durar hasta que no nos hiciéramos hombres”, comenta.

Negativo al proceso revolucionario

Las UMAP terminaron en junio de 1968. “Nos dieron a cada uno un expediente. En el mío ponía ‘negativo al proceso revolucionario’”, recuerda Juan Antonio. El fin de los campos de trabajo forzado se debió, según Juan Antonio, sobre todo a la presión internacional. En 1970, cuando cumplió 27 años, fue directamente a la oficina de la Embajada suiza y a través de ella obtuvo el permiso para salir a EUA. Sin embargo, las autoridades cubanas se demoraron otro año más en darle el permiso. Luego llegó la hora de despedirse de su madre. “La cuestión era que hace nueve años era una salida breve, porque al igual que había ocurrido con Playa Girón o los misiles, podría haber sucedido otra cosa y el Gobierno se vendría abajo y las familias podrían entrar y salir. Ya al pasar casi nueve años yo creo que se empezaban a mirar las cosas de otro punto de vista. Ya es ida. Y vamos a ver cuándo nos volvamos a ver”. narra. Al fin, la familia de Juan Antonio tuvo la suerte de reunirse en Miami. Las UMAP para él fueron algo que no se debe olvidar. “Las generaciones hay que alimentarlas de lo que sucedió”, afirma. Al castrismo lo considera una negación del ser humano con voluntad propia y no quiere volver a Cuba bajo el sistema actual.

Frank Calzón (1944)

[#opositor](#) [#apoyo a presos políticos](#)

[#Freedom House](#) [#Centro para Cuba Libre](#) [#exilio en EUA](#)

[#Asociación de Estudiantes Cubanos](#)



2018



Hay una seducción del comunismo sobre todo entre mucha gente que no lo ha sufrido.

“Fidel había prometido elecciones libres en 18 meses, que no habría más corrupción, que no habría más presos políticos, que la cultura podría generarse libremente y que él no tenía ningún interés en mantenerse en el gobierno”. Así recuerda Frank Calzón las promesas de Fidel Castro después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

Frank Calzón nació en 1944. Cuando era niño, su familia vivía en una casa de apartamentos, en la cual su padre ejercía la función de encargado de mantenimiento. La Revolución llegó al poder cuando tenía quince años. Frank fue uno de los niños exploradores a los que Fidel les pidió que dirigieran el tráfico en La Habana, ya que la Policía de Batista había desaparecido, y los rebeldes todavía estaban en la Sierra Maestra. “Todos los días a las siete de la mañana venían a buscarme, para que yo fuera a una calle céntrica de La Habana a parar los automóviles. Para un niño de quince años eso era una maravilla”, recuerda.



Fusilamientos y exilio

Sin embargo, pronto empezó la represión. “El gobierno revolucionario comenzó a fusilar primero a los batistianos, y después de un tiempo a antiguos enemigos de Batista, rebeldes, que habían luchado junto a Fidel pero que no estaban de acuerdo con el régimen de Fidel”, narra Frank. Se acuerda de cómo cambió la manera de enseñar a los niños en las escuelas y se empezó a enfatizar la educación revolucionaria. Eso causó algunos de sus primeros choques con el régimen, y su familia decidió que sería mejor que se fuera a Estados Unidos de América (EUA), donde vivía su tío, para evitar una posible detención. Así viajó a EUA en 1960. Después de algún tiempo se instaló en Nueva York, donde gracias a unos amigos de su padre consiguió trabajo como camarero. Más tarde su familia también logró llegar a EUA y se instalaron en Miami.

Henry Kissinger

A finales de 1961, Frank se unió a su familia en Miami y empezó a estudiar de nuevo. Después de la Crisis de los Misiles en Cuba se alistó en el ejército estadounidense, donde estuvo activo poco más de medio año. Estudió en la Universidad Miami Dade y cuando se graduó, se fue a la Universidad Rutgers. Allí se dedicó a los estudios de Ciencias Políticas. Ayudó a fundar una organización de estudiantes cubanos que pretendía combatir la propaganda del régimen castrista. Llegó hasta el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde hacia 1970 demandó la liberación de los presos políticos en Cuba. Continuó sus estudios en la Universidad de Georgetown, donde aprobó la maestría de Ciencias Políticas y conoció a la profesora Jeane Kirkpatrick, que luego se convirtió en embajadora de EUA en las Naciones Unidas durante la administración de Ronald Reagan. A través de ella recibió una invitación a una cena en la que conoció a Henry Kissinger: “Con el señor Kissinger no estaba de acuerdo en algunas cosas. El Estado obviamente estaba buscando una manera de negociar, de conseguir un arreglo de alguna forma con La Habana. Yo le explicaba que, si quería saber lo creíble que iba a ser el Gobierno de La Habana con EUA, debería comenzar por

El gobierno revolucionario comenzó a fusilar primero a los batistianos, y después de un tiempo a antiguos enemigos de Batista, rebeldes, que habían luchado junto a Fidel pero que no estaban de acuerdo con el régimen de Fidel.



ver las promesas que había hecho Fidel al pueblo cubano y lo que luego sucedió”, recuerda Frank.

Presos políticos

En la Universidad de Georgetown se organizó la Asociación de Estudiantes Cubanos, que hacía conferencias y traía a expertos sobre distintos aspectos de Cuba. De vez en cuando se manifestaban en frente de la Casa Blanca en contra de cualquier concesión por parte de EUA sin liberación previa de los presos políticos. “Lamentablemente, el Gobierno de La Habana nunca estaba dispuesto a soltar a los presos políticos, ni a permitir que el Comité Internacional de la Cruz Roja fuera a Cuba”. En parte debido a la labor que hacían y en parte a la labor de Amnistía Internacional, se consiguió la liberación de los poetas Armand Valladares y Heberto Padilla.

Encuentro con Václav Havel

En Washington se fundó la organización Democracia Internacional, que agrupaba a los disidentes de todo el mundo, de la cual Frank fue vicepresidente. Se dedicaban a organizar manifestaciones y se apoyaban unos a otros. Después de la graduación en la Universidad de Georgetown trabajó en la Organización de Estados Americanos y luego empezó a trabajar para Freedom House, organización de lucha por los derechos humanos fundada, entre otros, por Eleanor Roosevelt, y que luchó intensamente contra el comunismo en Europa Oriental. Allí trabajó aproximadamente hasta 1988. Frank fue parte de la comisión que pidió en el Congreso estadounidense la liberación de Václav Havel. Cuando cayó el muro de Berlín, tuvo la oportunidad de viajar a Praga y se entrevistó con el presidente Havel. “Havel me dijo: ‘Yo sé para qué me vienes a ver: es por la relación especial entre Cuba y Checoslovaquia. Eso ya no existe’”, recuerda.

Luchar por la democracia en Cuba

Frank viajó por todo el mundo en nombre de Freedom House e intentó conseguir el apoyo de importantes organizaciones, como Reporteros sin Fronteras y Pax Cristi, para luchar por la democracia en Cuba. Varias veces habló ante la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Apoyó a los movimientos disidentes en Sudáfrica, Polonia y muchos más.

Cuando una persona está presa, sufre toda su familia

Frank considera a Cuba un Estado destruido por el manejo catastrófico de la economía nacional, y por las deterioradas relaciones entre los mismos cubanos. Durante más de diez años ejerció la función de director ejecutivo del Centro para Cuba Libre. Este trabajo incluía relaciones con el cuerpo diplomático en Washington, y con diversas ONG de apoyo a los derechos humanos. Desde el Centro de Cuba Libre se apoya a los activistas en la isla, y a sus familiares: “En Cuba, cuando una persona está presa, no es solo esta persona que sufre, sino toda su familia. A los familiares les expulsan de las universidades, les dejan sin trabajo”, resalta Frank.

Sylvia G. Iriondo (1945)

[#resistencia anticastrista](#)

[#MAR por Cuba](#)

[#Hermanos al Rescate](#)

[#Comité Internacional de Rescate](#)

[#Centro de Refugiados Cubanos](#)



2018



El exilio es el vivo ejemplo de una Cuba en libertad.

“Estamos luchando como nunca. Vamos a continuar luchando como nunca. Hemos visto la farsa del supuesto cambio de mando en Cuba. Allí nada ha cambiado. Allí el dictador Raúl Castro sigue en control como primer secretario del Partido Comunista Cubano, órgano rector de la sociedad cubana”, declara Sylvia Iriondo en cuanto a la investidura del presidente Miguel Díaz-Canel.

Sylvia nació en enero de 1945 en el seno de una familia trabajadora de “clase media pujante, dinámica y bien extensa”, como ella misma describe. Desde pequeña, estudió en un colegio americano en La Habana, por lo que aprendió a hablar inglés. “En 1959 entraron en La Habana Fidel Castro y el grupo de rebeldes. La mayoría del pueblo cubano en aquel entonces celebraba y estaba de acuerdo con la promesa hecha por este grupo de instaurar de nuevo la Constitución de 1940, una Constitución de las más avanzadas del mundo”, recuerda Sylvia.



Esclavizando el pueblo cubano

“Mi adolescencia, hasta los 15 años, transcurrió muy feliz y contenta. Desde ese día en adelante las cosas se suscitaron unas tras otras, veíamos que las cosas no eran lo que habían prometido. La mayoría del pueblo cubano aún apoyaba al régimen castrista en aquel momento”, narra Sylvia. “Recuerdo que, en los últimos años antes de la llegada de Fidel Castro al poder, la mayoría de los cubanos, cansados ya del actual gobierno encabezado por Fulgencio Batista decían que cualquier cosa sería mejor. Y la cualquier cosa ha estado imperando en Cuba y esclavizando al pueblo cubano durante casi seis décadas”, continúa.

Lucha entre clases

Recuerda como de niños en aquel entonces escuchaban a sus padres hablar en silencio, bajito, veían sus caras de preocupación por los fusilamientos y percibían el adoctrinamiento en las escuelas. “En la calle veíamos como se engendraba una cierta animosidad entre unos cubanos y otros cubanos. Escuchábamos y veíamos las imágenes de cubanos contentos y jubilosos de que se hubiese intervenido tal o cual empresa... Fue un cambio muy profundo en lo que había sido nuestro pueblo, un pueblo fraternal hasta entonces y se convirtió en una lucha entre clases que nunca había existido en Cuba anteriormente”, describe Sylvia sobre el ambiente en los primeros años después del triunfo de la Revolución.

En la calle veíamos como se engendraba una cierta animosidad entre unos cubanos y otros cubanos.

No era para quedarse en el exterior

“Recuerdo los discursos eternos del dictador Fidel Castro, y como alzaba su ópera al decir que su Revolución era más verde que las palmas, que no era comunista”, recuerda Sylvia sobre el tiempo en el que la mayoría de los cubanos seguía creyendo en la Revolución. Pronto, Castro se declaró públicamente comunista, y “empezó el éxodo de los cubanos hacia el exterior”, narra. “Quiero aquí acotar que esa salida de Cuba en aquellos años por tantos cubanos que emprendían hacia el exterior no era para quedarse en el exterior, sino para salir de Cuba, para luchar con todos los instrumentos necesarios para reconquistar esa libertad que ese régimen había conculcado en nuestra isla”, subraya Sylvia.

Aquella patria que dejábamos atrás

“Así pues, un día, nuestros padres nos dijeron que mi padre saldría de viaje. Efectivamente así lo hizo en junio de 1960, con uno de mis hermanos. Noso-



tros no lo sabíamos en aquel entonces, pero papi estaba involucrado en la clandestinidad en Cuba con sus hermanos, y sus nombres habían salido por la radio de onda corta y ya pues estaban en peligro de ser descubiertos”, recuerda Sylvia. Para poder continuar en su trabajo, su padre y sus tíos tuvieron que exiliarse. Y pronto, en octubre del mismo año, salió desde el Aeropuerto Internacional José Martí también Sylvia con sus hermanas, para reencontrarse con su padre. Sentíamos dentro de nosotras un desasosiego, una tristeza, una incertidumbre de no saber cuándo volveríamos a lo que hasta entonces había sido nuestra vida, una vida muy feliz rodeada del amor de nuestra familia, del cariño entrañable de amigos sinceros y de muchas cosas lindas que vivimos en aquella patria que dejábamos ese día atrás para regresar, no para quedarnos fuera”, afirma Sylvia. Su mamá y sus últimos dos hermanos que quedaban en la isla lograron acompañar al resto de la familia en Miami dos semanas más tarde.

Recuerdo los discursos eternos del dictador Fidel Castro, y como alzaba su ópera al decir que su Revolución era más verde que las palmas, que no era comunista.

Refugiados políticos

El padre de Sylvia se involucró inmediatamente en la lucha desde el exilio y fungía de jefe de operaciones en una base clandestina en los Cayos de la Florida y de capitán de uno de los barcos infiltrados bajo el Grupo de Transporte y Comando. Sylvia se involucró también. “Yo tenía 15 años, por lo cual tuve que decir que tenía más edad, mi primer trabajo fue como semivoluntaria en el Comité de Rescate Internacional, *International Rescue Committee* (IRC), que fue la primera agencia que abrió sus puertas en Miami para recibir y ayudar y brindar asistencia a las miles y miles de familias cubanas que llegaban por día sin nada cargados de esperanzas, cargados de fe pero desprovistos de todo”, recuerda Sylvia. Más tarde, empezó a trabajar en el Centro de Refugiados Cubanos. “Nuestra familia llegó a Miami como refugiados políticos, vinimos por una razón específica y esta razón marcó nuestra identidad”, describe, subrayando en todo momento que toda su familia estaba completamente convencida de regresar a su patria original algún día.

Testimonios con lágrimas en los ojos

En su narración, se percibe una enorme empatía con todos aquellos cubanos que llegaban a Estados Unidos de América (EUA) con sueños y corazones rotos, sin fondos y muchas veces sin dominar el inglés. “Recuerdo haber escuchado testimonios de personas mayores que, con lágrimas en los ojos, se referían a su vida, esa vida que ya no estaba”, narra. “Obviamente nosotros que pensábamos que nuestro exilio sería una cuestión de seis meses, un año a lo



sumo, se convirtió en año tras año de esperanzas, de frustraciones, de logros y de esfuerzos malogrados”, agrega.

Bahía de Cochinos y Crisis de los Misiles

Llegó el momento del fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos en 1961. “Pensábamos que esos valientes hombres que fueron a luchar por el rescate a la democracia en su patria tendrían la victoria, tendrían el éxito y el apoyo prometido de la cobertura aérea de EUA. Lamentablemente no fue así. Cuántas muertes, cuántos crímenes, cuántos asesinatos, cuánto dolor y sufrimiento se hubiera evitado si aquel puñado de hombres comprometidos con la patria, ese 17 de abril, hubieran podido revertir el daño que este régimen había ocasionado en Cuba y el que habría de ocasionar del cuál hemos sido testigos, a través de todos estos años”, describe con frustración Sylvia. Y con la misma frustración narra los hechos que llegaron pronto, en octubre de 1961, cuando “en un abrir y cerrar los ojos se negoció la promesa de que los americanos no ayudarían a invadir a Cuba”, comenta, refiriéndose a la Crisis de los Misiles.

Cuba llora, canta y baila

“Obviamente, después de estos dos eventos trascendentales en nuestra historia, que hubieran podido cambiar nuestra historia, nos dimos cuenta de que a lo mejor esto no era para seis meses ni un año, que esto se iba a prolongar”, recuerda Sylvia. Describe cómo la vida de los cubanos exiliados estaba paralizada, que su regreso a la patria no iba a suceder a corto plazo, y que aparte de tener que continuar con sus actividades por Cuba, también había que echar para adelante. Sylvia se casó a la edad de 23 años y tuvo tres hijas, trabajaba en oficinas y de maestra de ballet en el estudio de baile fundado por su mamá. Y fue justo ahí, donde, cuando cayeron prisioneros los de Bahía de Cochinos, presentaron el primer espectáculo cubano en Miami titulado *Cuba llora, canta y baila a beneficio de los prisioneros políticos cubanos de Bahía de Cochinos*.

Obviamente nosotros que pensábamos que nuestro exilio sería una cuestión de seis meses, un año a lo sumo, se convirtió en año tras año de esperanzas, de frustraciones, de logros y de esfuerzos malogrados.



MAR por Cuba

Más tarde, Sylvia se volvió a casar, con el ya difunto Andrés Iriondo, y llegaron a 37 años de matrimonio, teniendo un hijo. En 1994, Sylvia con otras mujeres cubanoamericanas, fundó la organización MAR por Cuba (Madres y mujeres contra la Represión). “Todas habíamos estado involucradas en la lucha a través de nuestras familias, padres, amigos, etc., pero decidimos en ese momento a raíz de tres eventos que íbamos a unir esfuerzos y voluntades y fundar nuestra organización”, narra Sylvia. El primer evento crucial fue el cambio de la política hacia los refugiados políticos cubanos; desde agosto 1994, la administración de Bill Clinton anunció que los cubanos ya no serían refugiados, sino migrantes. “Entonces a todos estos refugiados que salían de Cuba en frágiles balsas, en objetos flotantes etc., se les interceptaría en el mar y se les retornaría a la base de Guantánamo desde donde volverían a Cuba”, comenta Sylvia. El segundo evento fue cuando “un grupo de supuestos exiliados cubanos viajó a Cuba para una conferencia que se tituló *La nación y la emigración*. En esa conferencia una mujer cubanoamericana le dio las gracias al dictador Fidel Castro por lo que había hecho por su país, lo llamó maestro y fue algo sumamente bochornoso para nosotras como mujeres y madres que simbolizábamos hasta cierto punto el sufrimiento y el dolor de tantas madres que vieron a sus hijos asesinados o condenados a largos años de prisión”, comenta con indignación Sylvia. Y el tercer evento que Sylvia describe como desgarrador, fue el hundimiento del Remolcador 13 de Marzo, donde fueron “asesinados en una masacre 37 cubanos, hombres, mujeres y niños, incluyendo un bebé de seis meses”, narra Sylvia, los cuales intentaron escapar de la isla y cuando estaban a ocho millas de la costa cubana fueron interceptados por unos buques cubanos, hundiéndolos al mar, y dejando solo unos pocos supervivientes. “Ya cuando vimos y escuchamos esos testimonios y vimos esas imágenes, eso fue ya lo que hizo que nosotras nos conformáramos finalmente como una organización sin fines de lucro donde todas somos voluntarias, sin recibir ningún tipo de sueldo o subsidio”, afirma Sylvia. “El régimen, como todo lo que dice y proyecta como parte de sus campañas falsas propagandísticas, nos acusa, y a mí en lo personal de ser una gente de la CIA, de recibir un sueldo de X miles de dólares al año por mi labor en contra del régimen castrista, o del pueblo cubano como ellos lo llaman”, agrega. “Digo todo esto porque yo no soy la excepción. Esto es constante y normal de las mentiras que propaga y proyecta el régimen castrista para desacreditar, para neutralizar, para desvirtuar a todo aquel en la isla y en el exilio que se oponga a ese sistema de horror”, comenta Sylvia.

Hermanos al Rescate

A principios de los años 90, en Miami se formó la organización Hermanos al Rescate, en la cual, pilotos voluntarios buscaban en avionetas civiles a aquellos cubanos que podían estar en peligro de muerte en el estrecho de la Florida, dado que intentaban escapar en objetos flotantes muy frágiles. “Se calculaba que de cada cuatro cubanos que intentaban salir de la isla, solamente llegaba uno a la tierra de la libertad. Los otros morían en el camino o eran comidos por los tiburones”, comenta Sylvia. “En estos vuelos semanales de Hermanos al Rescate, iban siempre una o dos voluntarias de MAR por Cuba y hacíamos también recogida de



Sylvia G. Iriondo ⁽¹⁹⁴⁵⁾

efectos básicos, el leche para los niños, el leche en polvo, cuestiones que necesitaban para hacerles un poco menos espantoso su internamiento en los centros de detención”, agrega.

Intentábamos frenéticamente establecer contacto con las dos avionetas con las que se había perdido el contacto, veíamos humo y Basulto nos miró diciéndonos: ‘nos van a tirar’. Recuerdo haberle preguntado sólo ‘¿cómo que nos van a tirar?’

Tres avionetas

“El 24 de febrero de 1996 salió uno de esos vuelos humanitarios en el estrecho de la Florida para salvar vidas de algunos cubanos que pudiesen estar ese día intentando escapar de la isla. Salimos de la base de Hermanos al Rescate a la una y pico de la tarde, el día estaba precioso, había un sol radiante, el mar totalmente en calma y muy pocas nubes en el cielo. Íbamos tres avionetas, eran como motocicletas en el aire. Los motorcitos están atrás y apenas se cabe dentro de ella. En esas tres avionetas, una estaba piloteada por Carlos Costa, piloto de Hermanos al Rescate, y llevaba a bordo a Pablito Morales, voluntario de Hermanos al Rescate, que había sido salvado en el estrecho de la Florida con anterioridad por Hermanos al Rescate, y que cuando vio las avionetas arriba de su balsa y vio la posibilidad de que iba a llegar sano y salvo, le había prometido a Dios que si él llegaba a tierra de libertad, él iba hacer por otros cubanos lo que Hermanos al Rescate había hecho por él. Otra de las avionetas, la piloteaba Mario Manuel de la Peña y con él iba a bordo Armando Alejandro. Y en la otra avioneta, eran tres en total, iba el presidente de Hermanos al Rescate, José Basulto, piloteándola, iba Arnaldo Iglesias, e iba mi esposo Andrés y yo como voluntarios”, narra Sylvia.

Nos van a tirar

Y allí a plena luz del día sin previo aviso y en espacio aéreo internacional, bajo las órdenes de Fidel y Raúl Castro, despacharon aviones castristas y derribaron primero el avión piloteado por Carlos Costa con Pablo Morales a bordo e inmediatamente después el avión piloteado por Mario Manuel de la Peña con Armando Alejandro Hijo”, describe Sylvia sobre el ataque y derribo de dos de las tres avionetas de los Hermanos al Rescate, mientras que Sylvia y su esposo seguían toda-



vía en el aire en la tercera avioneta. “Intentábamos frenéticamente establecer contacto con las dos avionetas con las que se había perdido el contacto, veíamos humo y Basulto nos miró diciéndonos: ‘nos van a tirar’. Recuerdo haberle preguntado sólo ‘¿cómo que nos van a tirar?’”, agrega Sylvia. Aquel día, bajo las órdenes de Fidel y Raúl Castro, el régimen asesinó a cuatro jóvenes que estaban en el aire intentando salvar vidas de cubanos, hecho, que Sylvia sigue denunciando en espacios internacionales.

Lo que pudiese hacer Cuba si fuese libre

“Los cubanos son personas trabajadoras e ingeniosas. El exilio cubano ha demostrado lo que puede hacer un pueblo en libertad. Efectivamente nuestro exilio ha sido una de las comunidades más exitosas de EUA. El crecimiento, las empresas, todo lo que se ha logrado a nivel del exilio y por parte de tantos exiliados demuestra precisamente lo que pudiese hacer Cuba, si Cuba fuese libre. Es un exilio que a pesar de todo y de todos y a pesar de todas las piedras que hemos encontrado en el camino todavía vive y todavía lucha y todavía tiene un compromiso con una causa y todavía mantiene su identidad de cubano y su amor por la patria que lo vio nacer. Me siento sumamente orgullosa de este exilio y vuelvo a repetirlo: este es el vivo ejemplo de una Cuba en libertad”, concluye Sylvia.

Martha Beatriz Roque Cabello (1945)

#prisionera política **#Primavera Negra de Cuba**

#dama de hierro **#fusilamiento de Ochoa**

#Asamblea para Promover la Sociedad Civil Cubana

#candidata al Premio Nobel de la Paz

#Grupo de los 75 **#Grupo de los Cuatro** **#La Patria es de Todos** 2018





En Cuba no hay oposición, hay sólo opositores.

“Me cuesta muchísimo trabajo hablar de mi persona, porque uno se pasa la vida hablando de otros, no chismeando, sino por todo lo que sucede en el país”, dice Martha Beatriz Roque Cabello, profesora universitaria y disidente cubana, en el mero inicio de su entrevista. Sin embargo, en la siguiente hora y media, mide sus palabras con absoluta precisión. Y, cómo no, su ámbito profesional es la estadística matemática.

Martha es habanera, donde en mayo de 1945 nació la más pequeña de cinco hermanos. Se acercaban sus 15 años, que se suelen celebrar con una fiesta pomposa, cuando triunfó la Revolución cubana. Recuerda como “las bombas explotaban donde quisieran”, y muchas otras limitaciones bajo las cuales el pueblo cubano vivía por aquel entonces: “Era la condición de ‘las tres C’: cero compras, cero cine, cero cabaret”, recuerda Martha sobre los años de las batallas de Fidel Castro contra Fulgencio Batista. Su padre apoyó el nuevo sistema y su hermana, por haber trabajado en el gobierno de Batista, estuvo presa en La Cabaña durante dos meses, después de los cuales inmediatamente emigró a Estados Unidos de América (EUA). Martha recuerda lejanamente como por aquel entonces todavía era normal irse los fines de semana a Miami tomando un ferry. Sin embargo, pronto la frontera se cerraría y Martha no volvió a ver a su hermana hasta después de 50 años.



Etapa de silencio total

Justo después de la victoria de la Revolución cubana, la familia Castro empezó a imponer un nuevo sistema político. “Fue una etapa de silencio total. No había disidentes, en el sentido en el que los hubo después, en el año 80 y pico. Y yo personalmente en aquel momento confiaba en la Revolución. De verdad pensaba que era una cosa social, que íbamos a tener muchos adelantos. E igual que todos los cubanos, oía constantemente los discursos y las promesas de Fidel Castro. De la leche que nos iban a poner por la mañana en la puerta de la casa, del nivel intelectual y acceso a todo tipo de programas de desarrollo... O sea, esos años 70 fueron una época en la que yo viví para trabajar convencida de que el trabajo que yo pudiera hacer en ese momento iba a ayudar al desarrollo del país”, explica Martha.

El despertar mío se produjo después de la muerte del general Ochoa.

La muerte de Arnaldo Ochoa provocó un cambio

Sin embargo, el final de su sueño revolucionario estaba a punto de llegar. “El despertar mío se produjo después de la muerte del general Ochoa. Creo que esta época fue una época de transición, en que ya uno comenzaba a ver los problemas y las manchas que tenía el sol, como se puede decir. La muerte de Ochoa provocó un cambio. Fue un momento de inclinación de la balanza hacia lo que en general no salía a flote antes”, continúa narrando Martha. Desde ese momento, Martha se dio cuenta de las “cosas maquiavélicas” del régimen, como las llama, y mucho más todavía después de haber sido interrogada por su comportamiento en la Universidad de La Habana, donde daba clases por aquel entonces. En su clase de Estadística Matemática, Martha realizó un test entre sus alumnos sobre sus opiniones sobre el asesinato del General Ochoa, del cual salió que, nadie quería que lo fusilaran. Por esto, sus superiores le hicieron enfrentar “prácticamente un consejo de guerra” y recibió una advertencia.

Los opositores de ahora no tienen interés por el conocimiento

A pesar de esa advertencia laboral, Martha entró en la oposición. Y señala que, con el cambio generacional, la oposición de hoy difiere bastante de la de su generación. “Antes, la gente se interesaba más por la lectura. Había una cultura general con la que llegó mi generación a la oposición en el año 1989 o 1990. Este primer grupo era un grupo de intelectuales”, resume Martha. “Pero llegó un momento en que no había qué leer, porque cualquier cosa que tu compraras en una librería era una lectura sencillamente bolchevique, o tenía que ver con la Unión Soviética, o con los países socialistas, o con la filosofía marxista, etc. Fue un momento de erupción que hizo que se cortara el deseo de las personas de leer”, menciona Martha. “Y los opositores en estos mo-



mentos no tienen ese interés por el conocimiento. Yo no dejaría por nada del mundo de leer el periódico Granma [periódico oficial del Partido Comunista de Cuba] y todos los demás periódicos que pueda leer. No dejaría por nada del mundo de ver el noticiero de televisión, de ver un discurso de Raúl Castro, de ver la llamada Asamblea Nacional del Poder Popular. Todas esas cosas son importantes, porque te unen a la línea política de la dictadura y te dejan comprender cómo la dictadura actúa”, explica Martha.

La Patria es de Todos

En 1997, Martha, junto con Vladimiro Roca Antúnez, Félix Bonne y René Gómez Manzano, elaboró un documento impactante: *La Patria es de Todos*. “Decidimos escribir lo que estaba pasando en Cuba, porque en aquellos momentos no había condiciones de ahora. No estaba el internet, y lo que se sabía de Cuba era muy poco. Esto quiere decir que los conocimientos que ahora tiene todo el mundo de lo que pasa aquí, es algo que se puede decir que es *vox populi*, que cualquiera sabe que en Cuba no hay transporte público, que en Cuba no hay vivienda, que no hay comida, que no hay servicio médico. Todo eso lo sabe cualquiera, pero antes estaba bastante oculto. Y nosotros decidimos hacer este documento que fue impactante en el sentido de que dio a conocer internacionalmente lo que verdaderamente estaba sucediendo en Cuba. Tal es así, que este documento se escribió en junio de 1997 y hoy, después de 21 años, es un documento que sigue vigente, porque la mayoría de las cosas que nosotros planteamos en este documento no se han solucionado”, afirma Martha. El castigo por parte del régimen no tardó en llegar. El 16 de julio de 1997, después de haber enviado el documento al Comité Central del Partido Comunista, los cuatro autores fueron tomados presos, específicamente por “acciones en contra de la seguridad nacional del Estado cubano”.

Decidimos escribir lo que estaba pasando en Cuba, porque en aquellos momentos no había condiciones de ahora. No estaba el internet, y lo que se sabía de Cuba era muy poco.

Un ejemplo de dignidad

El juicio fue televisado. “Ellos querían que se trasladara como una experiencia de lo que no se debía hacer, de la contrarrevolución”, cuenta Martha. Sin embargo, el resultado fue absolutamente opuesto: “Nosotros, en vez de ser una mala experiencia, fuimos una experiencia de dignidad, porque todo el mundo vio la forma en cómo nosotros encaramos ese juicio. Ni estábamos tristes, ni



estábamos llorando, ni habíamos mostrado ningún tipo de preocupación al respecto”. Cuando llegó el momento de la declaración de Martha, ésta dijo: “Yo no tengo nada que declarar, sólo quiero que el tribunal sepa que después de que yo cumpla mi sanción, voy a seguir haciendo lo mismo. Así que para mí es única y exclusivamente oír la sanción, ir a la prisión y después de que salga, voy a seguir haciendo lo mismo”. Y así hizo.

No hay oposición, hay opositores

Cuando fue puesta en libertad condicional en 2000, Martha volvió a trabajar en la oposición, como había prometido en el juicio. En el año 2002 fundó la Asamblea para Promover la Sociedad Civil Cubana. “Había 365 organizaciones, nunca se había logrado una unidad de los opositores como esa. Fue un momento de unión que no va a ser posible rescatarlo”, recuerda. La unión lograda en aquella Asamblea es algo que, según Martha, le falta a la oposición cubana del día de hoy. “Primero no hay oposición, hay opositores, porque aquella ola de personas que estaban vinculadas formaba una gran oposición. Eso en estos momentos no existe en el país. Hay opositores, que en estos momentos están haciendo documentos. Uno hace un documento, otro hace otro documento, pero no acaban de encontrar la fórmula mágica para que el pueblo los siga”, afirma. La respuesta a la pregunta de por qué no los sigue el pueblo, la responde Martha inmediatamente: “Bueno, muy sencillo. En primer lugar, no son ejemplos. Eso es importantísimo. Para que el pueblo te siga, tienes que ser un ejemplo para el pueblo. Y, en segundo lugar, las consignas y las cosas que piden no son del interés del pueblo. Si tú sales a la calle y dices: ‘abajo la dictadura’, las personas que tienes a tu alrededor, se van, porque tienen miedo. Eso solo lleva a que a todos allí se los lleve presos la policía. Y nadie quiere eso. O sea que no es interés popular, no llama a la reflexión del pueblo”, explica Martha. “Sin embargo, no se hace mención a ‘vamos a aumentar los salarios, no hay comida, no hay transporte’, a los problemas sociales, que son los que afectan a la población. Mantenemos la consigna de libertad de los presos políticos. Yo no estoy en contra de la libertad de los presos políticos, al contrario, yo quisiera que todos estuvieran libres. Pero eso no es lo que le interesa al pueblo de Cuba. Al pueblo no le interesa que digan ‘vamos a defender los derechos humanos’. La gente no sabe cuáles son los derechos humanos, la gente está ignorante de lo que es la Carta Universal de Derechos Humanos y sus 30 puntos, porque ni siquiera se ha podido explicar a la población qué son los derechos humanos. O sea, ese vínculo entre opositores y población no existe”, afirma.

Primavera Negra de Cuba

Martha, en 2007, fue candidata al Premio Nobel de la Paz. Sin embargo, por aquel entonces andaba presa, llevaba cuatro años y la esperaban otros 16, tras la encarcelación masiva de la Primavera Negra de Cuba, que se produjo en 2003 y cuando 75 disidentes y opositores fueron encarcelados. “Mira, Fidel Castro era un tipo obstinante y entonces él decidió terminar con toda la oposición. Pensó que iba a terminar con toda la oposición ciertamente y escogió el momento coyuntural de lo que estaba pasando en Irak. Y entonces dijo: ‘Esta es mi ocasión. Cuando yo haga esto, a la gente no le va a interesar, porque está más importante la situación de saber dónde está el presidente [Sadam Husein] escondido, qué está pasando, dónde están las tropas, y todo el mundo va a estar



interesado en este problema y nadie se va a preocupar de lo que vamos a hacer con los disidentes”, narra Martha. En un discurso más tarde, Fidel se refirió al Grupo de los 75 como “no son todos los que están, ni están todos los que son”, recuerda Martha, explicando así cómo la Primavera Negra no logró terminar con la oposición, aunque así lo había planeado Fidel Castro.

A este pueblo no hay que decirle nada

Después de una campaña masiva por los derechos humanos y la libertad de los presos políticos cubanos, la mayoría del Grupo de los 75 salió de la cárcel por fin en 2010, pero sin ser definitivamente liberados de su condena. Siguen en un “limbo jurídico”, sin poder salir de la isla, porque después ya no podrían ingresar a Cuba sin ser metidos de vuelta en la prisión. “Creo que todo lo que yo he podido dar en favor de la libertad de mi país, lo he dado y lo sigo dando. Yo creo que a este pueblo no hay que decirle nada. Este pueblo sabe perfectamente que vive en una dictadura. Este pueblo sabe perfectamente que ha ido perdiendo el miedo poco a poco. Porque lo que oyes hablar en la calle hoy, ni remotamente lo oías hace cinco años”, concluye Martha.

Primero no hay oposición, hay opositores, porque aquella ola de personas que estaban vinculadas formaba una gran oposición. Eso en estos momentos no existe en el país. Hay opositores, que en estos momentos están haciendo documentos. Uno hace un documento, otro hace otro documento, pero no acaban de encontrar la fórmula mágica para que el pueblo los siga.

Raúl García (1946)

[#Guerrilla de Escambray](#)

[#prisionero político](#)

[#confiscación de bienes](#)

[#desalojo](#)

[#acuerdo Carter-Castro](#)

[#exilio forzado](#)



2017



! Le deberían dar la gloria a cualquiera que combate el comunismo, porque ellos sí son malos de verdad. !

“El régimen castrista nos quitó la esperanza, así que salimos a buscarla”, dice Raúl García, que ya a los 17 años de edad se incorporó a la lucha contra el gobierno cubano de la guerrilla de Escambray y pasó la gran mayoría de su vida en prisión.

Raúl García nació en marzo de 1946 en una humilde familia campesina. Cuando en 1959 triunfó la Revolución cubana y se instaló el gobierno comunista de Fidel Castro, Raúl tenía apenas 13 años. Vivía junto con sus 9 hermanos en una pequeña finca, donde toda su familia apoyaba a la guerrilla que inmediatamente después del triunfo de la Revolución empezó a combatir el sistema comunista tanto desde las montañas cubanas como desde el llano.



Muchos campesinos murieron de tristeza; los sacaron de sus fincas y nunca más los dejaron volver a esos lugares. Sin embargo, nadie fue oficialmente desalojado en Cuba, la palabra ‘desalojo’ no se utiliza, y dicen que simplemente no pasó.

Guerrilla con moral

Y fue justo allí, en el llano, cuando a los 17 años, en 1963, Raúl se unió a la lucha anti-castrista de la guerrilla de Escambray, nombrada según montañas con el mismo nombre. “Era una vida muy dura, la lucha era difícil y cruel, porque nos enfrentábamos a un enemigo que no tenía escrúpulos ante nada”, recuerda. Asimismo, los campamentos de la guerrilla no podían estar fijos, sino en movimiento constante para que el gobierno no los pudiera rastrear. “Era una guerrilla con moral, sus jefes eran héroes, unos reales titanes de la lucha”, describe Raúl.

Mataron a 11 de nosotros

Sin embargo, a pesar de toda la prevención y esfuerzo, apenas un par de meses después de haberse alistado, el 15 de agosto de 1963, Raúl fue capturado por el ejército gubernamental junto con todos sus compañeros del grupo guerrillero. Le tocó la temporada de la “mayor liquidación de la guerrilla” que cayó justo en los años 1963 y 1964. Durante el tiroteo recibió dos balazos en la pierna: uno fue en el talón que todavía 13 años después le causaba un gran dolor por la herida abierta que no se cicatrizaba. “Mataron a 11 de nosotros”, cuenta sobre aquel día de agosto. Uno de los compañeros incluso recibió 19 balazos en el cuerpo, pero sobrevivió, según recuerda Raúl.

Los diablos en la cárcel

Raúl fue condenado a 30 años de prisión en un juicio sumario, a pesar de ser menor de edad. “Entré con 17 años y salí con 33, la mejor parte de mi vida se la dejé a los diablos allí, en la cárcel”, comenta Raúl, pero sin ningún rencor. “A mí eso no me pesa; yo me siento orgulloso por haber participado en eso. Si he hecho algo bueno en la vida, fue eso”, comenta con orgullo.



Se los acabaron por gusto

Su familia, al igual que muchos campesinos cubanos que se rebelaron contra el régimen, nunca pudo volver a su finca, que les fue arrebatada por el gobierno justo después de la captura de Raúl. Su madre, junto con los siete hermanos de Raúl, fue desalojada a la zona de Miramar, y su padre fue llevado a realizar trabajos forzados en la Isla de Pinos. “Muchos campesinos murieron de tristeza; los sacaron de sus fincas y nunca más los dejaron volver a esos lugares. Sin embargo, nadie fue oficialmente desalojado en Cuba, la palabra ‘desalojo’ no se utiliza, y dicen que simplemente no pasó”, cuenta. “Se los acabaron por gusto, simplemente por no ser comunistas”, añade, ahora sí con una amargura notable. En el caso de la familia de Raúl, los que no cayeron presos, lograron reunirse de nuevo después de cuatro largos años.

Acuerdo Carter-Castro

Raúl salió de la prisión en 1979 después de servir 16 años, justo en el año de preparación de un acuerdo de relaciones mutuas entre Estados Unidos de América y Cuba, protagonizado por Jimmy Carter y Fidel Castro. El 17 de mayo de 1979 abordó uno de los aviones preparados para más de 4000 presos políticos recién liberados, que lo llevó a Miami, donde reside hasta hoy en día.

No se luchó en vano

Aunque su pasado guerrillero le costó más de una década y media detrás de las rejas de varias prisiones cubanas, lo recuerda sin rencor. “No se luchó en vano, aunque no se ganó la batalla”, dice. Y a pesar de que el futuro cubano lo sigue viendo complicado y nublado, sigue convencido de sus principios vitales. “Le deberían dar la gloria a cualquiera que combate el comunismo, porque ellos sí son malos de verdad”, concluye Raúl.

Era una vida muy dura, la lucha era difícil y cruel, porque nos enfrentábamos a un enemigo que no tenía escrúpulos ante nada.

José Caballero Blanco (1947)



[#religión](#) [#campana de alfabetización](#) [#UMAP](#)

[#Unidades Militares de Ayuda a la Producción](#) [#Éxodo del Mariel](#)

[#escritor](#)



2021



“En estos campos de concentración yo vi cosas que nunca me imaginé poder ver: el despotismo, el abuso, el maltrato, el dejar morir a una persona.”

“Nací en Cojímar, donde Hemingway sacó sus notas para El viejo y el mar. En aquella época era un pueblo pequeño donde todo el mundo era familia, un pueblo de pescadores muy humildes”, empieza a narrar José Caballero Blanco, nacido en junio de 1947 en una familia de clase trabajadora cuyo destino había sido estrechamente vinculado desde hacía mucho tiempo al puerto de La Habana.

“Mi abuelo comenzó a trabajar descargando los barcos de carbón con una cuadrilla de chinos culíes”, continúa contando. Al igual que su abuelo, también su padre y su tío trabajaron en el muelle de la capital cubana. Mientras tanto, la madre de José era ama de casa. Posteriormente se mudaron a Guanabacoa, que al igual que Cojímar hoy en día pertenece a La Habana del Este. A pesar de su origen social modesto, José iba a una escuela privada. “Mi madre era la comadre de la dueña de la escuela. Entonces mi hermana estudiaba gratis y nada más tenían que pagar por mí”, explica sonriendo. Al mismo tiempo subraya la importancia que para él tuvieron sus maestros, unas personas muy dedicadas a la enseñanza “no como oficio, sino como amor”.



La hecatombe y el Maquiavelo

“La hecatombe llegó cuando tenía 11 años y todo el mundo estaba esperando de que iba a ser un cambio hacia la libertad. Nadie sabía lo que Maquiavelo había pensado hacer traicionando la esperanza del pueblo cubano”, describe con un lenguaje cargado de metáforas y refiriéndose a la ingenuidad de la mayor parte de los cubanos en el momento del triunfo de la Revolución. Él mismo, a sus 11 años de edad, no entendía muy bien lo que estaba pasando. No obstante, sí recuerda la atmósfera del terror que se vivía en Cuba durante los años antes de la Revolución. “Había un problema con las bombas en La Habana. Nosotros vivíamos cerca del muelle y allí se tira un cañonazo a las nueve de la noche desde el tiempo de la colonia. Yo no me daba cuenta del cañonazo de las nueve y cuando sentí la explosión, empecé a correr”. En 1961 se desempeñó en la campaña de alfabetización: “Querían darme una beca para estudiar ruso, pero me di cuenta del caos y hecatombe y mis padres también. Entonces mis padres me dijeron: ‘No, salte de la beca’. No llegué a estudiar ni la primera letra del alfabeto ruso”, recuerda con desilusión. Su padre se puso a prepararle los papeles para irse del país. Desafortunadamente, la salida estaba planeada justo para los días del estallido de la Crisis de los Misiles y se suspendieron todos los vuelos. José tuvo que quedarse en la isla.

Había un problema con las bombas en La Habana. Nosotros vivíamos cerca del muelle y allí se tira un cañonazo a las nueve de la noche desde el tiempo de la colonia.

Las UMAP: una muerte a plazos

Cuando llegó la edad de entrar al servicio militar obligatorio, la contrainteligencia militar determinó que José no era una persona fiable y apta para formar parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Eso se debió sobre todo a su religiosidad y al hecho de haber solicitado la salida del país en el pasado. En vez de ello le mandaron a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, también llamadas UMAP. La estancia en estos campos de trabajo forzado cambió el curso de su vida y lo marcó para siempre. “En estos campos de concentración yo vi cosas que nunca me imaginé poder ver: el despotismo, el abuso, el maltrato... Dejar morir a una persona”, explica. José llegó a las UMAP cuando tenía 19 años. “Me llamaron exactamente el día de mis cumpleaños.



Nunca pensé tener una fiesta de cumpleaños con tantos invitados”, dice con ironía.

Cortando hamacas

La vida en los campos de trabajo forzado no era fácil. “Nos sacaban al campo sin darnos comida”, recuerda. El trabajo era duro. Había que cortar caña con machete y José nunca había hecho un trabajo de esta índole. No estaba acostumbrado. “El primer día me salieron treinta ampollas en una mano y veinte y pico en la otra”, cuenta. “Nos hacían caminar cinco kilómetros con las botas llenas de fango cargando una cantidad de agua para cuarenta hombres. Igual a las diez de la mañana ya no había agua. Aprendí a beber entre los surcos del arado para calmar la sed”, cuenta. La única manera de escapar del trabajo era si sufrías una herida de machete. Entonces, algunos internos llegaron a automutilarse o a pedir a otros compañeros que les causaran heridas. El campamento de José se encontraba en la provincia de Camagüey, donde pasó por varias localidades distintas. El abastecimiento de alimentos muchas veces no llegaba completo, porque los distribuidores y los oficiales se robaban una parte. “Con 20 latas de leche hacían desayuno a 120 hombres”. Ese era el número de una unidad de trabajadores siempre vigilada por los tenientes. A pesar del régimen estricto hubo casos de rebeldía entre los trabajadores. Eso ocurrió por ejemplo cuando uno de ellos tuvo una enfermedad grave y los trabajadores decidieron exigir la atención médica para él recurriendo al no cumplimiento de las normas establecidas. José se acuerda de un muchacho que sufrió de leptospirosis, bacteria que se transmitía a los humanos de los animales, en este caso probablemente de las ratas, que estaban por todas partes. Los tenientes dejaron salir al joven al hospital. Sin embargo, murió al cabo de cuatro horas.

Es que no existe nada como perfil de un revolucionario. Lo que sí existe es perfil de un aprovechado, aquel que se lucra de la Revolución.

Atención médica

La muerte del compañero mejoró las condiciones en el campo de trabajo en lo que se refiere al acceso a la atención médica: “Empezaron a mandar a las personas con problemas a los médicos, que realmente eran estudiantes de medicina de quinto año de la universidad que habían sido depurados. Hubo una depuración enorme en las universidades cubanas. La depuración significó que toda persona que no era apta desde el punto de vista de la Revolución, la



botaron de la carrera”, explica. Según José, algunos de esos médicos expulsados y enviados al campo habían formado parte de los mejores estudiantes. Las evaluaciones de lo apto que uno era para desempeñar su papel en un país sumergido en el proceso de transición comunista eran habituales en aquella época. No obstante, José no es capaz de definir qué cualidades se requerían. “Es que no existe nada como perfil de un revolucionario. Lo que sí existe es perfil de un aprovechado, aquel que se lucra de la Revolución”, explica.

Nosotros éramos un material desechable, pero nos mataban de una forma más discreta.

Éramos un material desechable

José compara los campos de trabajo forzado y reeducación con los campos de exterminio alemanes. “Nosotros éramos un material desechable, pero nos mataban de una forma más discreta. No había ejecuciones masivas, aunque hubo un fusilamiento, pero había por ejemplo 97 muertos por suicidio”, dice al respecto. Más adelante describe su teoría de los tres niveles de opresión que enfrentaban los internos. “Cuba es una prisión rodeada por el agua en todas partes. La cerca es inmensa, tiene 90 millas. Luego están las cercas de las UMAP, eran altísimas, de catorce pelos de alambre de espinos. Pero hay una prisión mayor, mental, porque si yo me escapo, voy a perder a mis padres que van a tratar de protegerme y ¿cómo yo voy a involucrarles a eso? Estos son los tres niveles, de los cuales el mental es el más fuerte de todos”, sostiene.

Se puede perdonar, pero no olvidar

José pasó en las UMAP ocho meses y salió el 7 de febrero de 1967. Después se quedó seis meses inválido, sin poder caminar. A pesar de todo el adoctrinamiento comunista siempre mantuvo su fe cristiana. “El cristiano es una antítesis de lo que ellos plantean. Ellos plantean el odio como política de Estado. No hay nada más opuesto a un cristiano que un comunista. La religión indiscutiblemente es un límite al pecado del hombre, y ellos no tienen límite”, dice al respecto. Para liberarse del odio y rencor que le causó el trato del Estado recurrió a la creación literaria. “Aún después de 20, 30 años yo seguía siendo prisionero de ellos, porque cada vez que me acordaba de ellos, lograban sacar de mí lo peor que podía pensar”. Escribir un libro sobre las UMAP [*UMAP – Una muerte a plazos*] fue la catarsis que escogió para superar este odio, fue un esfuerzo que se corresponde con su lema: “Se puede perdonar, pero no olvidar”. Llegó a publicar a pesar de no haber completado la secundaria. “Las UMAP para mí fue una

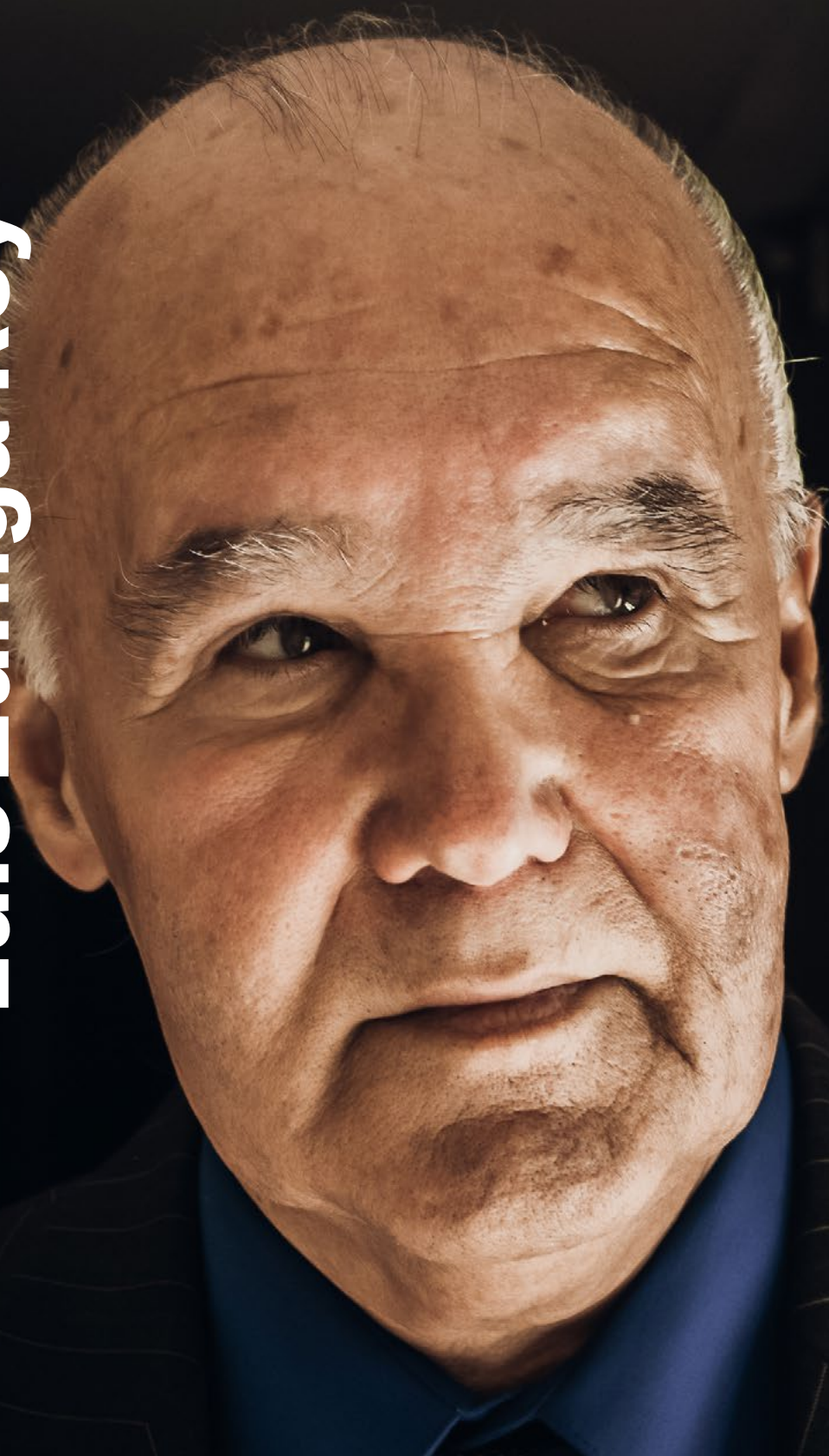


escuela muy dura, pero me ayudó en la vida, a poder apreciar la vida en todos sus valores y poder compensar todo con mi fe". Los campos continuaron funcionando aproximadamente un año más. Posteriormente fueron clausurados debido a la fuerte presión internacional.

Emigración

El 15 de mayo de 1980, José se fue de Cuba junto con su familia, dentro del marco de lo que se denomina Éxodo del Mariel. Su hermana, que se había ido de Cuba anteriormente, los fue a buscar con un bote. "En ese bote de 24 pies vivimos 21 personas más las tres de la tripulación. El agua inundaba una cuarta parte del bote. Navegamos durante nueve horas y nos quedamos sin gasolina a unas 15 millas de Cayo Hueso. Vino otro bote y nos remolcó a Cayo Hueso". En Miami desempeñó varios oficios, entre ellos mecánico y vendedor. "Fue difícil, pero no me quejo. Mis hijas pudieron estudiar lo que quisieron sin que les impusieran una carrera obligatoria. Tengo una hija que es enfermera y otra que es cantante de ópera. Ha cantado en toda Europa". José quiere que, al igual que sus hijas, todos los cubanos tengan libertad para ser lo que deseen. En este momento no se le ocurriría visitar Cuba. "Un *penny* que yo lleve allá va a ayudar a esta dictadura a mantenerse en el poder, para seguir esclavizando al pueblo cubano", concluye.

Luis Zúñiga Rey (1947)



#opositor #prisionero político #Remolcador 13 de Marzo

#intento de escapar vía Guantánamo #derechos humanos

#resistencia anticastrista #prisión de Santa Clara



2017



Lo que me importa es el propósito general, el cambio en Cuba. Estamos juntos.

“Yo estudiaba el bachillerato en esa época, en 1959. En 1958 entré en el bachillerato y en el año 1959 pues ocurre el triunfo de la Revolución de Fidel Castro... y transcurrió normalmente hasta que yo entré al cuarto año del bachillerato y me preguntaron qué iba a estudiar. Yo quería estudiar para abogado y como no tenía integración revolucionaria fue no, porque no. A partir de allí, mis inquietudes se fueron convirtiendo en un disgusto”, recuerda Luis Zúñiga Rey como su primer choque con el régimen cubano.

Luis Zúñiga Rey nació en junio de 1947 en La Habana en una familia que describe como común y corriente. Su padre trabajaba en una compañía petrolera inglesa llamada Sinclair, su madre era ama de casa y contaba con un hermano mayor. La Revolución cubana influyó notablemente al inicio de la vida adulta de Luis, teniendo que optar por otra carrera universitaria a la que realmente deseaba.



Celdas sin ventanas, con planchas de acero, la puerta tapada con una plancha de acero, o sea no había claridad, una penumbra casi permanente.

Primeros pasos en la oposición

Luis ingresó a la Universidad y empezó estudiar Ingeniería Agrícola. “Ingresé a la Universidad no porque me sintiera motivado de estudiar, sino porque La Ley del Servicio Militar obligatorio me hubiese llevado a las Fuerzas Armadas”, comenta. Después de haber estudiado el primer año de Universidad ya sabía que lo iban a sacar de la allí por no tener la integración revolucionaria, pero consiguió cambiar la carrera ingresando a estudiar Ingeniería Industrial en inglés, donde no había tanta persecución, ya que se trataba de una carrera que pocos querían estudiar por ser en inglés. En el segundo año de la Universidad, en 1966, ya conspiraba contra el gobierno cubano. “Mis primeros pasos en la oposición al régimen fueron esencialmente como les dije por el control, la arbitrariedad, la serie de medidas que el régimen castrista fue aplicando al pueblo de Cuba, la interferencia y el control sobre la vida individual, cómo fueron quitando el espacio y obligando a las personas a tener que colaborar y participar, aunque no simpatizaran con el régimen”, comenta.

Lucha armada

El concepto de lucha contra el régimen en los 60 era la lucha armada. Sin embargo, Luis era demasiado joven para pertenecer a la lucha armada, por ello, como estudiaba ingeniería, se dedicó a copiar los planos de los lugares estratégicos para el régimen. “Recuerdo que copié el plano de Villa Marista de la Seguridad de Estado”, narra. Posteriormente también participó en las actividades para recibir a los infiltrados en una playa cerca de La Habana y en la zona del Pinar del Río y recolectó información sobre el tipo de prácticas del régimen. Lo arrestaron por primera vez en 1966 y lo acusaron de conspirar contra el régimen. Estuvo detenido durante un mes y medio.

Los arrestos

A partir del primer arresto se fue complicando su situación en la Universidad y lo vigilaban constantemente. A pesar de los buenos resultados de sus estudios



(inclusive le fue ofrecida una beca para estudiar en Checoslovaquia) no pudo graduarse, y el director de la Universidad le dijo que sin la integración revolucionaria no era posible que se graduase y le expulsaron de la facultad. Después de haber hablado con su familia decidió irse de Cuba, pero durante el intento lo arrestaron y condenaron a dos años de prisión. Después de ocho meses en la cárcel, aprovechó junto con unos presos la oportunidad de escapar durante el traslado a otra prisión. Otra vez intentó escapar de Cuba, pero lo arrestaron cuando estaba cruzando la frontera de la base naval de Guantánamo y lo condenaron a cuatro años más de prisión.

Las fugas

Allí Luis conoció lo que eran las celdas tapiadas en la cárcel de Santa Clara. “Celdas sin ventanas, con planchas de acero, la puerta tapada con una plancha de acero, o sea no había claridad, una penumbra casi permanente”, recuerda. Pasó allí dos años y lo trasladaron a la prisión de Manacas. “Un campo de concentración con alambradas y perros, garitas de ametralladoras”, cuenta. Allí estuvo hasta finales de 1973, cuando lo llevaron a un hospital por un problema de salud y logró escapar. “La fuga fue una fuga de novela, de película. Logré cortar los barrotes de la ventana con un pedacito de segueta que conseguí a través de una enfermera, conseguí burlar a los guardias de la puerta, era el segundo piso, él que se fugaba conmigo se fracturó un pie, cayó del segundo piso, lo tuve que llevar cargado, horrible”, recuerda Luis. Luego escapó de Cuba cruzando los campos minados de la base naval de Guantánamo.

En una ocasión incluso llegaron a torturarme, me aplicaron sonidos eléctricos, me ponían bocinas con unos ruidos estrafalarios y a unos tonos terribles, tan es así que en una celda al lado mío un prisionero se suicidó, se ahorcó con un par de medias. Era insoportable la situación.

El precio de no aceptar el plan de rehabilitación

En agosto del año 1974, tratando de ayudar a unos amigos que estaban escondidos y perseguidos en Cuba, fue arrestado otra vez. Lamentablemente se les rompió el motor de la lancha con la que operaban la costa cubana. “Yo les prometí que si lograba cruzar la frontera de la base de Guantánamo y llegar a EUA regresaría a ayudarlos a sacar los que estaban escondidos”, cuenta. Lo



condenaron a 25 años más de prisión de los cuales cumplió 14. Durante esos años mucha violencia por parte del régimen dado que no aceptó el plan de rehabilitación y de adoctrinamiento comunista. “Por supuesto yo no lo acepté y pagué el precio, que fueron golpizas, hambre, falta de atención médica, maltratos de todo tipo, e incluso más para los que se rebelaban más, y yo estaba dentro de ese grupo que no estaba en disposición a aceptar las imposiciones del régimen comunista dentro de la prisión, pues pagué muchos precios. En una ocasión incluso llegaron a torturarme, me aplicaron sonidos eléctricos, me ponían bocinas con unos ruidos estrafalarios y a unos tonos terribles, tan es así que en una celda al lado mío un prisionero se suicidó, se ahorcó con un par de medias. Era insoportable la situación”, narra Luis. Después lo trasladaron a otra prisión donde pasó alrededor de siete años en celdas tapiadas.

Por supuesto yo no acepté el plan de rehabilitación y pagué el precio, que fueron golpizas, hambre, falta de atención médica, maltratos de todo tipo, e incluso más para los que se rebelaban más, y yo estaba dentro de ese grupo que no estaba en disposición a aceptar las imposiciones del régimen comunista dentro de la prisión.

La liberación y las denuncias

En 1987 lo trasladaron a La Habana y en 1988, cuando la Comisión para los Derechos Humanos de la ONU viajó a Cuba, lo entrevistaron. Allí Luis denunció todos los maltratos, todas las torturas y asesinatos que ocurrieron dentro de las prisiones. El mismo año el Cardenal O'Connor de Nueva York llegó a Cuba para planear la visita de Papa Juan Pablo II y pidió la libertad de Luis, siendo éste deportado de Cuba el 30 de diciembre de 1988.

Derechos humanos

Como Luis sabía hablar inglés y conocía la historia de EUA, no fue tan difícil empezar una vida nueva. Se encontró con Jorge Mas Canosa de la Fundación



Nacional Cubano Americana, según cuenta, la organización del exilio más poderosa. Así empezó a trabajar con esta fundación denunciando las prácticas en las prisiones cubanas a la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU. Viajó a Ginebra y continuó dando conferencias en universidades de América Latina, explicando la situación de Cuba. También ayudó a redactar el testimonio sobre el hundimiento del Remolcador 13 de Marzo, según dice: “el crimen más horrendo que se ha cometido posiblemente en la historia de la América Latina, donde asesinaron mujeres y niños por decenas, más de cuarenta, en las afueras de la bahía de La Habana”. Al mismo tiempo, continuó apoyando los movimientos de la disidencia en Cuba. Después de la muerte de Jorge Mas Canosa fundó el Consejo por la Libertad de Cuba, donde sigue trabajando como director ejecutivo. George Bush lo nombró delegado de EUA en la ONU. En suma, Luis ha hecho un trabajo enorme en el campo de los derechos humanos denunciando los crímenes del régimen cubano en todo el mundo.

El hundimiento del Remolcador 13 de Marzo es el crimen más horrendo que se ha cometido posiblemente en la historia de la América Latina.

José Azei (1948)

#opositor

#opositor joven

#Operación Peter Pan

#Agencia Central de Inteligencia

#entrenamiento de CIA

#exiliado político



2019



*“Me considero puramente cubano-
americano. Tengo dos patrias, pero
sigo reteniendo mis raíces cubanas.”*

“Aunque en aquel momento yo tendría quizás doce años, me uní inmediatamente al clandestinaje y empecé a conspirar contra el Gobierno de los hermanos Castro”, dice José Azel.

José nació en marzo de 1948 en La Habana en una familia de clase media alta. Su madre era maestra y murió de cáncer en 1958. Su padre trabajaba de abogado y siempre quiso quedarse en Cuba, por lo que una vez que José se exilió en Estados Unidos de América (EUA), nunca volvió a verlo. “Mi padre era muy inteligente. Yo creo que él se dio cuenta muy rápidamente de lo que estaba pasando”, recuerda José. Tenía dos hermanos mayores junto a quienes empezó su nueva vida en EUA después de abandonar Cuba.



Tuvimos algún entrenamiento bélico. Hoy en día sabemos que estas actividades, en casi todos los casos, eran parte de un programa de la Agencia Central de Inteligencia.

Sacarme de Cuba

Después del intento fracasado de desembarco en Bahía de Cochinos en abril de 1961, la Seguridad del Estado fue a buscarlo a su casa. Hasta ese momento, su familia no sabía nada de su participación en actividades contra el Gobierno. “Inmediatamente empezó el proceso de sacarme de Cuba y en junio, solo un par de meses después de la invasión frustrada, mi papá logró ponerme en un buque de carga hacia Estados Unidos”, recuerda. Allí lo recogió su hermano mayor, que había llegado unos meses antes y que entonces tenía diecisiete años. “Él y yo, con 17 y 13 años, empezamos una nueva vida en Estados Unidos”.

Con Peter Pan al exilio

Su salida se produjo en el marco de la Operación Peter Pan que logró enviara EUA a unos 14,000 niños de las familias que se oponían al nuevo Gobierno durante los primeros años posteriores a la Revolución. “El gran temor de nuestros padres era que nos iban a adoctrinar en el marxismo y en el leninismo. Además, se temía que se iban a llevar a algunos de estos muchachos a la Unión Soviética. También ya existía la organización Pioneros y otras que llevaban a los niños a recoger verduras al campo y demás. El Gobierno empezó una campaña bien organizada para separar a los niños de los padres”, recuerda, explicando los detalles que condujeron al exilio masivo de niños cubanos en EUA. Cabe mencionar que en esta operación de rescate estuvo involucrada también la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) y la Iglesia católica.

Enfrentar la vida

La vida en el país nuevo no fue fácil. “Tuvimos que enfrentar la vida siendo muy jóvenes. Todos estábamos en este periodo de entre 10 y 16 años. Yo tuve la for-



tuna de poder hacerlo en el sur de Florida, pero muchos de estos muchachos terminaron en otros estados con frío y nieve, hasta que sus padres pudieron reunirse con ellos. En mi caso, tristemente, yo nunca me pude reunir con mi papá”, menciona José. En lo que se refiere a la despedida de su papá, dice que no tiene recuerdos, tal vez porque bloqueó mentalmente ese momento de su vida. Además, la salida se produjo en secreto, o sea, no tuvo la oportunidad de despedirse ni de sus amigos. José sostiene que, según algunos estudios, este grupo de niños exiliados llegó a tener mucho éxito profesional gracias a las condiciones tan duras que tuvieron que enfrentar. Sin embargo, recuerda que muchos de ellos frecuentemente tuvieron problemas personales porque, según cuenta, “Crecimos solos y muchas veces sin ambiente familiar”.

Cestas de tomates

Debido a la situación económica privilegiada de su familia, el choque que se produjo cuando llegó a EUA fue enorme. José tuvo que hacer diferentes trabajos para ganar dinero: lavaba platos en los restaurantes, trabajaba de camareero, repartía periódicos de madrugada y recogía tomates los fines de semana. “Durante muchos años, cada vez que yo hacía una compra de cualquier cosa, mentalmente calculaba cuántas cestas de tomates requería esa compra”, narra José.

Entrenamiento para enfrentar a Fidel

Primero vivió con su hermano en casa de una familia de conocidos cubanos. Posteriormente, alquilaron una casa en muy mal estado que se convirtió en una especie de refugio temporal para muchos de los jóvenes cubanos que llegaban a Miami, entre ellos otro de sus hermanos. “Básicamente la casa se estaba cayendo. Yo no recuerdo lo que mis hermanos pagaban porque era el más joven y ellos se ocupaban de la renta y eso. Era una casa de madera, bien vieja y no tenía puerta ni ventanas, pero ahí no había nada que robar”, recuerda. Al principio, los hermanos Azel se entrenaron para enfrentar el Gobierno de Fidel Castro: “Tuvimos algún entrenamiento bélico. Hoy en día sabemos que estas actividades, en casi todos los casos, eran parte de un programa de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). En nuestro grupo había dos entrenadores norteamericanos con quienes aprendimos tiro, defensa personal, cómo funcionan los sistemas parlamentarios...”. Sin embargo, después del asesinato del presidente Kennedy, la ayuda norteamericana para este tipo de actividades prácticamente se interrumpió. Ello, unido a la necesidad de trabajar, de empezar una nueva vida y a los fracasos en la lucha contra Fidel Castro, hicieron que estas actividades cesaran definitivamente.

No era fácil ser cubano

José empezó entonces a estudiar y le ayudó su hermano mayor: “Básicamente teníamos una buena formación, buenos valores y mi hermano era muy emprendedor”. Sus dos hermanos, a pesar de haber estudiado uno Arquitectura y el otro Derecho, nunca pudieron ejercer y se dedicaron a trabajos menos cualificados. Al principio, estudiar le resultaba muy difícil. “La única clase que yo sabía de qué se trataba era matemáticas, porque el maestro hacía números en la pizarra. Las otras clases yo no tenía ni idea si era historia, geografía o qué es lo que era porque no entendía absolutamente nada”. Paralelamente a los estudios siguió



trabajando, al igual que sus dos hermanos. José recuerda que no era fácil ser cubano en EUA de aquel entonces. Había muchos enfrentamientos de los grupos de cubanos con los jóvenes norteamericanos, quienes se mostraban frecuentemente muy ignorantes: “Nos decían que por qué no regresábamos a Cuba, que por qué no cogíamos un carro, es decir, no entendían que era una isla. Siempre existían este tipo de choques. Pero yo no lo recuerdo como algo triste. Lo recuerdo como parte de la experiencia que nos forma en la vida”. Más tarde, José hizo una maestría en Administración de Empresas y posteriormente un doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad de Miami. De esta manera siguió el consejo que le dio su papá, quien resaltaba la importancia de la educación. “Recuerdo sus palabras: ‘estudia, porque el conocimiento es la única cosa que nadie te puede quitar’”.

El gran temor de nuestros padres era que nos iban a adoctrinar en el marxismo y en el leninismo.

Un hombre de negocios

Acabados sus estudios, logró montar varios negocios que le permitieron retirarse ya alrededor de sus 45 años. Gracias al éxito económico que alcanzó pudo regresar a la Universidad de Miami y dedicarse a Estudios Cubanos. Allí retomó el activismo y tuvo la oportunidad de testificar ante el Congreso norteamericano y participar en unas conferencias sobre los asuntos cubanos. “Pude continuar a nivel académico con esta lucha”, menciona con agradecimiento José. Al mismo tiempo se dedica a formar a los jóvenes disidentes cubanos que llegan a EUA, enseñándoles sobre las instituciones democráticas y el libre mercado. Se define a sí mismo como un liberal clásico, defensor constante de las libertades individuales y de un gobierno pequeño que poco se involucre en la vida de las personas.

Nos decían que por qué no regresábamos a Cuba, que por qué no cogíamos un carro, es decir, no entendían que era una isla.



Puramente cubano-americano

José ha publicado varios libros en los que reflexiona sobre el pasado y el futuro de Cuba, escribe columnas para periódicos y también ha publicado un libro de poemas. Se califica como un exiliado político y no piensa en regresar a Cuba hasta que se produzca un cambio: “Me hice ciudadano norteamericano y tengo gran amor por Estados Unidos. Hoy me considero puramente cubano-americano. Es decir, tengo dos patrias, pero sigo reteniendo mis raíces cubanas, es parte de mi identidad y parte de lo que ha sido una lucha muy larga. En ningún momento he pensado en simplemente ignorar esta parte de mi historia y abrazar otra cultura. Al contrario, siempre he estado muy identificado con todo lo que es la lucha contra el Gobierno de los Castro, contra el comunismo, en contra de todo tipo de totalitarismo”, dice José. En lo que se refiere al futuro de Cuba, sostiene que la generación que debería levantar la nación se ve afectada por el sistema totalitario y no tiene gran noción sobre lo que es la democracia y el libre mercado: “Sin estos valores es muy difícil construir una sociedad libre y próspera”.

En ningún momento he pensado en simplemente ignorar la parte cubana de mi historia y abrazar otra cultura. Al contrario, siempre he estado muy identificado con todo lo que es la lucha contra el Gobierno de los Castro, contra el comunismo, en contra de todo tipo de totalitarismo.

Laida Arcia Carro (1949)

#Plinio Prieto

#Sierra del Escambray

#exilio en EUA

#Coalición de Mujeres Cubanoamericanas

#Óscar Biscet



2019



“La verdad te lleva a la libertad!”

“Creo en Dios y en los hombres”, fueron las últimas palabras de Plinio Prieto, antes de ser fusilado. “Fue un hombre que murió con mucha dignidad, estoy muy orgullosa de él. Estaba completamente entregado a la causa. Lo aceptó hasta el último momento y murió con mucha dignidad”, dice su sobrina, Laida Arcia Carro.

Laida Arcia Carro nació en La Habana, Cuba, en una familia no afín a la dirección que tomó la Revolución cubana en los años después de su triunfo. La máxima consecuencia de esta postura, que dejó secuelas en toda la familia, fue el fusilamiento del tío de Laida, Plinio Prieto, profesor de inglés y comandante de la guerrilla que se alzó contra Fidel Castro en la Sierra del Escambray. Plinio Prieto fue capturado y condenado a muerte, pero su destino no fue nada excepcional en aquella época: “Lo que querían era eliminar cualquier liderazgo que les quitara el poder totalitario de la isla de Cuba”, explica Laida. Los hijos y familiares cercanos de Plinio Prieto tuvieron que esconderse y, finalmente, lograron exiliarse en 1962 a Estados Unidos. Laida tenía 12 años: “Tuvimos que irnos forzosamente de nuestro país”, recuerda.



Historia falsa sobre Escambray

Entretanto, el Gobierno de Fidel Castro creó una historia falsa sobre los hombres que se levantaron en Escambray: “Que eran hombres malos, que se metían en las casas, robaban, violaban mujeres... todo eso era una falsedad”, describe Laida, y justo por esta razón considera importante hablar sobre su tío. El fusilamiento de Plinio Prieto afectó tremendamente a los demás familiares: “Mi abuela se enfermó de los nervios para toda la vida. Yo tenía diez años, no me dijeron lo que había pasado, pero como mi madre se desmayaba yo me asusté, y sabía que algo terrible había pasado”. Una vez que los miembros de la familia empezaron a marcharse de Cuba, los padres de Laida decidieron exiliarse también. Al final, las autoridades les otorgaron un permiso para salir en 1962. Antes de irse, lograron regalarle muchas cosas de su casa a su empleada doméstica, ya que sabían que el régimen iba a confiscarlo todo. “He vivido con la angustia del vacío, de no tener mi hogar, el lugar donde yo nací. Esto lo tienen casi todos los cubanos de nuestra generación. Es una angustia como de que falta algo y esa angustia en mi caso no se va”, narra Laida.

En muchos lugares, pero no en Cuba

En lo que se refiere a la partida, Laida comenta que, al principio, todos los cubanos pensaban que iba a ser algo temporal. Siendo una niña de apenas 12 años, todo era entonces una gran confusión. Una vez fuera de la isla, Laida recuerda que no se hablaba de lo que había pasado. Sus padres, a pesar de que había alguna ayuda para los exiliados, se pusieron a buscar trabajo inmediatamente. Su padre se dio cuenta de que en Miami no iba a encontrar empleo, por lo que la familia decidió irse a Virginia, donde le ofrecieron trabajar como arquitecto: “Fue muy bonito. Cuando llegamos, nos estaba esperando el director de la empresa. Sabían las condiciones en las que veníamos, nos ayudaron a alquilar una casa, hasta nos pusieron toallas”, recuerda. En Virginia se quedaron cuatro años, pero su padre se enfermó de cáncer y la familia tuvo que regresar a Miami para buscar un tratamiento.

Esposo de la Operación Peter Pan

Posteriormente, su mamá encontró trabajo de profesora en Alabama y hacia allá se dirigió toda la familia. Fue entonces cuando Laida conoció a su esposo, que había llegado a Estados Unidos a través de la Operación Peter Pan. Los dos estudiaban en la Universidad de Alabama, Laida Pedagogía y él, Medicina. Los siguientes años, Laida y su esposo residieron y trabajaron en Luisiana, Sevilla, Miami y República Dominicana, donde su marido, finalmente, obtuvo el título en Medicina mientras que Laida escribía su tesis de maestría. “Merengue por la mañana, por la tarde, por la noche, pero la gente era muy amable. Yo estaba enseñando Arte en las escuelas públicas”, recuerda Laida de aquellos años.

Apoyo a la disidencia cubana: el caso de Óscar Biscet

Cuando su marido se hizo médico, Laida inició sus actividades de apoyo a los disidentes cubanos. “Un médico en Cuba estaba protestando por los abortos, por el número de abortos en Cuba y que se estaba asesinando a los niños. El niño nacía vivo y lo dejaban morir”, menciona Laida. Se trataba del caso del médico y



activista de derechos humanos Óscar Biscet. Todo empezó en 1997, cuando éste hizo un estudio del Rivanol, un método abortivo que importaron a Cuba desde Vietnam: “Inyectan a la madre y el niño nace, y lo hacen en cualquier etapa. El niño nace vivo, en ocasiones no porque está todavía sin formar”, describe Laida las prácticas cubanas contra las que Óscar Biscet protestaba. En vista de que era perseguido y torturado por el régimen durante su investigación y sobre todo después de la publicación de sus conclusiones, Laida le propuso: “Óscar, yo traduzco esto al inglés y lo llevamos a las Naciones Unidas”. Entonces, él le dictaba todo lo que le pasaba a Laida, quien lo grababa y traducía al inglés.

Coalición de Mujeres Cubanoamericanas

Al cabo de un tiempo, Laida fundó la Coalición de Mujeres Cubanoamericanas para trabajar en la divulgación de la información sobre el caso de Biscet. Inició un diálogo con organizaciones de todo tipo con el objetivo de conseguir ayuda. Sin embargo, era muy difícil conseguir apoyo: “Todo era una burla. Yo documenté por lo menos veinte arrestos. Eran golpizas, una vez lo dejaron hasta sin habla por las golpizas. Busqué apoyo de los cristianos, porque era cristiano; de los negros, porque era negro; de los médicos, de sindicalistas y toqué la puerta de organizaciones científicas. El mundo ha estado sordomudo”, narra Laida. No obstante, al final se logró generar presión suficiente para sacar a Óscar Biscet de la cárcel en 2011, junto con la liberación de otros presos políticos de la Primavera Negra de Cuba.

Tuvimos que irnos forzosamente de nuestro país.

No saben qué es la libertad

En lo que se refiere al trabajo de apoyo a la disidencia cubana, Laida menciona lo difícil que era debido a las intenciones de desacreditarla a ojos de los cubanos: “Ellos les decían a los activistas: ‘Esa contrarrevolucionaria está comiendo jamón, cómoda con aire acondicionado y mira donde tú estás. Tú estás en una cárcel pasándola bien mal’. Ellos intentaban dividirnos y muchas veces lo lograban. Pero Biscet siempre me decía ‘mientras ellos me dicen eso, más creo yo en lo opuesto’”, recuerda Laida. Para poder vivir una vida por lo menos un poco más tranquila, Laida decidió dedicarse a las artes: “Me he alejado un poco de todo ese dolor”. Según ella, la situación en Cuba es muy decadente. Han pasado tantos años de la Revolución, y mucha gente no sabe lo que pasó en 1959, mientras que la generación de disidentes que lo recuerda ya está en una edad bastante avanzada. Además, Laida cree que a la oposición se le han enviado demasiadas cosas materiales y eso ha ocasionado cierta corrupción en la lucha: “Yo le pregunto a cualquier cubano en la isla: ¿Qué cosa es la libertad? Y ellos no saben... Hay que saber qué es la libertad para poder luchar por ella. Son generaciones de cubanos a las que se ha lavado el cerebro y no saben qué es la libertad. El concepto de la libertad en Cuba no existe, el pensamiento crítico no existe. Ellos han vivido sometidos toda su vida”, concluye Laida, destacando que en la isla hay presos políticos y disidentes a los cuales hay que apoyar.

Enrique Encinosa (1947)

[#Alfa 66](#)

[#Abdala](#)

[#Frente de Liberación Nacional Cubano](#)

[#acciones militares](#)

[#doble agente](#)

[#Hermanos al Rescate](#)

[#PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio](#)

[#escritor](#)



2019



“Yo he peleado con las armas en la mano, con la computadora en la mano, y antes de la computadora, con la pluma en la mano.”

“Cuando yo tenía ocho o nueve años, enfrente de mi casa mataron a un rebelde en un tiroteo. Cuando fui en la mañana a la escuela, salí de la casa y vi unos charcos de sangre y unas balas incrustadas en la pared de la casa”, recuerda Enrique Encinosa mientras narra su primera impresión de la lucha contra el dictador Fulgencio Batista.

Enrique Encinosa, nacido en 1947, proviene de una familia con una larga historia de lucha contra los gobiernos cubanos. En los años 30 su padre participó en la lucha contra el presidente reelecto Gerardo Machado, defendiendo elecciones democráticas en Cuba. Enrique describe su infancia como feliz y divertida: montaba bicicleta, iba a la playa con sus amigos, buceaba en el mar... pero esta felicidad fue interrumpida por la lucha de Fidel Castro contra el gobierno de Fulgencio Batista. En enero de 1959 triunfó la Revolución cubana: “La violencia y los fusilamientos públicos empezaron a ser parte de la vida cotidiana. A mí, a pesar de tener 10 años, me impactaba, yo sabía que había algo que no estaba correcto”, comenta Enrique.



Tablero de la Guerra Fría

“Durante las turbulencias políticas en el país, mucha gente pensaba que la Revolución se estaba comunizando, que no era una Revolución democrática como se había pensado y así comenzaron los grupos anticastristas”, relata Enrique. En ese entonces, la familia de Enrique entró al clandestinaje y a la resistencia armada, apoyada por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos de América (CIA). “Cuba era un tablero de la Guerra Fría. Ya no era cubano contra cubano, era cuestión de la Unión Soviética contra Estados Unidos”, describe Enrique. Durante el principio de los años 60 ya había guerrilla contra los castristas, poniendo bombas, haciendo atentados, sacando gente de la cárcel y alzándose en armas. En la casa de la familia Encinosa había armas, explosivos y folletos de la oposición. “Mi padre me dijo: ‘tú sabes que aquí hay armas, tú sabes que aquí hay explosivos, tú sabes que, si a mí me agarran en esto, me van a fusilar, te tienes que estar callado, ni a tu abuela le digas’”. En noviembre de 1961, Enrique salió con sus padres de la isla hacia Miami. A pesar de marcharse al extranjero, Enrique sabía que su país era Cuba: “A los 13 años yo ya sabía que mi causa estaba vinculada a Cuba hasta la muerte”.

Abdala

En 1971 se unió a la organización Alfa 66, en la que recaudaba fondos, vendía boletos de rifa y repartía propaganda. Sin embargo, Enrique quería pelear, lo cual lo llevó a unirse al grupo que llevaba el nombre del poema de José Martí: Abdala. En marzo de 1971, 16 miembros de la organización entraron al edificio de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York (ONU) y se encadenaron a las sillas con esposas mientras que otros 30 miembros bloqueaban el edificio por fuera, entre ellos Enrique. “Tomamos el edificio de la ONU simbólicamente, como un acto de protesta, porque los presos políticos de Cuba estaban aparte, olvidados por años”. Este acto atrajo mucho interés hacia la organización, la cual llegó a contar más de 800 miembros activos en el exilio.

Frente de Liberación Nacional Cubano

En el año 1972, Frank Castro y Enrique crearon un movimiento secreto llamado Frente de Liberación Nacional Cubano (FLNC), que se dedicó a la ejecución de acciones militares. En 20 meses se organizaron 36 operaciones, incluyendo la destrucción de un barco, de una lancha castrista, tiroteo a postas militares y ataques con dinamita a las embajadas cubanas en Jamaica, Londres y México. “Pero la agrupación Abdala rompe con el FLNC porque pensábamos que no estábamos recibiendo los resultados, no se sentía reacción dentro de Cuba, dejamos eso”. Cuando Enrique estuvo encargado de la sección de Cuba dentro de Abdala, desarrolló un sistema de códigos para la comunicación entre los anticastristas en Cuba y los que estaban fuera de la isla.

La labor de doble agente

Enrique se acuerda claramente del día que lo llamó Frank Brian del FBI y le dijo: “Mira, tu primo es uno de los 10 miembros más importantes del Comité Central en Cuba, tú eres el tipo perfecto para infiltrarte y convertirte en doble agente”. Enrique aceptó la oferta, y así empezó a acercarse al mundo de los Castro. Tra-



bajó como doble agente desde 1976 hasta 1978, pero no desea revelar muchos detalles de este periodo de su vida. “Hay cosas de las que no puedo hablar, firmé muchos papeles con el FBI y la CIA”, dice. Los espías castristas estaban felices de tener a Enrique, pues pensaron que podían ganarse a su primo para el espionaje. Sus funciones de doble espía terminaron cuando los Castro quisieron tenderle una trampa y mandarlo a un entrenamiento en Cuba. Sin embargo, sus compañeros de la CIA se lo advirtieron. “Me dijeron: ‘no vayas, tenemos un problema de infiltrados en México, hay algún oficial castrista’”, recuerda. Aparte de su trabajo como doble agente, Enrique era activo en el área militar y participó en diferentes misiones en Nicaragua y Surinam. Enrique es partidario de las acciones militares para derrocar un régimen totalitario, misión a la cual le dedicó más de 15 años de su vida. Además, junto a su amigo José Basurto, que era piloto, fundó la organización Hermanos al Rescate: “Se salvaron más de 3000 vidas de balseiros cubanos. Una de las cosas más maravillosas que he hecho en el exilio es salvar tantas vidas”, comenta.

Luchando con la pluma en mano

A principios de los años 80 empezó a hacer apuntes para escribir libros. “Siempre me ha fascinado la historia de la guerrilla de Escambray”, comenta Enrique sobre su otra pasión, la literatura, que se convirtió para él en otra manera importante de luchar contra el régimen. Llegó a hacer más de 200 entrevistas a expresos cubanos. Su libro *Escambray: la guerra olvidada* fue el libro más vendido durante seis meses consecutivos en Miami en el año 1981. A mediados de los años 80 lo contactó Radio Martí (la emisora más importante para los cubanos en exilio en aquel entonces) para hacer un programa sobre los lanzamientos en Cuba. En esta radio trabajó como periodista 12 años. También creó su propio programa: *Testimonio de Cuba sin censura*. Hoy en día, tiene un programa dedicado a la política en la radio La Poderosa. Aparte de dedicarse al periodismo y a la escritura, Enrique fundó el PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio, “lo cual ha sido muy importante para enfrentar al régimen castrista en el nivel intelectual”, añade. Cabe mencionar que a Enrique le apasiona también el boxeo y es, de hecho, un boxeador internacionalmente reconocido. “Si tú te rindes, se acabó. Si tú no te rindes, todavía tienes un chance. El boxeo me enseñó esto, este sentido de que no me puedo rendir”, afirma.

Prometer lo que no se cumple

Según Enrique Encinosa, lo atractivo del régimen cubano es que “siempre hay personas que no tienen o que están amargadas o frustradas y el comunismo es una promesa, pero el comunismo no tiene lógica, es explotación del hombre por el hombre”. Según Enrique, la resistencia a un sistema totalitario se tiene que hacer bajo las circunstancias existentes y con lo que se tenga, porque siempre hay limitaciones económicas o sociales. Para él, el mejor ejemplo de esto lo representa la guerrilla de Escambray: “Lo mejor que se podía hacer en aquel momento se hizo”, concluye.

Félix Navarro Rodríguez (1953)



[#disidente](#) [#maestro](#) [#educación](#) [#prisionero político](#)

[#Primavera Negra de Cuba](#) [#Grupo de los 75](#)

[#resistencia anticastrista](#)



2018



Fidel Castro tiene que estar en la tumba sufriendo en capilla ardiente todo el tiempo, porque tuvo en sus manos hacer de Cuba una joya por encima de la joya que recibió, y la traicionó.

“Soy optimista, pero te tengo que decir que, si dentro de diez años no hemos acabado con el comunismo, Cuba desaparece...”, narra Félix Navarro Rodríguez, disidente cubano, uno de los encausados en la Primavera Negra de Cuba en el año 2003.

“Cuba desaparece y sólo basta para comprobar lo que digo yo, vamos a dar un recorrido por las calles. Las calles están desbaratadas, las aguas están por las calles como pudiera estar la leche saliendo de la teta de una vaca. Los edificios están destruidos, derrumbados. En la industria azucarera desbarataron más de 80 centrales. Si esto dura 10 años más, esto será polvo y ceniza”, advierte Félix. Pero a pesar de lo desesperanzador que pueda sonar, su optimismo prevalece. “Sin embargo, considero que no lo vamos a permitir. Se están ideando muchas cosas buenas. Y creo que dentro de muy poco vamos a darle un alegrón al mundo en cuanto a fuerzas de unidad que se van a poner de manifiesto en las diferentes organizaciones. Se lo aseguro que va a ser así. Y cuando logremos la unidad, a la dictadura le van a quedar minutos”.



Cuando logremos la unidad, a la dictadura le van a quedar minutos.

Esto es comunismo

Félix Navarro Rodríguez nació el 10 de julio de 1953 en el municipio cubano de Perico, en Matanzas. Proviene de una familia campesina que vivía en una finca llamada La Paulina, y Félix fue el tercero de cuatro hermanos. Su padre prohibió ir a la escuela a su hermana mayor, diciendo que las mujeres deberían dedicarse mejor a la costura, pero Félix sí pudo ingresar a la escuela a los siete años de edad. Y dado que ya sabía leer, escribir y algo de cálculo, fue directamente al segundo grado. Sin embargo, en la escuela no duró mucho, pues llegó la invasión estadounidense a la Bahía de Cochinos en 1961. El padre de Félix era un anticomunista convencido, de hecho, con el primer discurso de Fidel Castro después del triunfo de la Revolución dijo: “Nos jodimos, coño. Esto es comunismo; nos desgraciamos”, como si supiera qué era lo que podía esperarse del régimen castrista. Y cuando sucedió la invasión, sacó a Félix de la escuela, diciendo que “eso está a punto de caerse”. Sin embargo, el régimen no cayó, y Félix volvió a la escuela dos años más tarde, en abril de 1963.

La gente no se imaginaba que pudiera ser yo quien hacía los grafitis

Después de sus estudios secundarios, Félix empezó a trabajar directamente de maestro en una escuela rural. Permaneció en el campo de la enseñanza los siguientes 22 años, primero de maestro de primaria y más tarde de secundaria, especializándose en física y astronomía. En diciembre de 1992, cuando ejercía de director de la escuela básica Crucero Aurora, vino por él la Seguridad del Estado y lo arrestó por poner carteles anticastristas. “La gente no se imaginaba que yo pudiera ser la persona que ponía carteles y hacía grafiti”, cuenta Félix sobre sus inicios en la oposición, los cuales datan del año 1988.

Cambio de opinión

Fue exactamente en 1988 cuando Félix cambió de opinión sobre el régimen y se puso del lado contrario a los Castro. La razón fue su vuelta de la Isla de Pinos a Matanzas. Mientras que en la Isla de Pinos no había problemas de abastecimiento ni transporte, en Matanzas la situación era absolutamente opuesta. “Cuando llegué a Matanzas el 22 de julio de 1988, el primer pedacito de pan lo pude consumir el día 22 de agosto de ese año 1988. Vi crítica la situación del transporte, comencé a escuchar Radio Martí, y mi vida vivió un cambio. También estuve en completo desacuerdo con lo que pasó con el general [Arnaldo] Ochoa”, comenta.



Hoy suspende las clases hasta el barrendero de la esquina

Desde su amplia experiencia como maestro, Félix critica el sistema educativo de Cuba. “No hay nadie por encima del Ministro de Educación que pueda suspender una clase. Y hoy aquí la suspende hasta el barrendero de la esquina. Los niños de primaria están constantemente en la calle. ¿En qué momento se dan clases”? Pero en su crítica no se reduce solo a la suspensión de clases. “Cuando vienen aquí a mi casa a hacer la tarea veo que las exigencias son un desastre. Los maestros no revisan las libretas, la cantidad de faltas de ortografía... Pero lo que yo puedo decir es poco para lo que podemos escuchar en las calles... La educación se hace a través de las aulas. Comienza en la cuna, pero está dentro de las aulas. Pero cuando es un niño y llega a la calle, demuestra lo que va aprendiendo, las palabras obscenas andan por doquier, delante de los maestros es igual. Es una crisis a la que hay que ponerle freno. Hay que ponerle freno o realmente las escuelas desaparecerán en Cuba”, asegura. “Claro, hay un ejército de maestros de baja calidad, desde el punto de vista de su preparación, pero también de su vocación. Están allí para cubrir un hueco. No puede haber un mejor resultado. Porque la educación, la enseñanza, es una obra de infinito amor. Eso lo dijo José de la Luz y Caballero, un ilustre cubano y un ilustre maestro. Y eso realmente no se resuelve con maestros emergentes, con maestros sacados de una escuela sin ninguna preparación pedagógica, enfrentándose a un aula”, denuncia Félix.

Nunca pensé que sería de la manera que fue

Sus pasos en la oposición lo llevaron a ser uno del Grupo de los 75, es decir, de los 75 opositores encausados y encarcelados en la Primavera Negra de Cuba en 2003. “Mira, nosotros estábamos acostumbrados a ir cada rato a la cárcel. O mejor dicho no a la cárcel, sino a que nos arrestaran y pasábamos unos ocho, nueve días en el centro de detención en Matanzas, donde te amenazaban con que te iban a llevar a la cárcel por esto, por asociación ilícita, propaganda enemiga, difusión de noticias falsas, querer vender Cuba al imperio. Estábamos acostumbrados. Y entonces llegó la Primavera Negra. El primer día de arrestos fue el 18 de marzo de 2003. Venía yo de La Habana, de una reunión de Todos Unidos, cuando me hicieron prisionero aquí frente a la casa. Y yo pensé que era una acción similar a las otras. Nunca pensé que sería de la manera que fue. Cuando fueron pasando los días y fuimos viendo cómo se desarrolló todo, y fuimos viendo que el día 30 o 31 de marzo, en horas de la noche, me sacaron de la celda y me llevaron para una de las oficinas, que por el día era habitual que te llevaran y te interrogaran y te amenazaran y demás. Aquí estaba lleno de estrellas. Y una señora vestida de negro, que se hizo pasar por, o creo que lo era, la secretaria del Tribunal Provincial, que me entregó la petición fiscal de 30 de privación de libertad”, narra Félix.

Se necesita una familia para combatir, y mucho más si es para combatir el comunismo

Durante su estadía en varias prisiones cubanas, fue fuertemente apoyado por su esposa Sonia y por su hija Saylí, a pesar de que el régimen intentaba convencerlo de que su esposa le era infiel, y meter así discordia en sus lazos familiares. No obstante, su matrimonio, que dura desde 1980, aún se reforzó. “Se necesita



Se necesita una familia para combatir, y mucho más, si es para combatir el comunismo.

una familia para combatir, y mucho más, si es para combatir el comunismo”, narra Félix. Las familias, aparte, eran un vínculo importante para difundir información sobre lo que estaba pasando en las prisiones cubanas. “Todos nos convertimos en la voz de aquellos infelices que estaban tras las rejas”, cuenta Félix. A la hora de evaluar su rol dentro del grupo opositor de los 75, no siente ningún tipo de duda sobre sus hechos: “Le dimos un golpe muy grande a la dictadura y un grupo de nosotros nos quedamos en Cuba. Y estamos en Cuba todavía. Y vamos a morir en Cuba. Pero no de rodillas, sino con la frente en alto y denunciando y combatiendo y proponiendo todo lo que queremos para el bien de Cuba y de los cubanos”, sentencia.

Debemos estar en Cuba para producir el cambio

Finalmente, en 2011, Félix recibió su licencia extrapenal y fue liberado. Igual que con muchos del Grupo de los 75, surge la pregunta de por qué no se exilió al salir de la prisión. “Debemos estar en Cuba para producir el cambio de todos los cubanos que están pensando de la misma manera, para acabar con la dictadura”, explica.

Unirnos en la convicción de que hay que cambiar este sistema

A la hora de tocar el tema de la oposición el día de hoy, Félix siente cierta nostalgia o tristeza. “Realmente, yo me autocritico porque no hemos sido, no he sido capaz de aglutinar a todas esas personas que piensan como nosotros y que lo que deciden es abandonar el país. No hemos sido capaces, yo no he sido capaz, de lograr convencer a esas personas que lo que hay que hacer es unirse dentro de Cuba y producir el cambio”, explica con amargura. “La mayor parte de los cubanos se está yendo, son jóvenes, muchos de ellos profesionales, estamos perdiendo esa posibilidad, pero porque no les hemos presentado un proyecto que sea atractivo para sus intereses, para esos jóvenes que están emigrando”, explica Félix, que inmediatamente propone una solución: “Por encima de todo considero que hay que seguir trabajando en este sentido. Y creo que, para lograrlo, tenemos primero que unirnos también, las diferentes vertientes de la oposición dentro de la nación cubana. Tenemos que dejar a un lado el protagonismo que algunos de nosotros, porque yo también estoy en ello, y manifestamos en nuestras acciones. Tenemos que unirnos en lo que de manera común nos identifica que es la convicción de que hay que cambiar este sistema por uno



donde el pueblo sea el que diga la última palabra, donde el totalitarismo desaparezca, ¿entiendes?”

Una farsa en vez de Constitución

Félix se ocupa y preocupa por los temas cubanos del hoy en día, y justo a la hora de la entrevista el tema candente es la propuesta de la nueva Constitución de la República de Cuba, la cual pasaría un referéndum popular en febrero de 2019. Pero a pesar de que para muchos sonaban prometedoras las nuevas propuestas legales, Félix y otros opositores se mostraban reservados en cuanto a esta solución. “Esto es una farsa. No se creó una Constitución constitucional, sino que 33 personas dirigidas por Raúl Castro elaboraron un documento y lo han difundido”, exclama Félix.

Zafra de los diez millones

En la entrevista, por supuesto, se tocaron temas históricos. Entre ellos la zafra de los 10 millones, es decir cuando el Gobierno cubano intentó solucionar la crisis económica centrándose en sacar 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, y toda la población tuvo que trabajar en este plan. A Félix lo tocó en la secundaria, y en lugar de dar clase tenía que ir al campo a sembrar caña.

El comunismo es eso: muerte, hambre, miseria, destrucción; acabar con la especie humana.

Período especial

Más tarde, a principios de los años 90, con la caída de la URSS y la desaparición de mercados tradicionales, llegó el llamado período especial, o sea, un largo periodo de crisis económica que empeoró todavía con el embargo económico norteamericano en 1992. Félix recuerda lo difíciles que fueron aquellos tiempos. “No había nada, ni jabón para lavar”, cuenta, y explica cómo se lavaba con una especie de cactus que destruía los tejidos de la ropa. Félix compara aquellos tiempos con los de hoy en día, ya que en Cuba “no se generan recursos”, afirma. Describe la crisis de hoy como “superior, ya que no hay ni pan”, e ilustra la situación con el ejemplo de que en las panaderías tienen que usar sustitutos a la harina, porque ni harina hay.

Fidel Castro traicionó a Cuba

“El comunismo es eso: muerte, hambre, miseria, destrucción; acabar con la especie humana”, dice Félix. “Fidel Castro tiene que estar en la tumba sufriendo en capilla ardiente todo el tiempo. Porque tuvo en sus manos hacer de Cuba una joya por encima de la joya que recibió, y la traicionó”.

Elena Larrinaga de Luis (1955)



#Observatorio Cubano de Derechos Humanos

#Antillana de Acero

#Colegio del Sagrado Corazón de Jesús

#Federación de Asociaciones Cubanas

#apoyo a exiliados cubanos 2020





“El día en que en Cuba se abra la ventana, te aseguro que entrará aire fresco.”

“Nosotros ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, le pertenecemos a la patria”. Esta es una frase que siempre repetían los simpatizantes del Gobierno de los Castro, según recuerda Elena Larrinaga de Luis. “Con esa expresión, la Revolución se atribuyó el derecho de desarticular la sociedad y las familias, por lo que muchas temían que les quitaran a sus hijos y los mandaran a Rusia”, agrega.

Elena nació en La Habana en diciembre de 1955. De familia católica, siempre creció en un ambiente marcado por la familiaridad y el amor de unos padres comprensivos. Sin embargo, todo empezaba a cambiar en la mayor de las Antillas. En 1959, precisamente el 1 de enero, triunfaría la Revolución cubana, comandada por Fidel Castro, lo cual supondría un vuelco en todo lo relacionado con lo social, lo político y lo económico en la isla.



El marxismo se convirtió en casi una religión en 1959.

El marxismo se convirtió en casi una religión

Elena recuerda con pavor aquella época, pues, según cuenta: “El marxismo se convirtió en casi una religión en 1959”. Los padres de Elena siempre velaron por la estabilidad y educación de sus hijos y no querían que fueran educados en escuelas comunistas. “Fidel cerró todas las escuelas privadas, escuelas libres de enseñanza. Monopolizó la educación”, afirma.

Migración forzada

El padre de Elena, Severiano Larrinaga Aguirre, nacido en España y vicepresidente ejecutivo de la Empresa Siderúrgica José Martí, conocida como Antillana de Acero, al ver que en la isla las cosas estaban cambiando hacia 1959, decidió sacar a sus hijos, entre ellos a Elena, del país. “Solo tenía cinco años. Tengo en mi memoria que estábamos en la casa de Tarará, pero todo estaba apagado, los muebles tapados y nos sacaron de la casa sin saber nada”, recuerda. “Nos trasladamos a Estados Unidos con un tío, a vivir a Washington, donde esperaríamos a que llegara mi mamá desde Cuba”, agrega Elena.

Aprendí qué era el exilio

“Mi madre buscó, en Washington, un colegio del Sagrado Corazón, al cual ella siempre fue muy devota”, recuerda Elena. La escuela a la que asistieron sus hijos era de las mejores de esa ciudad. “Allí estudiamos hasta con los hijos de Kennedy y con hijos de personalidades tanto de la política o la cultura de Estados Unidos”, cuenta. Pero no todo fue de color de rosa para los niños de la familia y mucho menos para Elena. “Debido a todo lo que habíamos vivido, tuve problemas porque es muy difícil para una niña de cinco años entender todo lo que estaba pasando. Muchas veces me orinaba en la cama por el nerviosismo y me daba tanta pena que no decía nada y dormía con las sábanas orinadas”, recuerda Elena. A pesar de estos percances, hay también recuerdos bellos. “Recuerdo que mi casa era una casa de acogida a familiares, amigos, conocidos, personas que también habían tenido que salir huyendo de Cuba como nosotros. Allí aprendí qué era el exilio”, afirma. “A pesar de todo lo que se estaba viviendo, en mi casa no se hablaba mal de la Revolución cubana; mis padres siempre nos inculcaron que teníamos que pensar siempre por nosotros mismos y no dejarnos guiar por lo que contaran los demás”, agrega.

Vida en España

Hacia el año 1967, Elena, junto a su familia, llegó a España. “Mi madre no quería seguir viviendo en Estados Unidos”, recuerda. Primero vivieron en Bilbao, en el norte de España, y luego se trasladaron a la capital, Madrid. “Mi madre buscó



de nuevo un colegio del Sagrado Corazón para que sus hijos estudiaran”, recuerda. En Madrid nació el hermano pequeño de Elena. “Para mi madre eso fue como revivir nuevamente, ya que tener un hijo español le hizo querer mucho a España”, afirma. Entre disímiles anécdotas, cuenta que aprendió mucho tanto de su padre como de su madre, pero que su madre era más rígida, más fuerte de carácter.

Decidimos realizar una vez un borrador de transición política para Cuba, desde el modelo español, porque tiene que terminar la polarización allí.

Colegio en Suiza

Luego, sus papás la enviaron a estudiar a un colegio en Suiza. “Cada vez que hablaba por teléfono con mi padre, terminaba llorando”, narra Elena. En dicho colegio también estudiaba el hijo de Fulgencio Batista. “A pesar de la enemistad de mi padre con Batista, ya que no estaba de acuerdo con el golpe de estado que dio Batista en Cuba, me permitió ser amiga de su hijo, amistad que perdura hasta el día de hoy”, comenta Elena. Según cuenta, su padre la educó en la tolerancia y le inculcó que siempre tenía que escuchar las historias de la gente. Poco a poco, la experiencia vital de Elena en varios países del mundo fue formándola como una mujer activista en favor de los derechos humanos.

Acercamiento a la isla

A pesar de que se tuvo que marchar de Cuba con tan solo cinco años, Elena ha hecho todo lo posible por denunciar los atropellos que el Gobierno cubano mantiene desde hace más de seis décadas. Han sido muchas las iniciativas creadas por ella y su equipo en este sentido. “Decidimos realizar una vez un borrador de transición política para Cuba, desde el modelo español, porque tiene que terminar la polarización allí”, afirma. Elena ha pertenecido y creado algunos movimientos en España para la integración de cubanos que llegan a este país, y sobre todo ha atendido muy de cerca los casos de presos políticos. “Entre otras cosas, he sido presidenta de la Federación de Asociaciones Cubanas, en España y tuve el gusto de atender a los presos políticos cuando sucedió en Cuba la Primavera Negra, y me conmovieron mucho sus historias de vida. Mi padre siempre me decía que no son las circunstancias las que hacen al hombre, sino el hombre el que hace las circunstancias”, narra. “Un mal gobierno genera, a parte de una catástrofe nacional, muchos problemas añadidos”, añade.



Imagínate que, el futuro de Cuba yo lo veo sin un gobierno monolítico, el cual sé que al final tendrá un colapso económico.

Regreso fallido

Elena decidió regresar a La Habana después de muchos años. “A través de un amigo me enteré de que podía ir a Cuba, por lo que me pedí mi pasaje y viajé a Cuba”, cuenta. Allí la estaba esperando la Seguridad del Estado, impidiéndole la entrada a la isla debido a su activismo. “Me tuvieron varias horas de interrogatorio y no me dejaron ingresar en la nación, pero yo juré que volvería”, resume Elena. Después de muchas citas en el Consulado cubano en Madrid, Elena recibió un permiso para poder viajar a Cuba. “Yo no te voy a mentir. La Seguridad del

Cuanto mayor es el obstáculo, mayor es la gloria de quien lo vence.

Estado me dejó visitar a todo el mundo. Estuve con Laura Pollán, con Oswaldo Payá, [Guillermo] Fariñas... Quería conocer a los opositores, lo necesitaba para poder entender muchas cosas”, comenta. Su visita a Cuba fue muy corta, pero fructífera, según sus propias palabras. A partir de ahí se comenzaron a gestar en España y en Europa varios proyectos en apoyo al pueblo de Cuba, como fue la creación del Observatorio Cubano de Derechos Humanos (OCDH). “Se empezó a escuchar la voz de Oswaldo Payá, de Laura [Pollán], de Bertha [Soler], de Coco Fariñas y de muchísimas personas. A Fariñas lo llevamos al Parlamento Europeo a que recibiera el premio Sajarov. El mismo ya lo habían recibido Payá y las Damas de Blanco”, narra sobre los logros del Observatorio en el plano internacional.



Los vientos de la libertad barren todo

A Elena no le preocupa el futuro de Cuba. “Es que lo veo fantástico. Imagínate que, el futuro de Cuba yo lo veo sin un gobierno monolítico, el cual sé que al final tendrá un colapso económico”, afirma. Le molesta mucho cuando ve que el gobierno de Cuba tiene que depender de países como Venezuela, o en su momento también de la Unión Soviética. “¿Es que acaso los cubanos no somos competentes?”, pregunta críticamente. También cree que las cosas en Cuba se tienen que lograr con paciencia y analizar bien todo. “Cuanto mayor es el obstáculo, mayor es la gloria de quien lo vence, con esa frase se describe todo, porque el día en que en Cuba se abra la ventana, te aseguro que entrará aire fresco”, concluye.

Francisco Herodes Díaz Echemendía (1956)



[#profesor de física](#) [#acciones armadas](#) [#prisionero político](#)

[#20 años preso](#) [#Combinado de Guantánamo](#) [#Boniato](#)

[#Boniatico](#) [#tortura de presos](#)



2020



Es mucho más rápido tumbar el comunismo mediante la lucha armada, aunque es un método sangriento. Hay muchos que quieren morir por la patria.

“Yo soy Echemendía, aquí estoy, no lograron asesinarme”, le dijo Francisco Herodes Díaz Echemendía en la calle a uno de sus exguardias de prisión que se encontró por casualidad, tras 20 años de privación de libertad. Y en efecto, aquí está, dando su testimonio, donde lo vivido en las prisiones más duras de Cuba es el hilo conductor de siete horas de entrevista.

Francisco nació en septiembre de 1956 en Santiago de Cuba. Su padre, Francisco Enrique, era soldado y participó en el asalto al Cuartel Moncada con el fin de derrocar a Fulgencio Batista. Su madre, Magdalena, que tenía familiares en Las Tunas, decidió mudar a toda la familia ahí para “evitar los problemas con los terroristas del Movimiento 26 de Julio”, refiriéndose a la organización militar creada en 1953 por un grupo liderado por Fidel Castro con la finalidad de derrocar a Fulgencio Batista. La madre de Francisco solía ser maestra antes de la Revolución, Francisco la recuerda como una persona muy inteligente, ecuatoriana y culta, que “le hablaba de humanidades cuando todavía no se hablaba de derechos humanos”. Mientras que sus hermanos resultaron ser militantes comunistas, Francisco ya a la edad de 13 años tenía dudas sobre el régimen de Fidel Castro. “Increíble lo que hace la dictadura para separar familias”, comenta Francisco.



No antirrevolucionario. Anticomunista.

Después del triunfo de la Revolución Cubana de 1959, según las palabras de Francisco, “todos los militares empezaron a trabajar para el castrismo”. Sin embargo, su padre nunca fue comunista. “Siempre me enseñó los errores que cometieron los comunistas en España, los rusos, los chinos... Por eso yo nunca fui comunista”, explica Francisco, que servía de paño de lágrimas a su padre, quien después de la Revolución tuvo que buscar un nuevo camino profesional, y terminó siendo herrero. “Muchas personas me dicen: tú eres un antirrevolucionario. Yo les digo: no, yo soy anticomunista”, especifica Francisco.

Ser como el Che

De su infancia más temprana, Francisco recuerda que “el sistema educacional seguía siendo el mismo” que antes de la Revolución, y las clases se enseñaban “a la antigua”, con mucha calidad. “Los profesores estaban ahí para enseñar, y no para cumplir ningún plan”, comenta Francisco sobre el sistema educativo que, según cuenta, pronto cambiaría drásticamente. “Ser como el Che” pronto empezó a ser uno de los temas principales en las escuelas, refiriéndose a Ernesto Che Guevara. “Empezaron a torcer la historia. Ya no era la historia de Cuba, era la historia del nuevo sistema comunista lo que imperaba”, recuerda Francisco. “Nos enseñaban a odiar el imperialismo, al pueblo de los Estados Unidos”, narra sobre el sistema educativo de su infancia postrevolucionaria. Francisco sentía un conflicto interno entre lo que le decía su padre en la casa y la versión oficial de la escuela.

Del beige al verde olivo

Cuando triunfó la Revolución, Francisco recuerda que: “Todo siguió igual, todo era particular, había grandes empresas extranjeras. Lo único que cambió fue el traje militar – del beige al verde olivo. Todo eso pasó sin que la gente se diera cuenta. Luego empezó a venir la crisis. Ya nada era privado, todo era de la Revolución”, narra Francisco. “Hasta tener una caja para limpiar zapatos era una actividad hostil”, agrega. Justo cuando la gente empezó a vender cosas “calladita, de casa en casa”, fueron los inicios del mercado negro cubano.

Perdimos casi todo. Eso es lo que hace la dictadura con las cosas, destruirlas.



Para negros, pobres y humildes

“La propaganda comunista nos decía que esta Revolución se había hecho para los negros, los pobres y los humildes. Nosotros éramos pobres, humildes y negros, la Revolución se suponía que era para nosotros”, narra Francisco. Sin embargo, no fue así. La mitad de una pequeña finca que poseía su familia fue tomada para montar una lechería del Estado. “Perdimos casi todo. Eso es lo que hace la dictadura con las cosas, destruirlas”, cuenta Francisco.

La zafra de los 10 millones

Francisco recuerda la zafra de los 10 millones en 1970, cuando Cuba dedicó todos sus recursos a conseguir la producción de 10 millones de toneladas de azúcar: “Aquí con todos los planes, con la cortadura de caña, no se lograron los 10 millones. Ese fue un revés económico, político y de todo tipo para la dictadura. Decían: ‘Convertiremos el revés en victoria’. Yo no sé en qué victoria, porque no hubo ninguna victoria. No teníamos ni azúcar, ni nada. El daño económico fue inmenso. El país cayó en monocultivo. Hasta la madera la importaban desde Rusia, porque acabaron con todos los bosques de Cuba para sembrar la caña”, narra Francisco.

El mundo a nuestros pies

En su juventud, Francisco era “semirebelde”, como él mismo se describe. Su juventud estuvo marcada por pantalón estrecho y, en general, vestir a la moda y escuchar música inglesa, todo lo cual era considerado en aquel entonces como una “desviación ideológica”. Y para colmo, Francisco era cristiano, y todo cristiano era considerado como un posible contrarrevolucionario. Sin embargo, como bien agrega: “éramos jóvenes y pensábamos que teníamos el mundo a nuestros pies”.

Servicio militar

“Me gustaba lo militar y todas las armas”, describe Francisco, quien se encontraba a gusto en el servicio militar obligatorio. Sin embargo, fue expulsado después de apenas 7 meses de servicio, a pesar de que quería alistarse voluntariamente para ir a la Guerra de Angola, que estaba justo iniciando. “Yo quería ir a una guerra, increíble, era una paradoja. Yo estaba ahí, no era comunista, pero me gustaba ir porque tenía un arma en las manos”, narra. Pocos años después, a mediados de los años 70, Francisco pintó en una pared “Abajo Fidel”, lo cual describe como “una locura para aquella época”. Y lo pintó bien, con pintura de aceite para que no se borrara. Aquella vez no lo capturaron.

Carácter partidista de las clases

En 1978 se graduó de la Facultad de Física, donde había asistido a clases nocturnas. En seguida empezó a trabajar en una escuela especial, y recuerda la presión incesante por inculcar asuntos políticos en la educación. “Ahí, yo no hablaba de política. Mis clases eran excelentes, pero yo tenía que declarar el carácter partidista de las clases, y me negaba a ello. Yo siempre decía que iba allí a enseñar y no a enseñarles política a los alumnos”, narra. Por aquellos tiempos,



había unas cuotas establecidas por el Partido Comunista sobre la cantidad de estudiantes que tenían que aprobar, y era una cuota extremadamente elevada; el 96 % de los alumnos tenían que aprobar forzosamente para cumplir con la cuota. “Mientras más aprobabas, más te pagaban. Pero eso es deshonesto, así que fui a contracorriente”, añade. Con su actitud, Francisco se ganó el amor de sus alumnos y recuerda aquellos tiempos con cariño. Sin embargo, en medio de aquellos momentos que parecían casi idílicos, Francisco cayó preso. La razón fue que en 1982 se acercó al hotel Habana Libre para conseguir dólares para poderles comprar unos zapatos a sus hijos y fue sorprendido con la divisa en la mano, en concreto con cinco dólares. “Incluso había extranjeros presos por venderles dólares a los cubanos. Es que antes el Gobierno les tenía un odio feroz a los dólares, con lo mucho que aman a los dólares ahora”, menciona Francisco con ironía.

Primera vez en prisión

Francisco pasó unos 13 meses en la Cabaña y en el Combinado del Este, donde conoció a muchos presos condenados por el tráfico de drogas, pero también a presos políticos, entre ellos Mario Chanes de Armas. En horas infinitas de charlas, Mario le describió incluso a Fidel Castro, con el cual había estado preso. Se lo describió como “un hombre arrogante, testarudo, suspicaz, inteligente para el mal. Si es que la maldad es inteligencia”, recuerda Francisco. “La prisión fue como una escuela. Salí pensando que había que hacer algo con la dictadura, algo fuerte”, sentencia Francisco. Salió de la cárcel a principios del año 1984, y volvió a trabajar en aquella escuela especial en el barrio de Vista Alegre en Santiago de Cuba, donde fungía de electricista. Según su narración, los años 80 fueron “una de las mejores etapas de Cuba”, porque la crisis no llegó hasta en los años 1990 con el período especial. “Todo era paz y felicidad, todo era relativamente barato, nadie hablaba de oposición en las calles. Yo cuando hablaba de lo vivido [en la prisión], me miraban como un bicho raro”, recuerda Francisco.

Glasnost y perestroika

Gracias a un amorío con una mujer que trabajaba en la Embajada soviética, Francisco estableció lazos con el personal diplomático. Y justo gracias a estos contactos fue familiarizándose los movimientos conocidos como glasnost y perestroika, sobre los que la prensa cubana mantenía un silencio estoico: “Fíjese usted que no es problema de Cuba, el comunismo internacional los obligó a ser hipócritas, a tener dos caras, hasta a ellos también”, cuenta sobre aquellos diplomáticos soviéticos.

Yo tenía una actitud de rebeldía total. Estuve 20 años de rebeldía.



Difusión de libros

Fue también gracias a estos lazos que llegaron a manos de Francisco libros prohibidos en Cuba, y decidió empezar a difundirlos por las calles de Santiago de Cuba. “Yo los cogía a paqueticos y empezaba a distribuirlos en las calles, para que los cubanos se dieran cuenta de lo que eran la glasnost y la perestroika. Los ponía en los bancos, atados con una cuerda, fingía estar apurado para coger una guagua [autobús] y dejaba los libros en los bancos para que otros se los llevaran. Las personas cogían esos libros y se los llevaban para sus casas, y al leerlos empezaban a cuestionarse cosas que decía Fidel Castro”, narra Francisco.

Doble vida y célula armada

Pero a pesar de que en su trabajo en la escuela se negaba a hablar de política, en su vida privada llevaba una vida “contestataria”, tal y como él la describe. Empezó con la difusión de literatura prohibida, pero poco a poco quedó convencido de que la lucha armada era la opción adecuada para derrumbar a la dictadura, y empezó a formar una célula armada: “Es mucho más rápido tumbar el comunismo mediante la lucha armada, pero es un proceso sangriento. Sin embargo, hay muchos que quieren morir por la patria”, resume. La primera investigación de la policía de sus actividades ilícitas llegó alrededor del año 1988 o 1989, pero no fue encarcelado en ese momento. Sin embargo, cuando cayó la Unión Soviética en 1990 empezó a recaudar armas para atacar la dictadura con su célula. Recaudaron fusiles Winchester, escopetas, pistolas, municiones, explosivos y armas blancas y empezaron a derrumbar edificios, torres de Guantánamo, terminales de petróleo, etc. Francisco no considera estos hechos como actos terroristas. “Íbamos a morir”, cuenta a secas. Todos sus compañeros cayeron presos, “por relacionarse conmigo, por estas acciones”. Uno de ellos, Fermín Álvarez Álvarez, según narra Francisco, resultó ser un traidor. Una vez, Fermín visitó a Francisco en su casa a las cinco de la mañana diciéndole que la policía lo había soltado. “Ahí supe que él me había entregado”.

Había que seguir

A los 20 minutos, su casa estaba atrincherada y él sólo estaba intentando deshacerse rápidamente de las armas. “Toda la cuadra estaba rodeada, y me sacaron esposado”. cuenta. Lo llevaron a investigación a una celda especial. “¿Si sabías que ya estábamos detrás de ti, por qué seguiste?”, le preguntaron los oficiales. “Porque había que seguir, porque la dictadura hay que derrocarla y hay que morir por la patria”, les respondió Francisco. Pasó varios días de tortura en una celda inhóspita, casi a cero grados centígrados. Después lo trasladaron a la prisión Mar Verde, y de ahí a Boniato. “Esta prisión mía ya tiene otro carácter, ya había voces lejanas de oposición, leves, tenues...”, narra Francisco.

Firmemente anticomunista

Las dos décadas que pasó en la cárcel, Francisco se mantuvo firmemente anticomunista. Por su actitud contestataria, lo privaban de visitas, no tenía más visitas que dos al año, y, de hecho, durante siete años consecutivos le fueron negadas completamente. “Yo tenía una actitud de rebeldía total. Estuve 20 años de rebeldía. Jamás me paré firme delante de un oficial ni delante de nadie. Nun-



ca caminé con la mano por detrás porque decía que no era una manera natural de caminar”, cuenta. Durante su presidio, su familia enfrentó complicaciones económicas. Una vez tuvo su madre tuvo que ir desde la prisión de Boniato a la casa caminando, lo cual eran 20 kilómetros. “Estuvo más de seis horas caminando por no tener 20 centavos para coger una guagua [autobús], nunca se me ha olvidado esto”. dice. Su esposa Ana Cecilia, mientras tanto, estaba criando a sus dos hijos, mientras que Francisco intentaba constantemente contactar con ellos. Sus cartas nunca fueron entregadas.

Presos políticos

Posteriormente, Francisco fue trasladado a la prisión de Guantánamo, donde pasó dos años en compañía de otros presos políticos de gran renombre, para más tarde ser trasladado de vuelta a Boniato. Sin embargo, ahí, terminó en el departamento especial llamado Boniatico. “Boniatico es una prisión dentro de otra prisión. Un régimen de castigo especial, famoso por los crímenes que se han cometido ahí, por los asesinatos y la brutalidad policial. Los guardias que los guardias que trabajaban allí eran guardias especiales. con psicosis criminales, que no miraban para atrás si tenían que matar a alguien”, describe Francisco.

Hambre en el período especial

A Cuba, y por lo tanto también a sus prisiones, llegó el período especial. En Cuba había una escasez de alimentos tremenda, y en las prisiones alcanzaba unos extremos inimaginables. Francisco, medía 1.72 metros, y por aquel entonces pesaba 114 libras (unos 52 kilogramos). “El hambre era tal en la prisión en Boniato que vi presos tomar un jarro de aluminio, coger una cuchilla y cortarse la vena de aquí a aquí y poner el jarro de aluminio para gotear la sangre. Y cuando el jarro estaba por aquí de sangre ya, cogían agua con sal y le echaban la sangre de ellos mismos. Y la ponían en unas fogatas que hacían allí con poliespuma. Y hacían morcilla con su propia sangre y se la comían. Eso hacían los presos en la cárcel de Boniato”, recuerda Francisco. “Ahí [en Boniato], los presos se inyectaban sangre de sidosos [personas con VIH], se cortaban las venas, se sacaban los intestinos, se pinchaban los ojos para quedarse ciegos, y todo eso para que los llevaran al hospital del penal para comer un poquito”, narra Francisco visiblemente conmovido. Recuerda a un chavo flaco que se inyectó orines en su rodilla izquierda para que le infectara. Tuvieron que cortarle la pierna al chico, porque cogió gangrena. “Él sólo quería una cosa muy simple. Él no pedía comida, no pedía libertad ni nada. Él sólo pedía que por favor lo llevaran en una caravana de presos a La Habana, porque él era de La Habana y su familia no podía venir a verlo a Boniato. Tuvo que perder una pierna para que lo llevaran a La Habana”, resume Francisco.

Tortura en Boniatico

Lo que más destaca entre sus recuerdos de Boniato, es la tortura. “Cuando yo llego a Boniatico, hay como un buró hecho de concreto, más o menos tenía unos 40 de alto por 2 metros y medio de largo, y de ancho como unos 50 centímetros. En él había una madera en la que estaban clavados como unos 20 o 25 clavos. De cada clavo colgaba un dispositivo para hacer sufrir a los presos. Por ejemplo, allí colgando, había un *black jack*, como le decían aquí, en otro había un cable



torcido de electricidad, en otro había un rabo de buey, en otro había un lomo de buey curtido, un machete sin filo, palos de guayaba, porras de goma, bastones eléctricos... Había unos bastones recién llegados de la Unión Soviética, que el mango era un dispositivo y estaba el bastón que tenía un orificio que disparaba a los presos gas pimienta. Y cuando el preso empezaba a ahogarse, le daban en la cabeza. Un bastón eléctrico tenía como resistencia en la punta y tocaban a los presos con eso y les daban una descarga eléctrica, y luego con el bastón les daban golpes”, narra.

La medicina del preso: golpes

Pero la narración de la tortura en Boniatico no termina ahí. “Cada bastón de estos, y cada dispositivo de estos, tenía un nombre en un cartelito. Estaba el bastón aquí, los dispositivos aquí, y en una etiqueta al lado decía: aspirina, dipirona, amitriptilina, gotas... todo nombres de medicamentos. Cuando un preso llamaba a un guardia y le decía: ‘Guardia, me duele la cabeza, me duele el estómago, me duele un pie, necesito que me den una medicina o que me lleven al médico’, el guardia decía: ‘Ah, yo te doy medicina, ¿qué te hace falta? Para ir a buscarlo en el hospital’. Si era por ejemplo amitriptilina porque el preso no podía dormir, iban por el bastón o por el cable que era la amitriptilina y lo esposaban ahí en la celda. ‘¿Así que tú querías dos de amitriptilina? Y con el bastón le metían dos palazos por la cabeza, dejándolo desmayado ahí. Esa era la medicina del preso - golpes y más golpes. Eso lo hacían en Cuba”, concluye Francisco.

La dictadura me quitó a toda mi familia

En 2004 fallece el padre de Francisco. “Él hablaba de mí con mucho orgullo”, recuerda. Sin embargo, en vez de las dos horas que se les suele otorgar a los presos para poder despedirse de sus difuntos en las funerarias, a Francisco le dieron meramente ocho minutos. En estos ocho minutos, vio por última vez a algunos de los miembros de la familia, como por ejemplo a sus hijos: “Crecieron con una idea errónea de quién yo era”, resume Francisco. Hoy no sabe el paradero de sus hijos, sólo sabe que su hija es música de jazz y vive en los Países Bajos. “La dictadura me quitó toda mi familia. Son las cosas que uno tiene que sufrir cuando abraza una idea”, aclara Francisco.

Nunca me dejaron caer

Francisco Herodes Díaz Echemendía fue puesto en libertad el 15 de febrero de 2020, después de haber servido 20 años y 10 días de privación de libertad. “Yo soy negro, humilde, pobre, honrado, cristiano, cubano y anticomunista. Siempre lo he dicho”, resume. “Estuve 20 años y 10 días plantado, allí nunca me pudieron claudicar. Yo siempre digo que si yo, un simple mortal, lo pude hacer, otras personas también lo pueden hacer. ¿Qué me ayudó? Primero, Dios, esto es innegable. Segundo, mi amor por la libertad de Cuba. Mi sentimiento patriótico, mi convicción, mi honra, y mi decoro nunca me dejaron caer”, concluye.

Sergio Perodín (1956)

#Remolcador 13 de Marzo

#exilio de EUA

#Comisión de Derechos Humanos

#Base Naval de Guantánamo



2018



Nunca ni por la mente me ha pasado regresar a Cuba, porque me han hecho mucho daño.

“Decidimos irnos en el Remolcador porque era el barco que más posibilidades tenía de irse de Cuba, porque era un barco muy potente”, narra Sergio Perodín sobre la decisión de abandonar Cuba después de una fuerte persecución. Solo había un problema: se trataba del Remolcador 13 de Marzo.

Sergio Perodín nació en junio de 1956 en una familia de trabajadores y sostiene que no pertenecía a ningún grupo que pudiera levantar las sospechas del Gobierno cubano, y se describe como un “trabajador común”. Su vida incluso era solitaria, ya que trabajaba en la Empresa de Transportes de Cuba en La Habana como jefe de servicio de comida para los empleados de la empresa, mientras que su familia vivía en Holguín. “No sé por qué razones la Seguridad del Estado se puso en contra de mí y a vigilarme”, comenta.



Acusaciones

“A cada rato recibía información de algún amigo que estaba cerca del Gobierno y se llevaba muy bien conmigo, y me informaban de que me estaban acusando de que yo pertenecía a ‘los derechos humanos’ y que había una hermana mía que era representante de los ‘derechos humanos’ en Cuba”, cuenta. Todo eso, según narra Sergio, no era cierto, y había un trasfondo diferente que causaba estas acusaciones. “Estaban tratando de sacarme del trabajo y yo tomé la determinación de salir de Cuba por estas razones”, afirma.

Remolcador 13 de Marzo

Entonces se puso a preparar la salida de su familia entera (él, su esposa y dos hijos), para huir de la persecución por parte de las autoridades cubanas y la Seguridad del Estado. Tomó vacaciones en el trabajo para poder buscar la forma de escapar de Cuba. “Me topé con un amigo del barrio, una persona que conocía hacía años, le dije las ideas que yo tenía; sabía que él compartía mis ideas también”, recuerda Sergio. Este señor le presentó al capitán del Remolcador 13 de Marzo. Le explicaron sus planes y la necesidad de conseguir una embarcación en la que se pudieran ir. “Él era el secretario del Partido Comunista de Cuba, pero sin embargo se quería ir. Daba la casualidad de que yo conocía a sus hijos por asuntos de trabajo, había confianza para hablar”, narra. Por otras amistades consiguieron suficiente combustible para el barco y así se preparó para el viaje. Sin embargo, como las preparaciones demoraron un mes y medio, la Seguridad del Estado logró infiltrar el grupo y se preparó para atacar el barco. “Fidel Castro dijo que esta embarcación no se podía ir de Cuba, que había que hundirla primero y matar a toda la gente, que no le interesaban los niños ni nadie”, recuerda Sergio.

Bahía de La Habana

A pesar de todo, el grupo sentía que el barco estaba preparado para irse. Se iban reuniendo con el personal del puerto, que estaba informado sobre la vigilancia y por tanto la salida se pospuso dos veces. Al final se montaron 72 personas en el barco. Intentando salir de la bahía de La Habana, vieron el primer barco que salió en su busca y se dieron cuenta de que habían sido descubiertos. Esta em-

Fidel Castro dijo que esta embarcación no se podía ir de Cuba, que había que hundirla primero y matar a toda la gente, que no le interesaban los niños ni nadie.



barcación se puso a echar chorros de agua muy violentos contra el Remolcador. La mayoría de las personas a bordo tuvo que esconderse y algunos se quedaron en cubierta para mostrar que había niños. Pese a ello, los chorros continuaban alcanzando el barco y destruyeron gran parte del remolcador. Posteriormente salieron otros dos barcos y los tres juntos fueron empujando al remolcador fuera de la bahía. Se trataba de barcos que normalmente se utilizaban para apagar los incendios en las naves.

Los que logramos salir y sobrevivir fuimos los que estábamos arriba en el barco, más 20 personas. Nos hundimos también junto con el barco porque era un borbotón muy grande del agua.

Dstrucción del remolcador

“Entonces así nos llevaron a las siete millas donde ya no aguantaba nuestra embarcación. Un barco de ellos y un otro lo golpeaba por detrás, y así nos fueron partiendo hasta que lograron partir el barco. El mar empezó a entrar en la embarcación. Ya iba con mucha cantidad de agua dentro de la bodega”, narra Sergio. El remolcador, cercado tanto por detrás como por delante, se empezó a hundir. La gente que estaba dentro no podía salir. “Los que logramos salir y sobrevivir fuimos los que estábamos arriba en el barco, más 20 personas. Nos hundimos también junto con el barco porque era un borbotón muy grande del agua”, recuerda. Algunos se aferraron a una nevera que salió del Remolcador y flotó. Sin embargo, los barcos empezaron a dar vueltas en torno a los supervivientes, intentando eliminarlos, según recuerda Sergio, y a muchos les pasaron por encima.

Asesinatos

Pasado algún tiempo de repente se paró el ataque y los guardacostas empezaron a recoger a los que quedaban. “En ese punto quedábamos 31 personas nada más, de las 72. Yo ya estaba casi muerto porque tenía a mi hijo chiquito en el cuello”, recuerda. Cuando Sergio se recuperó un poco pudo ver que en la zona había un barco con la bandera griega. Se veía bastante claro, ya eran como las cinco de la mañana. “Parece que se asustaron de que las personas de esta embarcación estuvieran viendo los asesinatos que estaban cometiendo. Rápidamente se alejaron de aquella zona”, recuerda Sergio.



Mi hijo tenía siete años y el que murió tenía 11 años. Mi esposa, que murió, tenía 31.

Tiburones

Los llevaron a una base militar, donde los supervivientes desesperadamente preguntaban por sus familiares, con la esperanza de que éstos estuviesen en otra embarcación. “Yo le pregunté al general que estaba esperando a las personas cuando se bajaban, y la respuesta que me dio el asesino ese fue que al que no viéramos en el grupo, a aquel se lo habían comido los tiburones. Mi hijo tenía siete años y el que murió tenía 11 años. Mi esposa, que murió, tenía 31”, narra. La versión oficial que se dio en la televisión fue que las aguas estaban llenas de tiburones y no se habían encontrado cadáveres, según recuerda Sergio.

Guantánamo

Sergio estuvo un mes y pico en prisión y luego bajo prisión domiciliaria. “Yo pude burlar la vigilancia gracias a unas amistades, y se hizo una balsa en una casa de un amigo mío y logramos salir por la madrugada”, recuerda. Así salieron nueve personas, entre ellos varios de sus familiares. Navegaron unos tres días hasta que los guardacostas estadounidenses los pudieron contactar y les recogieron y condujeron a Guantánamo. Allí permanecieron en unos campamentos junto con gran cantidad de personas que empezaban a llegar como balseros en 1994. “El presidente Clinton dio la orden de que a aquellos que recogieron en el mar les condujeran a Guantánamo”, cuenta. Según Sergio pasaron por Guantánamo en este episodio unas 35.000 personas. Entraban médicos, comisiones de derechos humanos y empezaron a ayudar a los refugiados. Pasados unos cinco meses, a Sergio Perodín y a su hijo les fue otorgado el permiso humanitario para viajar a Estados Unidos de América (EUA).

Estaban tratando de sacarme del trabajo y yo tomé la determinación de salir de Cuba por estas razones.

Nueva vida

La llegada a EUA fue difícil. Primero presentó denuncias a través de las organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos. También viajó a Ginebra, donde habló frente de la Comisión de Derechos Humanos. Después de unos dos meses tuvo que empezar a trabajar para sobrevivir. La situación fue



mejorando poco a poco, formó una nueva familia. “Nos ha ido bien, trabajamos los dos. Hemos podido rehacer nuestra vida. El hijo mío que tenía siete años cuando aquello pues estudió, fue a la Universidad y se graduó de arquitecto. Hemos encaminado a nuestra familia”, comenta Sergio, que no piensa en volver a Cuba por el trauma y daños sufridos.

*Yo ya estaba casi muerto
porque tenía a mi hijo
chiquito en el cuello.*

Roberto de Jesús Quiñones Haces (1957)



[#abogado](#)

[#derechos humanos](#)

[#prisionero político](#)

[#opositor](#)

[#periodista independiente](#)

[#Cubamet](#)

[#poeta](#)



2018



“Yo no he puesto una bomba en este país, yo no era miembro de un movimiento opositor, yo sólo era un abogado que decía la verdad.”

“Estoy completamente convencido de que la gran fábrica de disidentes es el Gobierno cubano. Es el propio Gobierno quién los crea”, señala Roberto de Jesús Quiñones Haces, abogado, escritor, periodista independiente y opositor al régimen cubano. “Yo siempre me he considerado un disidente. Pero ser disidente para mí no tiene ninguna connotación peyorativa. En Cuba, ser disidente es ser considerado enemigo político del castrismo, y así te rechazan desde el punto de vista social”, agrega.

Roberto nació en septiembre de 1957 en una familia ideológicamente dividida: mientras que su papá estaba muy vinculado a la lucha revolucionaria, el abuelo materno tenía un baúl lleno de revistas Reader's Digest con ideas occidentales, lo cual ya de muy joven produjo un choque de opiniones dentro de Roberto. “Vi a mi papá con mucho pesar por cómo las cosas que tanto anhelaba no dieron resultado”, narra Roberto.



Yo no tanto como él

Otra gota en la cubeta de opiniones que más tarde fueran denominadas por el Gobierno cubano como contrarrevolucionarias se la dio su primo, quien por combatir con el ejército rebelde de Escambray fue privado de libertad tres años, a pesar de tener apenas 16 años de edad. Este hecho dividió a la familia, ya que su padre participó en la llamada Limpia del Escambray, combatiendo a las tropas rebeldes. Todo eso marcó a Roberto siendo aún un niño. Y recuerda con cariño a su padre, fallecido en 2019, cantando una canción de Pedro Luis Ferrer: *“Mi padre fue fidelista, yo no tanto como él, pero quien toque a mi padre, tiene que darme también”*, recalcando que en las relaciones familiares no deben influir las diferencias de opiniones, y mucho menos las políticas, y agregando que la familia cubana “está muy fraccionada y la culpa la tiene el sistema”.

Un revolucionario conflictivo

“Yo te digo sin ningún temor que he sido una persona muy revolucionaria, pero siempre he sido un revolucionario conflictivo”, afirma Roberto. “Nunca caí bien porque no he sido y nunca seré una persona dócil, y quiero que Dios me dé fuerzas para seguir sin ser una persona dócil, porque no me parece que el destino del ser humano sea encasillarse por lo que le digan, sino buscar por sus propios medios las respuestas”, sentencia. “Y nunca estaré de acuerdo con la falta de libertad que hay en esta sociedad”, agrega.

La doble moral

Según cuenta, ya de chiquito aprendió que las cosas había que decirlas en el lugar y el momento oportuno, porque si uno no cumplía con esta regla, en seguida te cuestionaban. Sin embargo, al mismo tiempo estaba seguro de que “todo lo que se impone a fuerza provoca rechazo, porque tú no tienes la voluntad de elegir”, comenta, sobre todo a la hora de escoger los pantalones vaqueros para lucir en las fiestas en Cienfuegos o la música norteamericana, escuchada ilícitamente desde Miami. “La prohibición provocó un resultado peor que si hubieran permitido que los jóvenes escucharan la música que quisieran”, afirma. “Yo era un practicante de la doble moral: en la escuela era bien revolucionario y por las tardes escuchaba aquella radio”, señala.

De militante de la UJC a diversionista ideológico

“Yo no era militante de la Juventud [Unión de Jóvenes Comunistas, UJC], a pesar de que quería mucho serlo”, narra su deseo, que se cumplió unos años más tarde. Sin embargo, llegó una fuerte decepción por el sistema educativo durante su época preuniversitaria y en 1986 fue expulsado de aquella tan anhelada UJC. ¿Razón? “Diversionismo ideológico”, responde. Y mientras que estaba a punto de optar por Filosofía o Periodismo, terminó estudiando Derecho. “Y ahora soy periodista sin haberlo estudiado”, ríe.

La última gota de la Central electronuclear

En 1976 empezó a estudiar en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas donde, a pesar de no sentirse plenamente opositor al sistema, algunos com-



pañeros lo empezaron a evitar por sus opiniones respecto al Gobierno cubano. Y en 1978, cuando en una votación estudiantil ganó el puesto de presidente de la Facultad de Derecho, ya era tarde para sus opiniones revolucionarias; la cubeta ideológica estaba justo a una gota de derramarse. Y la gota cayó en la Central electronuclear Juraguá, donde fue llamado en 1981 para cumplir el servicio social. “Ahí fue donde la rebeldía que yo tenía comenzó a manifestarse, donde eso de ser militante dejó de tener importancia. Lo importante empezó a ser decir lo que pensaba”, afirma. “Porque si yo hubiera sido una persona obediente, yo estaría hoy en el Comité Central, estoy absolutamente convencido”, agrega. La razón de esta rebeldía fue el reproche por parte de los directivos de la Central de que su esposa de aquel entonces no era socialista.

Antipatía hacia el régimen

Más tarde, Roberto regresó a Guantánamo, donde terminó su formación como abogado penal. “La carrera de Derecho te enseña a descubrir todos los males de las sociedades, pero no los males de la conducta humana de los ciudadanos simples, sino también de las estructuras del estado, de los abusos de la policía y de los tribunales. Y aquello me marcó mucho. Yo no esperaba que la corrupción estatal fuera tan grande”, confiesa Roberto. Por eso, poco a poco se fue transformando en un especialista en derechos humanos, marcando cada caso más y más su antipatía hacia el régimen. Y después de años sometiendo cualquier cosa que decía en los tribunales a escrutinio detallado, terminaron prohibiéndole desempeñarse en el ámbito del derecho penal, obligándolo a orientarse al derecho civil. Sin embargo, el caso que iba a dar otro gran viraje de su vida estaba todavía por llegar.

Acusado por el mismo delito

En 1998 fue nombrado abogado de un caso de una amiga suya notaria, acusada de haber participado en una compraventa ilícita de una vivienda, cuyo caso y defensa llevó a Roberto a presentar una carta oficial de queja al Consejo de Estado. Muy pronto, fue citado en el bufete colectivo, siendo amenazado de que si cualquier cosa que decía aquella carta no era cierta, el propio Roberto iba a caer preso. Y justo, un mes más tarde, Roberto fue detenido en la casa de su suegro, acusado por participar en la compraventa ilícita de vivienda, es decir, acusado por el mismo delito que defendía como abogado, siendo sancionado a ocho años de privación de libertad. Cuando recuerda una llamada de aquel entonces, en la cual un tal Denis admitió haber sido obligado a declarar falsamente en el caso de su amiga notaria e inculpar a Roberto, este se conmueve: “Cada vez que pienso en eso, se me revuelven muchas cosas”, confiesa.

“CR” de contrarrevolucionario

Si desde los años 80 Roberto ya había roto los lazos ideológicos con el régimen, a partir de ese momento, al ver en su expediente las letras rojas CR (contrarrevolucionario), ya no hubo marcha atrás. Roberto era definitivamente un disidente. “Es que uno se hace disidente justo por el reclamo de derecho y de justicia”, afirma. “Yo no he puesto una bomba en este país, yo no era miembro de un movimiento opositor, yo sólo era un abogado que decía la verdad”, cuenta, y fue por eso por lo que terminó en una prisión cubana, en “un mundo que no



tenía nada que ver conmigo”, agrega, en unas celdas de las que “jamás hubiera pensado existieran en Cuba”, narra Roberto. “Yo me preguntaba: ‘Dios mío, ¿cómo puede haber tanta injusticia?’” recuerda.

Salir más humano de lo que entré

A los prisioneros los hacían trabajar, a lo cual Roberto siempre se negaba. “Yo era universitario y no iba a prisión a trabajar sino a leer”, declara. En su momento, para mantener su cordura mental entrando en prisión en 1999, decidió que tenía que salir de allí más humano y más culto de lo que entró. Y así se empezó a devorar unas cantidades enormes de lectura para escaparse de la realidad del día a día en la prisión.

Orgullo del presidio

Según cuenta, Roberto vivió numerosos suicidios de los que ya no podían aguantar más, los cuales, igual que cada muerte en la prisión se registraban como infartos para que nadie preguntara. Roberto presencié las consecuencias de la desesperación de algunos presos por “un vuelito”, es decir, una salida a la calle, o más bien al hospital, después de haberse inyectado petróleo en las venas de las piernas, produciéndose inflamación y así necesidad de ser hospitalizado. Así, esas salidas a la calle donde esa mera salida a la calle podía acabar en una más que probable amputación. Roberto habla de corrupción en las prisiones, de casitas fuera de las rejas para los “presos de confianza”, pero también recuerda toda la valentía de su familia, cuya respuesta a su presidio fue para él una gran fuente de orgullo, cuando por ejemplo madre se mudó a Guantánamo aquellos 4 años, 8 meses y 12 días para estar más cerca de su hijo. Roberto también recuerda con cariño las cartas de otros presos políticos, incluyendo una de Oswaldo Payá, la cual, según dice, “conserva como un tesoro”.

***Yo te digo sin ningún temor
que he sido una persona muy
revolucionaria, pero siempre
he sido un revolucionario
conflictivo.***

Un hombre marcado

El 12 de agosto de 2003 Roberto salió de la prisión en libertad condicional. “Salí con muchas expectativas y con ganas de no tenerle rencores al pasado. Sin embargo, apenas salí, me di cuenta de que la vida no iba a ser la misma jamás, que yo era un hombre marcado”, describe. Roberto conseguía trabajo, a pesar de que



en Cuba hacían falta abogados. A la hora de aplicar por vacantes en las universidades le dijeron “que no reunía los requisitos políticos y morales” y otras excusas de ese estilo. El Estado incluso intentó invalidar su inscripción de juristas y se le hacía imposible ejercer la abogacía. “Lo cierto es que soy un licenciado en derecho en un país donde hay carencia en esta especialidad y para mí no hay trabajo”, resume.

Vivir como un clandestino

En fin, para poder alimentar a su familia, Roberto aceptó en 2012 un puesto de periodista para Cubanet, y prácticamente desde aquel entonces ha sido constantemente hostigado, detenido, y objeto de registros en su domicilio. El primer registro de su casa sucedió en 2015 cuando le confiscaron incluso sus cosas personales, incluyendo por ejemplo grabaciones de las voces de sus hijos cuando eran chiquitos que guardaba de recuerdo. “Estoy aprendiendo a vivir como un clandestino”, comenta Roberto. De manera recurrente recibe “cartas de advertencia” de diverso carácter, incluyendo amenazas a las vidas de sus hijos o a la situación laboral de su esposa; los oficiales del Estado lo suelen llamar por teléfono para intimidarlo. “Mira, te digo que corazón que me da lástima lo pequeños que son. Un capitán me dijo una vez que me detuvo: ‘Nosotros somos una piedra y ustedes son el huevo. Los podemos quebrar cuando nos dé la gana’. Y yo me quedé mirándolo y pensando por dentro: qué pequeño debe de ser este hombre para pensar que él puede quebrar a otro hombre como si fuera Dios”, afirma.

Ningún periodista en Cuba tiene derechos

“Se quiebra el que quiera quebrarse, o el que ya no pueda más”, afirma Roberto, que nunca ha dejado de publicar artículos y poesías, a pesar de las numerosas “advertencias” por parte del régimen, como las denomina, y a pesar de que la vida tanto de periodistas independientes como de artistas la vida en Cuba no es nada fácil. “Sabemos que en Cuba cuando un artista se sale del carril, por muy brillante que sea, enseguida empieza a tener problemas”, afirma. “Si yo hubiera sabido, cuando empecé a escribir para Cubanet, lo que es ser periodista independiente aquí en Cuba, no lo hubiera aceptado jamás”, ríe, pero enseguida declara estar infinitamente agradecido por poder decir lo que siente. “Ningún periodista en este país tiene ningún derecho. Eso sí, tenemos la solidaridad internacional, pero aquí en Cuba, tenemos una bala en la cabeza”, comenta.

Toda la maldad la pone la dictadura cubana

“Mi situación en Cuba es difícil. Vivo en constante tensión. Cuando salgo a la calle no sé si voy a regresar a la casa”, narra Roberto. Y en efecto, en septiembre de 2019, pocos días después de la grabación de la segunda parte de su entrevista, Roberto de Jesús Quiñones Haces volvió a prisión, siendo liberado después de cumplir un año de privación de libertad. “Yo tengo la conciencia muy tranquila de que no he cometido ningún delito y de que toda la maldad en este caso la ha puesto la dictadura cubana, porque no ha tenido la decencia de hacer un análisis de lo ocurrido. Pero no tienen la valentía de reconocer que se equivocaron, porque lo consideran una debilidad, mientras que en mi opinión hubiera sido una muestra de grandeza y de decencia”, concluye Roberto.

Julio Alfredo Ferrer Tamayo (1958)



#abogado #juez #índice de peligrosidad

#apoyo legal a la disidencia #Asociación Jurídica Cubana

#familiar de preso político #Cubalex



2018



En el proceso penal cubano no hay derecho a la defensa ni se respeta el debido proceso.

“El proceso penal es totalmente inquisitivo, es como una pelea entre un león y un mono. Y el mono amarrado”, dice Julio Alfredo Ferrer Tamayo, abogado cubano que, en el momento de la entrevista, se encontraba bajo la amenaza de ser privado de libertad por la supuesta comisión de delito de Falsificación de Documentos Públicos. A pesar de esta amenaza, Julio no fue encarcelado. Sin embargo, su esposa sí cumplió seis años de prisión.

El deseo de dedicarse a las leyes empezó en la infancia de Julio, nacido en octubre de 1958 en un barrio humilde de Santiago de Cuba, con el ejemplo de su padre, Julio Lorenzo Ferrer, que desempeñaba la función de juez popular en el tribunal del barrio: “Veía a mi papá adoptar decisiones justas”, recuerda Julio. Por lo tanto, cuando después de sus estudios secundarios le llegó la oferta de optar por la prevocacional militar de Hermanos Marañón en Daiquiri, la cual pertenecía a un programa de estudios del Ministerio del Interior, Julio no dudó y se apuntó. Su carrera de abogado estaba por comenzar.



El boom de seguridad personal

Julio destacaba en matemáticas y sus resultados escolares lo hicieron encajar incluso con los compañeros de clases más altas, aunque admite que otros compañeros suyos del “barrio prieto”, como cariñosamente denomina al barrio mayoritariamente de afrodescendientes, pudieron sufrir de racismo y rechazo. Su carrera ya estaba claramente encaminada, por lo tanto, a la hora de elegir la carrera universitaria, optó por licenciatura en Derecho en una filial de La Habana del Ministerio del Interior que estaba “criando” a sus propios futuros empleados. “Era el *boom* de la seguridad personal”, narra Julio. “Había dos días de clase y un día de trabajo”, agrega, y especifica que prestaba servicios de seguridad personal. Sin embargo, en el tercer año de la carrera, reconoció que el desempeño militar no era precisamente de su agrado, y empezó a buscar otras opciones.

Desempeñarse en los tribunales

Al terminar la carrera de Licenciado en Derecho en la Universidad de La Habana en el año 1985, decidió que se iba a “desempeñar en los tribunales” y, por lo tanto, pronto se incorporó a su primer empleo en el sector de los tribunales del Ministerio de Justicia. Fue nombrado Juez Profesional del Tribunal Municipal de Guanabacoa, donde trabajó aproximadamente un año, hasta que fue trasladado al Tribunal Provincial, específicamente a la Sala Quinta de lo Penal de la Provincia, y más tarde se convirtió en presidente de la Sala Sexta de lo Penal en La Habana.

He estado siempre en desacuerdo con los índices de peligrosidad.

Índices de peligrosidad

“He estado siempre en desacuerdo con los índices de peligrosidad”, resume, indicando una de sus mayores preocupaciones sobre el sistema judicial cubano, al cual, en rasgos generales, lo valora como “ineficaz”. Y fue este desacuerdo, aunque no el único, el que lo metió en problemas con el régimen castrista. Recuerda una fiesta popular en Guanabacoa en la que la policía pretendía internar a la gente que tenía el “índice de peligrosidad” alto, sin haber cometido ningún delito, solo como mediad de seguridad predelictiva. Julio, que por aquel entonces desempeñaba la función de juez, los puso en libertad inmediata. “El índice de peligrosidad no es un delito, es un estado, es como un saco que les permite a las autoridades meter en él a quienes ellos pretendan sustraer de la sociedad”, resume Julio.



Sin derecho a defensa

“En el proceso penal cubano no hay derecho a la defensa ni se respeta el debido proceso. Y en cuanto al índice de peligrosidad, es peor, no hay posibilidad de defensa. Las autoridades del Ministerio del Interior o autoridades policiales le van preparando un expediente a una persona a quien ellos consideran que se encuentra en estado peligroso. Ese expediente es sumamente secreto para esa persona, que no sabe que están montando un expediente contra ella. Las personas o las autoridades que se utilizan para esto dan su testimonio con la certeza de que jamás van a comparecer ante un tribunal para ratificar públicamente ese testimonio que dieron. O sea, que quien brinda ese testimonio tiene la certeza de que puede decir lo que quiera en perjuicio de esa persona, y nunca va a responder por ello. Entonces, este expediente, que está bajo el control de la fiscalía, es presentado por esta al tribunal. En ese trámite de presentarlo al tribunal, detienen a esa persona que van a presentar para que sea declarada en estado peligroso. En ese momento, esa persona está detenida y no puede designar a un abogado que vaya a entrevistarse con ella ni prepare una defensa. Esta persona solamente tiene derecho a que lo defienda un abogado, cuando el expediente ya está en el tribunal, y ha sido aceptado por el tribunal, y ya le van a celebrar el juicio, para declararlo en estado peligroso. Es que puede participar designar un abogado. Pero cuando ese abogado llega allí, está imposibilitado de presentar cualquier tipo de prueba en favor de esa persona. Es solamente allí que puede ver el expediente, sucintamente rápidamente, y tener una entrevista sumamente corta con la persona que va a defender. O sea que defensa, a mi concepto, ni remotamente es defensa”, relata Julio. Los problemas estaban por llegar. Se llevó a cabo un minucioso análisis sobre su conducta a la hora de poner en libertad inmediata a los supuestamente peligrosos. “Finalmente me dieron la razón, pero quedó esta confrontación con el Ministerio”, añade. A pesar de ello, siguió trabajando de juez otros ocho años más, hasta el 1993, cuando terminó su función.

Fama complicada

Ese mismo año nació su hija, y Julio necesitaba mantener a su familia. Por lo tanto, intentó meterse en un bufete colectivo, lo cual no se le permitió, según cuenta, “como venganza por su comportamiento como juez”. Trabajó un año como asesor jurídico, hasta que, por fin, alrededor de 1994, logró entrar en un bufete. Se especializó precisamente en el índice de peligrosidad, ya que, según sus palabras, más del 75 % de los acusados de este presunto delito son inocentes. Julio empezó a ser conocido por sus casos exitosos de defensa: “Eso me generó cierta fama complicada. Se empieza a gestar el rumor entre las autoridades de que yo me estaba haciendo rico, que yo debía exigir muchísima cantidad de dinero de los clientes. Entonces empezaron a hacerles interrogatorios a los clientes”. La aversión del sistema cubano contra Julio, y en específico por parte de los órganos del Ministerio del Interior, fue creciendo, y el Ministerio buscaba constantemente maneras para sacarlo del bufete colectivo. Según narra Julio, después de un testimonio falso de una muchacha sobre una supuesta estafa cometida por Julio, alrededor del 2004, finalmente fue expulsado del bufete y se quedó sin trabajo como profesional del derecho. No obstante, lo peor estaba todavía por llegar.



Nuevo conflicto con las autoridades

Por su experiencia jurídica, la gente le pedía ayuda para temas de abogacía, incluso después de haber perdido su empleo oficial. Y en 2008 acudían a él incluso representantes de la disidencia cubana, pidiéndole colaboración en asuntos legales. Así que, ese año, Julio se vinculó a la Asociación Jurídica Cubana, “intentando darle cauce legal a esta Asociación”. Unos cuatro años más tarde, alrededor del año 2012, de repente llegó una acusación de otro presunto delito de estafa. Sin embargo, el acusado en esta ocasión no fue Julio, sino su esposa Marienys Pavó Oñate. Naturalmente, Julio fue su abogado defensor, por lo cual “comenzó de nuevo el conflicto con las autoridades”. Desde el 20 de febrero de 2015, Julio fue privado de libertad seis meses. “El propósito era llevarme a prisión e impedir de esta manera a que yo asumiera mi propia representación como abogado, y la representación de mi esposa”, explica.

El índice de peligrosidad no es un delito, es un estado, es como un saco que les permite a las autoridades meter en él a quienes ellos pretendan sustraer de la sociedad.

Juicio de su esposa

Al salir de la prisión en septiembre de 2015, Julio se interesó por el caso de su mujer. Se sorprendió al enterarse de que a su esposa se le notificó el procedimiento penal como si no tuviera abogado. Por lo tanto, Julio presentó la documentación necesaria para actuar en el proceso como abogado desde la primera instancia. “Y entonces ¿qué ocurre? Ellos se ven obligados a reconocer que yo soy el abogado. ¿Qué debían haber hecho en ese momento? Regresar al inicio del proceso y darme todos los derechos como abogado. ¿Qué hicieron? El tribunal falsifica un nuevo documento. El documento mediante el cual el tribunal acepta la acusación se llama auto de apertura, ya habían hecho uno en el que habían consignado que mi esposa no tenía abogado. Al demostrar yo a ellos que yo era el abogado de la fase preparatoria, ellos tenían que haber anulado eso y tomar medidas con las autoridades, sobre todo con la instructora. Pero para proteger a la instructora, ellos dictan un nuevo auto de apertura con una fecha posterior a la presentación de mis documentos, para fingir que mis documentos no habían sido extraídos. Entonces de ahí empieza nuevamente el conflicto con la sala, en la que los jueces ya se co-



ordinan con la policía, con la fiscalía, para ver cómo me sacan del proceso. Empiezan a ponerme prohibiciones, hasta que deciden ponerle un abogado de oficio a mi esposa”.

Por supuesto que tiene que ver conmigo. Es una represalia fundamentalmente contra mi persona. Porque no les era posible hacerlo directamente contra mí.

Represalia

A la pregunta de si cree si la privación de libertad de su esposa tiene algo que ver con él, responde inmediatamente: “Por supuesto que tiene que ver conmigo. Es una represalia fundamentalmente contra mi persona. Porque no les era posible hacerlo directamente contra mí porque yo no trabajaba directamente para ninguna institución el estado, ¿me entiendes? Yo por aquel entonces me encontraba vinculado a la Asociación Jurídica Cubana y no realizaba ninguna actividad con una institución estatal, mediante la cual ellos pudieran haberme atacado”.

Camisa de fuerza que se le pone al futuro

Su esposa sirvió seis años de cárcel en la Prisión de Mujeres de Occidente, conocida popularmente como Manto Negro. “Todos esos años, la presencia de mi esposa es de soledad y sacrificio”, resume Julio conmovido. Marienys fue finalmente liberada en octubre de 2018, y Julio entre tanto trabajó de abogado especialista del centro de información legal Cubalex, apoyando a los cubanos en cuestiones de derecho y denunciando el sistema judicial cubano. “No puede continuar de manera impositiva el partido comunista... Es como si fuera una camisa de fuerza que se le pone al futuro”, concluye Julio.

Enrique García Díaz (1958)

#Embajada de Cuba en Perú

#Prensa Latina

#CIA

#Dirección General de Inteligencia Cubana

#agente operativo

#entrenamientos en Rusia

#desertor de la Inteligencia Cubana

2019





“Yo quería denunciar lo que era el comunismo en Cuba a todo el mundo; se volvió mi obsesión.”

“En Cuba, la Inteligencia era un juguete de Fidel Castro”, afirma Enrique García Díaz, quien formó parte de la Dirección General de Inteligencia cubana y más tarde desertó y huyó de Cuba para dedicarse a denunciar los crímenes del comunismo cubano.

Enrique nació en abril de 1958 en La Habana. Proviene de una familia revolucionaria comunista, bien posicionada económicamente. Su padre se unió al Movimiento 26 de Julio y al levantamiento contra el régimen de Fulgencio Batista. Después de la Revolución cubana en 1959, el padre de Enrique empezó a ocupar posiciones importantes en el Gobierno. “Se integró al sistema e incluso comenzó a abrazar las ideas marxistas”, comenta Enrique. Desde la infancia, Enrique defendía los principios comunistas, pero “era más por formación que por convicción”. En julio de 1975 su padre fue trasladado a Perú a la oficina de Prensa Latina, el periódico más importante para el régimen de Fidel Castro. Con el permiso del Ministerio del Interior pudo llevarse a Enrique, aunque se estuviesen mudando a un país con una política y economía no comunista.



Embajada de Cuba en Lima

Al llegar a Perú, Enrique se sorprendió con el libre mercado y con el nivel de libertad de prensa, lo que posteriormente lo llevaría a un cambio de pensamiento político. A los 17 años, por fidelidad política a su padre, le ofrecieron un puesto en la Embajada de Cuba en Lima. “En este momento, Lima era el tránsito de todos los grupos subversivos de América del Sur y se les entregaban los pasaportes sin sellar”, comenta Enrique sobre su primera experiencia laboral. Con el tiempo le empezaron a asignar tareas de confianza, por ejemplo, mover coches alquilados cargados con armas de un lugar al otro, actividades de las que estaba al tanto el gobierno peruano. Después de la experiencia en la Embajada, Enrique aceptó el cargo que le ofrecieron en la Dirección General de Inteligencia del Ministerio del Interior, en esa época la institución más importante de Cuba.

Walter Díaz

Formar parte de la Dirección General de Inteligencia (DGI) significó un proceso muy complejo, incluyendo pasar por entrenamientos especiales, por pruebas psicológicas y varias investigaciones de su vida personal y profesional. Le asignaron un nombre falso, Walter, y un puesto en Perú. “Nos dijeron: ‘El trabajo de ustedes comienza donde termina la legalidad, si se olvidan de la Constitución, todo será ilegal’”, recuerda Enrique sobre el discurso de bienvenida a la DGI. Enrique demostró sus habilidades y le propusieron formarse en Rusia, en una academia para los mejores agentes operativos, enfocada en la detección de vigilancia y la persecución secreta con las mejores tecnologías de aquella época. Enrique participó en uno de estos entrenamientos en Rusia con otros 27 funcionarios y políticos importantes de Cuba. Fue incluso invitado a la conmemoración de la Revolución de Octubre en la Plaza Roja al lado de Brézhnev. Enrique recuerda bien la comodidad y abundancia de su estadía en Rusia. “Nosotros vivíamos muy bien en la academia, desayunábamos como reyes, almorzamos como reyes, teníamos una empleada”. En 1986 lo promovieron al rango de especialista y asistió nuevamente a un programa en la academia rusa. Esta vez estaba exclusivamente destinado a los directores de la DGI.

La DGI

Afirma Enrique que la dictadura cubana se sostiene sobre dos muletas. La primera es el aparato gigantesco de la DGI, que controla y reprime a cada ciudadano cubano, cada puesto de empleo y centro educativo; y la segunda es la contrainteligencia exterior, el servicio especial para penetrar e infiltrarse al servicio de inteligencia de los principales países occidentales. “Esto explica la actitud de tolerancia hacia la dictadura cubana, cada gobierno tiene sus infiltrados”, añade Enrique. La DGI consta de departamentos en cuatro zonas geográficas, pertenecientes a la División de Contrainteligencia Externa y a las Divisiones de Apoyo. Cuando Enrique trabajaba en la DGI llegó a juntar a más de 600 agentes operativos en el extranjero y tenía aproximadamente 1300 empleados en total. Hasta la actualidad, cada división de la DGI encabeza varios departamentos: “El departamento del cual menos se hablaba se llamaba el ‘Departamento de Ilegales’, que tenía un área documental donde se fabricaban identidades falsas, evidencias, o se cambiaban los registros civiles”, subraya Enrique. Los departamentos con los que más colaboró fueron el Departamento U2, el cual



manejaba actividades contra el exilio cubano en todos los países del mundo; el Departamento de Operaciones Especiales, el brazo armado de la DGI que entrenaba a los terroristas cubanos; y el Departamento de la Guerra Psicológica, que usaba los medios de comunicación como un instrumento de deformación de la realidad. El primer receptor de todas las informaciones era Fidel Castro, parte de los informes los recibían Raúl Castro y Carlos Rafael Rodríguez, durante muchos años dirigente del Partido Comunista de Cuba.

Embajadas cubanas

Con el cargo de agente operativo de la DGI, Enrique se desempeñó en varias embajadas cubanas: Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Ecuador. Gracias a las operaciones que tenía a su cargo, viajó por toda América Latina y Europa. A mediados de los años 80, cuando Enrique regresó a Cuba de las misiones, ya estaba convencido de que la Revolución bolchevique, la Revolución cubana y otras revoluciones comunistas servían sólo para un grupo de elegidos, para las élites de la sociedad. En los países comunistas que visitó, le impactó ver a mucha gente viviendo en una pobreza casi extrema. “En fin, descubrí que toda esta falsedad podía parecer una idea bonita, pero el marxismo era una basura. En el caso de Fidel Castro, jamás fue marxista, en su vida nada más leyó sólo unos cuatro libritos de marxismo”, sentencia.

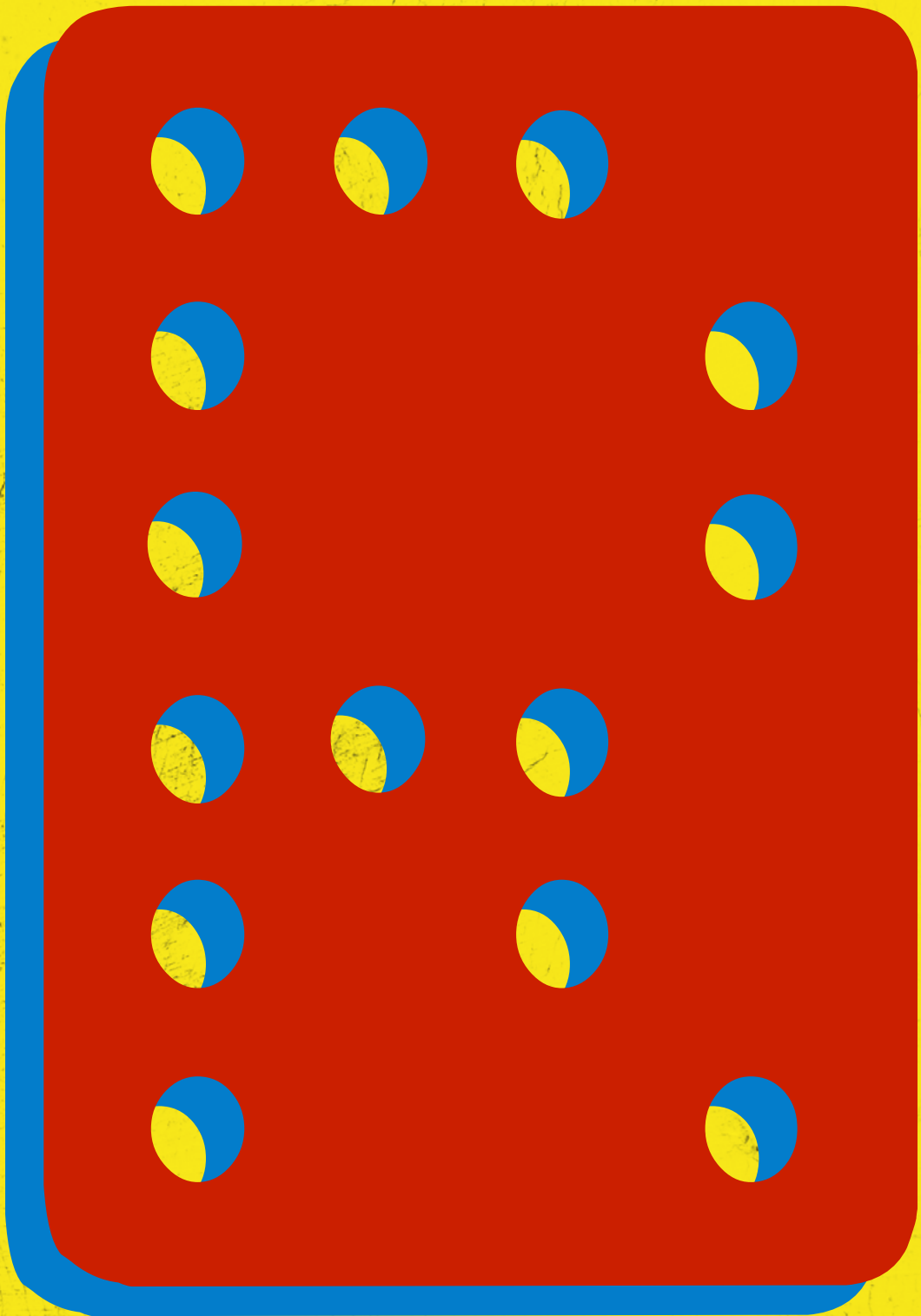
Me sigo llamado Enrique García

En el año 1987 Enrique fue enviado a Ecuador como representante de comercio exterior de Cuba. En ese momento, Enrique ya estaba decidido a desertar. “Se convirtió en una obsesión hacer algo por cambiar Cuba, quería destruir el sistema cubano. No sabía cuántos años de vida me quedaban, pero yo tenía la capacidad de denunciar lo que era la dictadura cubana, lo que hacían Cuba y el comunismo”. Como era militar y agente operativo importante, no era factible regresar a Cuba y conspirar contra el régimen desde la misma isla. Se fue a Ecuador y durante su misión comercial y allí empezó a cooperar secretamente con la CIA. En el año 1989 esta lo sacó del país.

***Descubrí que toda esta falsedad
podía parecer una idea bonita,
pero el marxismo era una basura.***

No vine a buscar una nueva vida

“A Estados Unidos no vine a buscar una nueva vida, vine a buscar el apoyo para poder denunciar ante el mundo el comunismo y ayudar a destruir el sistema cubano”, comenta Enrique. Con la CIA colaboró hasta el año 2000, compartiendo mucha información sobre la DGI y el sistema del régimen de Fidel Castro. Después de su deserción, Enrique fue condenado a muerte y perdió a su familia sanguínea en Cuba. “Nunca he aceptado una nueva identidad en Estados Unidos, me sigo Enrique García, nunca me escondí. Si hubiera tenido miedo, nunca lo habría hecho”.



Sirley Ávila León (1959)



[#opositora](#) [#Unión de Jóvenes Comunistas](#) [#UNPACU](#)

[#Radio Martí](#) [#Hablemos Press](#)

[#Movimiento Cristiano Liberación](#)

[#víctima de intento de asesinato](#)



2017



No quise tumbar al Gobierno, quise solo verdadera democracia, donde todo el mundo pueda participar.

“Ahora mismo te voy a matar”, le dijo a Sirley Ávila León el obrero que contrató para que cuidara su finca, y acto seguido la atacó con un machete. El Gobierno cubano lo había enviado para asesinarla, ya que Sirley, como delegada del Poder Popular, denunciaba las violaciones a los derechos humanos y críticas condiciones de vida de los campesinos. Sobrevivió de milagro.

Sirley Ávila León nació en una familia campesina, propietaria de tierras agrícolas y de una finca. Aunque en 1959 culminó la Revolución cubana, la familia pudo conservar sus tierras y continuar en la producción agrícola. “En la casa teníamos todas las comodidades, mi papa tenía un tractor particular y trapiche de moler caña de azúcar, la casa siempre estaba llena de gente. La educación la tuve adoctrinada desde el principio. Crecí como una pionera normal, no tuve conocimiento de otra cosa”, recuerda Sirley. Ella pertenecía a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Su imagen de la vida feliz de todos los cubanos empezó a desaparecer cuando en el año 1981 vio cómo la policía demolía un barrio campesino en la ciudad Las Tunas.



Sentí una enorme responsabilidad y orgullo, me sentí obligada de tratar de cambiar la vida de esas personas y de representar gente tan trabajadora. Reclamaba el derecho de los campesinos en la Asamblea del Gobierno.

Eso no era lo que decía el Gobierno cubano

Cuando en los años 80 se constituyeron las cooperativas agropecuarias, el Partido Comunista obligó a los campesinos a involucrarse en ellas. Según cuenta, si los campesinos se negaban los proclamaron como propietarios individuales y por tanto contrarrevolucionarios. Así, el campesinado entregó sus tierras, animales y equipos, pero las cooperativas nunca funcionaron, lo que resultó en el éxodo campesino a las periferias de las ciudades. “Veía cómo maltrataban a las mujeres con niños enfermos, los sacaban de sus casas en las ciudades. Como militante de la UJC fui a reclamarle a la policía, porque eso no era lo que decía el Gobierno cubano. Sinceramente reclamaba dentro del régimen, nunca pasó por mi mente ser contrarrevolucionaria. Pensaba que era verdad todo lo que decía el régimen”, narra. En 1988 murió su padre y su madre se enfermó de Parkinson, y Sirley asumió la responsabilidad de cuidarla en un tiempo en el que el país enfrentaba una crisis socioeconómica conocida como período especial.

Delegada del Poder Popular

Cuando su hijo cumplió 16 años, Sirley le insistió para que fuera miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR). “Lo presioné para que se quedara en el servicio, es lindo defender a la patria, lo impulsé para que continuara servir a la patria”, menciona. En 2004, bajo las circunstancias de salarios estatales muy bajos, la escasez de alimentos en el país y la cancelación del apoyo económico estatal de su madre, Sirley decidió regresar al campo y manejar la finca en Limones, municipio de Majibacoa, provincia Las Tunas. En el campo conoció los descontentos de los campesinos, las críticas condiciones de la infraestructura y la inexistencia de servicios públicos, motivo por el cual participó en febrero de 2005 en la convocatoria para ser delegada de la Asamblea Municipal del Poder Popular, el órgano superior del poder del Estado en su demarcación, y por su esfuerzo de apoyar a los campesinos fue seleccionada. “Sentí una enorme responsabilidad y orgullo, me sentí obligada de tratar de cambiar la vida de esas personas y de representar gente tan trabajadora. Reclamaba



el derecho de los campesinos en la Asamblea del Gobierno”, comenta. Sirley denunciaba las demandas y quejas de los campesinos: el organismo estatal no compraba las producciones, o no las compraba a tiempo, o incluso pasaba un año sin pagarlas. Sirley aún estaba convencida de que los responsables de la miseria eran los líderes locales, todavía confiaba en el Gobierno.

Primeros conflictos con el régimen

En 2006 Sirley empezó a solicitar una escuela nueva en el municipio. “Fui al Consejo de Estado pidiendo construir una escuela en la zona, porque los niños caminaban hasta nueve kilómetros a las escuelas que les fueron destinadas”, describe. “La respuesta fue que no se podía hacer la escuela, no había material. Al final los padres construyeron la escuela, pero en 2010 la cerraron porque según ellos había pocos niños”, añade. Sirley siempre buscó la forma de mejorar la vida en el campo, entonces abrió una biblioteca en su casa. Además, organizó trabajos comunitarios, invitando a los vecinos pavimentar calles, desahogar pantanos o podar árboles, todo con sus propios recursos. Cuando Sirley escaló la clausura de la escuela ante el Ministerio de Educación en La Habana y escribió una carta al presidente Raúl Castro, comenzaron las amenazas. “No recibía respuestas, entonces hice una presión al presidente Raúl Castro que, si no recibía la respuesta, iba a denunciar a las organizaciones internacionales. Se decía que los cubanos éramos libres, que todos teníamos derechos, y yo lo creía. Pero mis denuncias culminaron en cinco atentados contra mi vida”, comenta, explicando que le envenenaron el pozo de agua, mataron a varios de sus animales, vandalizaron todas las paredes de su casa, la asaltaron y secuestraron llevándola fuera de la provincia o incendiaron su cama durante una noche que afortunadamente ella no estaba ahí.

Se le cayó el machete, corrió y me miró diciendo: ‘Voy a estar preso tres o cuatro días y cuando salga voy a defecar y a bailar en tu tumba, porque la finca va a ser mía.’

Tener una democracia en Cuba o perder la vida

Los dirigentes del país corrieron a Sirley del puesto de delegada del Poder Popular después de siete años, lo que significó para ella la gota que derramó el vaso y lo denunció ante diversas organizaciones de derechos humanos. “El 8 de septiembre de 2012 tuve mi primer contacto con la disidencia. Busqué grupos



de derechos humanos, los encontré por primera vez en Holguín, a los periodistas independientes de la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU) y de Radio Martí. Solamente quería que la gente conociera que era agredida física, económica y moralmente”, explica. A pesar de las denuncias, según cuenta, el Gobierno empezó a fabricarle delitos y a atacarla aún más. En ese momento asumió el compromiso moral de no abandonar la lucha hasta tener una democracia en Cuba o perder la vida. Sirley formó una célula de la UNPACU en su barrio y comenzó a cooperar con otras organizaciones independientes, como el Movimiento Cristiano Liberación (MCL), Hablemos Press o con la Embajada de la República Checa en La Habana, donde tenía acceso libre a la sala de internet. Así se convirtió en una reconocida activista. Por causa de sus actividades, las persecuciones se intensificaron.

Machetazos para matarme

La salud de la madre de Sirley, que vivía en Las Tunas, comenzó a empeorar, y entonces Sirley buscó a alguien para cuidar de su finca. Contrató a una pareja, pero el hombre era un expreso e intentó asesinarla, además de difundir información falsa, dijo que Sirley le había vendido su finca. En mayo del 2015 Sirley regresó a su casa para la cosecha de mangos, cuando el expreso la enfrentó: “¿Para qué tú quieres mangos ni quieres nada si ahora mismo te voy a matar?”, le dijo. Entonces sacó un machete y le tiró el primer machetazo a la cabeza. Sirley puso la mano, y le cortó la mano completa. El hombre lanzó otro machetazo y le partió el brazo, y con un tercero le fracturó el hombro. Continuó con machetazos en las rodillas, un machetazo en la rodilla derecha le cortó los tendones y Sirley cayó. Volvió a cortarle en la rodilla izquierda y así dos veces más. El criminal se paró gritándole: “Y ahora te voy a picar la cabeza”. Una señora que estaba de visita en la finca salió corriendo para pedir auxilio. “Miré para el cielo y dije ‘Dios mío, si esto es lo que merezco, voy a morir con dignidad’”, recuerda Sirley. Si no hubiese sido por el nieto del atacante, que apareció de repente en la puerta, la habría asesinado. “Se le cayó el machete, corrió y me miró diciendo: ‘Voy a estar preso tres o cuatro días y cuando salga voy a defecar y a bailar en tu tumba, porque la finca va a ser mía’”, narra. Sirley cuenta que tuvo que espantar a los perros que empezaron a lamer su mano y el resto de su cuerpo, llenos de sangre. De milagro pudo conseguir ayuda de los vecinos. La ambulancia a la que llamaron nunca llegó, después de dos horas se presentó la

Los derechos y las libertades los tienen los gobernantes, por eso yo lucho por derechos humanos en Cuba, que la libertad sea para todos.



Seguridad del Estado e intentó subirla a un auto. Los campesinos no lo permitieron. Finalmente llegó una ambulancia vieja, rota y sin doctor.

Dios no permitió que me muriera

La manera como la trataron en el hospital la convenció de que intentaban asesinarla. “En el Hospital General en Las Tunas me tuvieron más de cinco horas en una cama afuera del salón de operaciones. ‘Ay se nos va, ay no se duerma señora’, decían las enfermeras, pero no me atendían. Estuve ocho horas sin atención médica”, señala. Después de 11 días salió del hospital, debido a presiones de los vecinos, del pueblo y de activistas como José Daniel Ferrer, líder de la UNPACU. “Se juntaron más de cien personas para mi defensa. Era una derrota total del régimen que trató de matarme. Dios no lo permitió, me cuidó la vida y, todas las personas que intentaron alejar de mí se unieron”, agradece. Sirley quedó 10 meses inválida. Cuatro meses después del ataque, en septiembre de 2015, la avisaron de que se celebró el juicio con el atacador Osmany Carrión, sin su presencia y sin la oportunidad de que participara su familia. Fue sentenciado por robo con fuerza e intimidación de la persona a seis años y medio. No obstante, Sirley añade que el atacador no cumplió ni un mes en la cárcel. En su defensa el criminal insistió en que Sirley Ávila León le debía 8000 pesos cubanos. En marzo de 2016, con ayuda de sus amigos y organizaciones internacionales, Sirley fue trasladada a Miami, donde obtuvo la atención médica adecuada, y donde reside hasta el día de hoy. Sin embargo, diariamente se preocupa por su hijo y el resto su familia. Pese a ello, Sirley continúa con determinación en la lucha en contra de la injusticia en su patria. Participa en conferencias internacionales de derechos humanos, incluso fue invitada al Congreso de EUA o a la ONU. “Los derechos y las libertades los tienen los gobernantes, por eso yo lucho por derechos humanos en Cuba, que la libertad sea para todos. No quise tumbar al Gobierno, quise solo verdadera democracia, dónde todo el mundo pueda participar”, concluye Sirley.

María C. Werlau (1959)

[#lucha contra Batista](#)

[#resistencia anticastrista](#)

[#Bahía de Cochinos](#)

[#Brigada 2506](#)

[#activista de derechos humanos](#)

[#Archivo Cuba](#)

[#Memorial Cubano](#)



2019



“Cada célula de mi cuerpo es Cuba.”

“Mi madre era de una célula del Movimiento 26 de Julio. Venía de una familia muy bien acomodada pero, al igual que muchos de sus amigos, estaba en contra de la dictadura de Batista”, comenta María C. Werlau. Sus padres se casaron en noviembre de 1958 en Miami y volvieron a La Habana después de haber caído Batista. “Ellos venían desde Miami con la dirigencia del Movimiento 26 de Julio, así que mi historia está totalmente vinculada a todos los sucesos de Cuba desde que fui engendrada en el vientre de mi madre”, narra María.

María nació en agosto de 1959 en La Habana. Durante el Gobierno del general Fulgencio Batista su padre se exilió a Estados Unidos de América (EUA), justo un poco antes del triunfo de la Revolución por la que había estado batallando. “Él y sus hermanos habían peleado en la Sierra Maestra en el ejército rebelde, en la columna del Che Guevara, y decidieron retirarse porque mataron a un soldado y fue un acto con el que no estuvieron de acuerdo”, comenta María. Después de salir del ejército rebelde, su padre conoció en La Habana a su futura esposa que iba a convertirse en la madre de María.



Conspiración contra Castro

A su padre le dieron la posición de encargado en el Instituto de Azúcar. “Sin embargo, muy rápidamente se dio cuenta de que esto no era lo que había apoyado porque en Cuba empezaron inmediatamente los fusilamientos, los saqueos y se dio una situación de radicalización y terror”, comenta María. Debido a ello, su padre empezó a conspirar contra el Gobierno de Fidel Castro y cuando se enteró de que las autoridades revolucionarias lo estaban buscando, la familia procedió inmediatamente a preparar su salida de la isla.

Brigada 2506

La llegada a EUA fue difícil a causa de la escasez de recursos. El Gobierno cubano había congelado las cuentas bancarias y nacionalizado las propiedades. Por eso, su padre se fue a trabajar a Puerto Rico con un cuñado, en un pequeño negocio que este había montado allí. “Mi padre regresó para reunirse con la Brigada 2506, o sea, las fuerzas que se estaban organizando en el exilio para liberar a Cuba del comunismo”, explica. El padre de María se unió entonces a la invasión de Bahía de Cochinos, entrenándose en Guatemala para hacer acciones de explosivos en puentes y para organizar toda la operación. Al fracasar la invasión, escapó con otras personas y después de unos cuatro días escondidos, sin recibir ningún tipo de ayuda o rescate, fueron descubiertos por unos milicianos cubanos.

Mi padre regresó para reunirse con la Brigada 2506, o sea, las fuerzas que se estaban organizando en el exilio para liberar a Cuba del comunismo.

Foto de un brigadista muerto

El padre de María fue tiroteado y falleció. “Me imagino lo fuerte que debió ser eso. Todo ese sueño que ellos tuvieron de liberar a Cuba del comunismo, dejaron a sus familias... Creo que mi padre murió cuando tenía 28 o 29 años. Las amigas íntimas de mi madre eran las viudas de Bahía de Cochinos”, recuerda. Durante el tiempo de la invasión, la familia no sabía nada sobre el destino del papá de María. Su mamá se enteró por una fotografía que vio en una revista en un consultorio médico. “Había una foto de un brigadista muerto. Y era mi padre”, cuenta María.



Había estudiantes de muchos países latinoamericanos y el tema de Cuba para la izquierda latinoamericana siempre ha sido de enamoramiento con la Revolución. A veces era incómodo.

Puerto Rico, Venezuela y Chile

Después de los sucesos en Bahía de Cochinos el resto de la familia empezó a llegar a Miami. La mayor parte se dispersó por todo el territorio estadounidense, excepto un hermano de su madre que emigró a Puerto Rico. A este le siguió la madre de María, quien decidió irse para ayudarlo con la administración de su empresa. “Fue un oasis para nosotros. Mi madre tomó la decisión de no hablar más sobre los sucesos anteriores y fue una etapa muy linda”, recuerda. En 1978, María Werlau se fue a estudiar en la Escuela de Servicio Exterior en la Universidad de Georgetown. “Así fui entrando en el tema cubano desde el punto de vista académico, pero la vida tomó otro curso. Yo me embaracé muy pronto, salí de la Universidad con un bebé y casada; además, mi hermano acababa de morir, lo que fue una situación devastadora”, comenta. María decidió entonces irse a Puerto Rico con su marido, de quien se separó al cabo de un tiempo.

Incómodo enamoramiento con la Revolución

Estando en Puerto Rico se inscribió en un programa de adiestramiento de oficiales del Chase Manhattan Bank, en una maestría en Negocios. Cuando culminó este programa de estudios, conoció a su segundo marido en una conferencia de bancos. Se casaron y ambos se fueron a trabajar en el banco Chase de Venezuela. Allí vivieron desde 1984 hasta 1986 y María dio a luz a un segundo hijo. Posteriormente, se fueron a trabajar a Chile y allí María cursó una maestría en Relaciones Internacionales. “Había estudiantes de muchos países latinoamericanos y el tema de Cuba para la izquierda latinoamericana siempre ha sido de enamoramiento con la Revolución. A veces era incómodo”, comenta.

Comparar las dictaduras

En aquel entonces, Chile estaba bajo la dictadura de Pinochet y para María era inevitable compararla con la cubana. “Me di cuenta de que sí había una dictadu-



ra. No obstante, cuando fui a una librería en Providencia, que es un barrio bastante comercial, me compré un libro que contaba la historia de un general de Pinochet que había ido al norte y había fusilado gente, pero el libro estaba en la librería durante el régimen de Pinochet. O sea, el contraste con lo que es Cuba... Obviamente para los chilenos que lo vivieron esto es atroz, pero era muy distinto", narra. En 1993, el segundo marido de María Werlau fue trasladado a Nueva York, así que el matrimonio regresó a EUA. Vivieron juntos siete años en Nueva Jersey hasta que se divorciaron.

Archivo Cuba

En Nueva Jersey María se reencontró con el tema cubano, al que empezó a dedicarse de lleno. Entró en distintas organizaciones y proyectos como consultora y cerca de 1997, junto con Armando Lagos y Ricardo Bofill, empezó a colaborar en la redacción de un libro sobre las víctimas de la dictadura castrista. "Yo pensé que era muy importante centrar la problemática cubana en los derechos humanos, en las víctimas. Me daba cuenta de que faltaba un poco de eso, que el exilio estuvo muy enfocado en los mensajes políticos, en la dirección política de los movimientos y en los líderes, y no en la realidad de la historia de las víctimas, y eso es lo que provoca la empatía en la persona que escucha", afirma. Decidió formar una ONG junto con su madre, Armando Lagos y otro colega. El proyecto se llamó Archivo Cuba.

Experiencias de todo el mundo

Armando Lagos empezó a recopilar las listas de las víctimas que estaban en los libros de las prisiones. "Empezó a construir un trabajo fantástico, masivo, que fue la base del proyecto Archivo Cuba. Todo eso tuvo la forma de un instituto, una especie de *think tank*, con el fin de crear un mecanismo para educar sobre la justicia transicional y proporcionar una referencia para la reconciliación, inspirada en experiencias de todo el mundo, una vez que se produjera la transición en Cuba. A pesar del fallecimiento de la madre de María y de su colega Armando Lagos en 1998, el trabajo ha continuado.

Memorial Cubano

La base de datos recopilada sirvió para construir otro proyecto: Memorial Cubano, una especie de *happening* interanual durante el cual se ponían cruces blancas en un campo de la Florida International University (FIU) para recordar a las víctimas del régimen cubano. "Me impactó mucho ver a las personas que llegaban y lloraban enfrente de las cruces de plástico porque nunca, como en el caso de mi padre, tuvimos la oportunidad de hacerles santa sepultura. Por ejemplo, mi padre... el Gobierno cubano nunca confirmó su muerte. Y para nosotros este proyecto fue muy importante porque nos permitió acceder a los testimonios de los familiares de los muertos y a los testigos de los hechos que estábamos documentando". comenta. Mientras tanto, el proyecto Archivo Cuba, cuyo objetivo es promover los derechos humanos mediante la investigación y la información, sigue en pie. "Este proyecto recoge muertes que son el resultado del proceso revolucionario, muertes de todos los lados del espectro político. Por ejemplo, en el caso de la invasión de Bahía de Cochinos están los muertos



de los dos lados. El proyecto está concebido para crear una cultura de la vida, para hacer un recuerdo integral de la violencia política que se ha dado en la historia cubana. Además, se recogen dos dictaduras porque el proyecto empieza en 1952 con la dictadura de Batista”, afirma María. Según contó en 2019, en el momento de hacer esta entrevista, estaban terminando de documentar los muertos de la dictadura de Batista. “Esto nunca se acaba”, afirma.

Me impactó mucho ver a las personas que llegaban y lloraban enfrente de las cruces de plástico porque nunca, como en el caso de mi padre, tuvimos la oportunidad de hacerles santa sepultura.

Sebastián Arcos Cazabón (1961)

#Movimiento 26 de Julio #yate Granma #opositor

#Cuartel Moncada #Villa Marista #Combinado del Este

#Comité Cubano Pro Derechos Humanos

#actos de repudio



2017



No pienso regresar a Cuba hasta que no pueda hacerlo como un hombre libre.

“Los que lucharon por la libertad y la democracia en Cuba se vieron engañados. Fidel Castro convirtió esa revolución en una dictadura comunista con el único objetivo de garantizar su poder personal”, dice Sebastián Arcos Cazabón, procedente de una familia que originalmente apoyó profundamente la Revolución cubana.

Sebastián nació en junio del año 1961 en La Habana. Sus familiares participaron en la lucha contra el régimen de Fulgencio Batista: su tío Gustavo Arcos Bergnes fue uno de los asaltantes al Cuartel Moncada en el año 1953, donde fue herido, y posteriormente fue uno de los fundadores, junto con Fidel Castro, del Movimiento 26 de Julio, siendo uno de sus principales líderes hasta la victoria de la Revolución cubana. Su padre, Sebastián Arcos Bergnes, había participado en las revueltas estudiantiles contra el gobierno de Batista, y después se volvió uno de los líderes del Movimiento 26 de Julio en su provincia natal, Las Villas.



Esto cambió relativamente rápido

Tanto su tío como su padre fueron arrestados por la policía de Batista. Otro de sus tíos, Luis Arcos Bergnes, participó en el desembarco del yate Granma en 1956, y fue asesinado por el ejército de Batista en Sierra Maestra. Cuando Sebastián nació, sus familiares ocupaban lugares importantes dentro del nuevo gobierno revolucionario. Su tío Gustavo trabajó como embajador en varios países y su padre fue viceministro en varios ministerios que más tarde desaparecerían durante el gobierno de Fidel Castro. “Yo empecé a crecer en una familia que estaba o que había estado directamente vinculada con el nuevo gobierno revolucionario de Fidel Castro. Esto cambió relativamente rápido”, recuerda Sebastián.

Teníamos que sobrevivir con lo que quedaba de la Cuba republicana, la Cuba revolucionaria no producía.

Rumbo comunista

Su tío Gustavo empezó a criticar el rumbo totalitario y estalinista de la Revolución, siendo posteriormente arrestado y condenado a diez años de cárcel por delitos contra los poderes del Estado. “Es una especie de bolsa que acomoda cualquier actividad que el Estado considere contraria al proceso revolucionario”, describe. Su padre apoyó a su tío, por lo que tuvo que abandonar los altos mandos y regresar a su profesión de estomatólogo. “En esos primeros años yo era muy pequeño para recordar personalmente, pero fueron años difíciles según he podido después confirmar en conversaciones con mi madre y con mi padre”, describe Sebastián.

La Cuba revolucionaria no producía

La familia de Sebastián se convirtió en una típica familia de la periferia, y pronto comprendieron que era imposible enfrentarse a la dictadura sin desaparecer. Sus primeros recuerdos de infancia son normales, como de cualquier niño. Vivían en las afueras de La Habana en una finca, y el tiempo lo pasaba jugando con sus amigos: “Fue una infancia indudablemente feliz”, describe. Sin embargo, poco a poco empezó a chocar con la escasez de todo. Las cosas que tenían venían de los años 50 y así era en todas las casas: “Teníamos que sobrevivir con lo que quedaba de la Cuba republicana, la Cuba revolucionaria no producía”.

Concepto escuela-trabajo

“Uno de los primeros recuerdos políticos que tengo es que nos llevaban a excursiones escolares en guagua [nombre local cubano para autobús], pero por el



Me convencí de que el gobierno no era nada más que un gobierno fascista.

camino teníamos que cantar canciones donde Fidel siempre estaba presente”, rememora Sebastián. Fue aceptado en la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin, ubicada en las afueras de La Habana, basada en el nuevo modelo de aprendizaje con concepto escuela-trabajo. Era elitista, pues solamente incorporaba los estudiantes con los mejores resultados. Los estudiantes de esta escuela solamente visitaban a su familia un día a la semana, el resto del tiempo vivían en la escuela. Esta separación pretendía facilitar el adoctrinamiento de los estudiantes, los cuales eran sometidos a entrevistas sobre sus familiares, clases de marxismo y disciplina semi-militar. La rigidez académica contrastaba con las prácticas de corrupción, lo que facilitaba a los hijos de los altos funcionarios del régimen continuar estudiando allí, notándose además mucho la diferencia de nivel de vida de los niños de las familias de altos funcionarios del régimen. Después de haber terminado la secundaria, comenzó a estudiar Biología en la Universidad de La Habana en el año 1979. Se quedó en la universidad apenas un año y medio, “porque varias cosas sucedieron en Cuba en aquellos años que cambiaron mi vida de manera definitiva”. Primero, la reacción del gobierno cubano a los sucesos en la Embajada de Perú, segundo, los actos de repudio y la violencia oficial. “Me convencí de que el gobierno no era nada más que un gobierno fascista”, explica.

Villa Marista era para todos los cubanos el síntoma más palpable del terror cubano.

Villa Marista era el síntoma más palpable del terror cubano

Su familia se reunió y decidieron que había que huir, por lo que su padre y tío empezaron a buscar opciones para salir del país. Desafortunadamente, el pescador que supuestamente iba a ayudarlos a salir por vía marítima era informante del gobierno y los arrestaron a todos. Su madre y su hermana fueron liberadas, pero él, junto a su padre y su tío, quedaron presos casi tres meses en la sede de la Seguridad del Estado; Villa Marista. “Villa Marista era para todos los cubanos el síntoma



ma más palpable del terror cubano. La gente no podía transitar por las aceras de Villa Marista, tenía que transitar por las aceras del otro lado de la calle porque no se permitía el acceso a no ser que la persona hubiera sido citada por la Seguridad del Estado”, describe Sebastián. Después los condenaron: a su tío a siete años, a su padre a seis años y a Sebastián a un año en la prisión del Combinado del Este. Durante ese año en la celda junto con su padre y su tío aprendió mucho de las historias de la lucha contra el régimen de Batista, conociendo además a varios de los disidentes más importantes. Cuando regresó a casa, su madre y su hermana ya estaban a punto de salir del país. Sin embargo, Sebastián tuvo que quedarse en Cuba porque el gobierno no le autorizó su salida al extranjero. Se quedó viviendo con su abuela y le resultaba muy difícil conseguir trabajo.

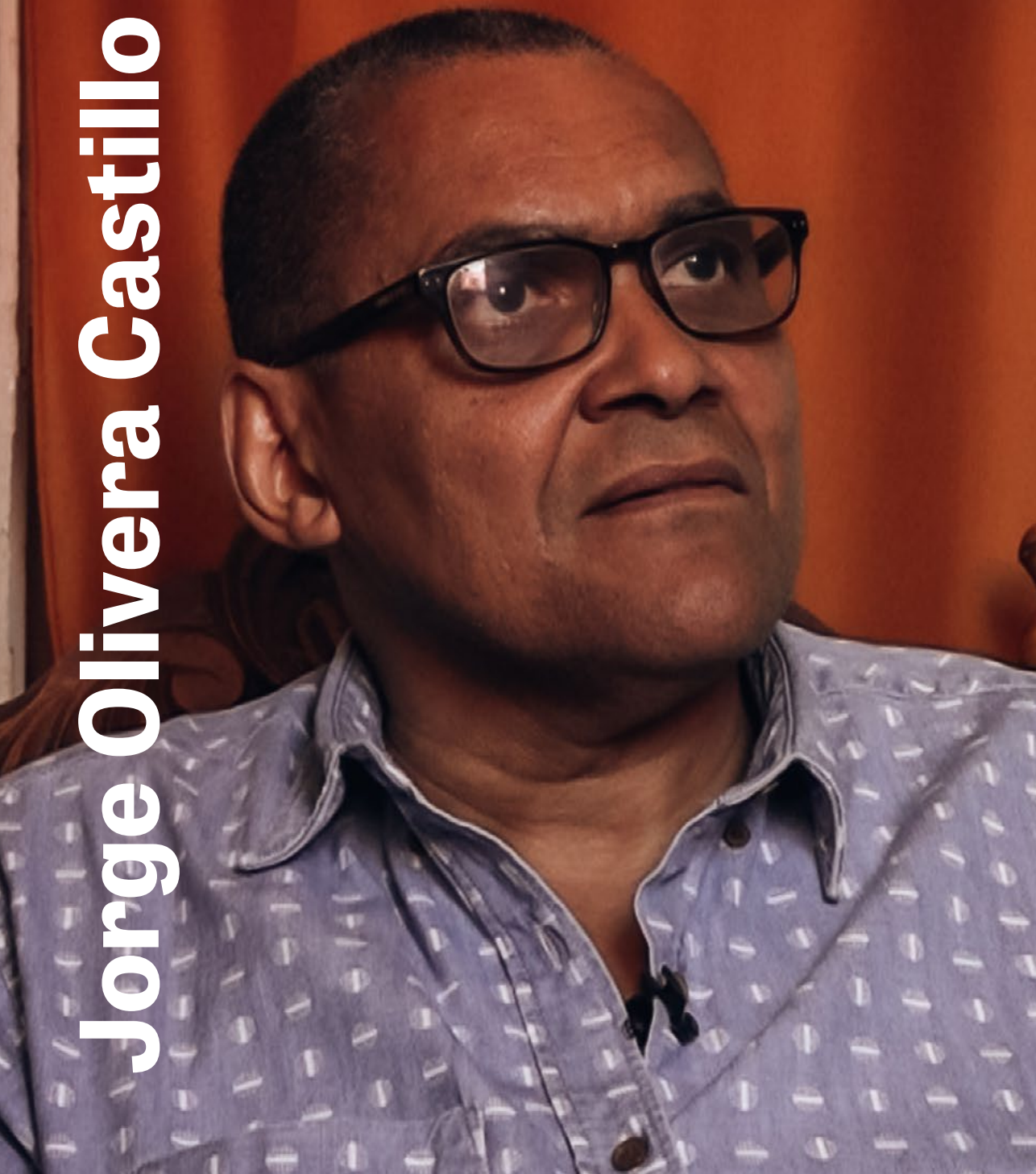
Comité Cubano Pro Derechos Humanos

Mientras tanto, su padre y su tío en el Combinado del Este estrecharon lazos con el Comité Cubano Pro Derechos Humanos. Su padre salió de prisión en 1987 y ambos se convirtieron inmediatamente en activistas formales del Comité. Posteriormente en 1988, su tío Gustavo se volvió incluso director del Comité. Así empezaron a hacer activismo en defensa de los derechos humanos abiertamente en las calles de La Habana, ayudando a las personas abusadas por el gobierno y reportando las violaciones de derechos a través de los diplomáticos extranjeros. Estas denuncias empezaron a llegar a la Comisión de los Derechos Humanos en Ginebra a través del gobierno de Ronald Reagan, quien designó al cubano Armando Valladares como Embajador de Estados Unidos en esta comisión, por lo que en el año 1990 el gobierno cubano fue acusado de violación sistemática de los derechos humanos.

Actos de repudio

La respuesta del régimen fue inmediata, pues comenzaron los actos de repudio masivos contra la casa de Sebastián: “Miles de personas fueron obligadas a asistir a ese acto de repudio, trajeron estudiantes de las escuelas vecinas, trajeron miembros de brigadas de construcción que estaban en los barrios vecinos con guaguas, rompieron las ventanas, rompieron la puerta de entrada, destruyeron el jardín... Ese acto duró más de doce horas”, recuerda Sebastián. En los días siguientes se organizaron otros actos de repudio tanto contra él como contra la casa de su tío. Sebastián fue expulsado de su trabajo y tuvo que empezar a trabajar en la construcción. Mientras tanto, el movimiento disidente fue creciendo rápidamente y la comunidad internacional empezó a prestar más atención a lo que pasaba en Cuba. Al mismo tiempo, fue aumentando la hostilidad por parte de la policía y su padre y su tío fueron arrestados varias veces. En 1992, su padre fue condenado a casi cinco años por un supuesto delito de incitación a la rebelión: “Fue un juicio completamente teatral organizado por la policía política donde ni mi padre ni la defensa tuvieron un gran papel”. Sebastián fue autorizado a salir de Cuba, y viajó a Estados Unidos a visitar a su madre y hermana a finales de 1992 con la intención de regresar a Cuba. Sin embargo, le dijeron que si regresaba a la isla iba a ser apresado inmediatamente. Empezó a estudiar en la Universidad Internacional de Florida donde trabaja hasta el día de hoy. Su padre fue liberado en 1995 después de una larga campaña internacional, falleciendo en Estados Unidos dos años después a causa un tumor que se le desarrolló en la prisión. Sebastián continúa trabajando en la oposición cubana desde Estados Unidos.

Jorge Olivera Castillo (1961)



[#poeta](#)

[#Guerra de Angola](#)

[#disidente](#)

[#opositor](#)

[#balseiro](#)

[#Radio Martí](#)

[#Havana Press](#)

[#Primavera Negra](#)

[#Club de Escritores Independientes de Cuba](#)



2018



Edgar Allan Poe imaginó todas esas cosas siniestras. Yo las viví.

La historia es una cárcel de mayor rigor. Sal al patio cada vez que puedas. No pienses en la fuga. Es inútil y peligroso. Así versa el poema *Advertencia*, escrito por Jorge Olivera Castillo, escritor, disidente cubano, y expreso político.

Jorge nació en el año 1961 en La Habana Vieja, en el barrio de Belén, que justo después de la Revolución cubana de 1959, según recuerda, era conocido más por la cantidad de prostíbulos que por los edificios pintorescos coloniales que atraen a los turistas a Cuba. Jorge recuerda una infancia humilde, en la que su abuela analfabeta le dio muchas buenas reglas de educación junto con su madre, que tenía que ocuparse del presupuesto familiar ya que sus padres se habían separado. Sin embargo, a pesar de tener a su padre algo lejos, en su interior siempre estuvieron muy unidos. Y eso que Jorge de chiquito no tenía ni idea de que le esperaba un destino tan parecido a su padre.



Mi padre fue el motor impulsor y aunque sus pensamientos no concordaran con los míos, admiré mucho su convicción.

La Microfracción

El padre de Jorge, Marcos Orlando Olivera Sardiñas, de joven era miembro del Partido Socialista y participó activamente en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Trabajaba como corrector de pruebas en el diario Periódico Hoy, y fue encausado en un complot en 1967 contra el régimen castrista, denominado La Microfracción o también Proceso contra Escalante, según el nombre su líder, Aníbal Escalante. El padre de Jorge estuvo más de cuatro años tras las rejas, y fue justo esa experiencia la que llevó a Jorge a integrarse en la oposición política en 1993. “Mi padre fue el motor impulsor y aunque sus pensamientos no concordaran con los míos, admiré mucho su convicción”, narra Jorge.

Desarraigar del seno familiar

Jorge estudió en el Instituto Politécnico Oswaldo Herrera, donde se graduó en Transmisiones. En la escuela estuvo becado. “Yo me di cuenta de que [el hecho de becar a los estudiantes] era una manera de quitarles de cierta manera la potestad de los padres. O sea, el Estado, como ha ocurrido durante todo ese proceso, se ha apropiado y ha usurpado el espacio que les toca a los padres en la educación. Y por eso, todas las cosas que estamos enfrentando en esa materia, en materia moral, en materia ética, viene dado por eso mismo, por la separación en edades realmente muy complicadas... Separar, becar a los alumnos, o sea, separarlos de la tutela de los padres, yo creo que forma parte del adoctrinamiento del Estado. Es un programa para un fin mayor, de control social: manipular las mentes de los alumnos, de los muchachos y desarraigarlos del seno familiar de esa manera”, opina.

No hay nada voluntario en un sistema totalitario

Jorge estuvo en la Guerra de Angola, donde Cuba tenía sus bases a principios de los años 80. Recuerda su frágil estado de salud por la malaria, el bombardeo constante, las minas antipersonales, y el “vandalismo” cubano en forma de exigir sexo con las nativas a cambio de unas latas de atún. Resume su experiencia de 26 meses en la guerra como traumática, con secuelas que perduran hoy en día, y eso a pesar de no haber entrado directamente en combate. “Los jóvenes cubanos fueron a Angola a perder el tiempo y muchos perdieron el juicio”, narra Jorge. A la pregunta de por qué fue a la guerra voluntariamente, responde: “Todo es volunta-



rio entre comillas, pero no hay nada voluntario en un sistema totalitario. Si no iba, iba a estar en la lista negra”.

Quitarse las últimas máscaras

Jorge trabajó de editor en la televisión, la cual describe como “órgano vital en la política de acondicionamiento de las mentes de la gente”. Y a esa lista negra de la que hablaba, llegó de igual manera, aunque el hecho de ser veterano de guerra le dio algo más de tiempo en su trabajo de periodista. Fue justo en 1991 cuando intentó abandonar la isla de Cuba en una balsa. “Llegó el momento cuando la única puerta que vi no fue luchar, fue irme”, confiesa. Sin embargo, los que intentaban huir fueron capturados por una lancha militar. Después de ese evento no fue expulsado de su trabajo, sino sólo degradado de posición. Se sentía humillado, y según cuenta, para él ya no tenía sentido trabajar allí. “Ya era hora quitarme las últimas máscaras que tenía”, afirma, en referencia a su decisión de dejar el trabajo. En marzo de 1993 hizo su primera transmisión por Radio Martí y así se convirtió en disidente.

Crear un ambiente de rechazo

En septiembre de 1995 empezó a trabajar en la agencia independiente Habana Press, donde seguía trabajando todavía en el momento de esta entrevista. En 1997 vivió su primer acto de repudio, cuando por primera vez lo visitó la policía. Jorge recuerda que justo ese suceso y el conflicto que causó con su suegra tuvo de consecuencia la ruptura de su matrimonio. “No hay escrúpulos para romper la unión familiar y crear un ambiente de rechazo”, describe Jorge. Pero aquello fue solo el mero inicio. La Primavera Negra de 2003 no tardó en llegar.

Presidio político

En marzo de 2003 empezaron las encarcelaciones masivas de opositores al sistema castrista, lo cual llevó a la prisión a 75 personas, denominados el Grupo de los 75. “Pensaba que el gobierno cubano jamás se atrevería a hacer esto, a atraer de esta manera la atención internacional”, comenta Jorge, aún asombrado. El total de años en condenas superó los 4000, y hay que señalar que los juicios no respetaron las reglas básicas de la democracia, según cuenta Jorge. No pudo hablar con su abogado hasta unos cinco minutos antes del proceso, y justo después empezó lo que denomina como “condiciones terribles del presidio político”. Fue condenado a 18 años de cárcel y al principio fue remitido al Combinado Provincial de Guantánamo, es decir, a más de 900 kilómetros de su lugar de residencia, lo cual era una práctica común para romper todavía más los lazos familiares.

Golpes que resuenan en la mente

Sus primeros recuerdos de la prisión contemplan unos “gritos espeluznantes” y haber visto una golpiza a un hombre. “Esos golpes todavía resuenan en mi mente”, recuerda. Lo mantuvieron en una celda de aislamiento durante casi nueve meses. Más tarde fue trasladado a la prisión de Guantánamo y todavía después a Agüica, la cual ya estaba más cerca de La Habana. Finalmente, terminó su condena en el Combinado del Este de la de La Habana, donde se le otorgó la licencia extrapenal por motivos de salud.



Psicología para sobrevivir

Precisamente las licencias extrapenales fueron, según Jorge recuerda, un motivo común de los presos para hacer cualquier cosa para conseguir las. Jorge narra que todo eso lo vio como un espectador, y recuerda “personas cosándose la boca con una aguja a sangre fría”, otros que se “ponían desechos fecales en las heridas para que se les pudrieran y les cortarían la extremidad” y muchas otras cosas. Durante todo ese tiempo, Jorge gradualmente desarrolló “una psicología para sobrevivir” y “diseño de convivencia”, según él mismo los denomina.

La chispa creativa del aislamiento

Lo más difícil fueron esos meses en la celda de aislamiento. Sin embargo, incluso de ella sacó provecho. “Cuando yo comparto mis inicios, digamos de una manera profesional, en la literatura, no solamente como lector sino como un escritor, digo que se desarrollaron en un ambiente hostil. Y yo no sé explicar por qué la chispa creativa para plasmar todo el cúmulo de experiencias que tenía en mi cabeza, volcarlas, o sea potabilizarlas con las herramientas literarias, ocurrió cuando estaba en las celdas de aislamiento allá en el Combinado Provincial de Guantánamo. Yo pienso que la soledad y el shock tan grande que representó para mí estar en aquellas condiciones, y sobre todo la soledad... Yo tenía que llenar el espacio de alguna manera, no conversaba con nadie, mis únicas visitas eran las ratas, las hormigas y las avispas que entraban entre los barrotes de la ventana. Y recordar... Pararme en un murito, mirar por la ventana enrejada, el hierbazal, hacer mis ideas, recordar los buenos momentos de mi vida, recordar a mi familia, a mi esposa, a mis hijos. Esa era una manera de llenar el espacio. Porque allí, en una celda, un día representa una semana”, narra.

Experiencia de padre e hijo

El padre de Jorge murió dos meses antes de la Primavera Negra, así que no vivió el hecho de que su hijo fuera enviado a prisión. “Como tenía la experiencia política, desde que salió, no volvió a meterse en nada político. Él me decía que no quería que yo pasara por lo que había pasado él. A todas las personas les afecta el encierro. Y todavía más cuando el encierro es injusto”, afirma Jorge.

Confesiones antes del crepúsculo

El primer libro de Jorge publicado después de salir de la prisión fue del año 2005 y lo había escrito justo en la prisión de Guantánamo. Esas *Confesiones antes del crepúsculo* fueron seguidas en 2006 por *Huésped del infierno*, diez cuentos cortos sobre las “condiciones horripilantes y tremebundas” de las cárceles cubanas, los cuales, según sus palabras, escribió en un “tiempo récord”. No tardó más de una semana, ya que vivía bajo la constante amenaza de que, si seguía escribiendo, lo volvían a encarcelar. “Más se sabe a veces por la literatura que por la historia”, resume Jorge. Con este convencimiento fundó en 2007 el Club de Escritores Independientes de Cuba.



Los cubanos de hoy somos esclavos

“La sociedad cubana es una sociedad enferma en muchos sentidos”, explica Jorge. “Es una sociedad que le han puesto un policía en la mente a cada uno, donde existe temor, donde nadie confía en nadie, donde todo el mundo sospecha que el vecino o que el amigo es un policía. Romper esos patrones es muy difícil porque se han transmitido de generación en generación. El bombardeo constante de los medios de comunicación, el adoctrinamiento en las escuelas que permanece sin alterar... Y todas esas cosas crean una especie de estancamiento que es favorable al gobierno, por supuesto que él mismo se encarga de que esto se mantenga igual. Y sobre todo la incapacidad de sustentarse económicamente. Digo esto por la imposibilidad de que el cubano pueda vivir de su sudor, de su esfuerzo, ya sea físico o intelectual. Y esto también crea una dependencia al Estado. Y como no existe en estos mecanismos procurarse el sustento de manera legal, el cubano tiene que acudir a familiares o amigos asentados en el extranjero, o si no, a vivir de la ilegalidad, y eso se convierte en proclive al chantaje. O sea, ya de hecho, al verse obligado a cometer algún delito de acuerdo a las leyes establecidas para sobrevivir, digo sobrevivir, no vivir de lujo, ni vivir con excesos, ya se convierte en un ser éticamente desmovilizado, un ser que se ve proclive al chantaje, que está haciendo algo ilegal, y que no tiene la moral ni una ética necesaria para asumir un rol en una agrupación, porque le van a decir: ‘¿Pero tú cómo compraste esto?’. Es decir, es una sociedad y un sistema creado para crear una especie de servidumbre. Porque somos realmente esclavos. Cuando uno analiza cómo vive el cubano de hoy, somos esclavos”, afirma.

El castrismo está mundialmente legitimado

A pesar de su lucha constante contra el régimen, no tiene una opinión demasiado positiva sobre el posible fin de la dictadura. “Realmente conformar esa sociedad cuesta tiempo, y aún no hemos salido del castrismo. Y yo creo que no saldremos ni a corto ni a mediano plazo. No lo creo. El castrismo, como yo te dije, está legitimado, pertenece a todos los foros internacionales, es aceptado, el nivel de crítica es mínimo. Por ejemplo, con respecto a Venezuela y Nicaragua... Es aceptado y es tolerado. Lo único que existe, el único país con el cual Cuba no tiene relaciones diplomáticas ni comerciales, ni económicas, es con Estados Unidos. Eso hasta cierto punto ha sido aprovechado como una fuente de legitimidad para el gobierno cubano. Desafortunadamente es así, es aceptado por Europa, que son países muy importantes en el contexto internacional, no son países que se puedan dejar de lado. Ha sido aceptada la dictadura. Y en Estados Unidos el tema de Cuba se ha convertido más bien en un tema electoral que en otra cosa”, recalca.

El futuro de Cuba

“He invertido casi 25 años en la lucha por esa Cuba democrática”, resume Jorge, y agrega que, aunque no viva en su propio cuerpo y alma el cambio, se conformará con haber luchado. A la hora de visualizar cómo sería Cuba dentro de 15 años, acude a las palabras del difunto historiador cubano Manuel Moreno Fraginals, parafraseándolo: “En el futuro, Cuba será capitalista y pobre. No digo democrática”.

Guillermo Fariñas Hernández (1962)

#escuela militar #guerra de Angola #huelgas de hambre

#estudios militares en la URSS #prisionero político #disidente

#activista de derechos humanos #psicólogo #premio Sájarov

#lucha no violenta



2017



“Siempre me enseñaron a odiar al que no es igual que yo; la teoría de la lucha no violenta es amar al que no piensa igual que yo.”

“Vi lo que hacían nuestras tropas antiguerrillas. Yo personalmente no participé, pero observé todo lo que hacían. Estábamos haciendo exactamente lo mismo que nazis en Ucrania o Bielorrusia. Táctica de tierra arrasada. Las unidades dedicadas a la liquidación de las guerrillas obtuvieron tres veces más de ron cubano que las otras. Los emborrachaban con Havana Club para acallar su conciencia, esto me chocó. Estando en Angola, me decía a mí mismo que estábamos haciendo exactamente lo mismo que los nazis pero con otros uniformes”, recuerda Guillermo Fariñas Hernández, apodado “Coco”.

Guillermo (Coco), nacido en 1962, fue entrenado para asesinar desde los 12 años. En 1974 su padre lo envió a una de las Escuelas Militares Camilo Cienfuegos, llamadas popularmente “Los Camilitos”, donde preparaban a jóvenes cubanos para acciones militares en América Latina y África. Hasta entonces Guillermo vivía en la ciudad Santa Clara, ubicada en el centro de la isla, una ciudad conocida por su violencia y criminalidad. La decisión de su padre se basó en el deseo de apartar a su hijo del barrio marginal en el que vivían. “La muerte era el pan nuestro de cada día. Me educó en la parte de la ciudad donde el contacto con la muerte era una cosa cotidiana”, recuerda Guillermo sobre su niñez y adolescencia. “La violencia siempre tiene algo de muerte. Varios hermanos o padres de mis amigos decían que no sobrevivirían hasta los 20 años, que preferían batirse en un tiro con la policía. En estas circunstancias yo crecí”, añade.



Entrenamiento para sobrevivir en la selva

No obstante, la violencia en Los Camilitos fue aún más intensa. Los entrenadores desarrollaban intencionalmente la brutalidad de los niños. El entrenamiento tenía un objetivo claro: sobrevivir en la selva en América Latina y África, donde Fidel Castro intentaba exportar la Revolución cubana. Los homosexuales o los jóvenes que no se adaptaban al lugar sufrían intimidaciones y golpes frecuentemente. “Recibimos un entrenamiento duro, para convertirnos en asesinos capaces de sobrevivir en condiciones extremas. Aprendimos judo, karate, kung-fu, entre otras artes marciales. Un ejército es la violencia planificada, nada más”, explica Guillermo. Por su comportamiento y resultados obtuvo una beca en una escuela militar en la Unión Soviética. “Muchos aspiraban para tener esta carrera militar. Yo en ese momento me sentí realmente realizado, mi cosmovisión era una cosmovisión marxista, una cosmovisión intolerante totalitaria. Yo pensaba que lo peor que podía haber era el capitalismo, lo mejor que podía haber era el socialismo”, admite.

En Angola hacíamos lo mismo que los nazis

En Angola comenzó la guerra civil en 1975, cuando Guillermo tenía 13 años, y esta conflagración se convirtió en un conflicto internacional, cuando Estados Unidos de América apoyó a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola y al Frente Nacional de Liberación de Angola, mientras que en el otro bando estaba el Movimiento Popular para la Liberación de Angola, financiado por la Unión Soviética y por Cuba. El 4 de noviembre 1975, Fidel Castro envió hacia Angola a las primeras tropas cubanas. “Durante una de sus borracheras, Raúl Castro ordenó enviarnos a los becarios para Angola, en plena guerra. Fui ubicado en el comando de munición y sabotaje, reportando directo a Raúl Castro. Participé en 11 incursiones. Recibí heridas en la pierna y la espalda, lo que venía dentro de mi mochila me salvó. No me morí, no me mató esa bala”, comenta. “Con mis compañeros llegamos a la conclusión de que estábamos actuando como alemanes nazis, pero con otros uniformes. No era tan bueno ni tan humanitario el socialismo como en ese momento nos estaban diciendo”, sentencia Guillermo.

Durante una de sus borracheras, Raúl Castro ordenó enviarnos a los becarios para Angola, en plena guerra.

Anticomunista en Rusia

Guillermo regresó de Angola exhausto. “La guerra me afectó. Sufrí el síndrome de culpa del sobreviviente, como se llama en psicología, pero en ese momento todavía no lo sabía”, comparte. La historia de vida del disidente Coco Fariñas



puede parecer paradójica, ya que creció en un barrio violento y peligroso, fue entrenado como asesino profesional, además de participar en las contiendas africanas y finalmente abrió los ojos en una escuela militar de élite en la Unión Soviética, donde se convirtió en anticomunista convencido. La academia militar se encontraba en la ciudad de Tambov, a 480 kilómetros de Moscú. Este territorio era conocido por el movimiento guerrillero antibolchevique y aunque el movimiento fue derrotado en 1922, en la zona permanecieron grupos rebeldes llamados “los lobos de Tambov”. “La ciudad estaba dividida en dos partes. En una vivían los campesinos en unas casas de madera con pozos, y en el otro lado vivían los militares en casas con todas las modernidades”, recuerda Guillermo. En la academia participaron militares de todos los países del bloque socialista, incluida Cuba. No obstante, todos mantenían contacto con la población local, incluso varios compañeros de Guillermo se casaron allí. “Trataron de no mezclarnos con las familias que no eran de militares, en principio yo no entendía por qué. Esas personas habían crecido con una ideología anticomunista y, gracias a estas personas, varias de ellas nacidas en campamentos en Siberia. Me convertí en anticomunista, apareció la luz”, declara. En la escuela Guillermo aprendía cómo hacer la guerra en nombre del comunismo, y entre los rusos locales aprendió lo que significaba el comunismo en realidad. “Leí *Rebelión en la Granja y 1984* de George Orwell en ruso, me aproximé a la literatura *samizdat*. Me enteré de todo lo que había ocurrido en 1949 en Polonia, de la masacre de los oficiales en Polonia, de la traición y la división de Polonia entre Stalin e Hitler en el 1939, todo eso, diríamos los procesos de Moscú, todos los procesos Moscú, el asesinato de Trotski, todo eso lo leía en ruso. Porque la literatura *samizdat* me daba la posibilidad, todo eso estaba realmente cerrado en Cuba... en esa comunidad se transmitía. Nosotros lo íbamos asimilando, en el caso mío yo lo fui asimilando, yo ahí me convertí realmente en un anticomunista”, describe con agradecimiento a “los lobos de Tambov”.

Encuentro con Fidel Castro

En 1985, durante el entrenamiento militar en Rusia, Guillermo Fariñas Hernández fue herido en un incidente, lo que le impidió proseguir con su carrera militar. Al regresar a Cuba estudió la carrera de psicología. Durante la Universidad inició su disidencia, motivo que originó su constante vigilancia por la Seguridad del Estado y casi fue expulsado en tres ocasiones, aunque todavía pertenecía a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). El conflicto culminó cuando Guillermo defendió su tesis sobre la eficacia del sistema reeducativo de menores dentro del Ministerio del Interior. “Hice crítica, investigación y demostré que existía corrupción, nepotismo, o que pedían relaciones sexuales a los familiares femeninos de los menores de edad que pasaban por la reeducación. Los alumnos aprendían como palanquear una reja de la ventana y otras técnicas de delincuencia”, relata. Su tesis fue discutida en secreto y el Ministerio del Interior tomó los derechos autorales de su tesis, como dice Guillermo, “la secuestraron”. Pese a que Guillermo logró terminar la Universidad, fue clasificado como políticamente no confiable y se le complicaba encontrar un trabajo. Al final laboró en varios hospitales como psicólogo pediatra. Cuando en 1993, en el pleno período especial, Fidel Castro inspeccionó el hospital de La Habana, donde trabajaba Guillermo y, anunció el cierre del hospital con el objetivo de repararlo y modernizarlo, algo que a Guillermo no le pareció bien, por lo que decidió enfrentarse directamente



Tuve que buscar un mecanismo de enfrentamiento con el Gobierno que no implicara violencia. Lo más importante es estar preparado a amar al que te está haciendo mal.

a Fidel Castro: “Cuba se estaba muriendo de hambre, me paré y pregunté a Castro ‘¿En serio estás diciendo la verdad?’ Fidel se enojó, por supuesto me sacaron. Este hospital sigue cerrado, sin reparar hasta el día de hoy, lo van a demoler. Los comunistas dicen una cosa y no la hacen”, sintetiza.

Encarcelamientos y huelgas de hambre

Guillermo entró a una franca batalla con el sistema comunista cuando comenzó a publicar denuncias sobre la corrupción en los hospitales y el mercado negro con leche en polvo para niños, toallas, jabones, sábanas, y otros recursos de necesidad básicas, que la Unión Europea donaba a Cuba para apoyar al sistema de salud durante la crisis económica. La directora del hospital, ligada a sus colaboradores cercanos, revendía la comida y los insumos médicos. Guillermo no calló ante este hecho y le dijo: “La gente como tú, que le roba la leche a los enfermos y a los niños enfermos, que no se pueden recuperar de sus patologías, de sus enfermedades, porque no tienen una alimentación adecuada, lo que se merece es realmente dos tiros en la cabeza”. Esto le costó su primera encarcelación.

Convicción moral de los jueces

El tribunal estuvo 11 meses averiguando su delito, para al final lo sancionaron a otros 11 meses en la cárcel basado en una práctica judicial llamada “convicción moral de los jueces”, la que aplican cuando no tienen pruebas contra el acusado, pero su convicción les dice que es culpable. “Cuando salí de prisión, no tenía a dónde ir, la Seguridad del Estado obligó a mi pareja a dejarme, regresé a Santa Clara. Hice comunicación con Raúl Rivero [poeta y periodista cubano], muy amigo mío y con el canal de televisión CNN, me planté enfrente del hospital con un cartel ‘Abajo la corrupción’. Fui golpeado, interrogado y acusado nuevamente”, narra.

Huelgas de hambre

Ya arrestado, declaró su primera huelga de hambre, que duró 120 días y tuvo como resultado una medida disciplinaria aplicada a la directora del hospital.



Para Guillermo un mérito significativo, y la huelga de hambre se convirtió en una manera de luchar contra el régimen comunista cubano. Su segunda huelga de hambre lo llevó nuevamente a la prisión. “Aunque después de la huelga estuve muy mal de salud, perdí locomoción y estuve cerca de la muerte, siempre seguí adelante”, añade. Guillermo Fariñas se convirtió en un relator de derechos humanos reconocido nacional e internacionalmente. En 2010, con otros activistas, llevó a cabo una huelga de hambre de 125 días por la lucha no violenta, acusando al Gobierno cubano de haber matado al activista Orlando Zapata Tamayo, quien murió en huelga de hambre el mismo año. “Con el apoyo de Las Damas de Blanco, hermanos dentro de la prisión y en el exilio, con el apoyo de público internacional y de la Iglesia católica, logramos liberar 116 presos políticos de las cárceles cubanas”, subraya. Sin duda, a muchos de ellos, esto les salvó la vida.

La lucha no violenta hacia la democracia

En 2013, Coco Fariñas cambió su estrategia para enfrentarse al Gobierno cubano: “Tuve que buscar un mecanismo de enfrentamiento con el Gobierno que no implicara violencia. Lo más importante es estar preparado a amar al que te está haciendo mal. Hay que tener más valor para recibir golpes y no devolverlos”, explica sobre cómo funciona la lucha no violenta. Aunque sus amigos le preguntan frecuentemente por qué deja que le golpeen, Guillermo responde: “Siempre me enseñaron a odiar al que no era igual que yo: la teoría de lucha no violenta es amar al que no piensa igual que yo, amar al que me difama, amar al que me dispara, amar al que me golpea”. Guillermo Fariñas se dedica también al periodismo; estableció la agencia de noticias Cubanacán Press y actualmente es director general de Producciones Nacán y la revista Nacán. En octubre de 2010 fue reconocido con el Premio Sájarov a la Libertad de Conciencia del Parlamento Europeo. “Me mantengo despierto, en cualquier momento me pueden asesinar dentro de Cuba, como lo hicieron con Oswaldo Payá Sardiñas, portador de premio Sájarov, o con Laura Pollán. Ambos murieron en circunstancias muy extrañas, yo estoy preparado para esto, la lucha no violenta me da fuerza”, concluye.

Álvaro Alba (1963)

#periodista #programa Éxodo #Unión Soviética

#radio Mambí #Radio y Televisión Martí #exilio en EUA

#crítico del comunismo



2018



Fidel Castro y Stalin eran dos almas gemelas.

“Si algo pudiera identificar a Fidel Castro con Stalin, es que eran dos almas gemelas”, dice Álvaro Alba, cubano exiliado en Estados Unidos, periodista, historiador y crítico fervoroso del castrismo. Y todo eso, a pesar de haber nacido en una familia privilegiada del régimen cubano.

Álvaro nació en diciembre de 1963 en Matanzas, en una familia militar. Este hecho lo predestinó a una clase privilegiada: “Era una vida donde tú no cuestionabas lo que pasaba en el país: tenías una educación buena, las escuelas tenían todo lo que tú necesitaras, no había escasez de alimentos, la escuela tenía una piscina donde te recreabas después de los estudios... Los fines de semana, porque era una escuela interna, siempre tenías fiesta en casa de algún compañero”, narra Álvaro. Pertenecer a esta clase privilegiada implicaba estar lejos de la realidad cotidiana cubana: “Debido a que todos los estudiantes pertenecíamos a una clase social diferente, en el sentido de que nadie allí se cuestionaba si había presos políticos o por qué se estaba yendo del país tanta gente, nunca hubo un panfleto o libro contestatario que se repartiera. Era una vida donde se aceptaba el régimen, donde nadie cuestionaba el que no hubiera elecciones, y para los jóvenes, la vida transcurría de fiestas, ir a Varadero a veranear, o a las playas cercanas. Era una vida afable, una vida apacible, sin ningún cuestionamiento político”.



Era cruel mantener ese sistema

Álvaro empezó sus estudios en La Habana, pero en el año 1980 salió de la isla rumbo a la Unión Soviética (URSS), donde se apuntó a la carrera de Jurisprudencia, Relaciones Internacionales e Historia. De Cuba salió un joven convencido de que el régimen castrista era lo correcto, pero sus ideas se fueron moldeando hacia el lado opuesto justo en la cuna del comunismo. “Yo intenté varias veces comenzar a leer *Archipiélago Gulag* [obra de Aleksandr Solzhenitsyn]. Difícil leerlo en ruso. Y me decidí entonces por una obra que pensaba que era menos difícil, que eran los *Relatos de Kolymá* de Varlam Shalámov, y me horrorizó. Me horrorizó leerlo, ver la crueldad, la forma despiadada de cómo se trata el ser humano en este sistema. Fue a través del conocimiento de la historia y de la literatura rusa o soviética, que pude entender que el comunismo en Cuba no tenía vida, no tenía futuro, y que era cruel mantener este sistema”, explica como razón por la cual se empezó a cuestionar el régimen comunista, hasta que al final se convirtió en un disidente.

Uno de los momentos que te marcan

Durante la Pascua de 1983, acudió con cuatro compañeros suyos de clase a la iglesia. La liturgia impactó a Álvaro: “Yo nunca había entrado en una iglesia, aunque en Cuba sí había, pero sabías que estaba prohibido y que no era lo correcto hacerlo, a pesar de que yo tenía un convento de monjas en la esquina”. Igualmente, en Moscú “descifró” un viejo recuerdo de la infancia: en su clase de latín, encontró una frase conocida, que de niño le cantaba su abuela, y de la cual pensaba que era un mero verso de una canción. Sin embargo, se trataba del Padre Nuestro en latín, que su abuela le cantaba, rezando así de forma sutil con su nietecito, hasta que decidió que era demasiado riesgoso por el carácter opresor del régimen, y dejó de hacerlo: “Me di cuenta de que la represión en Cuba era tan fuerte que mi abuela, para no hacerme daño, me había dejado de cantar lo que yo pensaba que era una canción. Es un momento de los que te marcan, que te hacen pensar de dónde vienes y qué es lo que está pasando en tu país”, cuenta Álvaro.

Solidaridad entre los soviéticos

A pesar de lo lejos que quedaba, geográficamente, la URSS de Cuba, la vida de los cubanos en Moscú estaba sujeta a las decisiones del gobierno isleño: “Nuestro pasaporte nunca fue renovado. Los pasaportes que teníamos como estudiantes o los pasaportes que teníamos oficiales para permanecer en la URSS, había que renovarlos cada dos años. Y cuando ibas para que te lo renovaran, te decían que no, que tenías que irte del país. Personalmente, yo le hice una carta a Eduard Shevardnadze [ministro de Asuntos Exteriores de la URSS bajo la presidencia de Mijaíl Gorbachov, 1985-1991] para que me permitiera [permanecer en la URSS]. Porque existía un acuerdo entre La Habana y Moscú en la época soviética que, para poder tú vivir en un país, tenías que tener la autorización del otro. O sea, un cubano tenía que tener la autorización de Cuba para que la URSS lo autorizara a permanecer allí, y un soviético tenía que tener la autorización soviética para que La Habana le permitiera quedarse o vivir”. Durante su lucha por poder quedarse en la URSS, conoció a numerosos personajes importantes que lo apoyaron, como Jelena Bonner (activista por los derechos humanos y



esposa del físico Andréi Dmítrievich Sájarov), o al disidente Serguéi Kovaliov. “Encontramos mucha solidaridad entre los soviéticos que no esperábamos y que se lo agradeceremos siempre”, concluye Álvaro.

Bautismo en el periodismo

Aparte de un viaje breve a Cuba en 1988, Álvaro se quedó a vivir desde 1989 en la URSS, obviamente la carta a Shevardnadze funcionó. Lo que no sabía por aquel entonces era que justo Eduard Shevardnadze iba a desencadenar otro logro importante en su vida. En 1989, Álvaro estaba de vuelta en Moscú, donde empezó a trabajar como corresponsal del periódico ABC y la renuncia de Shevardnadze en 1990 que fue justo su “bautismo en el periodismo”, como llamó Álvaro a su primera tarea laboral para el ABC. Sin embargo, este fue el mero inicio, pues a Álvaro le esperaba una gran carrera llena de viajes por toda la URSS, cubriendo temas en Uzbekistán, Kazajstán, Moldavia, etc.

Dolor por Cuba

Durante todo este tiempo, sin embargo, sentía un profundo “dolor por Cuba”, como él mismo lo expresa, y por lo tanto se esforzó, junto con sus compatriotas cubanos que vivían en la URSS, en fundar la Unión Cubana, ya que sentían que incluso en la mera sede del comunismo mundial había “más libertades políticas y civiles que en Cuba”. De ahí, la Unión Cubana empezó a cooperar con diversas organizaciones de derechos humanos, reclamando las libertades de Cuba ante la URSS. Álvaro recuerda una de las manifestaciones ante la embajada cubana en Moscú el día 28 de enero de 1991, con un frío ruso espantoso, cuando se reunió un grupo de unas treinta personas, incluyendo su esposa y su hijo pequeño. Sin embargo, la denuncia de la situación de derechos humanos en Cuba no encontró una reacción positiva; la manifestación, igual que muchas otras, fue reprimida por la Policía. “Hasta el pequeño recibió golpes y le rompieron su traje de invierno”, recuerda Álvaro.

Éxodo

Los cubanos en la URSS presentaron su denuncia de hostigamiento y acoso ante el parlamento en Moscú, y más tarde fue creada la Fundación Nacional Cubano – Americana, con su programa “Éxodo”, el cual permitía a cubanos refugiarse en Estados Unidos (EUA) con base en una serie de entrevistas en la Embajada estadounidense. Álvaro se apuntó y en 1993 recibió la oportunidad de viajar a EUA con toda su familia. “Bajo este programa entraron casi diez mil cubanos de todo el mundo en EUA”, cuenta Álvaro sobre el programa “Éxodo”.

Desintegración del imperio soviético

Álvaro aprovechó su experiencia de periodista y entró inmediatamente después de su llegada a EUA a trabajar en la emisora cubano-estadounidense Radio Mambí. Unos cinco años después, en 1998, se abrió una vacante en Martí Noticias y entró allí como reportero. Aquí tuvo la posibilidad de presenciar la caída de un régimen totalitario, el de Víktor Yanukóvich en Ucrania en 2014. Vivió en primer plano las conversaciones en el Hotel Ucrania, que se convirtió en hospital para heridos. Recuerda la liberación de Yulia Timoshenko, cómo salían



de las cárceles los presos políticos, y como lloró con su hijo de alegría: “Fue una de las experiencias más importantes. No vi todavía a Cuba libre, Cuba no es libre y democrática, pero sí vi la desintegración del imperio soviético, vi a catorce repúblicas declarándose libres, quince contando a Rusia”, narra. Como si fuera ayer, recuerda y describe los detalles de cómo se bajaba el 25 de diciembre de 1991 la bandera soviética en Moscú, y se alzaba la bandera rusa. Hoy en día, sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas: “En marzo del 2000 estuve para las primeras elecciones presidenciales de Putin; nunca pensé que el país fuera a tomar otra vez estos colores autoritarios y dictatoriales que tiene hoy en día Rusia”, concluye.

*No vi todavía a Cuba libre,
Cuba no es libre y democrática,
pero sí vi la desintegración del
imperio soviético, vi a catorce
repúblicas declarándose libres,
quince contando a Rusia.*

Lazos familiares rotos

Cuando se le pregunta a Álvaro cómo repercutió la caída del comunismo en la relación con su padre militar, se percibe su tristeza: “Mi caso familiar es como el de otras familias cubanas. Mi padre no aceptó mi decisión de quedarme en la URSS. Él deseaba que regresara a Cuba y participara en la construcción del socialismo en la isla y casi desde el inicio de los años 90 hasta 1998 quizás, no tuvimos comunicación”. De hecho, desde su última estadía breve en Cuba en 1988, no ha vuelto a ver a su familia en persona, únicamente se encontró con su hermana en 2002 en México gracias a una invitación especial que le permitió salir de la isla. Sin embargo, los lazos rotos por diferencias de opinión hacia el régimen cubano parecen haberse recompuesto con la siguiente generación, es decir, con los hijos de Álvaro, que pudieron reconciliarse con su abuelo, y eso “a pesar de que mi hijo menor es un militar estadounidense”, ríe. “La generación de mis hijos fue capaz de entenderse con la generación de mis padres. Quizás ellos por no haber vivido dentro de Cuba, ya que mis dos hijos nunca han estado en la isla”, comenta.

La esencia del comunismo

La trayectoria vital de Álvaro lo llevó de la convicción por el régimen cubano hacia la otra “orilla”, es decir, a ser crítico con el comunismo. Su carrera de periodista le permitió vivir algunos de los acontecimientos más importantes de



finales de los años 80 y principios de los 90: vio caer el régimen soviético, observó con emoción la libertad recuperada por muchos países... Esto, unido a su excelente formación en historia y literatura, lo convierte en una de las personas más adecuadas para polemizar sobre el régimen comunista como tal: “La esencia del comunismo, yo creo, es la supresión de las libertades. De la libertad individual, de la propiedad privada y de la vida del ser humano. Te quita tu libertad de elegir, te quita tu derecho a la propiedad privada, y al final, si tú no te sometes, te quita la vida. Yo creo que allí está la gran maldad, la esencia nefasta de un sistema donde no toleran el pensamiento. La esencia del castrismo es que combinó todo eso, digamos con un acento tropical que ha encantado a toda la izquierda en el mundo entero, donde ha presentado un país de palmas, de playas, de música, pero que en el fondo tiene uno de los regímenes comunistas más autoritarios de los que han existido”.

Almas gemelas

A Castro y a Stalin los llama “almas gemelas”, por numerosas coincidencias en sus vidas: “Fueron criándose en instituciones religiosas, fracasaron en sus vidas personales, sus hijas, Svetlana [Alilúyeva, hija única de Iósif Stalin] y Alina [Fernández Revuelta, hija extramatrimonial, pero reconocida, de Fidel Castro], se rebelaron contra ellos, y sus generales, [Mijaíl Nikoláyevich] Tujachevski y [Arnaldo] Ochoa [Sánchez], supieron también en algún momento enfrentarse a ellos a pesar de haberles servido. Además, los dos tenían esa concepción totalitaria del poder, de no permitir el disenso, y eran capaces de fusilar a quien fuera”.

El cubano atrofiado

¿Qué opinaba Álvaro en el año 2018 sobre el futuro de Cuba? “Dicen que los pesimistas son optimistas bien informados. Yo soy pesimista. Yo soy pesimista, porque se ha atrofiado al cubano. Todos estamos marcados, todos estamos dolidos, todos tenemos una división familiar, todos tenemos un familiar muerto, ahogado en el estrecho de la Florida, o que pasó veinte, diez, quince años de cárcel. Y se necesitarán dos o tres generaciones para que en el país exista una democracia, para que en Cuba no importe que esté o no esté un Castro en el poder, no caiga en manos de los cárteles de la droga, para que en Cuba la corrupción no sea signo fundamental de la economía”.

Gricelia Allen Sterling (1963)

#madre de opositores #Alianza Democrática Oriental

#Movimiento Cubano Jóvenes por la Democracia #UNPACU

#Combinado de Guantánamo #Palenque Visión #Cuba Decide



2020



Mis hijos pertenecen a la oposición al régimen en Cuba, nunca les voy a dar espalda.

Huelgas de hambre, detenciones, condenas y golpizas; este es el día a día de una familia opositora al régimen comunista en Cuba, realidad a la que nos acerca Gricelia Allen Sterling, madre de dos jóvenes opositores: “No voy a estar sentada esperando a que maten a mis hijos, voy a hacer lo que tenga que hacer”.

Gricelia nació en noviembre de 1963 en la ciudad de Guantánamo. Su vida nunca ha sido fácil, y menos cuando nació su primer hijo Enyor Díaz Allen en el año 1982: “Su padre nunca lo atendió, yo lo críe sola, con ayuda de mis padres”, menciona Gricelia. En el año 1989 nació su segundo hijo, Eider Frómata Allen, y unos años después su hija, precisamente en plena crisis socioeconómica del período especial. “Tuve que cuidar a mis hijos para que crecieran en un ambiente estable, inventaba un montón para comer, era duro. Situación crítica en todos los aspectos”, describe Gricelia. Además de la hambruna en Cuba, tuvo que afrontar las distintas enfermedades de sus hijos – asma, dengue y leptospirosis, enfermedad que en aquella época fue mortal. “No había medicinas, muchos niños fallecieron por la leptospirosis en los años 90, es un milagro que mi hijo esté vivo”, añade agradecida. Sus hijos fueron creciendo, terminaron la escuela básica y preparatoria, incluso el servicio militar obligatorio. Sin embargo, la tranquilidad de que sus hijos estuviesen seguros Gricelia nunca pudo vivirla: sus hijos se unieron a la oposición al régimen comunista en su país.



Enyor Díaz Allen

Enyor decidió unirse a la oposición y en el año 2008 se acercó a su vecino que era periodista independiente. Luego entró en el Movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia en Guantánamo, donde conoció a su fundador, el disidente Rolando Rodríguez Lobaina, y también ingresó a la Alianza Democrática Oriental. En agosto de 2008 fue detenido por primera vez por manifestarse públicamente como opositor. Al siguiente año, fue detenido y sancionado a un año de prisión por participar en una protesta contra el sistema comunista y por exigir respeto a los derechos humanos. Durante este incidente lo trasladaron desde Baracoa, donde se realizó la marcha, al Combinado, nombre que recibe la prisión de Guantánamo. La historia se repitió nuevamente en agosto de 2010, cuando lo detuvieron en Operaciones de la Seguridad del Estado de Guantánamo, donde Enyor inmediatamente se declaró en huelga de hambre con la finalidad de solicitar un trato justo y legal. En 2011 fue arrestado por tomar fotografías de un acto de repudio para publicarlo en los diarios independientes Hablamos Press y Cubanet, medios de los que fue corresponsal. Todos estos incidentes y enfrentamientos con la Policía Nacional representaron momentos dolorosos para Gricelia: “Para mí, como madre, era muy difícil, yo ya sabía que cuando uno tenía una idea diferente del pensamiento determinado por el régimen era un problema”. Las continuas persecuciones, amenazas y ataques hacia Enyor, su esposa y el resto de los familiares, culminaron en la emigración de Enyor a Estados Unidos en el año 2014.

Eider Frómata Allen

El segundo hijo de Gricelia, Eider Frómata Allen, siguió los pasos de su hermano mayor al unirse a la oposición el 1 de diciembre 2011, cuando participó en una marcha opositora. Este hecho resultó en la detención de Eider y su traslado a Operaciones de la Seguridad del Estado, donde fue atacado y lesionado en la cabeza por parte de un oficial de alto rango. Eider tuvo que ser hospitalizado e intervenido quirúrgicamente. “Fui a reclamar directamente a las Operaciones,

Para mí, como madre, era muy difícil, yo ya sabía que cuando uno tenía una idea diferente del pensamiento determinado por el régimen era un problema.



luego al Departamento de la Ciudadanía, pero resultó que siempre era la palabra de mi hijo contra la palabra de ellos, de los oficiales. Como madre ya sabía lo que iba a venir, ya eran ambos hijos en la oposición, todo era doble: prisiones, amenazas, detenciones”, expone Gricelia sobre los comienzos dentro de la disidencia de su segundo hijo. Eider fue sancionado a un año de privación de libertad, en un principio en el correccional La Majimiana, un campo de trabajo, para ser trasladado posteriormente al Combinado de Guantánamo. Saliendo de la prisión, reanudó sus actividades en el Movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia, hasta que cayó preso por segunda ocasión en 2014, bajo la acusación de un delito de atentado por supuestamente haber lanzado una piedra al automóvil del jefe de la Seguridad del Estado en Guantánamo. Además de sentenciarlo a un año de privación de la libertad, le impusieron una multa de 5000 pesos cubanos, cantidad difícil de liquidar. “Imaginate, su esposa estaba embarazada de seis meses, cuando nació su hijo, Eider estaba preso y ni lo pudo ver”, recuerda Gricelia. Cuando salió Eider de la cárcel en 2015, se inició como periodista independiente en el periódico Palenque Visión. En el año 2019 decidió cambiar a otra organización independiente, a la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU), y emprendió la promoción del movimiento Cuba Decide con el objetivo de incidir por unas elecciones independientes en su país. En ese periodo lo detuvo nuevamente la Seguridad del Estado, y fue condenado en un juicio arbitrario a un año y medio en el Combinado de Guantánamo. En enero 2020, Eider enfrentó un ataque por parte de otro recluso, activo en el Consejo de Reclusos. Ese incidente originó el traslado de Eider a la cárcel de Camagüey, la cual cuenta con vigilancia extrema. Su condena fue extendida seis años, hasta el año 2026, por el delito de desorden en el establecimiento penitenciario.

Por mis hijos voy a hacer lo que tenga que hacer

Los hijos de Gricelia, Enyor y Eider, han sido víctimas de persecuciones, amenazas, ataques, vigilancia invasiva, multas, restricciones para viajar, denegación de empleo o represalias contra familiares. La familia de Gricelia ha vivido todo este tipo de violaciones a sus derechos y libertades. “Hablaron mal de Eider a su alrededor, los vecinos y la policía le decían a su esposa que no tenía ningún futuro con él. Su esposa sufrió muchas amenazas, incluso registros en su casa en la noche”, narra Gricelia y añade: “En otra ocasión, durante el encarcelamiento de mi hijo menor, le suspendieron las visitas por no ponerse el uniforme, ni pudo usar el teléfono”. Otro tipo de acoso que marcó a su familia son los juicios arbitrarios y sin abogados: “Yo tuve que contratar un abogado, pero mi hijo Eider no pudo hablar con él antes del juicio, con su propio abogado”, comenta al respecto. No solamente sus hijos enfrentan las agresiones de la Seguridad del Estado, Gricelia también: “Un día la Policía Nacional vino conmigo, amenazarme con el Artículo 370, por publicar la situación de mi hijo Eider en las redes sociales. Me insistían en que recibía dinero del extranjero de los contrarrevolucionarios y que seguro debía de estar en la lista de ciudadanos a quien mandaba dinero la CIA de EEUU”, recuerda de uno entre tantos interrogatorios. “No soy opositora, nunca he sido contrarrevolucionaria, pero mis hijos pertenecen a esta oposición y nunca les voy a dar espalda. Por mis hijos voy a hacer lo que tenga que hacer”, subraya Gricelia.

Maritza Lugo (1963)

[#opositora](#) [#activista de derechos humanos](#)

[#familiar de preso político](#) [#presos plantados](#)

[#Partido Democrático 30 de Noviembre](#) [#prisionera política](#)

[#huelgas de hambre](#) [#Los Plantados](#)



2018



“Si Cuba es libre, ya regresaremos a levantar esta sociedad.”

“Personas trabajadoras, de poca cultura, pero personas que siempre trataron de criar a sus hijos como lo hacen los campesinos en Cuba, de una forma sencilla, clara, verdadera y justa”. Así describe Maritza Lugo sus orígenes en Santa María del Rosario, donde nació en 1963. A pesar de no conocer los conceptos de democracia y libertad, ya desde pequeña sentía que en el país ocurrían injusticias. “Cuando estaba en el preuniversitario y veía como el régimen golpeaba a mis compañeros en la escuela solamente porque querían irse de Cuba, porque querían emigrar, yo decía: ‘esto no puede ser’”, afirma Maritza.

Desde ese momento empezó a enfrentarse al régimen, defendiendo a sus compañeros de la escuela. Por sus protestas se le impidió ingresar en la Universidad y practicar deporte. “A partir de ahí mi vida se convirtió en todo un problema”, sentencia.



Cosas horribles

Maritza tuvo por tanto que quedarse en su casa, y se casó bastante joven con uno de los líderes de la oposición cubana, Rafael Ibarra Roque. Juntos comenzaron a involucrarse en un grupo opositor de derechos humanos. Sin embargo, este grupo fue disuelto por las autoridades cubanas. Posteriormente, hacia 1992, se vincularon al Partido Democrático 30 de Noviembre. Pasado algún tiempo, Rafael Ibarra Roque tomó la dirección del Partido, porque la persona que estaba al frente del mismo había emigrado a Estados Unidos de América (EUA). “El partido se había debilitado un poco, porque había sufrido muchos golpes. El Gobierno siempre tuvo mucho odio, mucha venganza en contra de esta organización, porque esta organización estaba formada por antiguos expresos políticos que eran del mismo grupo de Fidel Castro. Fidel le tenía mucho odio a este grupo”, afirma.

Células en provincias

Su marido intentó reorganizar y levantar esta organización en toda Cuba con células y grupos en provincias. “Nosotros teníamos que estudiar, porque en Cuba se vive con una ignorancia tan grande de lo que es la democracia, de lo que es la libertad... Apenas se puede luchar, porque no se sabe qué hacer”, cuenta Maritza. A consecuencia de las actividades del Partido Democrático 30 de Noviembre, las autoridades presentaron cargos falsos contra su marido, encarcelándolo por 18 años. Le acusaron de delito de sabotaje y lanzaron una fuerte campaña contra él. “Aquello fue una cosa espantosa. El Gobierno empezó a crearle una campaña de que él había violado a una niña... cosas horribles”, recuerda.

Total desamparo

Maritza se quedó sola con sus dos hijas. Además del encarcelamiento de su marido, las autoridades les quitaron los animales domésticos que tenían. “Decían que esto era enriquecimiento ilegal. Me dejaron en total desamparo”, narra. Sin embargo, a Maritza le llegaba alguna ayuda del exterior y de los amigos, y por lo tanto retomó la dirección del Partido Democrático 30 de Noviembre. Al Partido se unieron muchos movimientos y Maritza viajaba por toda la isla. Allí empezó la persecución de la Seguridad del Estado, molesta por el hecho de que la gente se reuniera en su casa y por el aumento del número de simpatizantes del Partido 30 de Noviembre. La persecución escaló a tal punto que Maritza fue detenida y acusada de dos cargos: peligrosidad predelictiva y cohecho. El primero tenía que ver con sus actividades de organizadora del movimiento opositor, y el segundo con su actividad de ir a las prisiones y grabar clandestinamente testimonios de los presos políticos.

Todo era mentira

En una ocasión logró convencer a un guardia para que la dejara entrar con la grabadora, sin embargo, todo se reveló, y tanto ella como el guardia fueron acusados de corrupción. “Todo era mentira, yo solo conversé con él y yo le convencí. Yo le defendí en el mismo juicio, dije que no le conocía”, afirma. Una vez detenida, esperando el juicio, dejó de comer, protestando así contra su detención,



que según ella no tenía ningún fundamento. Como resultado de su actitud, la pusieron en una celda de castigo de dimensiones mínimas, y donde ni se podía saber si era de día o de noche. Como no desistía de su protesta, la llevaron a juicio más rápidamente. Luego supo que constantemente se hacía pública información sobre su estado en Radio Martí, y que se produjo una presión internacional sobre las autoridades cubanas. “Yo no era nadie importante, pero ellos mismos me daban importancia al tenerme en una celda de castigo, yo que no había hecho nada. Me llevaron a juicio, me condenaron a dos años y me devolvieron a la prisión”, comenta.

Opositora reconocida

A los 20 días de prisión, gracias a la presión internacional, la mandaron a cumplir la condena a su casa. Allí se recuperó y empezó otra vez con sus actividades en la oposición, esta vez con énfasis en la Iglesia. “Había sacerdotes muy buenos que incluso pedían por la libertad de los presos políticos, pero había otros que incluso nos cerraban la iglesia porque tenían miedo, porque la Seguridad del Estado allí iba y les decían que iban a cerrar la iglesia, muchas cosas pasaban”, cuenta. Pasados unos tres o cuatro años, volvieron a acusarla y la metieron presa en la prisión de mujeres Manto Negro. Esta vez entró ya como una opositora reconocida. La pusieron en un destacamento con otras presas, donde se dedicó a varias actividades: daba clases de artes marciales, hacía grupos de oraciones, y se ganó bastante respeto entre las presas, hasta tal punto que le informaban de cuándo la guardia les había pedido que la vigilaran.

Lamento muchas cosas

Durante su condena, personal de Amnistía Internacional intentó sin éxito visitarla en la prisión, y en esa misma época las autoridades la mandaron a la prisión de Camagüey, donde se pudo encontrar con su marido. Sin embargo, no sabía que todo era parte de una estrategia para impedir que la gente que se interesaba por su caso pudiera ver cómo era la situación real. “Lamento muchas cosas... Mis hijas, que prácticamente se criaron con mi familia y con la familia del papá, me iban a ver a mí en una prisión e iban a ver a su papá. Ese tiempo de vida fue muy duro para ellas”, resume Maritza.

Excarcelada y exiliada

Una vez excarcelada, Maritza viajó a EUA el 11 de enero de 2002. “Hoy en día soy una exiliada más”, comenta. Según dice, llegar a un país nuevo fue muy difícil para ella, sobre todo adaptarse a un mundo completamente diferente. “Aquí todo es muy complicado, desde una tarjeta de crédito hasta el trabajo. Todo es muy difícil”, añade. Ya en EUA empezó a trabajar con la organización de Los Plantados, con otros expresos políticos, como por ejemplo Ángel de Fana o Mario Chanes de Armas. Así pudo unir su generación de presos políticos con la anterior. Denunció las violaciones de derechos humanos en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra. Sin embargo, según cuenta, la administración del presidente Barack Obama les retiró el subsidio que recibían, imposibilitando la continuación de su labor. Aun así, siguen recibiendo denuncias por correo electrónico ayudan a difundirlas. “Duele mucho saber que en Cuba sigue un régimen totalitario y nosotros no podemos hacer nada”, concluye.

Berta Soler Fernández (1963)

#activista de derechos humanos

#Damas de Blanco

#familiar de preso político

#opositora

#Primavera Negra de Cuba

#prisión Agüica

#hijos en exilio



2018



No sé cuándo soy mamá y cuando soy mujer; pero siempre soy activista de derechos humanos.

“Mira, tenemos dos hijos en común, estamos casados, y yo estoy vinculado a un grupo opositor, soy defensor de los derechos humanos. Tú me dirás si va a continuar este matrimonio”, le dijo en 1999 a Berta Soler Fernández su esposo, Ángel Moya Acosta. Para Berta fue una verdadera sorpresa, ya que “de los dos el que siempre estaba hablando mal del régimen, era yo”, recuerda. Y hoy, mano a mano, siguen luchando. Él expreso político de la Primavera Negra. Ella, líder de las Damas de Blanco.

Berta nació en julio de 1963 en Matanzas como la más chiquita de siete hermanos. Su infancia quedó marcada por la muerte de su padre cuando Berta tenía apenas siete años. “Nosotros éramos un caso social”, narra Berta sobre las dificultades económicas que enfrentaba su madre, pero siempre intentado que la familia fuera feliz. En su voz resuena gratitud a su madre, que le supo montar “una fiesta regular de quince años, como si no tuviéramos problemas de dinero”, recuerda.



Una Dama de Blanco

Berta estudió la carrera de técnico médico en Microbiología, la cual la terminó en el ciclo escolar 1980-1981. En 1984 se trasladó para La Habana, donde trabajó en un hospital gineco-obstétrico como especialista en su campo, es decir, como técnico en microbiología. Sin embargo, tenía un fuerte deseo de seguir estudiando y especializándose, por eso se apuntó bajo la matrícula para trabajadores a la Facultad de Farmacia, y en el ciclo 1984-1985 cambió levemente el rumbo de sus estudios para la licenciatura en Bioquímica. A pesar de que sus estudios quedaron inconclusos, siguió trabajando en el hospital en La Habana hasta el año 2009, cuando se vio forzada abandonar su puesto por la persecución constante de la Seguridad del Estado, ya que había una persona especialmente asignada para su vigilancia, pero sobre todo, porque todo eso “podía poner en riesgo la vida de muchos neonatos”, comenta, y sigue contando su vida, va enumerando los motivos que la hicieron terminar como lo que es ahora, una Dama de Blanco.

Ángel Moya

Ser una Dama de Blanco determina su vida actual. Sin embargo, la base de su historia disidente va mucho más atrás, y está estrechamente unida con el matrimonio que la une desde hace ya más de 35 años con Ángel Moya Acosta, disidente cubano y activista por los derechos humanos. Se conocieron en 1982 en una fiesta popular, y seis años más tarde se casaron. Su matrimonio perduró incluso cuando su esposo se fue de militar a la misión en Angola a finales de los años 80, y en octubre de 1991 nació su primera hija, seguida cuatro años más tarde, en mayo de 1995, por su hijo.

Cambio de opinión de su esposo

A principios de los años 90, el comportamiento de Ángel Moya cambió, y Berta empezó a sospechar el porqué. Resultó que, desde 1995, Ángel había ido cambiando su opinión sobre el régimen cubano, y poco a poco se fue involucrando con la resistencia. La base de este cambio brusco de opinión de un exsoldado cubano se encuentra justo en su paso por Angola, donde vio con sus propios ojos cómo manejaba el régimen las operaciones militares, como se malgastaba el dinero, como las familias de los soldados se encontraban en la pobreza porque el régimen no se ocupaba de ellas... Y finalmente, escuchando Radio Martí, se acabó convenciendo de que lo que hacía el régimen a los presos políticos no estaba nada bien. En 1999, Ángel le confesó a Berta su cambio de opinión y su entrada en la resistencia contra los Castro.

Kárate en vez de prisión

“[Ángel] ya me preparó, ya que ya lo iban citando y molestando”, narra Berta Soler sobre cómo acercándose gestó el primer encarcelamiento de su esposo, entre un total de cuatro veces que estuvo en prisión. “Para mí fue duro, tenía a mis dos hijos chiquitos”, sigue contando. “Moya, las primeras prisiones que tuvo, siempre lo llevaban para Agüica, Matanzas. Y entonces yo a mis hijos los engañaba. Yo los llevaba a la visita, a ver a su padre, pero les decía que era una escuela de kárate. En vez de decirles que se llamaba Agüica la prisión, les decía



En Cuba hay doble moralidad. Viven con doble moral. Hoy te gritan y mañana se van. Hoy te gritan y mañana están en cualquier embajada para poder irse del país.

que se llamaba 'Agüita'. Entonces no les decía que estaba preso, sino en la escuela, y bueno, los engañaba, eso estuvo mal", cuenta Berta.

Mi esposo no es un asesino

Sin embargo, en 2003, cuando llegó la Primavera Negra de Cuba, marcada por masivas detenciones de opositores cubanos, Ángel estuvo entre los 75 disidentes y activistas de derechos humanos que fueron encarcelados. Y en este momento ya no fue posible seguir engañando a sus hijos; Ángel tenía una condena de 20 años. "¿Mami, por qué nos engañaste las otras veces?", le preguntaban sus hijos a Berta. Y no se lo tuvo que explicar sólo a sus hijos, sino de repente también a sus vecinos. Su casa estuvo sujeta a registros minuciosos por parte de la Seguridad del Estado y los vecinos se quedaban mirando, sorprendidos. "Empecé a decir que él era defensor de derechos humanos, que no era un asesino, para que estuviera claro quién era él. Porque muchas personas pensaban por su comportamiento que él era militar", explica Berta. "En Cuba hay doble moralidad. Viven con doble moral. Hoy te gritan y mañana se van. Hoy te gritan y mañana están en cualquier embajada para poder irse del país. Hoy te gritan y están en sus casas después, diciendo una que otra cosa de que por qué no tienen comida, por qué no tienen dinero para comprarles la ropa, los zapatos y la mochila a sus hijos", señala Berta.

Mis hijos fueron comprensivos

"Mis hijos fueron muy comprensivos. Mis hijos nunca nos reprocharon a nosotros nada. Mis hijos nos decían que éramos una madre y un padre ejemplares. Lo decían y lo siguen diciendo. Entonces me parece que no teníamos que inculcarles a ellos las cosas, ellos las veían porque las sufrían. Pero sí tenías que hablarles para que entendieran. Lo entendían bien", explica Berta sobre cómo sus hijos se adaptaron a la situación de que su padre podría estar preso 20 años.



Los hijos, el marido y el activismo

Cuando Ángel llevaba siete años en prisión, Berta abandonó su trabajo y se empezó a dedicar únicamente a los derechos humanos, y a luchar por la libertad de su esposo y otros presos políticos. “En el 2009, cuando decidí no trabajar, entonces ya era sólo los hijos, mi marido y el activismo como Dama de Blanco. Es fuerte. Es bien fuerte, porque todo ese tiempo... Yo tengo que agradecerle mucho a mi hermana, que me apoyaba mucho, porque a veces yo no dormía ni en mi casa, me tenía que quedar a dormir en la casa de Laura Pollán [la primera líder de las Damas de Blanco], o irme para otro lugar, otra provincia o algo. Y mi hermana me cuidaba a mis niños. Les hablé mucho a los niños de la importancia de portarse bien, de ser buenos estudiantes, de ser respetuosos, de entender qué es lo que hacían sus padres, qué es lo que hacía yo, y por qué lo hacíamos”, resume Berta.

El dolor estaba adentro

“Decidimos vestirnos de blanco, porque decíamos que el dolor estaba adentro. Pues esa ropa blanca es por esa justicia, amor”, explica Berta de dónde viene el nombre y el atuendo tan típico para ese movimiento por los derechos humanos. No obstante, se acercaba un momento duro. “El 14 de octubre de 2011 nos entregaron a Laura como cadáver”, recuerda. La muerte de la primera líder de las Damas de Blanco fue un shock para todas, pero sobre todo para Berta. “Con Laura éramos un binomio perfecto”, recuerda. Apenas cuatro días más tarde, el 18 de octubre de 2011, las 58 Damas se encontraron en la sala de reuniones, y Berta se propuso como líder. Su propuesta fue aceptada unánimemente.

Dios solo sabe en el camino que estoy, que es un camino correcto, y que todas las que hemos estado en este grupo como activistas de derechos humanos, fuimos asignadas. Todas las que salieron a las calles, sin experiencia ninguna, a buscar la libertad de sus maridos. Y fue él que supo y nos puso en ese camino.



Me subestimaron

Después de la muerte de Laura Pollán, la Seguridad del Estado pensaba que las Damas de Blanco estaban acabadas. “La seguridad del Estado empezó a decir que yo era una negra bruta y analfabeta y que yo no podía llevar a las Damas de Blanco. Ya Laura se murió, ya no había nada más que hacer, se acabaron las Damas de Blanco. Me subestimaron. Y yo se lo dije a ellos al año: ‘Me subestimaron y ya llevo un año’. Bien. Y aquí estoy”, dice con una fuerza enorme en la voz. “Violencia genera violencia. Pero a nosotras no. A nosotras, las Damas de Blanco, la violencia nos hace más fuertes”, agrega.

Todas fuimos asignadas

Y en efecto, aquí sigue. Berta Soler, junto con otras 450 mujeres que forman parte de las Damas de Blanco, muchas de ellas desde el exilio. En el momento de esta entrevista, las Damas de Blanco ya habían cumplido 146 domingos reuniéndose en lugares públicos, vestidas todas en blanco, para exigir la democracia en Cuba, luchar por los derechos humanos y por la libertad de los presos políticos. “Dios solo sabe en el camino que estoy, que es un camino correcto, y que todas las que hemos estado en este grupo como activistas de derechos humanos, fuimos asignadas. Todas las que salieron a las calles, sin experiencia ninguna, a buscar la libertad de sus maridos. Y fue él que supo y nos puso en ese camino. A veces yo no sé ni cuando soy esposa, ni cuando soy madre. Me parece que casi siempre estoy como activista, o defensora y promotora de la Declaración Universal de Derechos Humanos”, afirma Berta Soler, líder de las Damas de Blanco. Por ahora su marido, Ángel Moya, sigue a su lado. Sus hijos están en el exilio en EUA, donde los mandaron por razones de seguridad. Y ambos siguen luchando por la libertad de Cuba. “Yo pienso que cuando uno siente amor, o hace algo por amor, las cosas no resultan tan difíciles, aunque sean difíciles”, concluye.

Orlando Gutiérrez Boronat (1965)

#opositor #exilio en EUA #Alfa 66

#Directorio Democrático Cubano #profesor #historiador

#Junta Patriótica Cubana #Federación de Estudiantes Cubanos

#Radio República #Acuerdo por la Democracia en Cuba



2018



“Los comunistas pensaron que, porque nos íbamos del país, dejábamos de ser cubanos. Estaban completamente equivocados.”

“La salida era permanente. El régimen comunista no permitía regreso, ni permitía visitas”, cuenta Orlando Gutiérrez Boronat, profesor universitario y fundador del Directorio Democrático Cubano.

Orlando nació en noviembre de 1965. Su familia por parte de madre procedía de la parte oriental de Cuba, mientras que la parte del padre venía del occidente. “Mi familia no era gente de grandes cantidades de dinero, no eran personas ricas materialmente, pero eran personas muy ricas espiritualmente, moralmente”, comenta Orlando. “Ellos tenían un vínculo muy especial con Cuba. Mi abuela veneraba mucho a la Virgen de la Caridad de Cobre, que es el símbolo religioso máximo de los cubanos católicos y de muchos no católicos, y también veneraba la memoria de José Martí, al cual le dicen el apóstol de los cubanos”, recuerda.



Unidad orgánica con Cuba

Su bisabuelo desempeñó cargos importantes en el Congreso de Cuba. “De su parte recibí una cosa que es difícil de describir: el sentido de la unidad orgánica con Cuba, que va más allá de la dictadura de turno, un sentido de responsabilidad por Cuba y de que nuestra vida misma era parte de este destino común que es Cuba”, comenta Orlando, enfatizando la profundidad histórica de este sentimiento específico de ser cubano que se remonta a la lucha por la independencia y la constitución de la República.

Cuba entre 1898 y 1959

“Hay que ver adonde había llegado Cuba entre 1898 y 1959. Y cualquiera que vea eso, se da cuenta de lo especial y excepcional que es ser cubano. Esa mezcla tan poderosa del español, el africano y el chino, y algunos otros, que se mezcló de una manera orgánica y produjo un pueblo muy trabajador y muy creativo. Y el país que lo perdió todo para ser libre en 1959, con todos los problemas políticos, había logrado un crecimiento impresionante”, comenta Orlando, cuyos padres se sentían parte de este crecimiento, diciendo que “construían la República, y la República los construía a ellos”.

Empujón para Cuba

Los padres de Orlando, al principio, creyeron en la Revolución, pensaban que le iba a dar a Cuba el empujón que le hacía falta para desarrollarse, según recuerda Orlando, que compara a Cuba con Taiwán señalando que Taiwán ahora es una potencia mientras que Cuba ha retrocedido. “Si Cuba no toma un cambio de rumbo radical a corto plazo hacia una economía y sociedad abierta, hacia elecciones libres multipartidistas, hacia una nueva Constitución, hacia un Estado de derecho, va a ser un estado completamente fallido”, comenta.

Programas de adoctrinamiento

Orlando recuerda los programas de televisión que veía en su infancia: Los Tres Mosqueteros, Enrique de Lagardere, Guillermo Tell, pero también recuerda una telenovela de “unos guerrilleros que se van a la montaña y derrocan a una dictadura”, refiriéndose obviamente a Fidel Castro y la toma del poder. “Mis padres me prohibieron ver esos episodios, porque pensaban que era adoctrinamiento y propaganda”, recuerda. Riéndose, recuerda también otras cosas como un juego de oscurecer cuadritos en el periódico que, rellenando los cuadros bien, resultaba en el rostro del Che Guevara. “Recuerdo que, cuando le dije el último número a mi madre, ella dijo: ‘Basura, qué porquería esta. Esto no es para niños, ya no respetan ni a los niños’”, señala. Orlando tuvo que sacar aquel periódico de la basura para darse cuenta una vez más que su familia no estaba de acuerdo con el nuevo régimen.

La salida era permanente

En 1971 salió de Cuba con sus padres. “Salir del país era no ver nunca más a mis tíos, a mis abuelos, y eso que éramos una familia muy unida”, afirma. Antes de salir de Cuba, su padre lo acompañó a ver los lugares principales de La Habana.



“Me dijo: ‘Mira, para que veas tu país, porque nos vamos, y lo más probable es que no haya regreso’. Recuerdo haber tocado las puertas de metal del Capitolio, recuerdo el Malecón, son recuerdos inolvidables. Deja un impacto profundo en el alma eso de separarse de lo que es de uno, que es la patria, la familia, el barrio, las amistades... Y así, a muy temprana edad, me di cuenta de que algo estaba terriblemente mal con Cuba”, recuerda Orlando. “¿Qué hubiera sido de mí si nos hubiésemos quedado en Cuba? Yo creo que me habría hecho de la resistencia”, comenta.

Nada bueno podría ocurrir bajo ese sistema

De Cuba, su familia se fue a España, después a Nicaragua y finalmente, un año y medio más tarde, finalmente llegaron a Miami. “Llegando, nos alcanzó la noticia de que mi abuelo había muerto. Mi padre fue, se sentó debajo de un árbol de mango, y me dijo: ‘Vamos a recordar a tu abuelo un minuto’. Dentro de mí, también siempre he llevado que mi abuelo le insistió a mi padre para que me sacara del país, para que me sacara del comunismo, aunque él se quedaba, porque él sabía que nada bueno podría ocurrir bajo ese tipo de sistema”, recuerda. “Este ambiente de unidad familiar contribuye indiscutiblemente a mi identificación de lo que es la patria y a mi sentimiento de lo que es la nación”, agrega.

Nación transterritorial

“Son memorias muy fuertes que moldean nuestra identidad como cubanos. Somos cubanos nacidos o criados en la diáspora, en la nación fuera del territorio. El comunismo convirtió a Cuba en una nación transterritorial”, resume. “Los comunistas cubanos pensaron que, porque nos íbamos del país, dejábamos de ser cubanos”, agrega. “Estaban completamente equivocados. La nación es un firmamento espiritual, un fundamento del alma, no desaparece”, describe. “Los cubanos desterrados triunfaron mayormente en EUA, pero no olvidaron que eran parte de la unión espiritual que se llama la nación cubana”, afirma.

Orgullosamente americano y especialmente cubano

Orlando se educó en los EUA, en una zona mayoritariamente cubana en Miami, “orgullosamente de ser americano, de ser parte de esta gran república, pero también me he sentido, muy especialmente, cubano”, comenta. Con un cariño especial recuerda la educación teológica que le dio el Colegio de La Salle. “En Cuba se dio un esfuerzo medular por descristianizar al país. El castrismo en los primeros años intentó acabar con la religión cristiana en Cuba. Y muchos jóvenes cubanos murieron ante el paredón de fusilamiento gritando ‘Viva Cristo Rey’”, menciona. “No estoy de acuerdo con la política del actual pontífice hacia el régimen castrista”, agrega sobre el Papa Francisco.

Campana que sacudió al pueblo cubano

A sus 13 años empezó a tener una serie de conversaciones de las razones por las cuales había salido de Cuba, acompañándolas de lecturas importantes de la historia de Cuba que consolidaron su comprensión de lo que es Cuba para él y forjaron su sentimiento nacional. “Mi familia prosperaba económicamente, pero sentí que tenían una nostalgia, una tristeza por Cuba”, recuerda. La deci-



sión que tomó al respecto fue participar personalmente en organizaciones que se esforzaban por la libertad de Cuba. Tenía primos involucrados a Alfa 66, y él mismo se alistó también. Más tarde participó en la Junta Patriótica Cubana, fundada en 1980, “en los mismos días en que 11.000 cubanos inundaron la Embajada del Perú”, recuerda. “Fue una campana que sacudió al pueblo cubano”, agrega, recordando como el pueblo de Miami se lanzó a las calles. “Recuerdo ese poder unido cubano en apoyo a nuestros hermanos en Cuba. Eso concluyó ese primer ciclo mío de conciencia de lo que era ser cubano”, comenta.

Volver a encender la rebeldía

Orlando se fue involucrando cada vez más y más en la lucha por una Cuba libre y participó en la Organización para la Liberación de Cuba. “Este grupo estaba en una lucha tratando de volver a encender la rebeldía dentro de Cuba y seguí allí hasta que después, en la Universidad, ayudé a volver a empezar la Federación de Estudiantes Cubanos”, comenta. “Para mí había una tradición de lucha muy importante en Cuba, que es la tradición de los directorios”, recuerda sobre esos movimientos estudiantiles para luchar contra la dictadura. El 27 de noviembre, siendo el Día del Estudiante, en memoria a los fusilamientos de los estudiantes de medicina por parte de las autoridades coloniales españolas, hicieron una actividad en la que participaron más de 200 personas, sentando en una mesa a los representantes de los diferentes Directorios existentes en el pasado, comprometiéndose a formar un nuevo directorio, gracias a la organización Jóvenes Cubanos Libres y su congreso internacional en 1990. “La última sesión plenaria, recuerdo que duró 24 horas seguidas”, recuerda Orlando. Y así es como se formó un nuevo directorio: el Directorio Democrático Cubano.

Objetivos del Directorio

Los objetivos del Directorio fueron la vinculación con el movimiento disidente en Cuba de aquel momento, la resistencia civil, la lucha no violenta contra la dictadura y la búsqueda de apoyo internacional para la lucha dentro de Cuba. “Nos dedicamos de lleno al Directorio, intentando contribuir a la unidad, a la efectividad de la lucha dentro de Cuba, respaldar la disidencia, y reformar el pueblo de Cuba. Hemos luchado con mucha fuerza para hacer eso”, narra Orlando. El Directorio, a través de diferentes etapas, sigue funcionando, y se hermanó con el Movimiento de la Resistencia Interna en Cuba. Formó una red internacional que igual sigue funcionando hasta hoy en día, igual que una estación de radio que transmite a Cuba, Radio República. Desarrolló un programa de asistencia a los presos políticos dentro de Cuba, lograron el Acuerdo por la Democracia en Cuba con 10 puntos referentes a cómo debe suceder la transición. Se constituyó la Asamblea de la Resistencia Cubana que ha sido una unidad de las organizaciones de lucha cubana por el cambio en Cuba, entre otras muchas acciones.

Vencer la muralla de separación

“Ha sido una lucha efectiva, fructífera, hemos estado haciendo lo mejor que podemos, conociendo a personas excelentes que han matizado y perfilado de una manera cada vez más clara la resistencia al régimen”, comenta Orlando. “Creo que logramos vencer la muralla de separación que el régimen castrista estableció entre los cubanos de adentro y de afuera, tendiendo un puente de



hermandad en la lucha con los hermanos en Cuba. Nunca olvidaré a los cuatro hermanos que murieron cuando tumbaron los aviones de Hermanos al Rescate, uno de ellos era miembro del Directorio, Mario de la Peña, y el amor que él tenía por Cuba y por servir a los cubanos. Y con mucha fuerza y sacrificio, creo que los cubanos libres hemos tendido este puente de unidad entre los cubanos, para no ser divorciados por el comunismo”, agrega.

Un país-prisión

El rol de educador de Orlando es muy notable cuando se le pregunta con qué palabras se dirigiría a un estudiante francés de 25 años que quisiera ir a Cuba, como ejemplo de una persona no familiarizada con la historia y la política cubanas. “Le diría que tiene que entender que Cuba es un país que heredó una cultura de libertad, del Estado de derecho. Si quieren ir a Cuba, hay que leer bastante sobre Cuba, y entender, lo que pasó en Cuba. Y segundo, entender que va a un país que es una inmensa prisión”, comenta Orlando.

Ésta es la libertad

A principios de los años 90, Orlando tuvo la posibilidad de viajar a los países europeos poscomunistas. Menciona el ejemplo de Václav Havel: “Nunca olvidaré al presidente de la República Checa llegando a una presentación de un libro, él solo, manejando su propio carro, conversando con los estudiantes... Me emociono al recordar aquello. Me dije: ‘Ésta es la libertad’”, narra Orlando. “Recuerdo a los checos que me han dicho: ‘Los cambios empiezan mucho más rápido de lo que uno piensa, empiezan en la personalidad de los seres humanos’”, recuerda. “El cubano necesita verse de una manera diferente. Necesita verse en todo lo que puede ser”, añade.

Desastre demográfico

“Cuba tiene un desastre demográfico. Es el único país latinoamericano con la tasa de natalidad negativa. Es decir, cada año hay menos cubanos. Es el país latinoamericano con la tasa de suicidios más alta, con la tasa de abortos más alta. Es el país latinoamericano con la mayor cantidad de presos políticos. Es un país en el cual la juventud no encuentra oportunidad y sueña con emigrar. Es un país con un sistema económico en bancarrota que necesita un subsidio foráneo constante para poder subsistir. En 1959, Cuba se alimentaba a sí misma, Cuba hoy en día no puede alimentarse sin importaciones de comida desde el exterior, principalmente desde EUA, que es el país que más medicinas le dona y le vende a Cuba. Eso lleva a un cuadro terrible, es decir, está desapareciendo la población cubana en Cuba, es un país subpoblado. No veo actualmente en el liderazgo comunista de Cuba la decisión de cambiar el rumbo dramáticamente para salvar el país”, resume Orlando, cerrando la entrevista y subrayando que es necesario unir las fuerzas y luchar con más ahínco que nunca “para refundar a Cuba”.

Juan Carlos González Leiva (1965)

[#disidente](#) [#abogado](#) [#cartas a Fidel Castro](#)

[#activista de derechos humanos](#) [#preso político](#)

[#Fraternidad de Ciegos Independientes de Cuba](#)

[#Fundación Cubana de Derechos Humanos](#) [#tortura de presos](#)



2017



“En Cuba hay un refrán que dice ‘al pan, pan y al vino, vino’.”

“Si las personas que administran un país libre y democrático tuvieran un poco más de cuidado con la pobreza, al comunismo le sería difícil prosperar”, advierte el abogado y disidente Juan Carlos González Leiva, que se muestra determinado a continuar denunciando las violaciones a los derechos humanos cometidas en su país, pese a ser invidente.

Juan Carlos González Leiva nació en 1965 en el poblado Colorado en la provincia cubana de Ciego de Ávila. Proviene de una familia humilde. Su padre trabajaba en la agricultura cañera, que fue confiscada por Fidel Castro tras la Revolución cubana en 1959. “Mi padre ganaba 20 centavos de dólar americano al día; mi madre, además de atender la crianza de ocho niños, se ocupaba de la atención que requieren los animales domésticos y de lavar ropa a otros agricultores. También en este campo cultivábamos unos pedazos de tierra que pertenecían al estado”, rememora Juan Carlos. “Nuestra vivienda era un bohío de guano, hecho con la corteza de la palma real, con piso de tierra y sin corriente eléctrica, en el medio del campo”, agrega.



Discapacidad visual

Juan Carlos nació con discapacidad visual como resultado de un parto muy difícil realizado con fórceps. Quedó sin visión del ojo izquierdo y con una visión reducida del ojo derecho, y perdió la vista completamente a los 21 años. Por este motivo inició la primaria a los ocho años y solamente pudo terminar hasta sexto grado, no pudo cursar la secundaria. Desde los 16 años trabajó en la empresa azucarera, aunque su padre no quería porque el sol, las corrientes de viento en los llanos y la tierra empeoraban su visión. Al final, Juan Carlos fue obrero oficial del riego de agua en las plantaciones cañeras, trabajando por las noches durante cinco años hasta 1986, cuando como resultado de los extenuantes trabajos nocturnos y la conjuntivitis, perdió la vista por completo y ya no pudo trabajar más en el campo.

Tras la Biblia conocí la verdad, la libertad de pensamiento y de espíritu, de un patriotismo tras el pensamiento cristiano. Sentí que tenía preparación cultural espiritual.

Estudiante de derecho

Juan Carlos, después de seis grados de escuela y cinco años de trabajo duro en el campo, perdió completamente la vista. “Decidí, como no podía trabajar en el campo, hacerme abogado”, afirma Juan Carlos. “Existía la posibilidad de hacer unas pruebas libres, sin profesores, en una secundaria obrera campesina, me apoyé en amigos y familia. Mi meta era ser abogado, así que me mudé a la capital Ciego de Ávila, donde estudiaba desde las ocho en la noche hasta las siete de la madrugada”, comenta Juan Carlos, y añade que, en 1991, después de tres años, terminó los estudios preuniversitarios. A continuación, comenzó a estudiar en la Universidad Agrícola de Ciego de Ávila, y terminó sus estudios universitarios de derecho en la Universidad de La Habana en 1996.

Mi esposa es más abogada que yo

“Uno podría preguntar, ‘¿cómo logré terminar la Universidad siendo ciego?’ Me casé en 1990 con mi esposa, ella leía todos los libros de derecho, ella era más abogada que yo... Hay libros como el *Capital* de Karl Marx, que es gordo como un ladrillo o la *La Historia del estado y el derecho* de Julio Fernández Bulté, un



libro muy grueso, tiene muchas páginas; yo me imagino que era muy aburrido para mi esposa que ni le gustaba el derecho”, menciona Juan Carlos. Durante la Universidad escribió dos cartas a Fidel Castro, la primera versa sobre la situación económica en Cuba y la segunda sobre el hundimiento del remolcador 13 de marzo, acusando a Fidel Castro de genocidio y otras violaciones a los derechos humanos. Semanas después, recibió la visita de unos agentes de la Seguridad del Estado, que le hicieron un expediente y enfatizaron que no iba a tener problemas. Tres meses más tarde, alguien entró en la casa de Juan Carlos e intentó asesinarlo. Él denunció este acoso públicamente vía Radio Martí, un medio informativo opositor radicado en Miami. Por tal motivo, cuando en 1997 Juan Carlos aplicó para un puesto como abogado en el Ministerio de Justicia, lo rechazaron por ser invidente, disidente, y estar vinculado con la prensa libre.

Dónde todos cantan

Cuando Juan Carlos Leiva cumplió 16 años, leyó el libro *Presidio Político* del poeta y político cubano José Martí, el líder del movimiento de independencia de la República de Cuba en el siglo XIX. Las ideas libertarias de este libro, junto con los contenidos de la Biblia, impactaron a Juan Carlos: “Tras la Biblia conocí la verdad, la libertad de pensamiento y de espíritu, de un patriotismo tras el pensamiento cristiano. Sentí que tenía preparación cultural espiritual. Y cuando una periodista me dijo un día ‘Trabajar solo para su persona es egoísta’, decidí hacer un compromiso humanitario y político, basándome en pensamiento de José Martí y en el Evangelio”, describe.

Fraternidad de Ciegos Independientes de Cuba

En 1998 empezó a formar la agrupación Fraternidad de Ciegos Independientes de Cuba, que ha estado activa desde 1999 hasta el día de hoy. En el mismo año estableció la Fundación Avileña de Derechos Humanos, y de esta organización humanitaria surgió la Fundación Cubana de Derechos Humanos, institución que protege y representa los derechos humanos cubanos en varias provincias de la isla. “Logramos crear varias agencias de prensa en provincias como Camagüey, Las Tunas, Sancti Spiritus y otras, creamos 50 bibliotecas independientes y proporcionamos un gran apoyo a los presos políticos; realizamos un trabajo muy intenso”, detalla. En febrero de 2002 convocó a un congreso de oposición al régimen cubano, lo que tuvo como resultado una operación de la Seguridad del Estado con una visita domiciliar que se llevó a cabo en marzo del 2002. “Se movilizó la policía, la Seguridad del Estado y las Brigadas Especiales que están entrenadas para dar muchos golpes. Me llevaron a un centro que se le dice ‘todo el mundo canta’, porque todo el mundo habla por la tortura. Como la gente protestaba enfrente del edificio donde yo estaba arrestado, me sacaron escondido a un centro policial en otra ciudad”, recuerda sobre su encarcelamiento en la cárcel Pedernales en Holguín, donde en seguida se declaró en huelga de hambre.

Dos años de torturas

Desde el 5 de marzo del 2002 hasta el 25 de abril del 2004, Juan Carlos Leiva estuvo preso, sin juicio, y fue torturado de manera inenarrable. Le vertían sustancias químicas por encima del cuerpo durante la noche, le quemaban la



piel de tal modo que parecían ataques masivos de avispas y hormigas. A esto se añade la tortura psicofarmacológica. “Me daban una cosa en la cabeza que me ponía la cabeza como si yo fuera un disco rayado, repitiendo, mezclando partes de la realidad con partes de la fantasía, sistemáticamente me echaron sustancias químicas que me quemaban la piel y ocasionaban alucinaciones, fuertes dolores de cabeza, y alergia. Salí casi loco de ahí. En un momento pensaba chivatar, denunciar a amigos, a la lucha... Pensé que no iba a aguantar esto... Entonces pensé en Dios; me dio fuerza para poder resistir”, narra. Le montaron un juicio después de 26 meses de arresto. En 2004 lo sentenciaron y condenaron a cuatro años de prisión. Debido a su estado de salud y a la intervención de la oposición le permitieron cumplir los dos años faltantes de la sanción en arresto domiciliario. El Gobierno cubano cedió por el escándalo que suponía retener a un activista de derechos humanos invidente condenado a privación de la libertad en presidio. “Demoré un año en recuperar alguna salud, de la prisión salí diabético, por las huelgas de hambre y las torturas. Desde 2005 pude hacer algo, pensar cómo yo, recordar nombres, participar en las reuniones”, describe Juan.

Actos de repudio

Cuando Juan Carlos se recuperó completamente, se reintegró a las actividades opositoras y al periodismo independiente como informador y colaborador de la prensa internacional. Por su activismo, en mayo del 2007 recibió actos de repudio, donde lo calificaban como “gusano” y lo sometían a música ruidosa desde la mañana hasta las 12 de la noche. Afortunadamente Juan Carlos pudo recurrir al respaldo internacional y de líderes disidentes cubanos y obtuvo apoyo representativo de la sociedad civil. La reacción de Juan Carlos a los actos de repudio fue contraria a lo que el régimen esperaba; intentó unir a toda la oposición. “Nos juntamos 50 líderes en casa de un opositor en La Habana. Organizamos el ‘Consejo de Relatores de Derechos Humanos en Cuba’, la unidad de la oposición cubana, con Félix Navarro, José Daniel Ferrer y Laura Pollán”, relata Juan. Juntos, empezaron a monitorear la situación en las cárceles cubanas, establecieron cooperación con las embajadas y ONG, y crearon un centro de grabación e información con el fin de concientizar e impulsar a la sociedad civil. “Tenemos un archivo de más de 300 muertes de presos comunes que se ahorcaron, o los mataron a palizas o con perros, o se morían de hambre en las cárceles; y registramos ataques en contra de las Damas de Blanco. Me enorgullece este trabajo”, cita Juan.

Crímenes en las cárceles

“Dejaban cables descubiertos en el baño, para que me lastimara, encontraba trozos de nylon en mi comida, suciedad, me escupían en la comida. Me ponían alguna sustancia en la celda, tuve alucinaciones mezclando realidad con fantasía, repetía lo mismo. Me quedé inmóvil, no podía hablar, gritar, estaba paralizado durante tres o cuatro horas”, recuerda Juan Carlos sobre su experiencia en la cárcel. Juan Carlos decidió denunciarlo todo. “Pensé que nadie me iba a creer lo que estaba pasando, torturas tan grandes; pero cuando haya 10 personas que digan lo mismo, van a tener que investigar estos crímenes, asesinatos y torturas en todos los centros de reclusos”, afirma.



Al pan, pan, y al vino, vino

Juan Carlos está determinado a proseguir con las denuncias y a continuar su activismo por los derechos humanos dentro de Cuba, con el fin de “incentivar y avivar el movimiento civilista opositor, para obtener una transición pacífica para mejorar Cuba”, resume Juan Carlos, aunque con frecuencia, por su disposición a expresarse de manera demasiado directa entra en conflicto con su familia, la Iglesia u otros opositores. “En Cuba hay un refrán que dice ‘al pan, pan y, al vino, vino’. Yo me expreso libremente, pero soy drástico en mis opiniones”, afirma Juan Carlos. “Pienso que la ambición de los hombres es más alta que las estrellas. Las ambiciones de los responsables de este régimen son así, la ambición del hombre es muy alta. La ambición colectiva hace mucho daño, con mala distribución y administración”, concluye.

Pienso que la ambición de los hombres es más alta que las estrellas. Las ambiciones de los responsables de este régimen son así, la ambición del hombre es muy alta. La ambición colectiva hace mucho daño, con mala distribución y administración.

Ileana Álvarez González (1966)

#feminista #censura #literatura

#mujeres escritoras #Alas Tensas #violencia de género

#feminicidios #Unión de Escritores y Artistas de Cuba

#UNEAC



2020



“He comprendido que el feminismo le da miedo al gobierno cubano.”

“Yo no quiero ser el Che, yo quiero ser otra, yo quiero ser Ileana, ¿por qué me estáis obligando a decir, con cinco años, ‘Seremos como el Che?’”, afirma enfáticamente Ileana Álvarez, escritora cubana convencida de que Cuba no podrá ser una democracia mientras no acepte la diferencia y la diversidad.

Ileana Álvarez nació en la ciudad de Ciego de Ávila, Cuba, en un barrio marginal conocido como “Chincha Coja”, y desde pequeña tuvo que acostumbrarse a convivir con la violencia tanto en el barrio como dentro de casa, pues su padre alcohólico generaba una constante violencia doméstica. La infancia y adolescencia de Ileana se vieron marcadas por las muertes prematuras de tres hombres y una mujer: su abuelo que, inadaptado a la Revolución, se suicidó; su hermano, asesinado por un policía como venganza por ser el amante de su esposa; y su padre, que falleció de cáncer tras una larga agonía sin que ella pudiera despedirse de él. La mujer fue Milagrito, una vecina del barrio, asesinada por su marido, y la primera muerte por violencia machista que marcó la vida de Ileana. Ella, desde muy pequeña, aprendió a aislarse y refugiarse en la literatura.



La Iglesia católica

En una época en la que la represión a la religión era muy grande en Cuba, Ileana sufrió un fuerte acoso en la escuela por practicar la religión católica y acudir a la iglesia y, a pesar de ser una alumna aventajada, temía no poder cumplir su sueño de ir a la universidad, pues los profesores amenazaban con poner “una mancha en el expediente” a quien no tuviese un comportamiento “adecuado a la Revolución”. Un día una profesora dijo de ella en la plaza: “Lo sentimos mucho, pero Ileana es la única mancha que hay en la escuela, es la única niña que va a la iglesia católica” y fue abucheada por todos los otros niños y niñas, con apenas 10 años. Esa misma profesora le impidió ingresar en la Escuela Vocacional de Camagüey, el camino más directo para llegar a la universidad.

Lo sentimos mucho, pero Ileana es la única mancha que hay en la escuela, es la única niña que va a la iglesia católica.

La universidad es para los revolucionarios

Ileana logró entrar en la universidad después de un duro preuniversitario en el campo, y consiguió una plaza para estudiar filología. De la Universidad de Las Villas [en Villa Clara] recuerda la falta de libertad de expresión y la censura en las clases. Mientras que ella devoraba los libros de los escritores disidentes rusos y los autores contestatarios cubanos de los años 80, en las aulas jamás aparecían, nunca se los explicaban. Les llegaban noticias sobre la Perestroika y revistas rusas con aires de renovación, pero sus profesores les decían que la Revolución Cubana era mejor que la URSS, y esas revistas acabaron por desaparecer de Cuba. La experiencia más difícil que tuvo Ileana en la universidad fue cuando intentó salvar, junto con unos compañeros ecologistas, el jardín botánico de la universidad, amenazado por unos vertidos tóxicos de la Facultad de Ciencias Químicas. Cuando la Seguridad del Estado supo que ella era la líder de aquel grupo tuvo que abandonarlo inmediatamente bajo la amenaza de ser expulsada. Según Ileana, el esfuerzo de adoctrinamiento que se da en la universidad cubana hace que no haya espacio para ningún tipo de diversidad. Otro suceso muy duro para ella fue el suicidio de un compañero de la Facultad de Filología, que era homosexual y, según cuenta Ileana, “no pudo soportar la carga de la intolerancia”. Ileana le dedicó su poema *Elegía*.

La censura literaria

Al salir de la universidad, Ileana comenzó a trabajar en una editorial y como directora de la revista cultural Videncia. Allí descubrió la figura del censor, según ella “el protagonista de la vida cultural cubana”. A menudo la llamaban para decirle que algún poema que quería publicar era demasiado fuerte, pero ella dice tener la conciencia tranquila porque ella nunca censuró, siempre luchó



por defender la publicación de todos los textos que seleccionaba. También fue en este trabajo donde dio lo que define como su “primer paso feminista”, dando espacio a las voces de las escritoras, muchas de ellas invisibilizadas. Ileana llevó a cabo dos antologías de poesía escrita por mujeres cubanas. Para la segunda, *Catedral Sumergida*, decidió añadir autoras cubanas en el exilio, y la aprobación del libro fue muy complicada, pero al final consiguió que se incluyeran casi 40 voces femeninas del exilio.

El feminismo

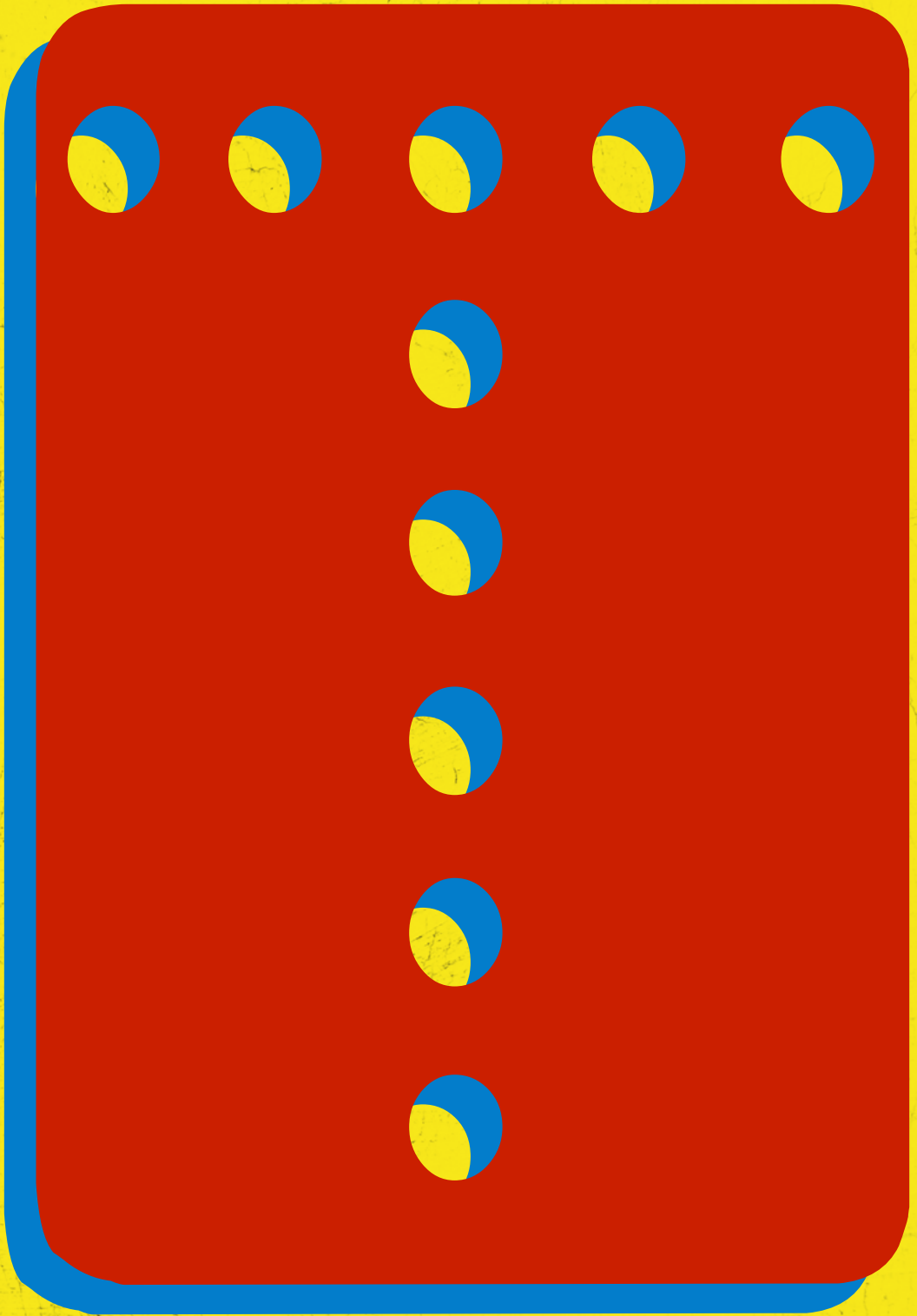
En el año 2016 Ileana fundó la revista independiente *Alas Tensas*, la primera revista cubana que se autodenomina feminista. Con este proyecto, Ileana pretendía hablar sobre feminismo a las mujeres cubanas y visibilizar la violencia machista, especialmente los feminicidios, dado que el gobierno cubano, en ese momento, todavía negaba su existencia en Cuba y no aportaba cifras de los mismos. La revista *Alas Tensas* en seguida se convirtió en un objetivo de la Seguridad del Estado, pues su existencia y su contenido ponían de manifiesto la situación desigual de las mujeres cubanas: “He comprendido que el feminismo le da miedo al gobierno. La discriminación y violencia contra la mujer ha sido invisibilizada porque consideraban que la igualdad de la mujer era un logro de la Revolución”, asegura Ileana. Al poco tiempo de fundar *Alas Tensas*, recibió una llamada de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en la que le dieron a elegir entre dirigir la revista feminista o dirigir *Videncia*. Ileana decidió seguir con *Alas Tensas* y con ello rompió su vínculo laboral con el Estado cubano.

La persecución

Según cuenta Ileana, su primer interrogatorio por parte de la Seguridad del Estado fue muy duro, con gritos y golpes sobre la mesa. Sin embargo, no se quebró hasta que empezaron a atacar a sus hijos. Detuvieron a su hijo mayor por llevar un cable a un amigo para jugar a videojuegos y amenazaron con acusarle de receptación, es decir, de haberlo adquirido ilegalmente, y revocaron la baja del Servicio Militar a su hijo pequeño. Su madre la llamaba asustada, sus amistades se alejaban, ni siquiera recibió el apoyo de otras feministas cubanas; se sentía sola y aislada en Ciego de Ávila.

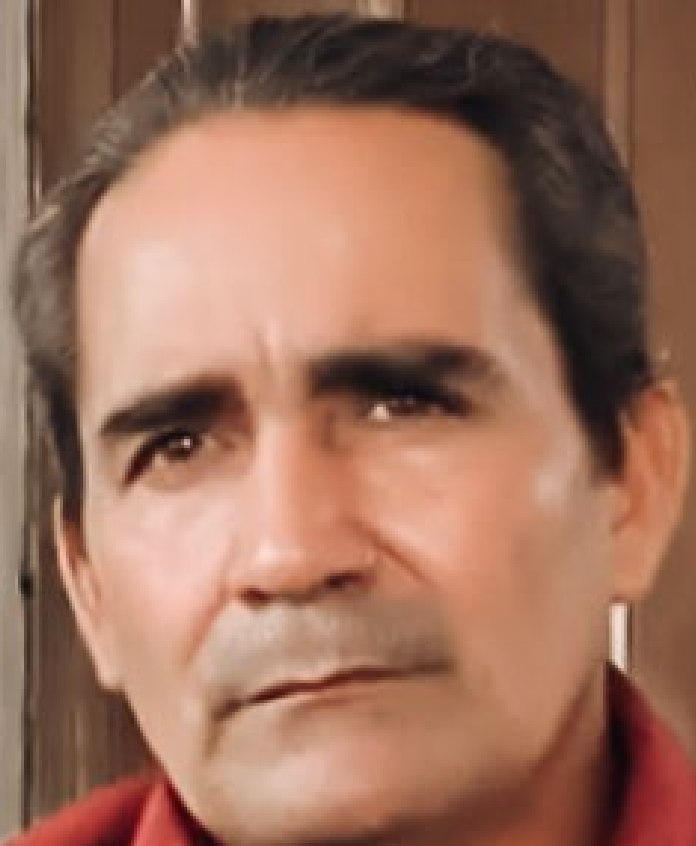
El exilio

Ileana y su marido, el también escritor y periodista independiente Francis Sánchez, decidieron exiliarse en España, aprovechando que Francis tenía la nacionalidad española. Aunque ambos estaban regulados, es decir, no les estaba permitido abandonar el país, recibieron el apoyo de varias personas cuya identidad Ileana prefiere no desvelar, y consiguieron viajar con su hijo menor a Madrid en julio de 2018. Pocos meses después los siguió su hijo mayor. A pesar de las dificultades que supone iniciar una nueva vida en un país extranjero, Ileana afirma estar aclimatada en Madrid y continúa luchando para sacar adelante su revista feminista cubana *Alas Tensas*. Ileana quiere dejar una huella, aunque sea pequeña, con su trabajo, o, como dice uno de sus escritores de cabecera, José Lezama Lima, “hacer una raya en la piedra de la existencia”.



Fernando Ginarte Mora

(1968)



[#confiscación de bienes](#) [#escuela del campo](#) [#Isla de Pinos](#)

[#artesano](#) [#Movimiento Cristiano Liberación](#)

[#Proyecto Varela](#) [#Asociación de los Artistas Autónomos](#)



2020



“A los policías les digo que lucho por ellos, por sus familias y por sus derechos.”

“Desde mi infancia fui señalado y analizado como problemático, por no encajar en la ideología impuesta”, subraya Fernando Ginarte Mora, disidente y artista cubano, quien continúa con determinación el esfuerzo por la libre expresión artística en su país.

Los abuelos de Fernando Ginarte Mora, nacido el 30 de noviembre 1968, tenían una finca y un negocio propio en los tiempos del presidente Fulgencio Batista. Los soldados del Ejército Rebelde de Fidel Castro visitaban frecuentemente esta tienda llevándose la despensa, sin pagar por ella, en nombre de la Revolución cubana, que triunfó en el año 1959. En 1970 vino la nacionalización de las propiedades privadas, y la familia de Fernando perdió la finca y todo lo que tenían. Su padre fue obligado a adherirse al Partido Comunista de Cuba (PCC) y laboró como Jefe Provincial de la empresa establecida por el mismísimo Fidel Castro, llamada “Fruta Selecta”. Además de la animadversión al régimen, Fernando creció con un odio hacia el Ejército Rebelde por haber asesinado injustamente a su tío abuelo Frediberto Mora, al que ejecutaron en la Sierra Maestra, con los ojos vendados y un disparo por la espalda. “Yo crecí con esta historia en la mesa, mi abuela lloraba por su hermano, ni siquiera le pudo poner flores a su tumba”, describe Fernando, y añade: “Desde el principio de la Revolución estuvimos en contra del Gobierno comunista”.



A mis 18 años ya era disidente

Desde niño, Fernando fue estigmatizado como problemático por no encajar en la ideología impuesta por el régimen. Cuando Fernando cumplió 12 años, en 1980, se negó a participar en un acto de repudio contra los que querían salir del país por el Puerto de Mariel, y no participar tuvo sus consecuencias: fue enviado a una escuela al campo en la Isla de los Pinos por desobediencia. “Primeramente me querían aislar, para que nadie se juntara conmigo, para que nadie me copiara. Estas escuelas hicieron un daño antropológico a la nación cubana, pues los niños no veían a sus familiares por 10 o más meses”, recuerda. Fernando terminó sus estudios preparatorios en otra escuela al campo, en Baire, donde realizaba extenuantes trabajos en el sector agrícola. A continuación, estudió una licenciatura en Cultura Física. Sin embargo, a sus 18 años, Fernando ya era políticamente maduro y en el primer año tuvo 17 “manchas” en su expediente por desacato. “No me acogía al sistema. No me gusta cuando abusan de mí, quiero que respeten mis derechos”, comenta. Cuando Fernando estuvo en la Universidad en los años 90, el país fue afectado por una crisis socioeconómica profunda, llamada período especial. “Nos marcó a todos. Yo usaba los ‘chupameados’, zapatos con suelas de llantas de tractor. Nos marcó por el hambre, por la necesidad”, narra. En 1993, Fernando rechazó cumplir con el Servicio Militar obligatorio, motivo que le trajo la exclusión de la licenciatura en el último grado y nunca pudo titularse.

Mi vida se convirtió en un infierno

En agosto 1994, Fernando participó en el primer “Maleconazo”; aquellas manifestaciones antigubernamentales en La Habana. Sin embargo, no se unió a la disidencia formalmente hasta el año 2005, cuando se unió al Movimiento Cristiano Liberación (MCL) tras una visita del expreso político Agustín Cervantes, miembro del movimiento. “Agustín, al salir de la prisión, vino a mi casa, conversamos, y al final firmé el Proyecto Varela. En Baire, a los disidentes se les dice ‘los varelistas’”, comenta. “Enseguida empecé a recoger firmas para el Proyecto

Primero no te atacan a ti, sino a los que te rodean. Insisten para que tu familia te vea como el máximo culpable de todo lo malo que está pasando, por ser el disidente.



Varela, entregar declaraciones de derechos humanos, manifestarme... Mi vida se convirtió en un infierno: represiones, deportaciones...”, describe Fernando, y añade: “Primero no te atacan a ti, sino a los que te rodean. Insisten para que tu familia te vea como el máximo culpable de todo lo malo que está pasando, por ser el disidente”. Cuando hace unos años Fernando intentó apoyar a su hermana durante una intervención quirúrgica en La Habana, fue deportado a Baire sin explicación alguna, y su traslado duró en total 16 días. Fernando pasó por varias detenciones. “No me querían soltar, me arrastraron por todos lados, no sabía dónde estaba. Me humillaron”, narra.

Artesanos de Baire

Cuando Fernando cumplió 25 años, en 1993, decidió dedicarse a la artesanía. “Yo llevé a mi pueblo el arte de trabajar con la madera, de la talla de madera. Formé una asociación de los artesanos en Baire”, narra. “Fui a solicitar el permiso [para trabajar por cuenta propia] varias veces, pero siempre me lo rechazaron por mis actividades en la oposición”, explica. Lamentablemente Fernando, bajo la presión de la Seguridad del Estado y el boicoteo a su negocio de productos artesanales, no pudo ejercer su oficio legalmente. Ni él, ni otros miembros de la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU) que había en el grupo. “Todos los disidentes se tenían que retirar de las juntas oficiales. Mi presencia molestaba, el régimen atacaba al grupo, y entonces me retiré, porque mi objetivo era que el grupo continuase”, agrega Fernando.

Ser disidente es un sacrificio

Actualmente, Fernando es el presidente nacional de la Asociación de Artistas Autónomos. “Me dedico a buscar artistas, a contactar a todos para que formen parte de nuestra agrupación, y ya tenemos más de 200 miembros”, subraya. Fernando tiene relación también con el Movimiento San Isidro (MSI) en La Habana y con su líder Luis Manuel Otero Alcántara. “Hoy día, San Isidro es la voz cantante de toda la cultura cubana. Son muy valientes, muy buena iniciativa. Cooperamos también con poetas, escritores o pintores independientes”, comenta. Fernando sufre constantes amenazas de desaparición, multas e intimidaciones a sus hijos, pero a pesar de las dificultades, está determinado a no cesar en su rebeldía. “Como nación no tenemos una madurez política, pero en Baire sí se respeta a la disidencia. Es un sacrificio ser disidente, por eso nos saludan, nos respetan. Hasta la misma policía me dice que reconoce que yo soy un disidente y saben lo que hago. A los policías les digo: ‘¡Yo lucho por ti, por tu familia, por tus derechos!’”! enfatiza Fernando.

Juan Antonio Madrazo Luna (1968)

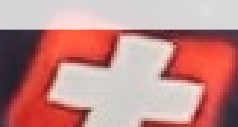
#opositor #activista de derechos humanos

#Comité de Ciudadanos por la Integración Racial

#multiculturalismo #antirracismo



2020





Creo en, y defendiendo, la diversidad y el multiculturalismo en Cuba.

“En Cuba los afrodescendientes estamos condenados a la muerte social, y esto hay que cambiarlo”, exclama el coordinador nacional del Comité de Ciudadanos por la Integración Racial (CIR), Juan Antonio Madrazo Luna, que dedica sus esfuerzos a combatir el racismo en la isla.

Juan Antonio nació en diciembre de 1968 en La Habana, en una familia leal al proceso revolucionario. Juan disfrutó una niñez sin carencias ni necesidades, y, se refiere a ella como a una niñez modesta y tranquila “Mi generación consumió mucho del realismo socialista; comparando con mis padres, que trabajaron duro en el campo, yo tuve una infancia más sana y feliz. Soy de la generación del entusiasmo socialista, que se convirtió en un descanto después”, comenta. Su padre lo llevaba frecuentemente a las casas de cultura, en concreto, Juan recuerda con cariño sus visitas a la Casa de la Cultura Checoslovaca.



Libros prohibidos

En la adolescencia se interesó por las lecturas clandestinas. “Los libros prohibidos no circulaban mucho, pero recuerdo los libros de Milan Kundera disfrazados, forrados en el periódico Granma [periódico oficialista del régimen comunista]”, recuerda. Juan accedió a la música occidental y disfrutó de ella, como las bandas Kiss, Queen, o The Beatles. Asimismo, gozó de la literatura “imperialista” que enriqueció sus horizontes. “Así aprendimos a interrogar a nuestra propia generación, interrogar al socialismo, interrogar a la Revolución”, sintetiza.

Los libros prohibidos no circulaban mucho, pero recuerdo los libros de Milan Kundera disfrazados, forrados en el periódico Granma.

Internacionalismo cubano

Después de pasar por el Servicio Militar Obligatorio, continuó en el ejército por voluntad propia, incluso decidió participar en la Guerra de Angola a finales de los años 80. “Nos habían vendido un futuro mejor, un socialismo superior al capitalismo, yo estuve seducido por las palabras de Fidel Castro hablando sobre la nación”, explica Juan. Al terminar su entrenamiento, decidió buscar un empleo para ayudar a su madre con el mantenimiento de la casa y trabajó como administrador en la Oficina de los Ejidos Agrícolas. “Mi padre era el trabajador millonario de las zafras, salía en los periódicos, era militante del Partido Comunista y nunca estuvo presente en la casa”, subraya. Como siempre le interesó el entorno cultural y la literatura, a los 30 años retomó los estudios y se graduó de la Licenciatura en Gestión Sociocultural, donde trató con mayor profundidad el tema racial en Cuba.

Afrodescendientes en Cuba

“Hoy se habla de la problemática racial en Cuba, la esfera afrodescendiente ha crecido, pero antes era un capítulo de la historia cubana totalmente silenciado”, explica Juan. “Nunca se nos enseñó la filosofía africana, lo africano nos llegaba a partir de la influencia del folklore. Es una barbaridad siendo Cuba un país dónde el patrimonio afrodescendiente es la base de la filosofía de lo cubano”, añade. Juan Antonio logró de forma autodidacta crecer intelectualmente y ser consciente de la importancia del eje racial en Cuba, centro de sus intereses hasta el día de hoy. “En Cuba existe ese racismo anti negro absorbido por toda la sociedad cubana. Ni hoy se publican las investigaciones y estudios con el tema de racismo cultural, panafricanismo, negritud en Cuba,



por ejemplo, de Carlos Moore”, lamenta Juan, mencionando a este escritor e investigador social dedicado al estudio de la historia y la cultura africana y afroamericana. Al mismo tiempo expone la retórica del Gobierno cubano al defenderse de las denuncias ante el racismo en la isla. “Cuando el régimen comunista quiere silenciar el ruido de los antirracistas, saca el cuento sobre el combate del racismo en África, misiones en Angola y Etiopía. Sin embargo, ¿no a nivel doméstico! En Cuba los afrodescendientes estamos condenados a la muerte social”, sentencia.

Bibliotecas independientes

Cuando en 2003 Juan Antonio finalizó sus estudios socioculturales, empezó a buscar empleo. Se acercó al proyecto de las Bibliotecas Independientes, de Berta del Carmen Mexidor, iniciado tras las declaraciones de Fidel Castro en 1998 en las que proclamó que en Cuba no había libros prohibidos, sino falta de dinero para comprarlos. El objetivo del proyecto era proporcionar libros, revistas, documentos y otras publicaciones a las que no había acceso en las instituciones estatales. Juan se unió a este proyecto sin dudarlo, así como a la oposición política. “Me enteré por una vecina mía, ella formaba parte del grupo de las Bibliotecas Independientes y también fue una de las primeras Damas de Blanco, grupo de mujeres que todas las semanas salían a la calle a reclamar la liberación de sus esposos”, narra Juan. Entre otros disidentes, Juan Antonio conoció al opositor Oswaldo Payá y participó en el Proyecto Varela, abogando por reformas políticas en Cuba a favor de mayores libertades individuales. El activismo se convirtió en su nuevo objetivo de vida.

En Cuba los afrodescendientes estamos condenados a la muerte social.

Comité de Ciudadanos por la Integración Racial

En 2008 Juan cofundó el Comité de Ciudadanos por la Integración Racial (CIR) con el propósito de erradicar los estereotipos raciales y sociales, y hasta hoy en día funge como coordinador nacional. El CIR obtuvo un significativo apoyo de la revista Islas, gaceta de gran circulación en el país. Juan Antonio formó parte de la Sección Cuba del Congreso Internacional de Ciencia Social, donde la mayoría eran delegados oficialistas, pero donde también hubo representantes del CIR. “Desde 2013 participamos en la misión en Washington para presentar nuestras creencias, nuestras ponencias, y nuestra presencia se volvió en algo habitual”, cita orgullosamente. El CIR pudo aprovechar el apoyo técnico, estratégico y administrativo de la plataforma española La Solidaridad, de esta manera se relacionaron con el movimiento antirracista internacional. “Participé en las misiones en Colombia, Brasil y Costa Rica. Aunque en varias ocasiones el Gobierno cubano nos impidió asistir a la discusión pública



en Cuba, fuimos al Congreso de EUA, a la Organización de las Naciones Unidas y a los proyectos civiles como observación electoral extranjera”, destaca Juan Antonio.

Contexto doméstico

En el contexto doméstico, el Comité ha logrado realizar proyectos con el fin de apoyar a la población marginal, por ejemplo, con el proyecto Animando Sonrisas, o con el trabajo comunitario en zonas periféricas, donde la mayoría de la población es afrodescendiente. “La discusión sobre el tema racial el Gobierno cubano la ha reconocido muy tímidamente. Hay que crear presión al Gobierno, levantar la discusión, estimular conocimiento desde la base; los afrodescendientes pertenecen al sótano de la pirámide social, hay que cambiarlo”, señala. Además del tema racial, a Juan Antonio le interesa el debate político. “Existe una parte de la izquierda que no es revolucionaria, que no le interesa el poder. Conozco personalmente a Manuel Cuesta Morúa con Arco Progresista, partido político opositor con mucha esperanza”, matiza. No obstante, Juan aclara que la CIR no es un movimiento político, sino social, aunque pese a su carácter social, sufre el acoso de la policía nacional, amenazas, persecuciones y confiscaciones de sus pertenencias personales. “Estamos en el ojo del huracán y de la represión por parte de los agentes del Estado, estuve incontables veces detenido e interrogado”, enfatiza Juan.

El Gobierno cubano se está reorganizando

Una de las preocupaciones de Juan Antonio es la reorganización del Gobierno cubano iniciada en el año 2018, que consiste en la emisión de nuevas leyes y decretos, que al final no están a favor de la reconfiguración de la pobreza ni de la desigualdad. “Necesitamos una sociedad más inclusiva, tolerante, no obstante, los dirigentes de Cuba están estimulando mucho el odio con actos de repudio y Brigadas de Respuesta Rápida, como cuando yo era niño, no ha cambiado”,

Nos habían vendido un futuro mejor, un socialismo superior al capitalismo, yo estuve seducido por las palabras de Fidel Castro hablando sobre la nación.



lamentar Juan, y es por lo que él orienta sus esfuerzos en estimular el crecimiento espiritual, cultural y educativo de la población cubana. “Todos somos protagonistas de cambio y desapoderamiento”, comenta.

Desangramiento del capital humano

Otra preocupación para Juan representa el desangramiento del capital humano a nivel económico y cultural. “Desde la sociedad civil tenemos muchísimos retos. Me preocupa como activista, ciudadano, los que se fastidieron y se fueron. Ahora viene el envejecimiento de la sociedad cubana y el síndrome de nido vacío”, subraya. “La sociedad cubana necesita movilización política, que sea coordinada estratégicamente, desde la inclusión, que no sea desde un odio propio”, afirma, dispuesto y preparado para apoyar a la sociedad civil, porque cree en la diversidad y siempre apoyará el multiculturalismo en Cuba.

Regis Iglesias Ramírez (1969)



[#Agencia Informativa Prensa Latina](#)

[#Movimiento Cristiano Liberación](#)

[#Proyecto Varela](#)

[#Oswaldo Payá](#)

[#prisionero político](#)



2020



“Quiero regresar a Cuba, aunque corra la misma suerte de Oswaldo Payá. Tengo una deuda con él y con los cubanos.”

“En Cuba todo se politiza. El deporte está manipulado políticamente. En aquellos años hasta por oír *rock and roll* eras mal mirado, porque el régimen lo rechazaba, porque muchas letras de canciones incitaban a la libertad. Era muy difícil ser joven y que te gustara el *rock and roll*, lo cual ocasionó en muchísimas ocasiones reyertas entre la policía y los rockeros”, dice Regis Iglesias Ramírez.

Regis nació en La Habana, Cuba, en septiembre de 1969. Desde niño vivió una infancia feliz rodeado de personas que pensaban diferente. “Nos entendíamos y jamás nos criticamos los unos a los otros por pensar diferente”, comenta.



Vinculación de su familia al régimen

Los abuelos maternos de Regis se exiliaron de Cuba apenas triunfó la Revolución, a los que el gobierno catalogaría como gusanos o “vende patrias”. Su abuelo fue personal de escolta del Palacio Presidencial hasta el año 1958. “Siempre estuvo vinculado a la vida militar y ya luego creó su empresa donde hacían muebles de mimbre, que fue intervenida luego del triunfo de la Revolución, el 1 de enero de 1959”, cuenta. Mi padre siempre estuvo vinculado al régimen. Estudió la carrera de Ciencias Políticas y luego trabajó para la Agencia “Desinformativa” [sic] Prensa Latina, donde fue corresponsal, primeramente, en Pekín y en 1980 lo destinaron a Tokio”. Regis cuenta que recibió una formación ecléctica en los temas políticos. “Se podría decir que en mi familia no había gusanos; es más, puedo asegurar que muchos eran simpatizantes de Fidel Castro”, afirma. Su infancia transcurrió marcada por las buenas costumbres. “Me crio mi bisabuela, a la cual estuvo muy apegada mi madre. Ésta vivió el proceso republicano en Cuba y la familia estuvo muy vinculada a la Guerra de Independencia. También tuve una tía abuela que fue novicia y estuvo muy ligada a la batalla de Playa Girón. Estuvo presa frente a la Iglesia del Sagrado Corazón de La Habana”, narra. “De mi abuelo aprendí muchas cosas que me han servido para ser el hombre que soy hoy”, afirma Regis.

Viaje a Pekín

En 1978, Regis viajó a Pekín. “Mi padre era corresponsal de Prensa Latina allá y le permitieron llevar a su familia. Allí me di cuenta de algunas cosas, como el nivel económico con el que viven los que habitan en países socialistas, como era el caso de China, Rusia y la antigua Checoslovaquia, los cuales no eran países prósperos”, dice. El capitalismo es un sistema económico, mientras que el comunismo es un sistema económico, político y social que pretende ser una religión”, sentencia.

Iglesia católica politizada

En 1986, en Cuba se realizó el Encuentro Nacional Eclesial Cubano. “En las conclusiones del documento final, se le llamaba presidente a Fidel Castro y dictador a Batista. En el documento no se mencionaba ni una sola palabra sobre los católicos comprometidos que gritaban ‘Viva Cristo Rey’ y eran fusilados por el régimen en La Cabaña, demostrando así que en Cuba todo está politizado, hasta la Iglesia católica”, denuncia Regis. “Eran los tiempos cuando Oswaldo Payá comenzaba a destacarse dentro de la Iglesia católica”, agrega.

Creación del Movimiento Cristiano Liberación

En el año 1988, se crea el Movimiento Cristiano Liberación (MCL), fundado por Oswaldo Payá, quien, “predicaba con el ejemplo”, según recuerda Regis. En 1991 se celebraron en Cuba los Juegos Panamericanos. “Yo había sido seleccionado para trabajar como sonidista en la apertura y clausura del evento. Llamé a Oswaldo y le dije que, si él me daba permiso, yo podía coger un micrófono y gritar consignas contra el Gobierno cubano, ya que por esos días toda la prensa internacional estaría en Cuba. Oswaldo me dijo que si yo estaba loco. Que si hacía eso me iban a desaparecer del mapa”, recuerda Regis.



Llamé a Oswaldo y le dije que, si él me daba permiso, yo podía coger un micrófono y gritar consignas contra el Gobierno cubano, ya que por esos días toda la prensa internacional estaría en Cuba. Oswaldo me dijo que si yo estaba loco. Que si hacía eso me iban a desaparecer del mapa.

Darle voz a los que no la tienen

El MCL comenzó a laborar en temas más tangibles y palpables de la sociedad cubana. “Comenzamos desde entonces campañas por el cambio en Cuba. La primera fue por el Diálogo Nacional en 1990, donde emprendimos la primera recogida de firmas de la población. La fórmula era darle la voz a los que no tenían voz para que ellos mismos reclamasen sus derechos”, cuenta Regis. El MCL tenía claro que “las transiciones del comunismo a la democracia, a la libertad, al cambio en Cuba, no podrían venir de procesos violentos”, narra Regis, y agrega: “Eso no lo quería Payá”. En el año 1992, el MCL propuso el llamado Programa Transitorio, y empezó a recoger firmas, pidiendo la dimisión de Fidel Castro.

Proyecto Varela

En el año 1998 inició otro proyecto ideado y dirigido por Oswaldo Payá: el Proyecto Varela, que abogaba por reformas políticas en Cuba a favor de mayores libertades individuales. “Comenzamos con la proposición del Proyecto Varela y la instalación de los Comités Ciudadanos en diferentes partes de la geografía cubana. Es válido aclarar que, a estos, el régimen le tiene mucho miedo”, comenta Regis. Cabe mencionar que para el año 2003 existían en Cuba más de 120 Comités Ciudadanos. La labor de conseguir las firmas para dicho proyecto fue ardua. “Sobre todo por la represión que sufre la oposición cubana. Teníamos que ponerle seriedad al asunto porque los firmantes tenían que dar sus datos cuando plasmaban su firma. Conseguimos 11 mil rúbricas que se entregaron a la Asamblea Nacional del Poder Popular”, recuerda Regis.

Detenciones arbitrarias

La campaña por el Proyecto Varela vivió un gran auge y también una represión acorde a su éxito. “En 2003 comenzaron las detenciones arbitrarias contra periodistas independientes, activistas y miembros del MCL que habíamos participado en una reunión en la casa del encargado de negocios de la Embajada de



Estados Unidos en Cuba”, recuerda Regis. Fidel Castro, por aquel entonces, se pronunció diciendo que “iban a ir a por la oposición cubana”, comenta Regis, agregando que Castro “culpaba a los Estados Unidos de inmiscuirse en los asuntos de Cuba e incitar a un cambio político en la isla”. En 2003, Regis fue arrestado junto con otros compañeros del MCL.

A la mazmorra

A Regis Iglesias, Tony Díaz, Roberto de Miranda, Omar Rodríguez Saludes y Efrén Fernández, todos integrantes del MCL, les fue realizado un juicio sumario, sin derecho a réplica y ni siquiera a defenderse. “Los testigos eran agentes de la Seguridad del Estado infiltrados en el MCL y la oposición”, recuerda. Regis fue sentenciado a 18 años de privación de libertad. A Oswaldo Payá no lo dejaron entrar al juicio, que se realizó en la Sala de lo Penal del Tribunal Municipal de Marianao. “Nuestras familias salían a cada rato para informarle a Payá y a algunos de nuestros compañeros sobre cómo estaban yendo las cosas dentro del tribunal”, recuerda.

Oswaldo Payá

Durante la entrevista, el personaje de Oswaldo Payá destaca en sus recuerdos. “Aprendimos muchísimas cosas, como, por ejemplo, que él [Oswaldo Payá] prefería más que la desobediencia civil, obligar a la obediencia de Estado, obligar al régimen a cumplir sus promesas y sus propias leyes”, recuerda. “Payá argumentaba que para la libertad había que educar al pueblo, buscarlo, ser referencia y sobre todo coherentes; que todo debía ser desde la ley y hacia la ley”, añade. “Oswaldo no era solo nuestro líder político, nuestra referencia moral y ética en la lucha contra el régimen cubano. Era nuestro amigo, hermano, maestro, como nuestro padre. Nunca pactó absolutamente nada con la Seguridad del Estado”, afirma.

Oswaldo no era solo nuestro líder político, nuestra referencia moral y ética en la lucha contra el régimen cubano. Era nuestro amigo, hermano, maestro, como nuestro padre. Nunca pactó absolutamente nada con la Seguridad del Estado.



Prisión

El mismo día en que se celebró el juicio, Regis y sus compañeros fueron trasladados a la prisión, donde, según cuenta, las condiciones eran inhumanas. “Había ratas, fetidez, líquidos raros corriendo por las paredes, gusanos en la comida”, recuerda. “Tampoco teníamos comunicación con el exterior, pero siempre me dije que aquello era una carrera de resistencia, no de velocidad, y que era necesario pasar por todo eso para poder obtener el cambio en Cuba”, agrega Regis. “En las mazmorras vivimos momentos de mucho dolor, de impotencia... Por ejemplo, a mi familia la regresaron en dos ocasiones en días de visita en la prisión, una vez desde la prisión de Camagüey y otra desde Cienfuegos, simplemente porque a ellos les daba la gana”, denuncia. “Fui golpeado en la cabeza con un grillete por un guardia, y todo por defender a otro preso que estaba mal de los nervios. Todos los presos nos respetaban. Una vez estuve en una celda de 36 presos, de ellos 28 eran sancionados por homicidio y nunca me pasó nada, porque en el MCL hemos sido humildes con los humildes, pero siempre activos contra los soberbios”, rememora.

El régimen ya quería ‘salir de nosotros’

Para aquel entonces, 2009, la situación en Cuba con la oposición complicada. “Las Damas de Blanco pidieron al Cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino que intercediera por los presos políticos. Este a su vez se reunió con Raúl Castro, quien al parecer conversó con Fidel Castro. Y era verídico, el régimen ya quería ‘salir de nosotros’. Por esos días se hizo un comunicado oficial explicando que se les daría la libertad a los presos políticos que estuvieran enfermos, a los que a su vez enviarían a España, país que nos acogería sin problema alguno”, recuerda Regis.

Lo hice por mis hijas

Para Regis, tomar la decisión de abandonar Cuba fue difícil. “Lo hice por mis hijas, quienes me pidieron, a través de una llamada telefónica a la prisión, que nos fuéramos todos del país y así lo hice”, comenta. Han pasado los años y Regis no ha podido regresar a Cuba. De hecho, recientemente, el 1 de enero del año 2020, Regis intentó entrar en la isla. “Iba desde Miami, pero no me dejaron ni abordar el avión de la aerolínea American Airlines”, comenta. “No me arrepiento de haberme ido de Cuba, porque mis hijas se han realizado como han querido aquí en España y viven la libertad, pero es frustrante y doloroso cuando has hecho un proyecto de vida y tienes que postergarlo por mucho tiempo y no sabes si podrás retomararlo alguna vez”, concluye.

Francis Sánchez (1970)



[#escritor](#) [#confiscación de bienes](#) [#escuela del campo](#)

[#fusilamiento de Ochoa](#) [#Árbol Invertido](#) [#opositor](#)

[#cine](#) [#poeta](#) [#exilio en España](#)



2020



No somos más que sobrevivientes del gran experimento del totalitarismo en Cuba.

“El sistema en Cuba siempre ha funcionado gracias a un benefactor, ya sea la Unión Soviética, Venezuela o el que sea”, resume Francis Sánchez, escritor y fundador de la revista cultural digital Árbol Invertido.

Francis nació en Ceballos, provincia de Ciego de Ávila, en septiembre de 1970. Se crió en una familia de clase obrera cubana; su madre trabajó desde los 12 años como interna y su padre, hijo de emigrados españoles, se dedicaba al campo y a la mecánica.



Pasión por el cine

Francis creció en un ambiente marcado por los gustos culturales, sobre todo por el cine. “Mi padre era un apasionado del cine. Era un simple mecánico y campesino, pero le gustaba mucho la lectura y tenía mucho espíritu de superación”, comenta. “Mi padre reunió dinero para comprar el cine de Ceballos a plazos y que la familia trabajase en él, esto también debido a que este municipio tenía una vida cultural muy importante”, narra. El negocio del cine iba viento en popa, según Francis recuerda, por lo que su padre decidió comprar un Chevrolet para montar un cine ambulante y llevarlo a todos los lugares donde no tenían acceso al cine.

Cine como aparato ideológico

Desafortunadamente, todo esto pronto se derrumbaría. “En 1959, cuando triunfó la Revolución, comandada por Fidel Castro, vieron en los cines un aparato ideológico importante. Tenían miedo. Fue entonces cuando llegaron un día los militares junto a Alfredo Guevara, quien dirigía el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos y se adueñaron de esa propiedad, la cual mi padre nunca pudo terminar de pagar. Solo recuperaron los discos de vinilo gracias a mi hermano”, recuerda Francis. Más tarde, hacia el año 1968, cuando se suspendieron todas las iniciativas privadas, fue intervenida incluso una nave donde el padre de Francis trabajaba de mecánico. “Humillaron a mi padre. Nunca más fue el mismo. El régimen le propuso ser el proyccionista del cine, el mismo que le habían intervenido, donde mi padre trabajó por tres años”, recuerda Francis.

En el exilio disfruto de mi libertad, esa que no teníamos en Cuba. Creo que mi lugar era el exilio. Cuba es una maquinaria bien engrasada, donde no se puede vivir sin la represión, sin la violencia, la misma que se le virará al gobierno cuando las cosas cambien.



El pueblo experimento

El municipio de Ceballos fue elegido en la provincia de Ciego de Ávila para implantar allí lo que Fidel Castro denominaría las escuelas en el campo. “Para mí aquello fue horroroso. Nunca me había separado de mi familia y tener que internarme en un centro de estos, supuso para mí un trauma. Allí vivías con todo tipo de gentes. Los profesores ponían a los estudiantes más violentos a cuidar los albergues de los estudiantes nuevos y así nos tenían intimidados. En Ceballos se construyeron 12 de estas escuelas becadas”, narra. Pero Francis nunca se adaptó a estos centros. “Me fugaba muy a menudo de la escuela. Muchísimas veces los profesores me descubrieron. A veces me escapaba de madrugada y tenía que caminar varios kilómetros hasta llegar a mi casa, y cuando llegaba me acostaba debajo de la cama para que mis padres no me viesen. En esa época hasta pensé en suicidarme”, cuenta.

Primos

Debido a su imposibilidad de adaptación a estos centros, la familia consiguió que fuera a estudiar el noveno grado a la cabecera provincial, Ciego de Ávila. “Repetí el grado por no presentarme a las pruebas finales. Fue un tiempo donde estuve un poco ausente en los estudios. Debido a esto entré en una depresión muy fuerte y estuve tres años sin salir de mi casa, donde además estuve con tratamiento psiquiátrico. No estaba preparado para vida”, recuerda. Sus primos se dedicaban a robar utensilios de los autos, pero a manera de bromas. “Estuve preso una semana siendo menor edad, porque yo sabía dónde mis primos guardaban las cosas robadas. Nos amenazaron con meternos a la escuela de menores, llamadas también escuelas de conducta. Luego de esto, mis primos y yo empezamos a hacer una balsa para emigrar de Cuba y cuando esta estaba lista pues no quise arriesgarme a irme y ellos se fueron solos y al final llegaron a EUA sanos y salvos”, narra Francis.

Ser escritor era mi manera de ser cobarde

Desde niño a Francis le gustaba escribir poemas. “Siempre soñé con ser escritor y en aquellos tiempos ya empezaba a escribir. Fui ganador de concursos de poesía. Decían que tenía talento para escribir y cuando estaba en noveno grado, la asesora literaria, Aimée Pino, me publicó mis primeros poemas”, recuerda. Sin embargo, la literatura siempre fue muy bien revisada por el régimen de Fidel Castro. “Los talleres literarios siempre estuvieron minados de agentes de la Seguridad del Estado y representantes del Partido Comunista de Cuba. Siempre vieron en la literatura un arma de doble filo y nosotros, los que asistíamos a esos talleres literarios, tratábamos de liberarnos de todas esas coordenadas ideológicas y estéticas que nos querían imponer. Tratábamos de leer distinto. Para mí, ser escritor, era mi manera de ser cobarde”, narra Francis. Por aquellos años, el gobierno comenzaba a prohibir libros de varios autores. “Tal fue el caso de la novela *Paradiso*, de José Lezama Lima, de la cual entregaron solo un ejemplar por provincia. Mis amigos y yo, que asistíamos a talleres literarios y éramos apasionados por la lectura, nos convertimos en grandes ladrones de libros prohibidos por Fidel Castro. Nos fuimos a la biblioteca provincial de Sancti Spíritus y nos robamos el único ejemplar de la novela de Lezama Lima”, dice Francis en tono jocoso. “Una vez me fui a La



Habana y en la Biblioteca Nacional quería robarme una colección de libros censurados. Al final me agarraron, me tuvieron preso por cuatro días y me liberaron. Al tiempo, cuando pensaba que ese tema estaba olvidado y que no me pasaría nada, recibí una citación del Tribunal Popular de La Habana, para un juicio. Al final desestimaron el caso, creo que fue porque se trataba de libros solamente y no era asunto grave”, narra.

Por la iglesia llega el amor

“Yo no conocía la iglesia, la descubrí por casualidad”, dice Francis. “Allí conocí a Ileana Álvarez, mi esposa, con la cual tengo dos hijos. Me acerqué sobre todo por la Biblia. Siempre me interesó leerla y como en aquel momento era tan difícil poseer una, una señora me regaló mi primera Biblia. Ni a mí ni a Iliana nos gustaban los dogmas”, resume. Ya Francis y su círculo de amigos, también escritores, se convirtieron en una amenaza para la Seguridad del Estado. “Creamos la que es, actualmente, la revista de la diócesis de Ciego de Ávila, la revista Imago, donde abordábamos muchísimos temas, que seguramente les caían mal al gobierno. Ileana Álvarez ganó el primer premio de periodismo católico que se convocó en Cuba con su trabajo *Cómo la vida de José Martí se relacionaba con la de Cristo*”, recuerda. “La iglesia era un lugar de disidencia y por aquellos años era un desafío ser católico, tener fe”, narra.

Ochoa

En el año 1989 sucedió en Cuba el fusilamiento del general Arnaldo Ochoa Sánchez y sus compañeros. Francis tenía un amigo llamado Reinaldo Hernández Soto, el cual le escribió una carta abierta a Fidel Castro oponiéndose al fusilamiento de Ochoa. “Pasaron los días y no sabíamos nada de Soto. Después nos enteramos que había sido acusado de desacato y le impusieron una sentencia de cinco años de cárcel. Supimos entonces que la Seguridad del Estado nos tenía puesta la mirada arriba de nosotros y nuestros amigos, por las ideas reaccionarias”, resume Francis.

El estallido por el libro *Reserva Federal*

Francis había escrito un libro titulado *Reserva Federal*, el cual aún no había sido publicado. “Aun se encontraba en un manuscrito. Y de pronto ese manuscrito desapareció. Supusimos que lo habían robado para que la Seguridad del Estado lo investigara. Es algo muy doloroso este pasaje en mi vida, porque quien había cogido el libro era un amigo al cual le habíamos apodado Barquito. Era uno de mis mejores amigos y era miembro de la Seguridad del Estado”, recuerda Francis. Cuando se enteró de cómo sucedieron las cosas y quién tomó el manuscrito, Francis no se lo quería creer, ya que Barquito era un amigo apegado a la familia. “A los pocos días, Barquito murió de un infarto”, cuenta Francis conmovido. “Yo lo perdoné, pero creo que él no se perdonó a sí mismo y no pudo cargar con el peso de la culpa, porque era de nuestra entera confianza”, agrega. Luego de esto, *Reserva Federal* pasó por un proceso de aprobación para ver si el gobierno aceptaba que se editara. “Al final aprobaron la edición del libro y solo tuve que hacerle un cambio”, resume Francis.



Homenaje a Carpentier

“Algunos amigos escritores que pensaban como yo y yo nos propusimos crear el Día del Escritor, en homenaje a Alejo Carpentier. Contactamos con su viuda la cual estuvo de acuerdo, pero luego vinieron los impedimentos. Nos dijeron que no se podía hacer eso porque la viuda de Carpentier estaba muy molesta porque se iba a usar el nombre de su esposo para cosas contrarrevolucionarias, lo cual era incierto. Eso fue algo que me desbordó la copa. El nivel de obsesión que hay en un sistema totalitario como el cubano para tratar de coartar toda iniciativa individual, privada, que no se les ocurra a ellos [al régimen]”, narra. Luego de estos hechos, el hermano de Francis le pidió que abandonara Cuba por el bien su familia, pero por el momento, Francis hizo caso omiso a su hermano.

Problemas

“Ileana [Álvarez] fundó en ese tiempo la revista de corte feminista *Alas tensas*, la cual quería demostrar la realidad concreta de la violencia de género en Cuba”, comenta. En el mismo periodo, Francis también fue invitado a Praga para inaugurar una exposición sobre la realidad de Cuba. “A mi regreso empezaron los verdaderos problemas con la Seguridad del Estado. Ya se empezaron a meter con mi familia y si les hacían algo no me lo iba a perdonar”, resume. Es válido aclarar que uno de los hijos de Francis estuvo detenido siendo menor de edad, por la policía política, y Francis se dio cuenta de que nada de eso era casual.

Los preparativos y el exilio

“Como mis abuelos eran españoles, yo tenía en proceso el poderme hacer ciudadano español”, comenta Francis. “Seguí el asunto, hasta que pudimos salir de Cuba. Tuvimos que dejar a uno de nuestros hijos, el cual se incorporaría con nosotros más adelante. A nuestra llegada a Madrid, fuimos acogidos por un amigo, al cual le estaré eternamente agradecido. También nos ayudaron varias organizaciones. A los 21 días de estar en España, me llamaron de Cuba y me dijeron que había muerto mi madre. Fue durísimo para mí”, narra conmovido.

Exilio

“En el exilio disfruto de mi libertad, esa que no teníamos en Cuba. Creo que mi lugar era el exilio. Cuba es una maquinaria bien engrasada, donde no se puede vivir sin la represión, sin la violencia, la misma que se le virará al gobierno cuando las cosas cambien”, comenta Francis, agregando que los cubanos no son “más que sobrevivientes del gran experimento del totalitarismo en Cuba”. Para concluir, Francis parafrasea unas líneas del poeta Eliseo Diego: “Nacemos aquí. El hecho de nacer aquí y no en otro lugar no es por azar. Estamos aquí para dar testimonio”, concluye.

Pablo Díaz Espí (1972)

#Diario de Cuba #periodista #revista Cubaencuentro

#Éxodo del Mariel #Embajada de Perú

#exilio en España



2020



Hacer periodismo contra una dictadura es muy fácil; el periodismo en democracia va a ser mucho más complicado.

“El castrismo se apropió de la historia de Cuba, dominó el presente, e incluso va a hipotecar el futuro del país”, asegura Pablo Díaz, director del periódico Diario de Cuba, quien después de más de 20 años dedicándose al periodismo independiente desde España, se muestra muy pesimista acerca del futuro de Cuba.

Pablo nació en La Habana, Cuba, en 1972. Tanto la familia de su madre como la de su padre eran afines al proceso revolucionario. Su abuelo materno había sido detenido y torturado por el gobierno de Fulgencio Batista y se encontraba escondido en Matanzas cuando triunfó la Revolución; su madre se ilusionó enseguida con el nuevo gobierno y participó activamente en la campaña de alfabetización por todo el país. Su padre, de familia humilde, desde joven mostró talento para la escritura y ganó premios literarios importantes, convirtiéndose en un intelectual crítico con el gobierno. El padre de Pablo, Jesús Díaz, fundó la famosa revista cultural El Caimán Barbudo y la revista universitaria Pensamiento Crítico, donde empezó a tener problemas por el carácter crítico con el régimen de algunos de sus contenidos. Pablo afirma haberse dado cuenta desde muy joven del sistema politizado en el que crecía, de sus falsedades y manipulaciones, y del uso ideológico de la historia que hacían en la escuela. “La voluntad disidente nace espontáneamente, desde jovencito te das cuenta de que tienes que fugarte del Estado, de ese sistema colectivista”, afirma. A partir de ahí, dice haber rechazado el sistema en el que vivía, hasta el punto de decidir no ir a la Universidad.



El castrismo va a dejar el futuro de Cuba empobrecido, devastado en cuanto a talento humano, con un fuerte problema demográfico, de racismo, y las mafias internacionales a las puertas.

Éxodo del Mariel

Pablo quedó especialmente marcado por el Éxodo del Mariel. Recuerda cómo el gobierno sacó a los niños y niñas de las clases y los hizo marchar e insultar a aquellos cubanos encerrados en la Embajada de Perú; también los actos de repudio delante de las casas de estas familias mientras esperaban para abandonar la isla (una vez el gobierno negoció con EUA. su partida); pero sobre todo recuerda el momento en el que estaba sentado en la calle y vinieron a buscar a un amigo suyo, cuya familia se fue a EUA en este acontecimiento y al que nunca volvió a ver.

Servicio militar

Con la cabeza siempre puesta en exiliarse de Cuba y no volver nunca más, realizó en servicio militar obligatorio de tres años, y le tocó como guardia de embajadas para el Ministerio del Interior. Allí entró en contacto con las tropas cubanas que regresaban de la Guerra de Angola y se metían a servir en la policía. Pablo habla de estos soldados que venían de la guerra, envilecidos, y lo difícil que era la convivencia con ellos, hasta el punto de recordar estos años de servicio militar como una experiencia carcelaria, a la que sobrevivió leyendo libros a escondidas mientras vigilaba la puerta de la Embajada de Uruguay. El hecho de que fuese uno de los únicos ocho reclutas (de entre 80) que rechazaron un puesto fijo en el Ministerio del Interior dificultó aún más su situación, al ser considerado como un rebelde.

Exilio en Berlín

En 1990, apenas 15 días después de terminar el servicio militar, Pablo se exilió en Berlín, donde se encontraba ya su padre, que residía allí con una beca para escritores, y que esperó a que su hijo llegara para romper definitivamente con el régimen cubano y anunciar su exilio. Lo hizo a través de un artículo en la revista Der Spiegel titulado *Los anillos de la serpiente*, que le supuso muchas críticas y una carta con amenazas por parte del Ministerio de Cultura de Cuba. Pablo vivió con mucha intensidad el Berlín de la caída del muro; experimentó el hundimiento del régimen comunista y la experiencia le confirmó, en sus propias



palabras, “la falsedad del totalitarismo”. Allí estudió en la prestigiosa escuela de Cine y Televisión durante cinco años, y vivió en un ambiente de anarquía, arte y libertad.

Viaje a Cuba

Volver a Cuba no estaba entre sus planes, pero en 1996, cuando trabajaba en la televisión, le salió un trabajo para rodar material documental en la isla y decidió aceptarlo. Estuvo en Cuba prácticamente un año, en periodos de tres meses. Decidió moverse por allí haciéndose pasar por alemán, con un pasaporte alemán falsificado, y esta experiencia le permitió ser invisible en su propio país. Cuba estaba viviendo el período especial, y le afectó profundamente lo que define como una situación de “prostitución masiva”, tanto de hombres como de mujeres. “No pedían dinero, ni nada a cambio, solo escapar unos momentos de la realidad que estaban viviendo”, afirma.

Periodismo

La experiencia en Cuba le hizo comenzar a acercarse al exilio cubano y a interesarse de nuevo por la situación en su país. En 1999 fundó con su padre en Madrid la revista digital Cubaencuentro, la primera revista cubana en romper la separación impuesta por el gobierno entre “cubanos de dentro” y “cubanos de fuera”, que fue una gran escuela para Pablo y que fue criticada tanto por el gobierno cubano como por la oposición por esa visión transnacional de Cuba. Diez años después, en 2009, fundó con un grupo de escritores Diario de Cuba, medio de información general que dirige en la actualidad. Excepto las situaciones de represión que han sufrido sus reporteros en Cuba, Pablo asegura que dirigir Diario de Cuba ha sido una experiencia agradable y fácil. “Hacer periodismo contra una dictadura es muy fácil; el periodismo en democracia va a ser mucho más complicado”, sostiene.

La voluntad disidente nace espontáneamente, desde jovencito te das cuenta de que tienes que fugarte del Estado, de ese sistema colectivista.

Pesimismo respecto el futuro de Cuba

Pablo es muy pesimista en cuanto al futuro de la isla. Cree que el castrismo ha acabado hasta con el sueño de independencia de Cuba, cuya única opción será depender de EUA y ser un país de servicios. Al mismo tiempo, asegura que el castrismo no es sólo un periodo histórico, sino una cultura que va a afectar al futuro del país, “el cual va a dejar empobrecido, devastado en cuanto a talento humano, con un fuerte problema demográfico, de racismo, y las mafias internacionales a las puertas”.

Luis Eligio D'Omni (1972)



#Sierra Maestra #Ejército Cubano #escuelas del campo

#Omni Zona Franca #artista total #Poesía sin Fin

#performance #exilio en EUA



2021



“El exilio es mi obra maestra.”

“Los vigilantes del barrio junto con otras personas, querían sacarnos de nuestra casa. Trajeron policías y todo; fue un momento importante en el barrio. Las patrullas de policía iban a sacar a mi madre. Y ella cogió unas latas de luz brillante [producto parecido a la gasolina que se usa para cocinar], nos bañó en luz brillante delante de todos, se bañó a sí misma y dijo: ‘Bueno, quién nos vaya a sacar de aquí que venga’”, recuerda Luis Eligio D’Omni. Su madre estaba dispuesta a prenderle fuego a toda su familia. “Eso para mí fue un ejemplo de civismo muy fuerte. Sin yo saber que eso era civismo ni nada. Me impresionó”, describe Luis, mientras relata uno de los primeros actos de rebeldía en contra de las autoridades cubanas que vivió de niño y lo marcó para siempre. Los policías no consiguieron sacarlos de su casa.

Luis Eligio nació el 10 de julio de 1972 bajo el nombre de Eligio Pérez Meriño, en una familia proveniente de Sierra Maestra. Después del triunfo de la Revolución, su madre fue a contribuir a la campaña de alfabetización a la capital cubana y se quedó. “Fidel la paseó por La Habana. En un momento paseó a todos los alfabetizadores por La Habana para decir ‘aquí está mi primera gran obra’”. Su madre quería llamarlo Luis, pero al final decidió satisfacer el deseo de su padre, alto militar del régimen, y le pusieron Eligio. Sin embargo, ella empezó a llamarlo de Luis, y como todo el mundo se unió, en su expediente en la escuela primaria de repente apareció Luis Eligio. En lo que se refiere al apellido D’Omni, el cual pronuncia siempre con una “m” prolongada, murmurada, como si fuera un mantra, éste viene del nombre del grupo artístico Omni Zona Franca. Luis y otros miembros de la agrupación lo adquirieron. Hoy en día todo el mundo lo llama D’Omni.



Calle Neptuno

Luis creció en la calle Neptuno, en Centro Habana, a unas pocas cuadras del emblemático Malecón, una amplia avenida que se extiende por toda la costa norte de la capital cubana. “La mayor parte de las aceras de la calle Neptuno estaban hechas del granito, mármol. Las plazas estaban llenas de tiendas, centros comerciales, cines. Era una calle para pasear. Todavía cuando yo nací era bella”, recuerda. No obstante, el deterioro del barrio empezó a notarse muy pronto. Pasados unos años encontró en una vieja casa que habitaban más tarde una foto de la calle antes de la Revolución. “Era carteles, carteles, carteles. No se veía la calle. Y la acera de mármol... qué lindo. Era un arte que solo se da cuando uno vive en la libertad y prosperidad. Luego miré afuera y vi destrucción”.

Soledad

El lugar donde residió durante su infancia estaba en muy mal estado. “Teníamos un piso arriba con un hueco. Así mi hermano cayó desde el baño, otro día caí yo... En estas condiciones vivimos hasta adolescentes”, describe. Luis era un niño muy sensible, con muchas pesadillas y apariciones místicas y religiosas. A eso contribuyeron algunos de sus familiares que mantenían elementos de las religiones sincréticas afro-cubanas. La familia no se oponía a la Revolución. Sin embargo, según Luis, instintiva y naturalmente la maldecía. La madre de Luis trababa en el ejército y frecuentemente la movilizaban. De ahí que él pasase mucho tiempo solo durante su infancia. “Era mucha soledad. El ruido de los ómnibus que pasaban por Neptuno ya deteriorados sin piezas de recambio y con gasolina rusa era tan estridente, tan molesto”, cuenta. La soledad se sentía a pesar de que en algunos momentos vivieron hasta 13 personas en una casa muy pequeña. “Había discusiones familiares muy fuertes. No había radio, no había televisión, no había refrigerador. Muchas veces me acostaba sin comer”, cuenta. Su madre tenía muchos novios. Según Luis, tuvo que ser así para lograr mantener la familia: “Recuerdo ir a una pizzería con un

Concluí que este régimen estaba robándole la vida a todo el mundo.

novio nuevo. Yo comiendo una pizza y mi madre con él mirándome. Era como: ‘vamos a llevar al niño a comer una pizza para que no se acueste sin comer’. Ellos no comieron nada”. En lo que se refiere a su padre, lo conoció solo cuando ya era adulto. Se encontraron una vez. “Mi mamá lo llevó casi a la fuerza”,



recuerda. Sin embargo, no lograron entenderse. Luis ya estaba involucrado en los grupos artísticos, y los dos se separaron y no volvieron a verse más. “Pensé que Dios me estaba diciendo que en realidad nunca necesité a ese padre”.

Las reminiscencias del pasado y las luchas del presente

Luis obtuvo su educación gracias a las becas del Gobierno. Debido a ello pasó muchísimo tiempo internado en distintas casas donde se alojaban los estudiantes. “Iba a ver a mi madre cada quince días. Muchas veces llegaba el viernes y mi madre era movilizada. El sistema comunista quitaba sus hijos a las familias”, narra. Luis se dio cuenta de que tanto él como su mamá, que siempre trabajó para las estructuras de la Revolución, no tuvieron vida familiar. “Concluí que este régimen estaba robándole la vida a todo el mundo”, sentencia. La vida en las becas era dura. Las casas parecían de lujo y muy confortables, eran casas confiscadas de las familias ricas, pero la convivencia en ellas estaba llena de violencia y humillación. “Había siempre una veladora, pero quienes mandaban dentro eran los alumnos más fuertes, más predispuestos a la violencia”, explica. Luis pertenecía al grupo rebelde que se oponía a estos chicos y muchas veces salió de las luchas con graves heridas.

Breakdance y pan de mantequilla

Una de sus maneras favoritas de canalizar su energía fue el *breakdance*. “Es una herramienta de independencia, de identidad, de protesta. Parábamos el tráfico y la policía nos llevaba presos. Era un ejercicio de civismo, pero no lo sabíamos. Cuando había competencias de *breakdance* paraba la violencia”, recuerda. En los albergues de vez en cuando se pasaba mucha hambre. A pesar de ello recuerda algunos platos que le encantaban. “En el desayuno hacían el pan relleno de mantequilla. Lo ponían al horno. Resultaba un pan crujiente y toda la mantequilla salía”. Luis era un alumno problemático, perdía cosas, peleaba y se negaba a trabajar en el campo. Sin embargo, como su mamá suministraba a la institución con el material que faltaba, no sufrió mucha persecución. “Llevaba muchos lápices, hojas. Eso te da la idea de la crisis. Mi madre los robaba en su centro del trabajo. El director ni le preguntaba de dónde venía todo eso”, afirma Luis.

El primer acto de rebeldía

En la escuela presenció por primera vez un acto de rebeldía en contra de las autoridades. “Todos estábamos en el comedor. El director estaba diciendo que el imperialismo nos iba a atacar y teníamos que estar preparados. Unos muchachos empezaron a gritar que eso era una mentira. Explicaron todos los detalles sobre por qué eso era mentira. Fue la primera vez que escuché este tipo de discurso”, cuenta. Otro momento que considera importante fue su primer contacto con la música *rock*. Descubrió este estilo de música gracias a un compañero boliviano. “Me puso Led Zeppelin. Luego en 1985 pusieron la película sobre los Beatles en el albergue. Me porté bien para poder asistir. No se puede describir la emoción”, explica y dice que le fascinaba sobre todo que los músicos eran a su manera. Después de acabar la secundaria, eligió la carrera de Mecánica Industrial. Luis dedicaba desde muy pequeño mucho tiempo a la lectura y escritura.



Y fue precisamente gracias a los libros que se puso a cuestionar la Revolución. Su madre cuidaba a una señora anciana que cuando murió les dejó su casa. Era una casa antigua que mantenía el espíritu de la época previa al comunismo. “No había nada del periodo revolucionario. Fue como una máquina de tiempo. El piso conservado, vitrales conservados, todo el techo trabajado. La biblioteca inmensa, rica, linda. El televisor de los años 50 funcionaba. Era una cosa increíble, gavetas llenas de jabones Palmolive”. Luis se puso a leer y no paró durante años: “Los devoraba”, recuerda. A pesar de las ideas que sacó de esos libros no se sentía como un contrarrevolucionario. “Seguía admirando a Fidel Castro. Pienso que eso empezó solo cuando llegué a Omni Zona Franca”, comenta.

El nacimiento de Omni

A finales de los años 90 ya había pasado por unos 15 años de creación literaria feroz. Su vida llegó a otro momento clave. Se encontró con dos movimientos: Omni y Zona Franca. “Eran dos grupos, uno de escritores y otro de escultores. Ambos fueron fundados bajo la guía de un poeta que se llamó Juan Carlos Flores. Era el custodio de una galería en Alamar que acogía proyectos alternativos antes de nosotros. Allí estaban los muchachos de Omni. Encima estaba la Casa de Cultura. Juan Carlos Flores era un poeta extraordinario. Solo íbamos allí a escucharlo”, narra Luis. El nombre de Omni lo trajo otro exponente del grupo, Amaury Pacheco, el Omni Poeta, que se movía mucho en la esfera de las escuelas de la mística. “La palabra Omni llegó a la discusión de varios miembros y a todo el mundo le encantó. Amaury dijo: ‘El movimiento tiene que ser como una gota que cae en un lago y se expande interminablemente’. Luis empezó a practicar meditación junto con Omar Pérez [poeta cubano e hijo del líder revolucionario Ernesto Che Guevara]. “Hacíamos unas sesiones que duraban hasta 72 horas sin moverte. Pasas por unos procesos de dolor donde tu mente, tu espíritu y tu cuerpo alcanzan una unidad intensa”, afirma.

Omni Zona Franca

La historia de Omni Zona Franca pasó a ser una historia de acoso y censura. Al principio, todavía formando parte de las instituciones oficiales. Luis y otros miembros del grupo actuaban por todas partes: en autobuses, en las calles, en las playas. Al mismo tiempo Luis se dedicaba a la creación audiovisual. “Se reunía mucha gente alrededor de nuestros performances. Tenía que llegar la Policía. Estábamos en guerra”. Durante mucho tiempo Luis mantenía una opinión sobre la Revolución no muy negativa. Sin embargo, dentro del grupo sí había miembros que se oponían al régimen ferozmente. “Uno de ellos me decía: ‘Fidel Castro es un hijo de puta singao. Yo no creo en Fidel Castro. Si tu vas a hacer algo de Fidel Castro conmigo no cuentes’”. La situación del movimiento cambió drásticamente a finales de 2010. “Ellos intentan incluirnos bien adentro del sistema institucional llevándonos a bienales por el mundo. La Bienal de La Habana nos acogió oficialmente en 2009”, cuenta. No obstante, el movimiento no se planeaba seguir el camino de los demás. “Terminamos haciendo una piñata y la rompimos todo el mundo dándole golpes. La piñata representaba a la institución, a la Revolución”, narra. Otra de las instalaciones estaba formada por los artículos del periódico Nuevo Herald sobre todo lo que pasaba dentro de Cuba desde la disidencia. A pesar de los conflictos con las autoridades, el grupo iba creciendo mucho gracias al boom del uso del correo electrónico.



Poesía Sin Fin

El grupo Omni Zona Franca fue finalmente expulsado de las instituciones oficiales en 2009, cuando organizó el festival Poesía Sin Fin. “Era un festival con 14 espectáculos en un mes. Eran espectáculos de hip hop donde poníamos a los poetas y escritores a hacer un ring poético con los raperos, los más duros del momento”, explica Luis. Todo eso se iba a hacer en un anfiteatro. Se habían vendido 4000 entradas. “Y todo lo que leían los poetas en el ring eran poemas contestatarios. Y lo que los raperos al otro lado del ring echaban de la boca era lo peor. Los Aldeanos, Escuadrón [Patriota] ... Por un espectáculo como este las autoridades dijeron: ‘Esto no puede suceder’”. Era necesario impedirlo a toda costa. Estaban llegando artistas de todo el país. Las autoridades pidieron que se cancelara la participación del grupo de teatro playback Cuerpo Adentro en el festival. Este era liderado por la entonces esposa de Luis, Susana Gil. “Dijimos que no, que esto era una censura”, comenta. El grupo Cuerpo Adentro se manifestó en un parque rodeado de una multitud de personas. “Al otro día teníamos la brigada de respuesta rápida, las fuerzas especiales, vestidos como en las películas. Fue un momento bien duro, patrullas por todas partes”. El festival se trasladó a las casas de los miembros del movimiento y este empezó a aprovechar a gran escala el internet para comunicarse con los artistas en el exilio y con el mundo. Denunciaron al abuso en las redes sociales y de repente se hablaba de ellos hasta en la CNN. Los intelectuales de todo el mundo les escribían cartas de apoyo. “Al otro día, escritores oficiales de renombre estaban dentro de nuestra casa leyendo un poema de Reinaldo Arenas, el edificio atestado de gente...”, narra emocionado. Así el acto de repudio organizado por las autoridades se convirtió orgánicamente en una manifestación de apoyo al festival.

Emigración

Luis emigró a Estados Unidos de América en 2013. “Nadie se merece a vivir en el gran holocausto de 62 años que está viviendo el pueblo cubano”, dice. Sin embargo, menciona también lo difícil que es vivir en un país nuevo. “Estoy comprobando que el exilio cubano ha sido una de las cosas más dolorosas que puede vivir una persona. El desarraigo, el tener que sostener una cultura en un país donde tu cultura no existe, el tener que entregar todas tus energías a construir una nación que no es tu nación, el tener que soportar que no puedes regresar a tu país. Y esto lo digo con el amor a Norteamérica, con amor de haber sido acogido”, dice. Luis considera el exilio como su obra maestra, compuesta de experiencias personales, mensajes, facturas, su compañía de producción Omni-Kizzy Productions y mucho más. “La libertad lo es todo”. concluye. Todo. Omni.

Enrique Figuerola Miranda (1978)



#opositor

#Proyecto Varela

#Boniato

#peligrosidad predelictiva

#Unión Patriótica de Cuba

#Damas de Blanco

#UNPACU



2020



“El odio hacia el régimen y el deseo por el cambio en Cuba se lo debo al Gobierno.”

“Yo insto a todos los cubanos a que seamos capaces de unirnos, porque unidos lograremos el cambio en nuestra Cuba”, insiste Enrique Figuerola Miranda, relator de derechos humanos y opositor al régimen comunista, quien ha sido encarcelado sin juicio en varias ocasiones.

Enrique Figuerola Miranda nació en julio de 1978 en La Habana, República de Cuba. Su niñez transcurrió en Santiago de Cuba, lugar al que se mudaron con su madre, quien falleció cuando Enrique tenía solamente 11 años. La muerte de su madre lo afectó considerablemente, y no tardó en rechazar los estudios y su gran afición, la lucha libre. Enrique fue trasladado de escuela en escuela, y no todas fueron una buena influencia. El efecto del ambiente violento de la escuela y de la dinámica entre sus hermanos, intentando sobrevivir como podían, no se hizo esperar, Enrique cayó preso a los 16 años por robo con violencia. “Hoy día soy consciente de que fue un error. En aquella época era un niño tratando de buscar algo de comer, de vestirme, éramos cinco hermanos huérfanos. En la cárcel no tuve miedo, pero me partió, tuve que fajarme para poder comer desde el primer día”, recuerda. Sin importar que Enrique fuera menor de edad, fue ubicado en la cárcel de Boniato en Santiago de Cuba. “Yo era un muchacho joven. En el Boniato los reclusos se pinchaban, se mataban unos a otros, viví muchas defunciones y vi con mis propios ojos varios fusilamientos”, describe. Salió de la cárcel en 1995.



Proyecto Varela

“A mi vecino Pachi lo visitaba la Seguridad del Estado cada rato, me interesó lo que le estaba pasando, me acerqué y descubrí una oposición pacífica que me impactó”, recuerda. Así comenzó su acercamiento al movimiento opositor al régimen comunista en el año 2001. Enrique empezó a participar en los seminarios y debates del Partido Republicano, del activista político Manuel de Jesús Díaz Preval, conocido como Pachi, quien también formaba parte del movimiento liderado por el disidente Oswaldo Payá, que intentaba realizar el Proyecto Varela, un proyecto de ley que abogaba por reformas políticas en Cuba a favor de mayores libertades individuales. En 2002, Payá presentó personalmente las firmas apoyando el proyecto a la Asamblea Nacional, no obstante, sin éxito, muy por el contrario, los eventos culminaron en la Primavera Negra de Cuba en marzo 2003. Enrique, en aquella época todavía sin convicción política, participó en el proyecto al grabar reportajes, tratar de obtener la mayor cantidad de material filmado para hacer una presentación al Gobierno, y así exigir los derechos de cada ciudadano de Cuba. “Félix Varela era una persona con ideología del futuro. El Proyecto Varela, nombrado según él, llamaba a la unión a todos los ciudadanos, como yo los estoy llamando hoy día, sin importar la raza, diferencias materiales, no debe de importar nada”, subraya.

Índice de peligrosidad

Las actividades vinculadas con el movimiento opositor en el 2003 lo marcaron como contrarrevolucionario y en el 2003 fue sancionado a cuatro años en la cárcel de Boniato por el delito de peligrosidad social predelictiva, que consiste en sancionar antes de que alguien cometa un delito. Lo apresaron por solicitar la libertad de los 75 presos políticos de la Primavera Negra. “Mi encarcelamiento por el índice de peligrosidad fue un vuelco total. El odio hacia el régimen y el deseo por el cambio en Cuba se lo debo al Gobierno”, comenta. Finalmente salió de la cárcel después de dos años e intentó incorporarse a la sociedad trabajando en el mantenimiento de una iglesia, de donde lo corrieron por intervención

Félix Varela era una persona con ideología del futuro. El Proyecto Varela, nombrado según él, llamaba a la unión a todos los ciudadanos, como yo los estoy llamando hoy día, sin importar la raza, diferencias materiales, no debe de importar nada.



de la policía estatal; después laboró como carnicero por cuenta propia, hasta que en 2009 fue acusado de atentado, cuando se defendía de un ataque de la policía estatal. Lo condenaron en la cárcel de Boniato seis años, pero salió en libertad en 2011 gracias al indulto suscrito antes de la visita del Papa Benedicto XVI. En el mismo año entró a la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU) y formalmente se volvió activista por los derechos humanos y por la democracia en Cuba. El régimen respondió a sus actividades con represión. “Ya sabemos qué sucede cuando uno es parte de una organización que no le cuadra al régimen. La vida de los opositores es mala, en el peor de los sentidos”, comenta.

Huelgas de hambre

En julio de 2012 fue arrestado en el carnaval de Santiago de Cuba por fotografiar presuntos actos de violencia policial. Los oficiales de la Seguridad del Estado detuvieron a su hermano y a su esposa, quienes lo estaban acompañando. Por este motivo Enrique declaró su primera huelga de hambre y persistió en ella por más de 40 días, hasta lograr la liberación de sus familiares. Enrique fue transferido nuevamente a la cárcel de Boniato por el delito de atentado. Ya en el presidio, al enfrentar la cruel realidad de los presos políticos, decidió organizar una huelga general entre los reclusos. “Empecé de forma oculta, por mediación de escrito, difundiendo derechos humanos, fui llegando uno por uno a los reclusos”, aclara. Contando que logró adherir más de 40 reclusos para su manifestación contra el maltrato carcelario. Durante esta huelga general, Enrique declaró su segunda huelga de hambre, fuera pesar de ser objeto de torturas psicológicas. “El colchón me lo retiraban a las 6 a.m. y me lo daban a las 10 p.m., me bajaron la porción de agua, no tuve atención médica, no pude salir al patio, no tuve visitas. Pero sí siento que logré mi propósito”, declara.

53 prisioneros políticos

Enrique salió libre después de tres años, en 2015, antes de cumplir su condena completa. Su liberación anticipada se debió al acuerdo entre los entonces presidentes Raúl Castro y Barack Obama. “Hicieron un contrato Raúl y Obama, liberaron los que eran agentes cubanos en EUA y Cuba soltó a 53 prisioneros políticos. Yo fui el tercer preso político en ser liberado, aunque Raúl nunca reconoció que éramos presos políticos, él nos llamó prisioneros de interés del Gobierno de Estados Unidos”, rememora. Desde entonces, Enrique permanece en la lucha por un cambio en Cuba junto con su esposa Mercedes Echevarría Guevara, miembro de las Damas de Blanco, a pesar de las intimidaciones, multas, prohibiciones de salir de su casa, represiones, amenazas, ataques físicos y psicológicos, detenciones y más. “En cualquier momento voy a la cárcel, porque yo no intento pagar las multas ni parar mis actividades como defensor de derechos humanos”, subraya Enrique, y agrega: “No hemos triunfado porque no nos ha dado la gana. Solo en la unión de todos los cubanos está la fuerza, con la unión seremos capaces de lograr el cambio. ¡Hago un llamado a la unión de los cubanos, porque todos queremos lo mismo, tenemos que unirnos”!

Lázaro Mireles Galbán (1983)

#LGTBIO+ #Cenesex #Marcha de los Prohibidos

#Acciones por la Democracia

#Cuba Democracia Ya



2020



“Esperamos para Cuba lo mejor, deseamos un futuro lleno de prosperidad, deseamos para Cuba libertad y democracia.”

“Tenemos que entender que hay un trasfondo en Cuba, en la sociedad cubana, que es un trasfondo marcado por una homofobia dentro de la misma sociedad que te marca un poco la propia existencia”, destaca activista cubano Lázaro Mireles Galbán.

Lázaro nació en marzo de 1983 en Matanzas. Creció con sus abuelos por parte de su madre, que vivían del campo. La familia tenía una vaquería cerca de Matanzas y describe su infancia como muy tranquila. Hasta los 14 años vivió una vida escolar normal, aunque destaca que, por aquel entonces, su orientación sexual estaba bien marcada. Como no le podía confesar a su familia su homosexualidad, inventó algunos montajes para que su familia no descubriera la verdad. “Cuando tenía 15 o 16 años estuve con un muchacho, pero a mi familia le dije que estaba con la prima de este muchacho”, comenta. Sin embargo, debido a un error y un momento de mala suerte, la familia se enteró de la verdad. Las relaciones en la familia nunca fueron buenas, según Lázaro, y este descubrimiento provocó un caos total en la familia. Su madre nunca lo aceptó y cuando el ambiente se volvió insoportable. Lázaro no tuvo más razón para seguir viviendo ahí. Tenía 16 años cuando abandonó su familia con un sueño muy simple: vivir su vida con tranquilidad. “Cuando eres un adolescente que vive ahí y tienes que vivir esto con tu familia pues llega un momento que tu perdonas todo lo que has vivido porque entiendes que el trasfondo es mucho más profundo”, comenta.



Activismo

Ya en el bachillerato Lázaro empezó a interesarse en el trabajo con la juventud y la comunidad LGTBIQ+ y se convirtió en activista. Después de la escuela secundaria cambió varias veces su formación académica, pero a los 17 años terminó el bachillerato, luego estudió una carrera y empezó a trabajar. Todo eso periodo, Lázaro lo considera como “loco”, y marcado por ser cubano y homosexual. La verdad es que no se alejó mucho de las puertas de la facultad, porque su primer trabajo fue en la Cátedra de Educación Sexual de la provincia. Su ocupación ahí fue en la promoción y prevención de salud en la provincia de Matanzas. En su narración, podemos identificar un gran entusiasmo por el trabajo y por ser activo. “Se suponía que ellos a mí me habían propuesto este trabajo porque habían visto todo el activismo que hacía”, enfatiza Lázaro.

Cuando eres un homosexual en Cuba, llega un momento en el que descubres el poder del régimen.

Primeros choques

Desgraciadamente, en esta etapa vivió su primer choque con el sistema autocrático y la realidad cubana. “Ellos querían que se inflase la estadística [de prevención de la salud]”, dice y explica ampliamente la situación con ejemplos. En general el problema consistió en que los recursos financieros no se utilizaban para los proyectos prometidos. “Por ejemplo, un minibús que regalaron a este proyecto en Matanzas para que todos los promotores pudiesen moverse a todos los sitios de encuentro y sexo de la comunidad y hacer una serie de actividades, pues fue regalado así cínicamente a la cara a director doctor Chachi”, comenta. Lázaro afirma que es por toda esta manipulación que la comunidad de LGTBIQ+ en Cuba no tiene hoy espacios donde manifestar libremente su sexualidad. Fue por causa de esta realidad laboral decepcionante que Lázaro decidió terminar su vínculo laboral con el Centro de Prevención y empezó a crear su propio espacio en el Centro Cultural Educativo.

Timo financiero de salud

Después de su primera experiencia laboral, Lázaro anduvo por su propio camino, haciendo diferentes proyectos para la comunidad. “Sin embargo, cuando eres un homosexual en Cuba, llega un momento en el que descubres el poder del régimen”, comenta. Lázaro se enfrentó a la primera gran persecución en el año 2006 cuando le cancelaron uno de sus proyectos y él fue despedido de



su oficina. Todo eso pasó en reacción a una disputa que él había tenido con su colega Belinda sobre el financiamiento de un proyecto apoyado por mediCuba Suiza, durante la visita oficial de la delegación de Suiza que vino a la provincia. Concretamente había un fondo global destinado a una dieta específica que tenían que recibir las personas que padecían del VHC [Virus de la Hepatitis C], pero no recibieron nada. Lázaro pidió respuesta y amenazó de si no la recibía, no iba a participar en este evento oficial. Unas noches después, cancelaron el gran evento que Lázaro llevaba preparando muchísimo tiempo, sin darle explicaciones. Unos días después fue a su oficina y su colega Belinda le dijo: “Eso es para que tú, maricón de mierda, aprendas que conmigo no te puedes meter”, cuenta Lázaro. A consecuencia de esto llegó la policía a su casa y le anunciaron que, a partir de ese momento, iban a seguir a todas las personas allegadas a Lázaro. La policía empezó a hacer un reporte sobre todas las personas unidas a Lázaro, y las que sufrían el VHC. Cabe mencionar que, la mayoría de esas personas, de repente involucradas en esta investigación, nunca habían recibido las dietas debidas y a raíz del inicio de este proceso, ya nunca las recibieron.

Cenesex y Mariela Castro

La vida continuó y un día su camino se cruzó con Mariela Castro, hija del ex-presidente cubano Raúl Castro, y directora de una institución cubana llamada Cenesex. Aunque al principio la comunidad creía que con la llegada de Mariela [Castro] todo sería posible y que la situación de la homofobia cubana iba a cambiar, Lázaro dedica una gran parte de su entrevista a criticar esta institución y a su directora. La colaboración de Lázaro con Cenesex empezó en el año 2008 y duró hasta su salida del país en 2012. Lázaro conoció personalmente a Mariela Castro en una jornada laboral y su impresión de ella fue muy negativa. “En la jornada había mucha gente con muchas ilusiones y a Mariela solamente le interesaron las cámaras y los periodistas”, cuenta. Sin embargo, según cuenta Lázaro, antes de que Mariela llegara a mucha gente no le llamaba la atención la temática LGTBIQ+, y cuando ella entró en escena puso el tema sobre la mesa con su esfuerzo. Mariela escogió en cada ciudad grande a un representante para el proyecto, y en Matanzas, fue escogido Lázaro, con un llamado de colaboración y apoyo para la comunidad LGTBIQ+.

Proyecto farsante

Lázaro comenta que Mariela trajo muchas promesas que en realidad resultaron ser completamente falsas, como por ejemplo la creación de espacios oficiales en todas las provincias donde la comunidad podría libremente realizar sus actividades educativas, o la aprobación del matrimonio igualitario. En la opinión de Lázaro, Cenesex es una forma de manejar la comunidad LGTBIQ+ cuyo único objetivo es cobrar dinero para los proyectos sin beneficios para la comunidad LGTBIQ+. “Es un teatro para que el mundo crea que en Cuba están cambiando las cosas”. Cuando se le pregunta si piensa que Cenesex es una institución creada como “cortina de humo”, Lázaro responde: “Si nos estamos refiriendo al sentido de Cenesex para la comunidad de LGTBIQ+, que esto nace mucho después de que existiese el Cenesex como institución, entonces sí. En Cenesex, cuyo objetivo inicial es ser un centro de educación sexual que sí ha ofrecido muchísima formación en educación sexual, pues su proyecto para comunidad LGTBIQ+ es un proyecto muy muy farsante”, afirma Lázaro.



Boda simbólica

En el año 2010, recuerda Lázaro, Mariela Castro negó la posibilidad de promover el matrimonio igualitario, lo cual, en su memoria, resuena hasta hoy en día, a pesar de que la prensa oficial desde aquel entonces, y todavía más a partir del 2012, repite que Mariela Castro declama que Cuba sí está preparada para el matrimonio igualitario. “Las cosas dentro de la sociedad cubana se contraponen a lo que de verdad está pasando”, comenta Lázaro. Cuando parecía que la cuestión del matrimonio igualitario ya había quedado firmemente prometida por parte de Mariela Castro, Lázaro organizó en Matanzas la primera gran boda simbólica homosexual. El ambiente fue amistoso y emotivo, y mostraba que Cuba ya estaba preparada. Sin embargo, terminó en un infierno para muchos de los participantes. Hubo despidos laborales, persecución y acoso por parte del régimen. Lázaro tuvo que abandonar su hogar y por órdenes oficiales le fueron cancelados todos sus proyectos. “El año 2011 fue bastante difícil para mí en este sentido porque yo seguí luchando, me amenazaron, e incluso se hicieron investigaciones sobre mi vida”, describe Lázaro.

Salida como una salvación

A pesar que en 2012 le fue permitido organizar un proyecto contra homofobia en Varadero, justo en aquel momento recibió su visa para viajar a Alemania. En condiciones de salud precarias por el estrés vivido por la persecución, Lázaro partió para Europa, y desde Alemania continuó a España, donde reside actualmente. Allí no sólo ha retomado sus actividades con la comunidad LGTBIQ+, sino que también ha empezado a dedicarse al activismo político. Después de un encuentro violento en una manifestación en Madrid se integró a la plataforma Cuba Democracia Ya, y más tarde se unió a una campaña internacional en frente de la Embajada cubana el 26 de enero de 2019, evento mundialmente conocido como la Marcha de los Prohibidos. A partir de junio de 2019 participa también el movimiento Acciones por la Democracia.

Conflicto con la Embajada

En reacción a la Marcha de los Prohibidos, la Embajada de Cuba tomó medidas y preparó una lista de todos los cubanos que participaron. En aquel momento Lázaro tenía que renovar su pasaporte cubano, por lo que se dirigió a la representación diplomática de Cuba en España para realizar el trámite. El 6 de febrero llegó a la Embajada, pero no le dejaron entrar y le dijeron que no le iban a permitir sacar un pasaporte cubano. “¿Pero por qué? No lo necesito para entrar a Cuba, es mi documento oficial, es lo único que indica que soy cubano”, se sorprendió Lázaro. La respuesta por parte de la trabajadora de la Embajada fue simple: “Quién tenga problemas con mi país no tiene nada que hacer aquí”, espetó. “Señora, su país es mi país también”, objetó Lázaro. Así empezó su conflicto con la Embajada cubana, de la cual todavía no ha recibido el pasaporte. Lázaro se vio obligado a hacer su caso público en los medios de comunicación. La Embajada salió con un comunicado oficial y negó todo. “Lo que pasa en Madrid es solamente un espectáculo de aquellos que no están aquí y solamente quieren desestabilizar el buen funcionamiento del proceso revolucionario. Es falso que ciudadano Lázaro Mireles haya estado aquí haciendo ningún tipo de tramitación legal”, rezaba el comunicado, según recuerda Lázaro. Poco tiempo



después de esta publicación de su caso, le hicieron un “trámite VIP”, como lo nombra Lázaro, según el cual, en menos de 15 minutos le emitieron un pasaporte que no habían sido capaces de darle en un año. “Es un derecho de todos ciudadanos cubanos”, expresa Lázaro.

En la jornada había mucha gente con muchas ilusiones y a Mariela solamente le interesaron las cámaras y los periodistas.

Esperamos lo mejor

“Esperamos para Cuba lo mejor, esperamos para Cuba lo más lindo, deseamos para Cuba un futuro lleno de prosperidad, deseamos para Cuba libertad, deseamos para Cuba democracia, pero esto no va a suceder a corto plazo”, afirma Lázaro. Dice que hay dos condicionantes: primero, que el pueblo cubano debe ser el único detonante de estos cambios, el único que va a cambiar la realidad en Cuba. Y segundo, el trabajo de la oposición. Por ahora es pesimista en cuanto al futuro de Cuba, pero esto no significa que se detengan las ganas de seguir luchando, con fuerza y pasión. Para él mismo, dejar de luchar no es tampoco una de las opciones en el futuro cercano. Lázaro seguirá viviendo según su lema de la vida, inspirado en el gran pensador cubano y héroe de la independencia, José Martí: “Hacer es la mejor manera de decir”.

Abu Duyanah (1984)

#escritor

#Movimiento Amistad

#musulmán

#opositor

#Asociación Cubana para la Educación del Islam



2020



“El cubano tiene un problema serio: que todo el mundo quiere ser Fidel Castro. Y el que no quiere ser Fidel Castro, quiere tener a un Fidel Castro que lo guíe hacia la libertad.”

“Afuera de Cuba, la gente dice: ‘Abu, eres escritor’, mientras que, para el régimen, soy una escoria”, dice Abu Duyanah, escritor cubano, activista y defensor de derechos humanos.

Abu Duyanah, cuyo nombre oficial es Niovel Alexander Tamayo Formén, nació en el año 1984 en Manzanillo, provincia de Granma, pero a pocos meses de vida su familia se mudó a La Habana, donde ha residido hasta hoy en día. Desde pequeño, mostraba diferencias en su pensamiento, lo cual, significaba que se cuestionaba el comunismo, tanto ante sí mismo como ante sus compañeros de clase y sus profesores. “Definitivamente, yo no quería ser como el Che”, narra Abu. Sus preguntas le causaban problemas en la escuela, aunque admira la calidad de algunos profesores y afirma que “muchos no hacían hincapié en los temas políticos”. Sin embargo, la gran mayoría sí que adoctrinaban a los niños. Eso, junto con las diferencias sociales, dentro de las cuales había que recaudar fondos para comprarles zapatos a ciertos niños de la escuela, mientras otros calzaban marcas norteamericanas, a Abu le hizo entender desde el principio, que “el sistema no era lo que le estaban enseñando en el aula”.



La cultura cubana está condicionada a la Ley, a la tiranía. Hay que recordar siempre las palabras de Fidel que, desde el primer momento, cuando tomó el poder, explicó que el arte tenía que ser alabanza al régimen, a la dictadura, y fuera de eso, no había arte.

Ir más allá de lo establecido por el régimen

De joven, encontró gusto e interés en libros sobre anarquismo, y en general en la cultura de reclamo social y protesta. Se describe a sí mismo en aquella época como “un individuo que quiere no solamente cuestionarse, sino cambiar la situación que está a su alrededor”. Aparte de su tendencia hacia el anarquismo, Abu empezó a moldearse como escritor y artista. Y justo éste fue el punto importante de su camino como opositor: “Que los cubanos vean que sí se puede ir más allá de lo que está establecido por las instituciones, por el régimen”, explica Abu.

Demóngeles y Movimiento Amistad

En el marco de este pensamiento, fundó el proyecto Demóngeles, el cual, desde sus inicios, incita a los cubanos a participar activamente en los cambios de Cuba: “Como ciudadanos, ya nos cansamos y queremos que la cosa cambie”, enfatiza Abu. Dentro de otro proyecto opositor, Movimiento Amistad, realizaron una serie de acciones, de las cuales la más notable fue una marcha por la no violencia. Uno de los objetivos principales de la marcha, según Abu, fue “Tener el valor de reclamar nuestros derechos más allá de la literatura”, y, por supuesto, el cese de la violencia contra los cubanos, opositores o no. “Que dejen de perseguir a alguien que piense diferente a ti”, explica Abu.

Represión contra todo lo que sea diferente

Una parte importante de la historia vital de Abu, la cual fomenta también la persecución por parte de la Seguridad del Estado, es su religión musulmana. Abu se empezó a interesar por el islam ya en 2001, y finalmente en 2010



adoptó la religión. De hecho, Abu fue el primer cubano que logró realizar su viaje a Meca y describe el islam como una religión que “explica la base”, esforzándose durante la entrevista en derribar algunos estereotipos sobre esta religión, como por ejemplo el tema del uso del hiyab o del terrorismo. El dedica su tiempo en Cuba a informar a los cubanos sobre el islam, pero sigue sufriendo la represión de la Seguridad del Estado por profesar su fe. “Hay una represión fuerte contra todo lo que sea diferente”, resume Abu. En 2012, logró fundar la Asociación Cubana para la Educación del Islam, la cual, sin embargo, no tuvo posibilidad de legalizar. “En Cuba se inventaron un registro de asociaciones, que dice que solamente puede haber una organización por cada tema. Si quieres defender los bosques, por ejemplo, y logras hacer un grupo de gente que te apoye, el régimen se la arregla para crear una organización que tenga el mismo objetivo que la tuya y legaliza esta organización, y te impiden que legalices tu asociación”, explica Abu. Desde 2000 existe una Liga Islámica de Cuba, adepta al régimen. “Lo que me aconsejan es que, si quiero que legalicen mi grupo, que dejemos hacer la oposición al régimen”, agrega.

Reivindicación de los derechos humanos

Abu, al lado de su activismo, o más bien como una parte indivisible del mismo, es escritor. Su obra está dedicada al reclamo social, y aunque el propio autor la describe como ficción con mucho humor, la base de sus cuentos y novelas es “la reivindicación de los derechos humanos”, según afirma. “Como escritor, uno quiere que su obra llegue al público”, sigue narrando Abu. Pero justo ahí yace el problema: para el Gobierno cubano, él, por ser opositor, no cuenta como artista. “Viene un dictador, un totalitario, a decirme que esto no es arte”, reclama, y al mismo tiempo sigue criticando las instituciones gubernamentales, las cuales, aunque supuestamente están pagadas para proteger a los artistas, no respetan a nadie quien no esté alineado al estándar oficialista, solo a los artistas permitidos que, según él, “son mediocres, no es que sean malos, pero los temas que utilizan, no le interesan a nadie”, describe. “La cultura cubana está condicionada a la Ley, a la tiranía. Hay que recordar siempre las palabras de Fidel que, desde el primer momento, cuando tomó el poder, explicó que el arte tenía que ser alabanza al régimen, a la dictadura, y fuera de eso, no había arte”, explica Abu.

Que los cubanos vean que sí se puede ir más allá de lo que está establecido por las instituciones, por el régimen.



La dictadura siempre mata a alguien

“Yo antes creía que, si el sistema cumplía con sus leyes, el país podía funcionar en gran medida. Pero ya no quiero eso; quiero que se acabe”, describe Abu. “Yo soy un opositor. Siempre consideré que yo no era un revolucionario y estaba en contra de las revoluciones. En las revoluciones siempre, aunque uno no quiera, hay derramamiento de sangre. La dictadura no quiere ceder al cambio, y siempre derramará sangre, y yo estaba en contra de eso, como pacifista. No quería que pasara eso. Pero ya me da igual lo que el régimen haga, si me quiere matar, o si quiere matar a alguien, que lo haga, porque es su naturaleza. Y me ha llevado a adoptar una posición social de oposición que no era mi intención. Y aunque siempre he dicho que no soy un revolucionario, creo que ya no tengo otra manera... Tengo que aceptar que me califiquen así, tengo que reconocerlo, porque yo lo que necesito, lo que necesita este país, lo que quiero para mis hijos, o para los hijos de mis amigos, es que el sistema cambie. Y que el comunismo no exista más en este país”, justifica Abu, explicando las razones que lo llevaron a integrar la oposición al régimen cubano. Al mismo tiempo, Abu tiene un punto de vista bastante radical acerca de la oposición en el extranjero. “El cambio lo tiene que hacer el pueblo que está en Cuba. Los activistas que están afuera tienen que acabar de entender que los que se fueron, se fueron. No tenían que haberse ido. Tenían que estar aquí. La gente se molesta conmigo por decir esto, pero me da igual. Porque aquí hay activistas que no tienen comida”, narra.

El cambio lo tiene que hacer el pueblo que está en Cuba. Los activistas que están afuera tienen que acabar de entender que los que se fueron, se fueron. No tenían que haberse ido. Tenían que estar aquí. La gente se molesta conmigo por decir esto, pero me da igual. Porque aquí hay activistas que no tienen comida.



No podemos hacer nada más que ir en contra

“Este régimen funciona sin presidente, el sistema funciona por la Seguridad del Estado. Puedes quitar a Díaz-Canel y poner a quien tú quieras, Raúl se puede morir mañana, y todo va a seguir así. Porque todo es una maquinaria hecha para que siga así”, describe Abu, exponiendo la situación actual y al mismo tiempo la situación de las últimas seis décadas cubanas bajo la dictadura. “Los cubanos ya están cambiando. Porque los cubanos ya se cansaron. Porque ven que lo que tenemos es miseria y represión. Si tú tuvieras represión, y tú vivieras como un europeo o un norteamericano, tú dices: ‘Bueno, tenemos represión, no tenemos derechos, pero tenemos todas las cosas que nos hacen falta. Me puedo conformar en no participar en la política y en no tener libertad de expresión.’ Pero no tengo ni libertad de expresión, ni libertad de movimiento, pero tampoco tengo libertad económica. No tengo comida para mis niños, no tengo leche para mis niños, no tengo medicamentos para mi mamá, no hay medicamentos para mi abuela, los hospitales son un desastre. ¿Qué tengo? No tengo nada”, resume. Sin embargo, a pesar de lo decepcionantes que podrían sonar estas palabras, Abu no se rinde: “¿Qué podemos hacer los cubanos? No podemos hacer nada más que ir en contra”, agrega.

Posibilidad de ser felices

“A largo plazo quiero pensar que Cuba va a ser un mejor país, por lo menos, que va a haber un sistema democrático, o más democrático, en el cual los cubanos tengan más participación, donde se respeten los derechos, donde se reconozca a los cubanos como seres humanos, y donde todos puedan ser iguales, con las mismas oportunidades, y exista la posibilidad de que sean felices”, concluye Abu.

Ariel Maceo Tellez (1986)

#artista #opositor #plataforma cultural Demógenes

#Movimiento San Isidro #ADN Cuba #poeta

#escuela del campo #Decreto Ley 349



2020



El arte disidente en Cuba está perseguido como si fuera un partido político oponente!

“A mí me han amenazado con meterme preso dos años simplemente por no trabajar para el Estado, pero eso a mí no me interesa, a mí me interesa hacer el arte que llega a la gente con un mensaje democrático”, subraya Ariel Maceo Tellez, uno de los líderes del movimiento cultural independiente y promotor de la lucha contra la censura artística en Cuba.

Ariel Maceo Tellez nació en el año 1986 en La Habana, dentro de una familia admiradora de la ideología comunista. Su padre fue militar de profesión, por lo tanto Ariel, desde la infancia, participó en las marchas públicas y los interminables discursos políticos de Fidel Castro. Durante la escuela secundaria Ariel transitó de niño de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) a los anhelos de un deportista de fútbol a nivel profesional. “Veía los futbolistas españoles en la tele, quería hacerlo profesional en Cuba; en lugar de esto me enviaron a los 15 años a la escuela del campo”, describe sobre el sistema educativo de la época, donde los jóvenes cubanos eran obligados a trabajar en el sector agrícola mientras estudiaban fuera de sus ciudades y lejos de sus círculos familiares.



Del servicio militar a la poesía

Terminando sus estudios preuniversitarios en 2003, Ariel comenzó el servicio militar. “En Cuba en el noticiero sale lo que está haciendo el ejército contra un enemigo inventado”. En Cuba no hay nada que conquistar”, enfatiza Ariel. “El servicio militar es una experiencia que me cobró dos años de mi vida, y hay gente que entra al servicio pero no sale, simplemente pierden la vida allí”, afirma. Al salir del ejército en 2004, empezó a trabajar en el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). Varios de sus amigos eran músicos o artistas. Ariel se acercó a la literatura, la fotografía y en su tiempo libre empezó a escribir poesía. “No conocía mucho de la poesía cubana, me impactó, el arte liberado era totalmente diferente de lo que aprendí en la educación oficial del régimen”, narra.

La literatura me llevó a un cuestionamiento político

Ariel creó amistades con otros escritores y artistas independientes cubanos e ingresó al Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, después cursó un posgrado llamado “La literatura cubana del siglo XXI”, organizado por el Centro Alejo Carpentier y el Instituto de Literatura y Lingüística. “Me interesaba cuestionar, me interesaba escribir una literatura contestataria, que es lo que hago. Y eso por supuesto me alejó de todo. Comenzó la censura y no pude publicar en ninguna editorial”, subraya, explicando las condiciones de los escritores que no cumplen con los requisitos de dedicarse a los temas de la Revolución Cubana o de los líderes comunistas. En aquel entonces Ariel ya observaba de cerca los proyectos culturales y artísticos independientes como Omni Zona Franca, Cabeza de Piñón, Matraca, Raspadura o Demóngeles. En 2016 se le acercaron la historiadora del Arte Yanelys Núñez Leyva y el artista Luis Manuel Otero Alcántara del Museo de la Disidencia para una entrevista, y este fue el momento que llevó a Ariel directamente al activismo político. Ariel decidió reactivar la plataforma cultural Demóngeles y durante el mismo año, 2016, se convirtió en uno de sus coordinadores.

Decreto Ley 349

Cuando en el 2016 murió Fidel Castro, los grupos artísticos de músicos, escritores, pintores y otros intelectuales intentaron crear las condiciones para un cambio en Cuba desde el arte, y entre ellos participó la plataforma Demóngeles. “Lanzamos una campaña por los derechos culturales, nos reuníamos, marchamos, nos expresamos en contra al régimen con nuestro arte”, describe Ariel. No obstante, el presidente actual de Cuba, Miguel Díaz-Canel, ha logrado sostener el poder y control sobre el arte y cultura con el Decreto 349, una ley, que sujeta a los artistas cubanos a adquirir un permiso especial para poder ejercer su labor artística. “Por el Decreto 349 cualquiera puede ser multado por publicar; puede ir a la cárcel por cualquier expresión o publicación”, describe Ariel. A la campaña contra el Decreto 349 se unieron varios movimientos y organizaciones disidentes. “Los grupos opositores tradicionales se dieron cuenta de que los artistas están peleando contra el régimen también y de que no van a ceder, era una unión fenomenal”, agradece Ariel.



El arte independiente está perseguido

A finales del año 2018 comenzaron las persecuciones por parte de la Seguridad del Estado hacia Ariel. “Cuando empezamos a tener resultados con el Movimiento San Isidro (MSI), nos comenzó a atacar regularmente la policía política. Por otro lado, la gente se interesaba en nuestras actividades, en nuestro arte, era un momento increíble para nosotros”, presume Ariel. El movimiento cultural independiente aprovechó la difusión de las redes sociales. “Es nuestro campo de ataque y ahí el Gobierno cubano no sabe cómo pelear eso. Pero nos pueden meter presos, a mí me han amenazado con meterme preso dos años simplemente por no trabajar para el Estado. El arte disidente en Cuba está perseguido como si fuera un partido político. Somos artistas, queremos un arte democrático”, recalca. Entre las ocasiones que Ariel ha sido detenido e interrogado destaca el establecimiento de una editorial, donde con pocos recursos quieren publicar los libros de todos los jóvenes artistas que sufren la censura del régimen cubano. Otro de sus arrestos por la policía fue por exigir una Ley de Protección Animal en una publicación en su muro de Facebook.

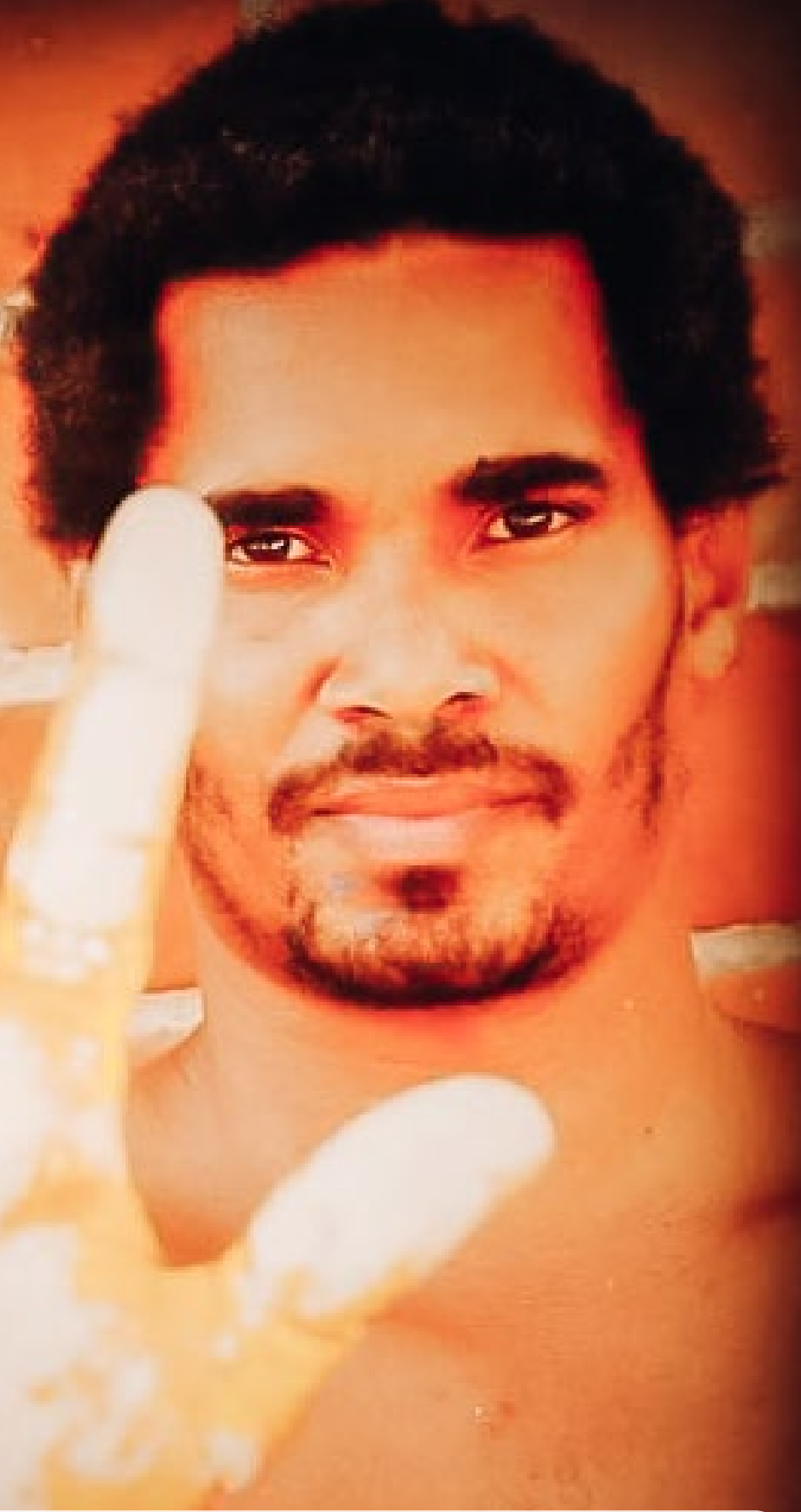
Soy un cubano que piensa diferente

En marzo de 2020 Ariel inició otra campaña con el fin de frenar la subida de los precios en Cuba, publicando noticias y denuncias en sus cuentas de Twitter y Facebook. Sus publicaciones se hicieron virales y alcanzaron más de 13.000 *shares*. “Logré un cambio en Cuba, no hace falta partido político, es la gente libre que se une. Cuba ya está lista para un cambio político, no todos los jóvenes, ellos actualmente tienen mucho miedo, pero sí, Cuba ya tiene gente preparada para postular como nuevo presidente”, destaca. Aunque su participación en el movimiento cultural independiente haya tenido como consecuencia la ruptura de la relación con sus padres, Ariel prosigue como artista lejos de la corriente revolucionaria. “Eso significa pelear contra el Gobierno mismo, ya sea frontal o metafórico o simbólico o mental. Ser disidente implica un montón de sacrificio”, lamenta. Ariel reside en La Habana y actualmente coopera con el noticiero independiente ADN Cuba. En España y Argentina logró publicar dos libros de poesía: *Último cumpleaños* y *¿Sabes quiénes son los monstruos?* y actualmente está por terminar su tercer libro.

La guardia en contra el régimen

Los deseos de Ariel hacia Cuba son nítidos, anhela una Cuba plural, dónde se respeten los derechos de todos, dónde los hijos cubanos tengan un futuro y oportunidad de crecer económica e individualmente. “Lo quiero para mí, para todos, incluso para los que están a favor del régimen comunista, porque yo quiero una Cuba democrática, republicana, es lo que necesitamos”, explica Ariel. “Nosotros somos la independencia, somos los que nos ha tocado estar en guardia en contra el régimen”, resume.

Luis Manuel Otero Alcántara (1987)



[#artista independiente](#) [#arte político](#) [#performance](#)

[#huelgas de hambre](#) [#Movimiento San Isidro](#)

[#resistencia al castrismo](#)



2020



“Cada ser debe preguntarse: ¿Cuál es tu propósito? ¿Cuál es tu camino para la libertad de Cuba?”

“Soy un artista que encontró la función del arte que cambia la sociedad. Y un régimen dictatorial tiene que asumir responsabilidad”, dice Luis Manuel Otero Alcántara, artista cubano contemporáneo, *performer* y luchador por los derechos humanos.

Luis Manuel nació en diciembre de 1987 en La Habana. “Cuando yo nací, mi padre estaba preso”, narra Luis Manuel sobre el comienzo de la vida del “negro del Cerrito”, como él se llama a sí mismo. Su lugar de su nacimiento y el color de su piel no eran los mejores augurios para una vida exitosa. “Mi familia era muy tradicional, llena de dogmas, estereotipos y homofobia”, agrega. “De pequeño, mis sueños eran los del macho occidental: tener un carro, una casa, ser famoso”, comenta. Sin embargo, Luis se daba cuenta de que “existía algo más allá del propio anillo en el que vivía”. Desde muy joven supo que para cumplir cualquier tipo de sueño, le “faltaba la parte intelectual”. Cuando llegó a la adolescencia, se entusiasmó por el deporte. “Sin embargo, en el deporte me faltaba la creatividad”, comenta. Al final, no fue el deporte que lo haría famoso, sino el arte.



Ese chamaco, de dónde salió

“Desde pequeño tenía cierta sensibilidad hacia el otro, hacia el abuso. Deformaba lápices de escribir y sacaba rostros, flores y formas, pero sólo como entretenimiento sin saber qué significaba el arte”, narra. Y así fue cómo descubrió su facilidad para transformar objetos con sus propias manos. Y fue a los 15 o 16 años cuando a su talento le empezó a agregar la búsqueda incesante de la labor intelectual que también implica el arte. Por aquel entonces, una tía suya se llevó una escultura de Luis Manuel para que la revisara un profesor de arte. “¿Ese chamaco, de dónde salió?” preguntó aquel profesor. ‘De su casa en El Cerro’, respondió mi tía. Y él me mandó a buscar”, describe.

Un chico negro en un mundo de blancos pijos

Una vez que se metió en el mundo del arte, dejó definitivamente el deporte. “Fue un tránsito de un chico negro deportista en un mundo de blancos pijos”, recuerda. La cuestión racial es una parte medular en su entrevista. “Ser negro en la sociedad cubana es un estigma, es una huella con la que tú andas constantemente, y tienes que esforzarte el doble”, explica Luis Manuel, enfatizando la falta de oportunidades de futuro para las personas negras en la isla.

La brecha entre el arte y el trabajo en el arte

A los artistas en Cuba no les ayuda tampoco que una gran parte de las casas de cultura no funcionen, y cuando funcionan, son oficialistas, es decir, plenamente sujetas a las disposiciones y reglamentos ideológicos del régimen cubano. “Es una brecha inmensa entre EL arte y el trabajo EN EL arte”, explica Luis Manuel sobre las complicaciones de ser un artista independiente en Cuba. Además, el estándar artístico es definido por San Alejandro, la Academia Nacional de Artes Visuales. “Tú como un simple mortal viniendo del Cerro puedes tener un gran dibujo, pero no tienes la técnica. Y nunca vas a lograr lo que le gusta a la academia de San Alejandro en la casa”, explica. Según cuenta Luis Manuel, los cursos y talleres artísticos son excesivamente caros, cuestan alrededor de 10 dólares al mes, mucho más de lo que un cubano medio se puede permitir. “No hay un acercamiento de la cultura a esos barrios marginados”, agrega Luis Manuel. Y además está la cuestión de las limitaciones que impone el régimen. En su momento, “Fidel Castro decidió que había muchos artistas en Cuba”, según cuenta Luis, y él no está de acuerdo con esto. “No me importa si tú eres un albañil, no me importa si eres gente que labra la tierra; yo quiero ser artista y tú me tienes que dar opciones para ser un artista”, expresa. Y eso, sin mencionar el Decreto 349, una ley cubana que sujeta a los artistas a adquirir un permiso especial para poder ejercer su labor artística. Luis Manuel no ha recibido este permiso ni una vez.

De la religión al sufrimiento humano

A pesar de no contar con una educación artística formal, Luis Manuel percibe la realidad como “un mundo de conexiones”. De hecho, es uno de sus lemas vitales es “Estamos conectados”. Con esas conexiones se refiere a que “hay muchas tiritas, puedes jalar por aquí, por allá, y eso te lleva por el camino”, explica. El camino artístico de Luis Manuel estuvo en un principio marcado por el arte re-



ligioso. “Empecé a tener un fuerte carácter conceptual. La escultura no era un dominio de la madera o sacarle un ojo perfecto, sino que como artista le daba una pregunta y una respuesta a la escultura. Mi ceiba tenía que contar toda una historia, y la religión era mi pregunta”, narra. Sin embargo, de repente se empezó a percatar más de los sucesos violentos, como por ejemplo la intervención militar de Cuba en la Guerra de Angola. “Empecé a mudarme hacia el sufrimiento humano”, describe. Bajo sus manos, empezaron a elevarse esculturas de negros gritando de dolor, personajes envueltos en alambres de púas, veteranos de guerra de Angola mutilados, desmembrados y con muletas. “Son paisajes psicológicos humanos”, describe Luis Manuel.

Siempre fui político, siempre hubo una condición política dentro de mí.

Cada ser es político

“Cada ser es político”, afirma Luis Manuel frente a la idea de que el arte es apolítico. “Siempre fui político, siempre hubo una condición política dentro de mí”, explica. Y fue justo en 2011 con su exposición *Los héroes no pesan*, que rendía homenaje a los veteranos de la Guerra de Angola, cuando hizo su primer manifiesto político público. “La gente empezó a preguntarme sobre Fidel Castro y yo empecé a utilizar la palabra dictadura”, narra Luis Manuel. “Debes ser honesto contigo mismo, o simplemente ser más directo en tu mensaje. No barnizarlo, no camuflarlo”, explica. Sus temas abarcan diversas “preguntas políticas”, como él mismo las describe: racismo, discriminación, opresión a la religión... Recordemos que fue justo la religión lo que marcó inicialmente el arte de Luis Manuel. Un día vio una procesión de devotos de un santo católico que estaban profundamente inmersos en su dolor por el sufrimiento de su patrón. “Ahí descubrí el gesto como característica de la obra. Ya no era un performance. Ya el gesto era la escultura que desaparecía en el tejido social, y que, para mí, tenía mucho más impacto en la vida cotidiana. Y a mí me interesa este tipo de obra. Te toca la puerta, entra en tu casa, entra en tu conciencia, te modifica. Tú ves a un hombre que golpea a una mujer en plena calle en Cuba. Y eso te cambia la vida. Y para mí eso tiene mucha más fuerza que la representación del arte”, analiza Luis Manuel.

Una obra política genera pensamiento

Una de sus esculturas más cuestionadas fue una de Fidel Castro. “En Cuba, por desgracia, vivimos en una dictadura, y cosas así siempre te cuestan prisión, pero es justo una obra política que genera pensamiento”, comenta al respecto de la dimensión política de su arte, el cual ya le ha costado más de una docena de arrestos. El arte político, al mismo tiempo, lo describe como una especie de



En Cuba, por desgracia, vivimos en una dictadura, y cosas así siempre te cuestan prisión, pero es justo una obra política que genera pensamiento.

fuego, una fogata ardiente. “En estas rayas de fuego tú decides, como artista y como ciudadano cubano, en qué realidad quieres vivir. Yo decidí por la llama en la que me estoy quemando, donde ya te vuelves un ente político”, explica Luis Manuel. “Yo prefiero ser honesto conmigo mismo, como un cubano, aportarle todo al cubano, que negociar todo esto con una institución”, agrega, justificando su decisión de no pertenecer a ninguna entidad oficial cultural. “Para mí mismo, soy una flor. Pero para el régimen soy un cactus”, dice, haciendo alusión a las voces oficialistas que declaman que Cuba sería un mejor lugar “sin Alcántara”, como se ha oído numerosas veces tanto en público como en las redes sociales.

Langostas versus golpes

Luis Manuel es también un gran defensor de los derechos LGTBIQ+, los cuales, según cuenta, no son plenamente reconocidos en Cuba a pesar de la propaganda del Cenesex de Mariela Castro. Según las palabras de Luis Manuel, el 90 % de la población cubana es homofóbica. Y los homosexuales no se sienten identificados con el Cenesex. “Si eres un homosexual que fue violado, golpeado y reprimido toda su vida, si eres un homosexual que nunca ha probado el sabor del camarón o la langosta, no te puedes sentir identificado con una institución de gente que come langostas en su día a día”, proclama Luis Manuel, mencionando incluso la existencia histórica de un campo de concentración para “personas diferentes”; las famosas UMAP.

Una dicta-dura no es dicta-blanda

Otro tema que resuena notablemente en sus pensamientos es que la creatividad está siendo limitada tanto por el régimen como por todo lo que implica su gobierno, como por ejemplo la falta de alimentos y su diversidad, y todavía más en la actualidad con la pandemia del COVID-19. “Tu condición alimenticia te hace una persona más limitada. Yo cuando salí de Cuba me di cuenta de que tenía el desarrollo del paladar mutilado. Y por eso también tienes creatividad limitada. Nunca vas a poder pintar una flor que nunca has visto”, explica Luis Manuel cómo, según su punto de vista, también la condición alimenticia de los cubanos imposibilita el desarrollo de la nación. “Una dictadura es una dicta-dura.



No hay dicta-blanda, ni dictadura de derecha, una dictadura es una dictadura. Y la dictadura en Cuba se olvida de que hay un millón de personas que tienen su propio punto de vista. Y esa diversidad es lo que genera evolución”, sentencia.

Ya no es LA dictadura

Según Luis Manuel, cada ser debe preguntarse: “¿Cuál es tu propósito? ¿Cuál es tu camino para la libertad de Cuba?” comenta. “Ahora mismo hay una falta de liderazgo político en Cuba, hay una falta de creatividad. Estamos hablando de la era del internet, de la era de viajes. Esta no es la era del comunismo de hace 40 años. La hegemonía está en crisis en el mundo entero. La dictadura cubana ya no es LA dictadura”, declaraba Luis Manuel en esta entrevista en octubre de 2020, es decir, un mes antes de hacer su primera huelga de hambre y sed con sus compañeros del Movimiento San Isidro (MSI) por la liberación del rapero Denis Solís y por los derechos humanos en Cuba. Desde que esta huelga de hambre fue violentamente terminada por la Seguridad del Estado, está siendo perseguido, detenido y hostigado. “Nosotros somos parte del cambio. Estamos conectados”, sostiene.

Una dictadura es una dicta-dura. No hay dicta-blanda, ni dictadura de derecha, una dictadura es una dictadura. Y la dictadura en Cuba se olvida de que hay un millón de personas que tienen su propio punto de vista. Y esa diversidad es lo que genera evolución.

Nelson Gandulla Díaz (1988)

#médico #Cenesex #Mariela Castro

#LGTBIQ+ #exilio en España

#falta de medicamentos



2020



“En Cuba hay un dicho: el comunismo te parte los pies, pero después te regala las muletas.”

“Lo que me ayudó fue desmontar el mito de la salud gratis y de la educación gratis, que son mitos que ha tenido la Revolución”, dice Nelson Gandulla Díaz, médico cubano exiliado en Madrid desde el año 2018.

Nelson nació en febrero de 1988 en Sancti Spíritus, donde residían sus abuelos y donde por casualidad dio a luz su mamá, pero toda su vida se desarrolló en la periferia de Cienfuegos. Nelson dice tener buena memoria para su infancia, por lo que se acuerda de hechos ocurridos hacia el año 1992, en pleno período especial. “Muchos amiguitos míos iban a mi casa a comer porque en su casa no había ni aceite y tenían que freír hasta un huevo con agua. Recuerdo esas cosas, que son muy tristes”, narra Nelson.



Sacrificios de sus padres

La mamá de Nelson, aparte de ser licenciada en Enfermería, tenía otra jornada laboral en una cooperativa en el campo. Era un trabajo tan cansado que Nelson recuerda que una vez, en su infancia fue al doctor porque se rompió el codo, y el personal médico pensó que Nelson sólo andaba acompañando a su madre a ser atendida, de tan mal que se veía. “Son cosas que se te quedan marcadas, y uno ve los sacrificios que hacen los padres para sacar a sus hijos adelante en un país donde no hay qué retocar porque todo el mundo conoce lo que se vive en Cuba...”, recuerda Nelson.

Estudios de medicina

Desde joven, Nelson era muy estudioso, por lo que, a pesar de tener unos requisitos muy estrictos de ingreso, fue aceptado en la Facultad de Medicina para convertirse en médico general, donde se graduó en 2015. Los estudios los recuerda muy rigurosos. “En comparación con mis actividades políticas y mi activismo se me hizo un poco difícil, porque tenía vigilancia”, narra Nelson. Como bien dice, ya por aquel entonces era activista. Sin embargo, cabe mencionar que su activismo empezó “por la parte oficialista”. Nelson estaba vinculado al Cenesex, Centro Nacional de Educación Sexual, fundado por Mariela Castro. Y aparte de esto, Nelson fue uno de los fundadores de la Red de Jóvenes, que reunía a gente LGTBIQ+ por toda la isla.

Estaba en el lugar equivocado, porque ahí no se estaban defendiendo derechos de nadie.

Cenesex es un engaño

Cenesex, igual que comentan otras personas involucradas en el centro, para Nelson resultó ser “un engaño”. A pesar de que sí se llevaban a cabo talleres y orientación a la comunidad LGTBIQ+, finalmente nunca se cumplían los objetivos. “Se empezaron a ‘inflar’ los informes, como decimos en Cuba, a poner cifras mal, de que se había hecho tal actividad cuando no se había hecho”, describe Nelson. “Al final nunca se sabía dónde iban a parar los fondos [de Cenesex]. Un ejemplo: hicimos un cine-debate donde había que darles merienda a todos, y nunca se hizo el cine-debate. Fuimos a la policía a dar un taller y usamos tal medio y tal cosa, y nunca se... O sea, que era una mentira. Pero lo que ya me llenó la copa de agua y la desbordó fue una ola represiva que hubo en 2013 y 2014 contra la comunidad LGTBIQ+ en los sitios de encuentro. Yo estaba con unos activi-



stas haciendo promoción de salud en uno de estos sitios de encuentro, y caímos también en las redadas. Nos llevaron a todos detenidos. Primero nos ponen en una calle, en una vía pública, donde pasaban trasportes públicos y personas, y nos ponen allí para que todas las personas que pasaban, vieran que habíamos hecho algo impropio, algo inmoral. Y ahí nos llevan detenidos en carro a la Primera Unidad de Policía de Cienfuegos, donde nos levantan actas de advertencia por exhibicionismo público, cosa que no era cierta, porque era como un bosquecito, y además nadie estaba haciendo nada. Estábamos entregando condones, lubricantes, panfletos de los derechos de las personas; cosas de la comunidad LGTBIQ+”, narra Nelson. Por supuesto, él y sus compañeros levantaron una queja ante el propio Cenesex, el cual, según su narración, no dio respuesta alguna ante los hechos ocurridos. “Estaba en el lugar equivocado, porque ahí no se estaban defendiendo derechos de nadie”, resume Nelson sobre las razones por las que terminó su vinculación con el Cenesex.

Me dicen que yo era un asalariado del imperio.

Seguridad del Estado

Entre tanto, cuando cursaba el segundo año en la Universidad, la Seguridad del Estado empezó a interesarse por él. “La primera vez que yo supe que había un interés por parte de la Seguridad del Estado estaba en una cafetería y viene otra persona que no me conoce a mí y dice que hay un contrarrevolucionario y un gusano aquí en la Universidad. Y la gente pregunta y dice: un tal Nelson Gandulla. Pero no sabían que era yo el famoso contrarrevolucionario que estaba en la Universidad. Y ahí empezaron las maniobras: sobornaban a los profesores para que me desaprobaran sin motivo alguno en mis exámenes, hablaban con mis compañeros de estudios para que me hicieran la vida imposible, para que me hicieran bullying tanto por mis preferencias sexuales como por mi ideología y demás”, recuerda Nelson. Varias veces fue citado a una entrevista con la Seguridad del Estado, pero siempre con algún tipo de excusa como por ejemplo cuestiones del pasaporte: “Me dicen que yo era un asalariado del imperio”, describe Nelson, y añade que incluso lo amenazaron de llevarlo a la prisión por desacato a Mariela Castro. “El que va a llevar a la fiscalía a Mariela Castro voy a ser yo”, respondió por aquel entonces Nelson, argumentando que Mariela no había respondido a su queja formal como la obliga la ley.

Amenazas de muerte

Esas palabras atrevidas dirigidas hacia Mariela Castro le causaron todavía más aversión por parte de la policía política y la Seguridad del Estado, cuyas amenazas aumentaron gradualmente. “Me dijeron que podía sufrir un accidente, saliendo de una fiesta, que yo iba a terminar en un basurero lleno de



hormigas y nadie nunca se iba a enterar de que habían sido ellos”, cuenta Nelson. Al final, Nelson terminó siendo regulado, es decir, sin la posibilidad de salir de Cuba. Sin embargo, un día logró salir gracias a una invitación por parte de unos amigos alemanes, desde donde se fue a España y pidió asilo político. “Nunca estuvo en mis planes marcharme de Cuba como tal”, resume Nelson. Sin embargo, las amenazas de muerte ya lo tenían harto y asustado, igual que a toda su familia. “Mi mamá, a pesar de que es simpatizante de la dictadura, me dijo: ‘bueno, tú aquí no tienes cabida y tú tienes que irte, porque yo prefiero que tú te vayas antes que perder a un hijo’”, recuerda Nelson.

Exilio en España

Las primeras semanas en el exilio fueron duras. Nelson recuerda haber llorado mucho, extrañando su hogar y lamentando la separación de su familia. “La gente, cuando llega a un país capitalista lo primero que hace es irse a un McDonald’s, y yo lo primero que hice fue buscar una cama. Y estuve una semana durmiendo prácticamente, por todo el estrés que viví”, recuerda. Más tarde, sin embargo, homologó su título de médico, y empezó a ejercer. “Para mí es muy importante contribuir, o de alguna manera agradecer a un país que te recibe y que te abre sus puertas, eso para mí vale mucho”, resume Nelson.

Sistema de salud de Cuba

“Es muy cierto que el personal de salud en Cuba se prepara muy bien. Pero yo valoro a un sistema de salud no sólo por el personal, porque en el sistema de salud también están integradas todas las instituciones, la tecnología, y yo creo que en eso Cuba está muy mal, porque las instituciones no cumplen con los requisitos y hay hospitales que no tienen nada para parecer un hospital. Y te puedes encontrar muchos equipos de diagnóstico que ya están obsoletos. Los últimos años que ejercí en Cuba también fueron muy difíciles para mí como médico, porque tuve que ejercer careciendo de los medicamentos básicos del Programa Nacional de Medicamentos; me faltaban 49 medicamentos, y no te estoy hablando de un ibuprofeno ni de un paracetamol, te estoy hablando de cosas para la hipertensión, para una persona que tuviera cáncer, o para un diabético. Entonces, a veces llegaban a la consulta y yo le decía a la enfermera: bueno, aquí lo que tenemos que hacer es poner un vaso de agua con unas hierbitas porque no tenemos que mandarles a los pacientes”, recuerda Nelson.

La comunidad LGTBIQ+ es la más discriminada en Cuba

Nelson, dentro de su postura de activista por los derechos humanos y sobre todo por los derechos LGTBIQ+, considera que justo la comunidad LGTBIQ+ es “la comunidad más discriminada en Cuba”. Menciona que falta legislación que pueda amparar a la comunidad, con la finalidad de obtener derechos igualitarios a educación superior, calidad de atención médica o posibilidades laborales. “Le estamos siguiendo el juego a la dictadura y a Mariela Castro, que nos entretiene con el tema del matrimonio igualitario, que es un tema que es importante, pero reitero, no es tan importante, porque no me va a dar la libertad, no me va a dar derechos”, resume Nelson.



Un barco que navega para un solo lado

“Tengo esperanzas de que las cosas van a cambiar. Al cubano y a la sociedad cubana le falta la unión, porque el gobierno cubano se ha esforzado para desunir a las personas que piensan diferente”, añade Nelson, resaltando su gratitud por la cantidad de jóvenes cubanos que se muestran interesados por la libertad de Cuba. “Van a ocurrir cambios, porque la población está cansada de estar navegando en un barco que navega para un solo lado y al final se queda en el mismo lugar. Si nos unimos todos, tanto los de allá como los de acá, vamos a lograr que Cuba recupere la libertad que perdió en el 1959”, concluye.

Van a ocurrir cambios, porque la población está cansada de estar navegando en un barco que navega para un solo lado y al final se queda en el mismo lugar. Si nos unimos todos, tanto los de allá como los de acá, vamos a lograr.

Yanelys Núñez Leyva (1989)



[#escuela del campo](#)

[#Historia de Arte](#)

[#Havana Times](#)

[#Museo de la Disidencia en Cuba](#)

[#00 Bienal](#)

[#Movimiento San Isidro](#)



2020



Las mujeres siguen estando relegadas en el mundo del arte.

“El artista Amaury Pacheco siempre dice que nuestra victoria es que no logren convertirnos en personas tristes; yo trato de que no me quiten la alegría”, dice Yanelys Núñez Leyva, fundadora y miembro activo de los proyectos y campañas artísticas que más relevancia han tenido en el activismo cubano de los últimos años.

Yanelys nació en 1989 en el barrio habanero de Nuevo Vedado, en el seno de una familia humilde, y recuerda una infancia con carencias, pero feliz. Desde que era pequeña, en la escuela, recuerda las diferencias sociales, que ya empezaban a marcarse fuertemente en Cuba, entre los niños con más y menos recursos.



Desbalance

Pasó por el preuniversitario, al que define como un régimen militar, y posteriormente entró en la Universidad de La Habana para estudiar Historia del Arte. Allí se enfrentó a más desigualdades sociales o “desbalance”, como ella lo denomina. “Cuando yo llegué a la Universidad, primero: todas las que estábamos ahí, que la mayoría son mujeres en Historia del Arte, venían de la Vocacional, es decir, que ya venían con una preparación superior a la mía, y segundo, la mayoría eran blancas, de clase media alta, es decir, hijas de militares, hijas de dirigentes, que vivían en Playa, Miramar... Entonces sí que había sus desniveles en todos los sentidos. Yo no tenía ni computadora, y todos los planes de estudio se daban digitales, porque no había libros actualizados”, comenta Yanelys. “Es difícil acostumbrarse al ritmo de la escuela en esas condiciones, cuando tú ves que tienes que esforzarte como el triple para poder sacar las cosas, cuando tienes que ir a casa de no sé quién para poder estudiar y ves cómo los profesores también te quieren sacar del medio para que no estorbes”, resalta.

Había desniveles en todos los sentidos. Yo no tenía ni computadora, y todos los planes de estudio se daban digitales, porque no había libros actualizados.

Contacto con el arte y la cultura independientes

Su primer contacto con la esfera independiente se produjo en 2011, con personas de la blogosfera cubana, y a través de ellas comenzó a colaborar con Havana Times, un espacio dirigido por el periodista Circles Robinson, quien buscaba que los cubanos mostraran la realidad de Cuba sin censuras y proponiendo sus propias soluciones, según cuenta Yanelys. A través de Havana Times, Yanelys entró en un mundo que no conocía; descubrió que existía una oposición política y poco a poco empezó a conocer proyectos independientes, marginados. Paralelamente, en 2012 se graduó y empezó a trabajar en la revista oficialista Revolución y Cultura, y en la pequeña galería que depende de esta revista: Espacio Abierto.

Museo de la Disidencia en Cuba

Sin embargo, fue junto al artista Luis Manuel Otero Alcántara, al que conoció en 2014, cuando Yanelys entró de lleno en el mundo del arte independiente, realizando obras y performances independientes que compartían en la red gracias al acceso a internet que ella tenía en la sede de la revista Revolución y Cultura. “En el 2016 creamos el Museo de la Disidencia en Cuba. Durante todo este tiempo



nos empezamos a acercar a los disidentes, empezamos a conocer a opositores, empezamos a conocer a todas las leyendas de la oposición en el mundo del arte, pero también dentro del activismo: Damas de Blanco, UNPACU, etc., pero de manera discreta”, narra Yanelys. A través de este proyecto, Yanelys y Luis quisieron liberar el término “disidente” de estigma que supone en Cuba. “Si miramos el diccionario, la palabra disidente significa ‘tener una opinión contraria al otro’. Y a partir de ahí lanzamos un archivo online haciendo un recorrido por toda la historia del arte cubano, donde incluimos a todos los opositores, no solo los contemporáneos, sino a todos los que estaban reconocidos dentro de la historia oficial, incluyendo a Martí y a Fidel. Y decíamos que Fidel en su etapa juvenil fue disidente, y que estuvo bien serlo, y que tanto como Fidel lo fue, a los contemporáneos había que reconocerlos y darles su espacio de disidencia”, comenta. Al final, por sus actividades independientes y por la creación del Museo de la Disidencia, Yanelys fue expulsada de su trabajo en la Revista Revolución y Cultura.

Al propio seno de estos espacios independientes se vive el machismo tal y como se puede vivir en las instituciones del estado o en los barrios populares.

Cuentas con los dedos las mujeres artistas

El asunto al que se enfrentó Yanelys desde el mero inicio de su carrera en el mundo del arte fue la invisibilización de las mujeres artistas. “Como mismo te hablo del movimiento Omni Zona Franca que eran hombres y negros, eran hombres negros marginales, pero hombres. Y lo que está de trasfondo, son mujeres, las mujeres de ellos, que todas son profesionales del arte, son productoras, actrices, son narradoras, y los que salen a la palestra pública son otros nombres, los nombres de los hombres”, comenta Yanelys. “Al propio seno de estos espacios independientes se vive el machismo tal y como se puede vivir en las instituciones del estado o en los barrios populares”, agrega. Yanelys esperaba que el mundo del arte fuese más abierto e informado, según comenta. “Las mujeres siguen estando relegadas en el mundo del arte”, afirma. “En el mundo de las artes visuales tú cuentas con los dedos las mujeres artistas, la mayoría de los reconocidos son hombres”, añade, subrayando que, a pesar de estas dificultades, siguió cada vez más involucrada en el mundo del arte independiente.

00 Bienal

El contacto con otros *artistas*, como se llama a los artistas activistas, especialmente con Amaury Pacheco e Iris Ruíz, sirvió a Yanelys y a Luis Manuel de in-



spiración para realizar numerosas actividades y performances, lo cual les trajo hostigamiento y represión por parte de la Seguridad del Estado. Sin embargo, en 2018, ante el anuncio del gobierno de que no iba a celebrar la Bienal de la Habana, supuestamente por razones económicas; Yanelys, Luis Manuel, Iris y Amaury decidieron organizar una bienal alternativa, a la que llamaron 00 Bienal. A pesar de algunos episodios represivos, la 00 Bienal obtuvo el apoyo de un gran número de artistas que trabajaban para las instituciones, y consiguió celebrarse. Duró 10 días y participaron más de 170 artistas cubanos y extranjeros.

Comenzaron a darle patadas a las patrullas, comenzaron a gritar ‘oye, son artistas, no están haciendo nada, por qué se los llevan.

Campaña contra el Decreto 349

Después del éxito de la 00 Bienal, la aprobación por parte del gobierno del Decreto 349, que exigía autorización estatal para toda manifestación de arte independiente, volvió a poner a Yanelys y al grupo de *artistas* en pie de lucha. Desarrollaron una campaña muy potente en contra de este Decreto que les trajo aún más acoso por parte de la Seguridad del Estado. A pesar de que consiguieron que el ministro de Cultura, Alpidio Alonso, dijera públicamente que el Decreto no iba a aplicarse para los espacios independientes, lo sintieron como una victoria a medias. Además, el estrés de la campaña tuvo para consecuencias graves de salud.

Movimiento San Isidro

Tras la campaña contra el Decreto 349, los *artistas* que habían participado en la misma fundaron el Movimiento San Isidro (MSI) para seguir peleando por los derechos de los artistas en Cuba. “Somos el mismo grupo fundador de la 00 Bienal, de organizadores y otros artistas que participaron en la 00 Bienal, y que se sumaron a la campaña contra el Decreto”, describe Yanelys. El nombre de San Isidro fue escogido en homenaje a los vecinos del barrio de San Isidro en la Habana, que durante un evento reprimido por la Seguridad del Estado salieron a impedir que detuviesen a los artistas. “Teníamos pensado un concierto con raperos que se llamaba ‘Sin permiso del 349’. A mí a Luis nos detuvieron a las 12 de día, pero a las 5, cuando empezaba el evento, a Amaury y al resto de los organizadores los intentaron meter presos igual, todo San Isidro estaba lleno de policías. Y la gente del barrio de San Isidro salió a defenderlos. Comenzaron a darle patadas a las patrullas, comenzaron a gritar ‘oye, son artistas, no están haciendo nada, por qué se los llevan’”, recuerda Yanelys.



Exilio

Yanelys, agotada y decepcionada tras dos años de fuerte activismo, decidió no regresar a Cuba después de un viaje a Europa en marzo de 2019. Hoy vive en Madrid y permanece muy vinculada al activismo cubano y al MSI, organizando actividades en la diáspora de apoyo a sus compañeros y compañeras *artivistas* que permanecen en Cuba.

Si miramos el diccionario, la palabra disidente significa 'tener una opinión contraria al otro'. Y a partir de ahí lanzamos un archivo online haciendo un recorrido por toda la historia del arte cubano, donde incluimos a todos los opositores, no solo los contemporáneos, sino a todos los que estaban reconocidos dentro de la historia oficial, incluyendo a Martí y a Fidel.

Rosa María Payá Acevedo

(1989)

#opositora #Oswaldo Payá #Somos+

#Movimiento Cristiano Liberación

#Proyecto Varela



2017



“Tuve la suerte de crecer libremente en medio de un país que es una cárcel!”

“Vivíamos la represión directa de la Seguridad del Estado del Gobierno cubano. Las amenazas de muerte a mi papá y a la familia se hicieron comunes, casi normales para nosotros. Cuando tenía seis, siete años, mi mamá me llevó a ver la fachada de nuestra casa, que había sido vandalizada, pintada con asfalto negro con palabras que decían ‘Muerte a Payá’, o ‘Gusano’, etiqueta que el régimen comunista pone a las personas que se oponen, como una manera de que tus vecinos no te vean como una persona sino como un animal, como un gusano, al que la Seguridad puede aplastar”, recuerda Rosa María Payá Acevedo, hija de Oswaldo Payá Sardiñas.

Rosa María nació en 1989 en La Habana, en el seno de una familia identificada como disidente, en oposición a la dictadura comunista. Sus dos progenitores eran ingenieros: su madre era ingeniera hidráulica y su padre ingeniero eléctrico y proporcionaba mantenimiento a los equipos hidráulicos en La Habana. Los inicios de Rosa María en la escuela primaria transcurrieron como los de cualquier niño cubano. “A los seis años me pusieron una pañoleta, como a todos los pioneros en Cuba, así uno entra a las líneas del régimen, desde muy pequeño a través de la organización de los pioneros cubanos”, comenta. El padre de Rosa María, Oswaldo Payá Sardiñas, se vinculó a la oposición, motivo por el que su hija, en conjunto con sus dos hermanos, fue un objetivo fácil para persistentes intimidaciones y acoso.



Actos de repudio

En el barrio donde residía la familia de Rosa María experimentaron diferentes dinámicas con sus vecinos, no obstante, la solidaridad de estos fue el denominador común. “Muchos vecinos no se atrevían a publicar abiertamente en contra del sistema, pero cuando la Seguridad del Estado llegaba a rodear a nuestro barrio, avisaban a mi papá de que venían. Le daban mensajes de actos de repudio, o de las publicaciones que iban a sacar para desacreditar a mi padre”, recuerda con agradecimiento Rosa María. Por otra parte, existieron personas cuyos intereses económicos o el miedo los llevaron a participar en los actos de repudio. “En los años 90 pasaba mucho, los vecinos se prestaban a ser parte del aparato represivo, a vigilarnos, vandalizar la casa, o realizar los actos de repudio”, narra Rosa. La Seguridad del Estado no solo perseguía a la familia de Rosa María, sino también a las personas de su entorno. “Desde que mis hermanos y yo entramos a escuela, la Seguridad del Estado visitaba a nuestros profesores, a padres de nuestros amigos, para intimidarlos. Querían cortar nuestro contacto con la sociedad”, afirma. Los compañeros del aula sabían qué hacían sus padres, algunos se alejaban por miedo, otros estaban frecuentemente visitados por los agentes estatales. Cuando en 1998 su papá inició el Proyecto Varela, un proyecto de ley que tenía como objetivo reformas políticas en Cuba a favor de mayores libertades individuales, Rosa María empezó a ser consciente de las amenazas de muerte a su papá y a la familia, pues todos los miembros de ésta eran acosados por los agentes de la Seguridad que vigilaban meticulosamente cada movimiento de la familia Payá.

Primavera Negra de Cuba

En aquel momento, Rosa María aún no sospechaba que proseguirían coacciones más radicales y rotundas. Oswaldo Payá aún no había sido sancionado, pero la persecución de las autoridades cubanas tuvo su punto álgido en 2003 con la encarcelación de 75 activistas, acusados y encarcelados por actos “contra la independencia o la integridad territorial del Estado”, acontecimientos se conocen como la Primavera Negra de Cuba. Rosa María enfatiza la suerte que tuvo de crecer en una familia políticamente activa. “Mi padre decía frecuentemente ‘Ustedes dicen lo que ustedes quieran y después yo lo arreglaré’. Es una suerte que no tenían mis amigos. Mis amigos tenían que llegar a casa y escuchar cómo sus padres les decían: ‘Por favor, no digas lo que piensas, por favor no hables abiertamente mal del régimen para que nosotros no tengamos problemas’. Yo tuve la suerte de crecer libremente en medio de un país que es una cárcel”, afirma Rosa.

La muerte de mi padre, Oswaldo Payá

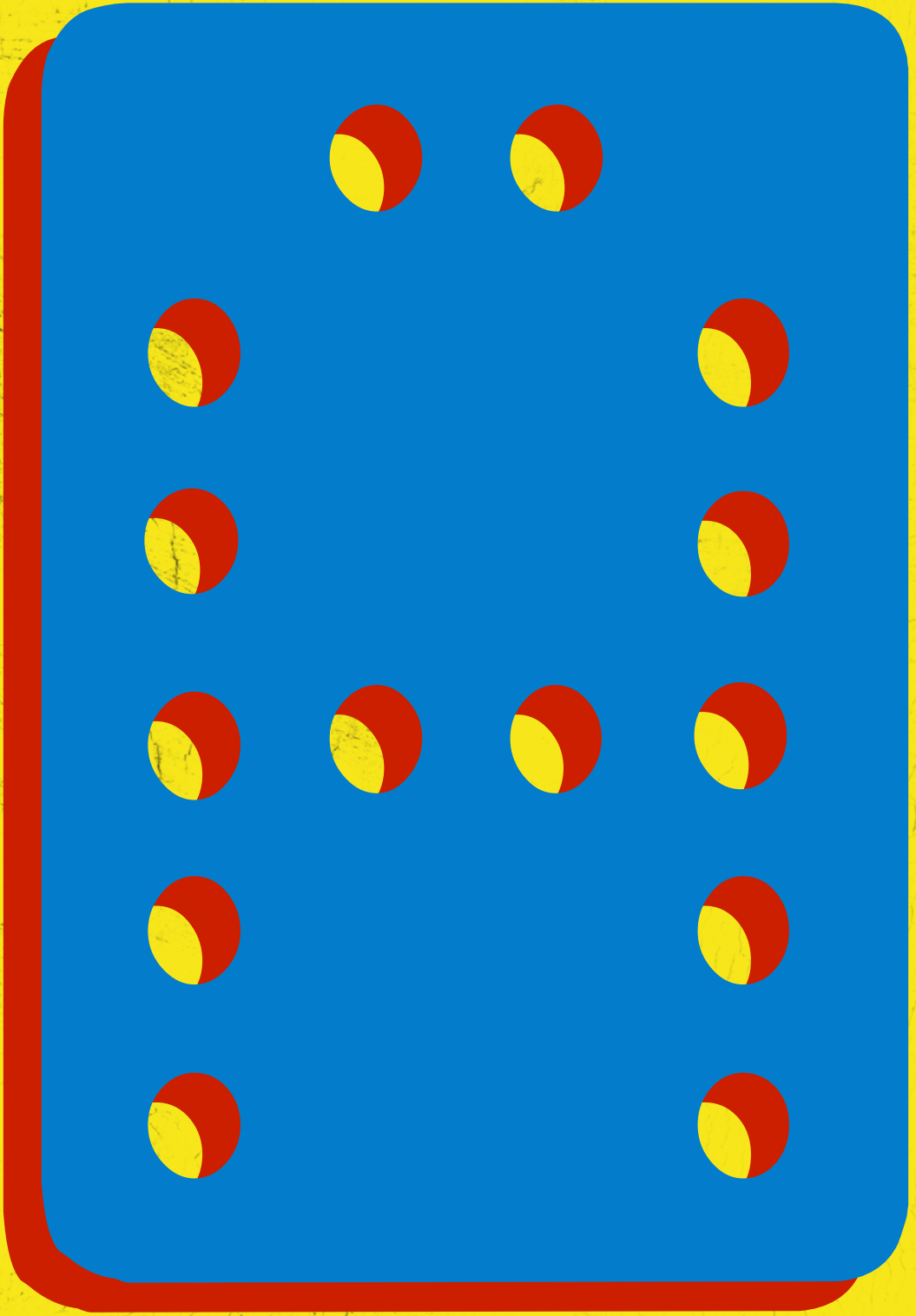
“Mi papá fue el fundador del Movimiento Cristiano Liberación (MCL), y junto con unos amigos comencé a trabajar en el movimiento cerca de la dirección del grupo. Intentábamos insertar nuevas tácticas, creamos unas revistas que luego fueron digitales, como ‘Somos Liberación’”, narra Rosa. La noticia del fallecimiento de su padre le llegó exactamente antes de publicar el primer número de esta revista. “Harold Cepero y mi papá habían sido asesinados. Harold era el líder joven más importante del movimiento, acompañaba a mi padre cuando viajaba por la isla. Ellos ya no vieron sus palabras publicadas en la revista, salió después de que fueron asesinados”, narra Rosa. “En el artículo que escribió Harold dijo una



frase que era premonitoria, que explica un poco como vivimos los que dentro de Cuba tenemos noción cívica de oposición al régimen de manera pública: ‘Los que tienen la libertad de una proyección alternativa en Cuba se están arriesgando al aislamiento, a la cárcel o a la muerte’”, cuenta Rosa María sobre la pérdida de su padre y su buen amigo Harlold, que murieron en un accidente automovilístico el 23 de abril de 2012. Rosa enfatiza que, después de esta pérdida, todo el acoso dirigido a su padre se traspasó al resto a la familia, entre otras cosas porque la familia nunca aceptó la versión del Gobierno sobre la muerte. “Sabíamos desde el principio que no era un accidente sino un asesinato. Los sobrevivientes comen- zaron a pedir el auxilio, enviar mensajes de texto de que estaban rodeados por militares y de que un auto los había sacado de carretera. Sabíamos que era un atentado de la Seguridad, de los mismos que tantas veces amenazaron a mi pa- dre”, puntualiza Rosa. Ella y su familia abandonaron Cuba y solicitaron refugio en Estados Unidos de América. “Soy la única que no se fue oficialmente de Cuba. Re- gresé a la isla y oficialmente vivo allí porque he decidido continuar con el trabajo que hacía mi padre”, añade Rosa María.

Anular a todos que no siguen la línea oficial de comunismo

La fe es algo fundamental en la vida Rosa María. “Para mí es primordial tener un espacio en la Iglesia, que también sufre las manipulaciones y los condicionamien- tos del régimen pero que es un espacio independiente; tener la oportunidad de experimentar este espacio, de ser formada en un pensamiento libre, en el pens- amiento del Evangelio que habla de que la verdad nos hará libres”, enfatiza Rosa. “Es lo que he estado haciendo en los últimos años, el reclamo contante, la cam- paña constante para acceder a toda la verdad, a los tribunales y a que haya jus- ticia. Voy a seguir hasta encontrar la justicia y que podamos protagonizar una transición a la democracia en mi país”, declara de manera insistente Rosa María. “El futuro de Cuba se observa como una transición fraudulenta, cuando los diri- gentes del país venden a la comunidad internacional que son transformistas, que está ocurriendo un cambio. Cuba requiere la participación ciudadana y el apoyo internacional coherente con un cambio real en Cuba. Va a ocurrir en los próximos uno o dos años, creo que el cambio puede venir pronto”, comenta. Rosa María an- hela que los gobiernos del mundo cumplan por primera vez con la deuda históri- ca que tienen con Cuba y no apoyen la transición dinástica, sino que el pueblo pueda escoger. “En los últimos cien años hay más de cien millones de víctimas de los regímenes comunistas. Nosotros, las víctimas de comunismo, hemos fallado en explicarle al mundo la perversión de estos regímenes, que es anular a todos los que no siguen la línea oficial, que al final del día es anular a todos”, concluye.





Eva Kubátová a Martin Palouš

Epílogo

Sesenta y tres años de totalitarismo en Cuba. Sesenta y tres voces que claman por la #LIBERTAD en este libro representan solo una pequeña parte de los cientos de miles de voces cubanas clamando por lo mismo. Sesenta y tres años durante los cuales el gobierno cubano ha mantenido el dominó trancado, como bien dice la canción *Patria y vida* en su estribillo. El régimen ha estado bloqueando el dominó como si nadie más tuviera una ficha adicional, ganadora, para ponerla en el juego.

El libro #LIBERTAD presentó sesenta y tres historias de vida singulares, comenzando por los nacidos en 1930, durante el gobierno del llamado “Mussolini tropical”, Gerardo Machado. Después llegó la generación de jóvenes que luchó contra el régimen dictatorial de Fulgencio Batista y creyó verdaderamente en la Revolución cubana de Fidel Castro en sus comienzos. Tras la decepción por el giro de Castro hacia el comunismo, algunos de ellos estuvieron dispuestos a tomar las armas para luchar por su patria y otros se decidieron por la lucha no violenta por la libertad. Y finalmente, las nuevas generaciones utilizan las redes sociales como pacífico campo de batalla.

Al régimen cubano le gusta dividir su propia nación entre los que están en Cuba y los que están en el exilio, *fuera*. Pero después de haber leído las sesenta y tres voces presentes en este libro, hay un deseo común de que el juego termine con la victoria de lograr una *Cuba libre*. Esta voz suena como un coro en toda la nación. Cuba y los cubanos han pasado casi un siglo en lucha continua por una sociedad democrática y próspera que cumpla con los derechos humanos básicos de libertad y dignidad.

El juego del dominó cubano no está trancado. Hay una ficha adicional con la que jugar: la ficha ganadora es la voz de la gente. Y el doble-dos es el año en que esta voz será escuchada internacionalmente aún más fuerte que antes.

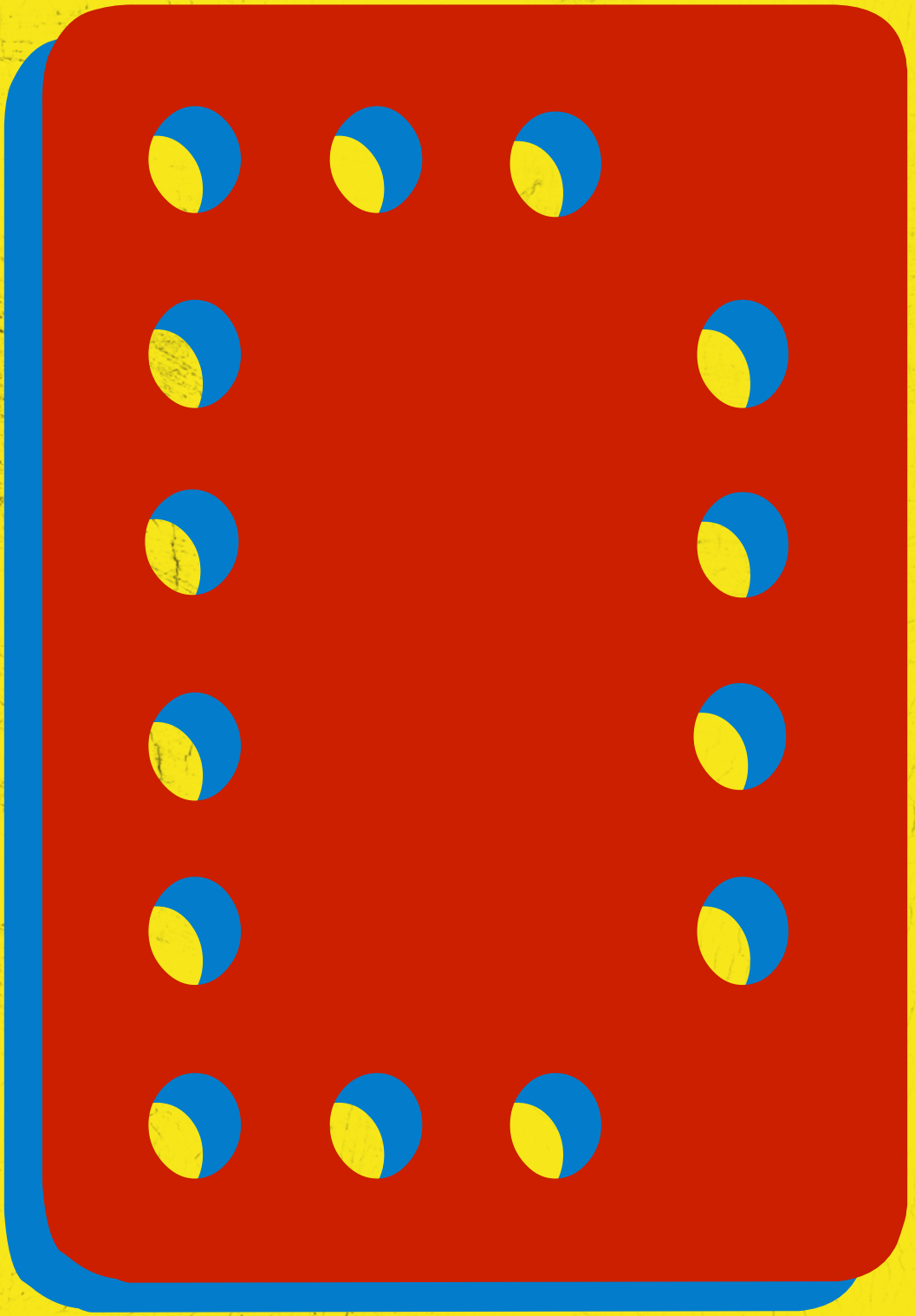
Le deseamos una Feliz Navidad. Tenemos fuertes razones para creer que el periodo entre el nacimiento de Cristo, que sucedió en Belén en la oscuridad de la Nochebuena, del cual solo se enteraron los pastores de los alrededores, y su revelación al mundo, cuando los tres Reyes Magos llegaron para rendirle tributo al recién nacido Niño Jesús, conmemorado hasta el día de hoy como el “Día de Reyes”, podría ofrecer una oportunidad única para que los cubanos reflexionen de nuevo sobre su cubanidad y actúen en consecuencia.

La temporada festiva son doce días durante los cuales se interrumpe el flujo del tiempo normal. Se detiene o, más bien, retrocede, de modo que los calendarios lunar y solar se pueden sincronizar de nuevo en la duodécima noche (con el primero de enero, el primer día del año que comienza, en la parte superior de este pequeño y loco y “círculo contra-la-revolución” de las manijas, en el sentido de Copérnico). En este periodo todas las personas de buena voluntad en la tierra están interconectadas con el ánimo de celebrar el encuentro



milagroso entre la humanidad y la divinidad, la buena noticia de que “el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”. ¿Podría ser que la Navidad de este año sea percibida por los cubanos como una oportunidad especial no sólo por sus meditaciones reflexivas, sino también por sus buenas obras de vecindad y acciones efectivas?

Los hechos que han tenido lugar en Cuba en 2021 representan, a nuestro juicio, un punto de partida clave para eso, una señal de esperanza de que, si los cubanos se unen, Cuba puede ser, de hecho, un lugar muy diferente en 2022, finalmente capaz de traer de vuelta el espíritu perdido de la República criolla a su vida política, escuchando las voces reunidas aquí en *#LIBERTAD* y convirtiendo paso a paso sus sueños en realidad.





GLOSARIO DE TÉRMINOS

A

Abdala

Organización dedicada a las actividades contra el régimen en Cuba, entre las cuales destaca la toma de Abdala a la Organización de las Naciones Unidas en 1971, en protesta por ignorar las cuestiones de los presos políticos cubanos. Fue establecida en Nueva York en el año 1968.

Acto de repudio

Agresión en la que una turba organizada por la policía política lanza insultos, piedras o realiza otras vejaciones, según las circunstancias, a una persona o personas conocidas por su oposición al régimen.

Alfa 66

Alfa 66, también escrito como Alpha 66, surgió originalmente en Puerto Rico en 1962 y un año más tarde ya operaba en Miami. La organización se dedicó a actividades militares dentro de Cuba dirigidas desde Estados Unidos.

Alianza Democrática Oriental

Plataforma cívica opositora en Cuba, fundada en el año 2004, con el propósito de unificar las corrientes cívicas defensoras de los derechos humanos en el oriente de Cuba.

Guerra de Angola

Conflicto bélico iniciado en 1975 que tuvo lugar en Angola en el contexto de la Guerra Fría y la descolonización del país africano. Cuba envió tropas para apoyar al Movimiento Popular para la Liberación de Angola en la llamada Operación Carlota.

B

Bahía de Cochinos

La intervención de Bahía de Cochinos, con desembarco en Playa Girón, fue una operación militar en la que tropas de cubanos exiliados, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, intentaron invadir Cuba en abril de 1961 con el objetivo de formar un gobierno provisional que reemplazara al de Fidel Castro y buscar el apoyo de la Organización de los Estados Americanos y el reconocimiento de la comunidad internacional.



Bahía de Cochinos: política de Kennedy

Desde la Casa Blanca, el presidente John Fitzgerald Kennedy canceló a última hora los ataques aéreos que iban a neutralizar la aviación castrista. Lo hizo porque EUA no podía figurar como impulsor de la invasión, puesto que perjudicaría su imagen internacional y daría la excusa a la Unión Soviética, que entonces se afianzaba como socio clave de Castro, para responder y provocar un conflicto nuclear sin precedentes.

Fulgencio Batista

Fulgencio Batista fue un militar y gobernante cubano, presidente de Cuba entre los años 1952-1959. Fue durante su gestión cuando triunfó la Revolución cubana, siendo derrotado por las guerrillas de Fidel Castro.

Leonid Brézhnev

Dirigente político de la Unión Soviética entre los años 1964-1982.

Brigada 2506

Brigada de Asalto 2506, un ejército de 1400 jóvenes que fracasaron en su intento de invadir Cuba, aplastados en Playa Girón por las fuerzas de Fidel Castro. Fueron entrenados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para realizar una invasión en Cuba en 1961 y derrocar el recién instaurado mandato de Fidel Castro. Desembarcaron en la madrugada del 17 de abril de 1961 y en la tarde del 19 ya habían sido derrotados por el ejército castrista.

Pedro Luis Boitel

Preso político (1931 – 1972) que murió después de 12 años en la cárcel en huelga de hambre.

C

La Cabaña

De nombre completo Fortaleza de San Carlos de La Cabaña, situada en la bahía de La Habana, sirvió como cárcel y allí se cometieron fusilamientos al comienzo de la Revolución (Ernesto “Che” Guevara era el encargado de aplicar, lo que ellos llamaban la “justicia revolucionaria rápida”), y que posteriormente se convertiría en un centro de concentración de presos.

Alejo Carpentier y Valmont

Escritor cubano (1904-1980) que influyó notablemente en la literatura latinoamericana durante su período de auge. La crítica lo consideró uno de los escritores fun-



damentales del siglo XX en lengua española, y uno de los artífices de la renovación literaria latinoamericana.

Raúl Castro

Raúl Modesto Castro Ruz es hermano de Fidel Castro. Fue uno de los líderes revolucionarios y presidente del Consejo de Estado de Cuba y del Consejo de Ministros, por tanto, presidente de Cuba desde el 24 de febrero de 2008 hasta el 18 de abril de 2018, aunque desempeñaba el cargo de manera interina desde el 31 de julio de 2006. Desde abril de 2011 a abril de 2021 fungió también como primer secretario del Partido Comunista de Cuba, sustituyendo a su hermano Fidel.

Cayo Hueso

Cayo Hueso (en inglés, Key West) es una ciudad ubicada en la isla de Cayo Hueso en el condado de Monroe en el estado estadounidense de Florida. Se trata de uno de los destinos más importantes de los migrantes cubanos en EUA.

Cenesex

El Centro Nacional de Educación Sexual es una institución pública cubana que se dedica a la educación y la investigación sobre la sexualidad humana. Fue fundada oficialmente en el año 1988, pero procede del Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual. Esta institución es ahora conocida por su labor en la defensa de los derechos de la comunidad LGTBIQ+ en Cuba. Desde el año 2008 la directora es Mariela Castro, hija de Raúl Castro.

Centro Cubano de España

Asociación de cubanos en Madrid que tuvo su auge en los años 60 y 70. Hoy se encuentra inactiva.

Ernesto “Che” Guevara

Fue uno de los ideólogos y comandantes de la Revolución cubana. Ernesto “Che” Guevara participó desde el alzamiento armado hasta 1965 en la organización del Estado cubano. Desempeñó varios altos cargos en el Gobierno, sobre todo en el área económica. Fue presidente del Banco Nacional, director del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y ministro de Industria. En el área diplomática, actuó como responsable de varias misiones internacionales.

Contrarrevolucionario

En el sentido cubano, un contrarrevolucionario es una persona que no está afín a los dogmas de la Revolución cubana de Fidel Castro, es decir, es un opositor al castrismo. La palabra contrarrevolucionario es utilizada por el régimen de manera peyorativa.



Crisis de los Misiles

O también la llamada Crisis de Octubre, es un conflicto que tuvo lugar entre Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba en octubre de 1962, a raíz del descubrimiento por parte Estados Unidos de bases de misiles nucleares de alcance medio de origen soviéticos en la isla cubana.

Cuba Decide

Iniciativa ciudadana liderada por Rosa María Payá dentro y fuera de Cuba para cambiar el Gobierno de Cuba a través de un proceso pacífico de transición hacia la democracia y un Estado de derecho.

Cubanet

Fundado en 1994 en Miami, Cubanet es un medio de prensa digital sin fines de lucro, dedicado a promover la prensa alternativa en Cuba e informar sobre la realidad de la isla.

Consejo de los Reclusos

El Consejo de los Reclusos es una forma de control adicional dentro de los centros penitenciarios, ya que está formado por los mismos reclusos, asumiendo éstos actividades tiránicas contra los propios reclusos, muchas veces opositores al régimen cubano.

D

Damas de Blanco

Movimiento opositor pacífico que reúne a las mujeres y familiares de los presos políticos cubanos. Las Damas se suelen manifestar contra el régimen en vías públicas y parques, vestidas de blanco, como símbolo de la paz.

Decreto Ley 370

El Decreto Ley 370 del Consejo de Estado establece un amplio control por parte del Gobierno cubano sobre internet. Este control se ejerce a través del artículo 68 que crea penas asociadas a las publicaciones personales en las redes sociales que pueden consistir en multas de 3 mil pesos (unas cuatro veces el salario medio nacional), y decomiso de los equipos y medios utilizados en la conexión a la web.

Delito de receptación

El delito de receptación, consistente en adquirir un bien que ha sido obtenido ilegalmente, es muy usual en un país como Cuba, donde debido a la escasez la mayoría de



los bienes no se comercian de forma legal. Por ello, este delito es utilizado habitualmente por el gobierno para criminalizar a la oposición.

Diario de Cuba

Junto con 14ymedio, Cubanet, ADN Cuba y Radio Martí, entre otros, el Diario de Cuba es un medio de información independiente y no controlado por el gobierno cubano, por lo que frecuentemente se encuentra bloqueado por parte del régimen cubano y no puede ser leído en la isla.

E

Embajada del Perú

La Embajada del Perú en La Habana en 1980 recibió una avalancha de cubanos que querían salir de la isla. Se considera la mayor invasión pacífica de una sede diplomática registrada en la historia, durante el cual fueron acogidos más de 10.000 cubanos. Este acontecimiento dio base al Éxodo del Mariel.

Sierra del Escambray

Zona montañosa en Cuba donde se estableció uno de los movimientos anticastristas guerrilleros más importantes.

F

Juan Carlos Flores

Figura influyente en la cultura cubana a través de sus libros y su poesía experimental. Su poesía se caracteriza por usos continuo de repeticiones y recursos minimalistas.

G

G-2

Dirección de Inteligencia, DI, o G-2, anteriormente conocida como Dirección General de Inteligencia o DGI. El Departamento de Información G-2 MINFAR fue establecido el 6 de junio de 1961. El Consejo de ministros del Gobierno Revolucionario promulgó la Ley 940, que constituyó el Ministerio del Interior. Aquel G-2 MINFAR pasó al MININT, con la nomenclatura de Departamento de Seguridad del Estado (DSE), hasta hoy.



Glasnost

Glasnost o Glásnost, del ruso “apertura”, se refiere a la política llevada a cabo a la par de la Perestroika en la Unión Soviética por el presidente Mijaíl Gorbachov entre 1985-1991. Mientras que la Perestroika se enfocaba en la reestructuración económica de la URSS, la Glásnost se centraba en la liberalización del sistema político.

Granma

El 30 de noviembre de 1956 se produjo en Santiago de Cuba un levantamiento armado que tenía como propósito principal apoyar el desembarco del yate Granma de Fidel Castro que venía de México con una expedición para comenzar una insurrección armada contra la dictadura batistiana. Hoy en día, Granma es el nombre del periódico oficial del Partido Comunista de Cuba.

Combinado de Guantánamo

Prisión provincial de Guantánamo, conocida como “El Combinado” es un centro penitenciario que alberga a reclusos cubanos de diferentes regiones de la isla, muchas veces prisioneros políticos, sujetos a tratos inhumanos, falta de atención médica, pésima alimentación y corrupción carcelaria.

I

Índice de peligrosidad

Método de seguridad predelictiva, establecido en la Ley 62 del Código Penal Cubano. Esta fórmula, conocida como “peligrosidad social predelictiva”, ha sido aplicada con frecuencia a opositores y otros ciudadanos críticos del Gobierno para sacarlos de las calles.

Institutos Preuniversitarios en el Campo (o Escuelas al campo)

Los Institutos Preuniversitarios en el Campo (IPUEC) fueron parte del programa Escuela al Campo lanzado en Cuba en los años 70, en el que se pretendía que los alumnos compaginaran los estudios con el trabajo en el campo.

L

Ley de Reforma Urbana

El 14 de octubre de 1960, se dictó dicha ley, que convirtió en dueños de la vivienda a quienes las habitaban. Consistía en eliminar todos los gravámenes hipotecarios existentes sobre inmuebles urbanos y se prohibió el establecimiento de estos en el futuro.



M

Gerardo Machado

Gerardo Machado era un general cubano y fue presidente de Cuba. Su reelección en el año 1929 causó protestas y turbulencias en la escena política de la isla.

Maleconazo

“Maleconazo” es el nombre que recibieron una serie de manifestaciones antigubernamentales ocurridas en Cuba el 5 de agosto de 1994, consideradas las más prominentes desde el inicio de la Revolución cubana hasta el año 2021.

Éxodo del Mariel

Una de las grandes crisis migratorias de Cuba con EUA, cuando Cuba abrió el puerto de Mariel cerca de La Habana en abril de 1980 y cientos de miles de cubanos aprovecharon para salir de Cuba.

José Martí

De nombre completo José Julián Martí Pérez, fue un escritor y político cubano. Es conocido como el padre de la independencia cubana y se le denomina “el apóstol de Cuba”.

Huber Matos

Huber Matos Benítez (1918-2014) fue uno de los comandantes más cercanos a Fidel Castro durante la Revolución que derrocó a Fulgencio Batista. Matos renunció a su cargo de comandante en la provincia de Camagüey en 1959. Fidel Castro ordenó su arresto el 21 de octubre de ese año, fue juzgado por sedición y condenado a 20 años de prisión.

Cuartel Moncada

El 26 de julio de 1953, Fidel Castro lideró a 135 combatientes en un intento por tomar el Cuartel Militar Moncada en Santiago de Cuba. Aunque la acción contra el régimen del general Batista fue fallida debido a un tiroteo prematuro y Castro fue condenado a prisión, nació el Movimiento 26 de Julio, liderado por él mismo, que fue indultado tras la presión pública.

El Morro

De nombre completo La claraboya del Morro, es un castillo situado en la bahía de La Habana que sirvió como prisión en los primeros años de la Revolución. El escritor Reinaldo Arenas estuvo preso en El Morro y dejó testimonio en su novela *Antes que anochezca*.



Movimiento 26 de Julio

Movimiento 26 de Julio fue una organización política y militar cubana creada en 1955 por un grupo de revolucionarios dirigidos por Fidel Castro.

Movimiento Cristiano Liberación

Fundado en la Habana el 8 de septiembre de 1988 por Oswaldo Paya, Ramón Antúnez, Dagoberto Capote Mesa, Fernando Avedo y Santiago Cárdenas. Pronto su influencia se expandió a todo el territorio nacional. La visión del movimiento es de cambio pacífico y democrático y de respeto a la dignidad humana.

Movimiento de Recuperación Revolucionaria

Fundado en los años 60, sus miembros enfrentaron desde largas condenas en prisión hasta fusilamientos.

Movimiento San Isidro

Movimiento artístico y social activo de corte político creado por un grupo de artistas opositores al régimen cubano.

O

Observatorio Cubano de Derechos Humanos

Fue creado en 2010 en Madrid como una organización sin fines de lucro. Sus objetivos principales son la transformación de Cuba en un Estado de derecho con pluralismo político que desemboque en unas elecciones libres.

Arnaldo Ochoa Sánchez

General de División de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas (1930-1989), condenado junto a otros altos oficiales, entre ellos Tony de La Guardia, Jorge Medina y Pascual Martínez, a la pena capital por alta traición a la patria producto de acusaciones de actividades de narcotráfico.

Omni Zona Franca

Mezcla única de música, poesía, rap, artes visuales, graffiti, video y arte público lograda luego de la fusión de los proyectos Omni y Zona Franca. La controversia de Omni Zona Franca en Cuba comenzó cuando intervenían espacios públicos como basureros, sótanos, edificios, paradas de ómnibus y los camellos (autobuses). Ese tipo de acciones se repitieron hasta que comenzaron a tener dificultades con las autoridades, lo que desembocó en que cerraran el local de Zona Franca en la Galería Fayad Jamís, centro de arte y literatura contracultural ligado al Ministerio de Cultura, al que estuvieron asociados por alrededor de 11 años, hasta que los expulsaron con brigadas de respuesta rápida.



Operación Peter Pan

Conocida también como Operación Pedro Pan, fue una maniobra para lograr el exilio de más de 14.000 niños cubanos a Estados Unidos de América entre diciembre de 1960 y octubre de 1962, coordinada entre el Gobierno de los EUA, la Iglesia católica y los cubanos ya exiliados.

P

Oswaldo Payá

Líder y fundador del Movimiento Cristiano Liberación. Junto a otros activistas crearon el Proyecto Varela, en el cual pedían un cambio político y social para Cuba. Nominado al Premio Nobel de la paz cinco veces. Murió en el año 2012, en un accidente en el coche, bajo las sospechosas circunstancias.

Perestroika

Política reformista que se llevó a cabo en la Unión Soviética tras la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov (1985), caracterizada por una apertura hacia los países del bloque occidental, cierta liberalización del sistema económico y transparencia informativa.

Período especial

Época de grave y larga crisis económica en Cuba en los años 90 causada por el colapso de la Unión Soviética en 1991, resultando en el fin del apoyo económico a Cuba.

Premio Sájarov

El Premio Sájarov para la Libertad de Conciencia, bautizado así en honor del científico y disidente soviético Andréi Sájarov, fue establecido en 1988 por el Parlamento Europeo como un medio para homenajear a personas u organizaciones que han dedicado sus vidas o acciones a la defensa de los derechos humanos y las libertades individuales.

Primavera Negra de Cuba

Se conoce como Primavera Negra de Cuba a la serie encarcelamientos ocurridos entre el 17 y 19 de marzo de 2003 contra detractores del gobierno de Fidel Castro. A este grupo se le suele llamar el Grupo de los 75, prisioneros de conciencia condenados en la Primavera Negra del 2003.

Proyecto Varela

El Proyecto Varela fue un proyecto de ley ideado y dirigido por el activista político cubano Oswaldo Payá en 1998, que abogaba por reformas políticas en Cuba a favor de mayores libertades individuales. El nombre del proyecto se eligió en honor a Félix Varela, un líder religioso cubano de principios del siglo XIX.-



R

Regulados

A las personas “reguladas”, el Gobierno cubano les niega el pasaporte y por consecuencia también la posibilidad de salir del país.

Revolución cubana

La Revolución cubana surgió en los años cincuenta y significó derrota del Gobierno de Fulgencio Batista y comienzo del Gobierno de Fidel Castro el 1 de enero 1959.

S

Sierra Maestra

Cadena montañosa en la región suroriental de Cuba. En la década de 1950, tuvo un gran reconocimiento nacional e internacional por ser el lugar de asentamiento para los guerrilleros de la Revolución cubana.

U

Unión Patriótica de Cuba

Conocida también por sus siglas UNPACU, es considerado el grupo más numeroso de la oposición cubana y aglutina a un gran número de disidentes. Creada en 2011 por José Daniel Ferrer García, aboga por una lucha pacífica pero firme en contra de restricciones de libertades civiles en Cuba.

V

Villa Marista

Cárcel en La Habana, conocida por la retención de presos políticos. Originalmente fungía de escuela católica de varones de los Hermanos Maristas.

Z

Orlando Zapata Tamayo

Orlando Zapata Tamayo (1967-2010) fue un activista de derechos humanos cubano. Murió después de una huelga de hambre de 85 días.



#LIBERTAD

CUBA ENTRE SU PASADO Y SU FUTURO

Eva Kubátová, Martin Palouš

En formato electrónico publicado en diciembre de 2021 por Post Bellum, organización sin fines de lucro, con sede en la República Checa.

El libro fue subvencionado por el programa TRANSITION del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Checa.

Los testimonios listados en la presente publicación son resultado del trabajo documental del proyecto Memoria de la Nación Cubana entre los años 2017-2021.

Diseño gráfico: Barbora Klimszová, KLIMSZ

Edición: Eva Kubátová y el equipo de editores y correctores del proyecto Memoria de la Nación Cubana.

Introducción, conclusión y consultas: Martin Palouš y el equipo de la Plataforma Internacional por los Derechos Humanos en Cuba y sus cooperadores.

Fotografías realizadas por el equipo de Post Bellum dentro del marco del proyecto Memoria de la Nación Cubana, en Cuba, Miami y Madrid, 2017-2021.

ISBN 978-80-908390-0-7

© Post Bellum, z.ú., 2021

**memory
of nations**